✠

EL CIELO EN EL PARNASSO,

CERTAMEN POETICO.

CONQVE LA REAL VNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA, CAPITAL DEL PERV, Y EN SU NOMBRE SU RECTOR

EL DOCTOR DON ALONSO EDVARdo de Salazar y Zevallos, Abogado de esta Real Audiencia, y Assesor del Cabildo y Regimiento, y Cathedratico de Visperas de Leyes en ella.

CELEBRO EL FAVSTO FELIZ RECIBImiento de S. E. en sus Escuelas.

Y LA RELACION DE LA FESTIVA POMPA, Y Solemne Aclamacion de su entrada en esta Ciudad.

QVE DESCRIBE EL DOCTOR DON PEdro de Peralta Barnuevo y Rocha, Contador de cuentas y Particiones de esta Real Audiencia, y demas Tribunales, Cathedratico de Prima de Mathematicas, y Rector que fue de la misma Real Vniversidad.

Con licencia en Lima, en la Imprenta Real Año de 1736.

EL CIELO EN EL PARNASSO,

CERTAMEN POETICO

CONVOCADO POR LA VNIVERSIDAD DE SAN MARCOS DE LIMA, CAPITAL DEL PERV, Y EN SV NOMBRE SV RECTOR

EL DOCTOR DON ALONSO EDVARDO de Salazar y Zevallos, Abogado de vna Real Audiencia, y Rector del Colegio y Real Seminario, y Cathedratico de Visperas de Leyes en ella.

CELEBRO EL FAVSTO FELIZ RECIBIMIENTO de S. E. en las Yglesias.

Y LA RELACION DE LA FESTIVA POMPA, Y Solemne Acclamacion de la entrada en dicha Ciudad.

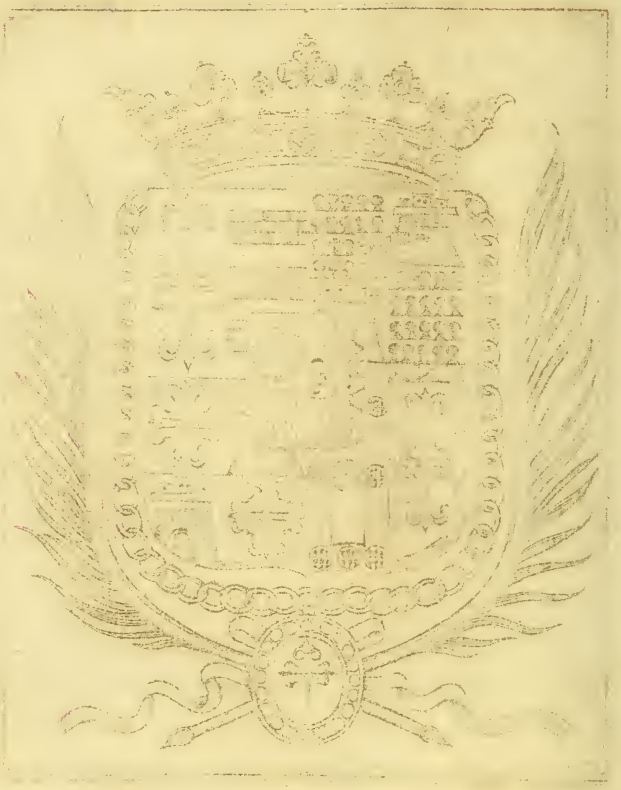
QVE DESCRIBE EL DOCTOR CONTEMPLADO de Peralta Barnuevo y Rocha, Cathedratico de cursos y Patricio de esta Real Vniversidad, y demas Tribunales, Catedraticos de Philosophia de Matematicas, y Rector que fue de la misma Real Vniversidad.

Con Licencia en Lima, en la Imprenta Real. Año de 1709.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

D. ANTONIO JOSEPH DE MENdoza Sotomayor y Camaño, Marquès de Villa Garcia, Conde de Barrantes, Señor de Vista Alegre, Rubianes, Lamas, y Villanasur, Gentil hombre de Camara de S. M. y su Mayordomo, Cavallero del Orden de Santiago, Virrey Governador, y Capitan General de los Reynos del Perù Tierra firme y Chile &c.

VIN'AV
GPL



EXC.^MO. SEÑOR.

BVelve en esta Obra, como en vn Circulo de gloria, la grandeza à la grandeza, y el jubilo al jubilo; la grandeza, q̃ en ella se refiere de la Entrada de V. Exc. en esta Ciudad, y su Recibimiento en sus Escuelas, à la que entonces se admirò; y el jubilo, q̃ aqui expressan las clausulas, al que allà sintieron los afectos. Y aunque para el Original de aquella magnificencia no podrà ser suficiente Copia el empeño de la Pluma, se cõsuela el deseo, con que sea aqui igual la inmortalidad de esta memoria à la realidad de aquella exultacion: pues todo lo que no pueden competir con los objetos los discursos, pueden identificarse

se con las alegrias los fervores: que tambien tienen su immensidad los gozos, con que se desquitan de la pequeñez de las comprehensiones. V. E. es el mismo Numen que apareciò en aquella venida, y que se adora en estas aras; y es en esta Obra el Mecenas de sì mismo; con que no puede dexar de prestar su acceptacion à estos cultos, ni de aplicar su amparo à estos desvelos. La alta modestia de V. E., q̃ à fuerza de tener dominio en los corazones, no tiene imperio allà en sus alborozos, puede bien resistir estas expressiones, como elogios suyos, pero no podrà contenerlas, como ardores nuestros, ni querra suprimirlas, como exemplos publicos. Y assi espera esta Real Vniversidad, que se sirva V. E., admitiendo esta Relacion, de exercitar su benignidad alli mismo donde repugna exercitar su complacẽcia. Corta es la ofrenda; pero se contenta considerãdo, q̃ imposible seria referir todas sus glorias, quando se ha podido formar vna historia de solo vn aplauso.

Dios guarde la Excelentiſſima Perſona de V. E. como eſte Reyno, y el ſervicio de S. M. han meneſter.

Doct. D. Alonſo Eduardo de Salazar y Zevallos
Rector.

§. I.

ELECCION DEL EXC^MO. SEÑOR MARQUES DE VILLA-GARCIA, CONDE DE BARrantes al Virreynato del Perù.

ES LA ELECCION DE vn gran Miniſtro vna propagacion del Soberano; en que debe ſer la extenſion de la miſma naturaleza que el origen. Es vna linea de govierno tirada del punto de la Mageſtad, vn rayo de eſplendor continuado de el centro del poder, y vna reflexió de poteſtad reverberada de la luz de la grandeza. Es el Principe vn Pintor de ſi miſmo, que delinea ſu imagen, y la anima. Es vn Sol racional de ſus Dominios: Symbolo, en que es inferior el modelo al ſemejante: pues ſi ſe huvieſſe de alabar à aquel Monarca de la luz

con la mejor de ſus ſimilitudes, ninguna havria mas relevante, que la de vn grande Rey; excediendo eſte à aquel todo lo que excede la razon à la materia, y la ſabiduria al reſplandor. O quanta falta hacen à la viſta vulgar los ojos del eſpiritu! pues con ellos veria, q̃ vn Imperio no es otra coſa, q̃ vna Eſphera de govierno, en que el Principe es vn Sol de inteligencia, y la promocion de ſus Miniſtros vna continuacion de ſus irradiaciones. Antes es mucho mas Sol que el natural: que eſte no hace à los demas Planetas, los iluſtra: y èl, no ſolo ilumina los ſuyos, ſino los compone. Son eſtos el miſmo Soberano repetido, y la miſma Mageſtad multiplicada: los raudales, que teſtifican la qualidad de la fuente, y las ramas, q̃ dicen la virtud del tronco. Son los Satèlites de ſu dosèl, que acompañan por qualquiera parte ſu eſplendor: los indices de ſu Corona, que aviſan la opulencia ò el deſcaecimiẽto de ſu Eſtado: como aquel

pre-

prevènido Niloſcopio, que en ſus medidas anunciaba la fecundidad de aquel gran Rio; ò como aquella fatidica Meſa, llamada *Theòris*, q̃ en el ara del Romano Theatro moſtraba la fortuna de la Republica. Los buenos ſuelen ſer mas activos en las execuciones, que los miſmos Principes, como aquellos cryſtales cauſticos mas poderoſos que los miſmos rayos: porque vnidos los de la Mageſtad en el foco del zelo, producen mayor fuego de eficacia. Son los anuncios, que advierten al Principe el rumbo del acierto, del modo que aquellos Paxaros de la Peruana Coſta, que con ſu canto aviſan à los navegantes ſu derrota; ò como aquellas Aves, que llamaron *Prèpetes* los Antiguos, porque con la ſublimidad del vuelo auguraban la felicidad de los ſuceſſos; por donde tambien merecieron el renombre de las grãdes Aves; del modo que al contrario llamaban *Inferas* las que con la baxeza del gyro preſagiaban la adverſidad de

los

los futuros. Por esto en nada mejor se reconoce todo lo que es el Principe, que en todo lo que son sus Governadores, siendo estos su mayor reputacion, ò su mayor descredito; su mayor gloria, ò su mayor obscuridad. Con ellos se obligan à la Fama de mancomun los Soberanos, y van corriendo el riesgo de su Nombre. Lo que sube à tal grado, que vale mas vn Rey menos habil con habiles Ministros, que vn Rey excelente con Ministros malos. Aquellos son miembros, que componen la cabeza que les falta, y estos desbaratan la que tienen. Son los ilustres à vn mismo tiempo los Governadores, y los Estados del Imperio, à quien dan en el talento mejor extension que sus Payses. Son Provincias vivientes, y Reynos racionales, que vagan por todo el espacio de la Monarchia. Desuerte que de la manera que el Supremo Author se nombraba Señor de sus mayores Siervos, haciendo Imperios de sus nombres, assi pudieran en vn Prin-

cipe

cipe ſer Titulos de ſu Corona ſus Miniſtros. Dos ſucceſſiones tienen los Monarcas: la vna la de ſus Poſteros, y la otra la de ſus Miniſtros; aquella, deſpues de ſus ſepulcros; y eſta, à viſta de ſus Thronos; aquella, caſual, y eſta, penſada; la vna, muchas vezes independiente para el cargo; y la otra, ſiempre dependiente en la eleccion. Deſean blaſonarſe de eternos, y de immenſos, y ſuplen la duracion con la Progenie, y la preſencia con la deſtinacion. Pero el acierto en eſta es tanto mas preciſo, quãto en aquella involuntario. Que culpa tuvo vn Germànico de vn Caligula; aquel, las delicias, y eſte, el horror del Imperio Romano; vn Marco Aurelio de vn Commodo; aquel, vn Philoſopho Imperante, y eſte, vn Verdugo coronado; vn Conſtantino de vn Conſtancio; aquel, el Throno de la Fee; y eſte, el Aſylo del Arrianiſmo? Al contrario, que gloria no fueron vn Lelio à Scipion; vn Mecenas, y vn Agrippa à Auguſto; vn

Trajano à Nerva; vn Plinio à Trajano; vn Theodosio à Graciano; vn Rufino à Theodosio; y vn Casiodoro à Theodorico? Quanto lustre no dieron al govierno de Adriano, vn Iulio Celso, vn Salvio Iuliano, y vn Neràcio Prisco; tres Ministros, que tenian talento para tres Imperios, y dexaron ciencia para muchos Siglos? Quanta grandeza no fue en nuestro España el concurso de los grandes Ministros, que florecieron en tiempo de aquel heroico Rey, el mas Politico de los Fernandos, que supo tener en ellos vnas Copias, q̃ juntamente eran Imagenes de su authoridad, y Originales de su consejo, y que tenia en sus cabezas toda la sabiduria de la suya, y en sus genios vnas arcas de talento, que abria, quando havia menester el caudal de sus dictamenes? Que aplauso no han merecido las palabras del mas famoso de los Carlos, quando haviendo hecho à su hijo la dadiva de dos Mundos, le encomendò à su grande Secretario, el insigne

Era-

Eraſlo, diciendole: *que quan'o le havia entregado aquel dia, no igualaba al Miniſtro que le daba?* Lo miſmo ha ſucedido en las mas celebres Republicas. Mientras Athenas, y Roma tuvieron, la primera los Solones, y los Ariſtides, los Alcibiades, y los Themiſtocles, y la ſegunda, los Camilos, y Fabios, los Catones, y Scipiones, ſojuzgaron la Grecia, y el Orbe. Son en fin las Columnas del Edificio del Eſtado, y los Polos de la Eſphera del govierno: vnos Atlantes al revès, que con cabezas de Cielo ſoſtienen la Tierra. Son las cien manos, que hacen al Principe vn Briarèo de poder, y los cien ojos q̃ lo forman vn Argos de conocimiento. Mucho mas dà Dios à los Principes en ellos, q̃ lo q̃ eſtos les preſtan; quanto và dè dar la luz à comunicar la poteſtad, y de entregar el acierto à encomendar el mando. Eſtos los embia el Cielo, ellos ſe inſtruyen, y el Rey los elige. Vn gran Miniſtro es ſemilla de eternidad, que gaſta ſiglos

en

en brotarse: Obra prima de la Providencia, que consume Reynados en hacerse: pues como si se fueran escogiendo materiales de hombres, para cõponerlo, le es necessario desechar muchos, y aplicar pocos. Vno es vasto en la comprehension, pero tarde en el dictamen; otro agudo en la especulacion, pero destituydo en la experiencia; vno vivo en la execucion, pero precipitado en el discurso; otro excelente en el consejo, pero manifiesto en el secreto; vno meditado en las ideas, pero lento en las operaciones; otro tico en las maximas, pero pobre de aciertos; vno integro para la Iusticia, pero rigido para la clemencia; otro temido para la obediencia, pero horrible para la benevolencia, y en fin, otro que hace respeto de la soberbia, y liberalidad del interes; Numen, que desea llenarse à vn tiempo de adoraciones, y de ofrendas. Y en fin las prendas de los hombres son de ordinario medallas, que tienen su reverso, y

no esq

eſtatuas de pocos perfiles; porque regularmente el temperamento que forma vnas, deſtruye otras, ò la aplicacion à vn extremo aparta del otro: y aſſi ſon flores de perfeccion, que eſtan con las eſpinas del defecto, y luzes de admiracion, que andan con las ſombras de la nota. Por eſto, q̃ no es preciſo, que ſuden las Edades, para formar vno, en quien concurran todas las prendas, ſin alguna de las faltas? Es eſte vn raro Aſpecto de Virtudes en el Cielo de los alvedrios; y vna Maxima Conjuncion de meritos en el movimiento de la heroicidad. Quien ſeria el que como Licurgo mereciefſe, que lo declaraſſe el Oraculo por el mas perfecto, y aun por vn Numen mas que por vn hombre? Mereciolo ſolamente aquel grande Varon entre los mas iluſtres que producian aquellos ſiglos, que fueron los tiempos de los Heròes, y las edades de los Legiſladores: y quantos Licurgos ay Politicos, dignos, de que los elijan Oracu-

los Delphicos? Compendio ſon de todas eſtas dotes la Prudencia, la Inteligẽcia, y la Fidelidad; tres Gracias de Politica, que hacen ſu Venus à la Sabiduria. No es eſto, porque falte del todo eſta Progenie de Varones. Rara vez dexa de haver en vna Monarchia Genios capazes de vn grande Miniſterio: pero eſtos ſon theſoros de talento ocultos en la tierra de la inexperiencia. Quien deſcubrirà los eſcondidos, quando aun no ſe aplican bien los deſcubiertos? Con que en la verdad mas ſon hallazgo de la dicha, que parto del cuydado; mas dadiva del Cielo, que obra del Principe. Lo que mas puede hacer eſte, es el prevevenirlos con aquella repeticion de Cargos, en q̃ el Pueſto es à vn tiempo creacion, y examen: pero eſte miſmo emplearlos es otro modo de deberlos: porque el Miniſtro que ſe hace en el Empleo, eſtaba ya hecho por la mitad en la Virtud: y el exercicio fue el ſinzèl, no fue la lamina de ſu fineza.

Verdad es, que aun quando se hallen en los Ministros todas, ò grande parte de aquellas qualidades, no siempre estan en poder de sus intentos sus aciertos. La antigua constitucion de vn Reyno, en cuyo cuerpo se ha hecho la enfermedad naturaleza; la vrgencia de la necessidad, para cuyo socorro se hace precepto de la dispensacion; el descuydo, ò malicia de los executores, en cuyas manos se hace robo el orden; la malignidad de los Pueblos, cuyas quexas se hacen sediciones; la fraude de los subditos, que se hacen pretendientes de su ruyna; la confederacion de las Naciones, que hacen vna guerra de vnion de su concierto; y en fin la emulacion de los Dominantes, los accidentes de la naturaleza, y el descaecimiento de los medios, son todos obstaculos, que muchas vezes no puede salvarlos el zelo en el camino del govierno. Pero lo que sobre todo es inevitable, es aquella omnipotencia de la suerte, que no siendo

otra

otra cosa, que aquel divino arbitrio q̃ē manda en todo, y llaman Fortuna los mortales, haciendo vn Idolo de la misma Deidad, y de la misma verdad vna mentira. Quantas vezes bien cerradas todas las avenidas del discurso, atacada de repente la desgracia; y al contrario quantas sin aviſar la razon se entra la dicha por las puertas? Iuzgar, que pueden los humanos tener guardado al Iupiter de la felicidad en el arca de su sabiduria, es querer, que aquella sea siempre salario de la habilidad, y jamas liberalidad de la Providencia; como que el Cielo aya hecho guarentigio el beneficio, para que lo execute la Prudencia. Esto seria alzarse la Virtud con la Fortuna, è inhibirse del Cielo la Razon. Este es aquel atheismo virtuoso, y aquella soberbia philosophada de la Stòa, que constituia al Sabio sobre Iove, y hacia independiente al Philosopho del Vniverso; estar dentro de la humanidad, y juzgarse fuera de la Naturaleza. Por esso es vn singular

tra-

trabajo de los grandes Governadores la penſion de eſtar mirando ſiempre la cara à la Suerte, para que haga aciertos los dictamenes. No juzga el publico por las razones, ſino por los ſucceſſos. Es el exito vn diſcurſo que hace la Fortuna, y ſe lo aproprian al talento: y como ſi los Governadores fueran los Aſſeſſores del Deſtino, peſan ſus pareceres por los caſos. Son para con los Pueblos vnos hombres dados à rieſgo del acaſo, que ganan la fama, ſi llega eſta al puerto de la dicha, ò pierden la honra, ſi naufraga en el plazer de la deſgracia. Sentir fuè del Principe de los Oradores: *Hoc plerumque facimus, vt conſilia eventis ponderemus, & cui benè quid proceſſerit, multum ille providiſſe, cui ſecus, nihil ſenſiſſe dicamus.* (1) El hacer felizes arte èsſolo de quien puede hacer juſtos. Es la proſperidad la Regalia que ſe reſerva para sì el Supremo Author; el Omenage de la Omnipotencia, que aun no lo cede

(1) Cicero pro C. Rab.

à la Virtud; y la Merced de la Piedad, que no la consulta à la Politica, ni la pone en su registro la Razon. No por esto dexa ordinariamente de ser artifice de su acierto el buen Ministro. La felicidad es vna Criada, que, quando le acompaña, debe agradecerla, y quando se le ausenta, tolerarla. El excitar Dios à vna Corona estos Varones, el decirles por donde camina la verdad, y el señalarles donde està la dicha, ès vna gracia de gloria, q̃ le hace, quando la quiere engradecer, ò reparar; y este ès el arte con que dota à la Fortuna, paraque se despose con el merito.

Assi parece que ha obrado en estos tiempos, en que ha querido dar à nuestra Monarchia vn grande Heròe, en quien se halla aquel feliz concurso de realzes y prendas tan rara vez admirado en las edades, y vn Heròe, en quien estan la prudencia sin la lentitud, la agudeza sin la precipitacion, la Iusticia sin la rigidez, la grandeza sin la vanidad,

dad, y la afabilidad sin la depressiõ; y en quien assisten juntas la prevencion con el acierto, la experiencia con la obsservacion, la integridad, con la clemencia, el zelo con la suavidad, y en fin, lo q̃ tan raras vezes se halla, el merito con la fortuna: siendo vno de aquellos singulares, que siendo regla cabal de la Poltica, son excepcion feliz de la desgracia, y en quienes, quando en otros se ignora la causa de las dichas, tiene la Suerte con que dar plena razon de las prosperidades. Tan naturalmente perfecto, q̃ de su excelso genio puede afirmarse mejor que lo q̃ alla expresò Veleyo de otro, q̃ ès vn Varon semejante en todo à la Virtud, mas immediato à los Dioses, que à los hombres; (2) que nunca obrò rectamente, porque lo supiesse la fama, sino su conciencia: desuerte que à no ser esto otro mayor merecimiento, el exceso de su virtud casi dexàra de ser exceso de su merito; y la libertad del elegir se

(2) *Homo Virtuti simillimus: ingenio Dijs quã hominibus propior*
Velleius lib. 2.

his

hiciera necessidad del proceder. Aquel Soberano del arte de decìr, que hizo al grande Pompeyo, el Principe de la immortalidad en la virtud, en la gloria, y en los hechos para con todas las gentes y los Siglos: *cùm virtute, gloria, rebus gestis Cn. Pompeius omnium gentium, omnium sæculorum, omnis memoria facile Princeps*; que diria oy, si viesse à vn Heròe, à quien despues de tanto numero de gentes y de siglos, q̃ tantos Pompeyos han tenido, le aplaude el Mundo por primero, sin que la costumbre de vèr tantos famosos, le aya quitado la novedad de ver vn immortal. Yo asseguro, que si Grecia, y Roma huvieran tenido ambas vn Perù à la mano, y vn vso à la vista, no huvieran por ventura producido los Aristìdes, y Phociones, los Camilos, y Catones, que tanto admiraron. Los Pomos de las Hèsperides, el Vellocino de Colchos, la Trìpode de Delphos, el Camarin de Rampsineto, la almohada de

los

los Persas, y los dones de Cresso, fueron mentiras de grandeza, y Juegos de esplendor, al cotejo de vn Reyno, en que, si, como alli, se detuviesse su riqueza, fueran Poblaciones de plata sus Ciudades, y Cresos de caudal sus moradores. Navegar sin naufragio la limpieza por vn Oceano de oro, vivir la integridad sin riesgo dentro de vn mundo de opulencia, es gloria à que no llegarian facilmente estos famosos. Conque si el Imperio huviera sido sugestion, no huviera sido exemplo la Virtud. Aspirábase solo entonces el poder: que mucho que dexassen las arcas los que buscaban los doseles? Que mucho, desdeñassen los thesoros, si era entonces otro modo de codicia la pureza, y era otra manera de riqueza el mando? Ser virtuosos, donde era necessario, para ser venerados, ser justos, y donde era preciso ser integros, aun para ser tyranos, no era tanto como ser vno y otro, donde se

pudiera sin ser tan rectos, ser plausibles, y sin ser tan desinteressados, ser ilustres. En aquella admirable antiguedad el Ostracismo, y el Senado eran vnos zelosos de sus Republicas, q̃ no les consentian Poderosos por amantes; y era lo mismo que ser prophanadores el ser ricos. Pero despues à què alturas no ha servido este titulo de escala? Quantos no hicieron tercera à la Virtud del oro, y los Laureles passo à los theseros? Quantos fueron Heròes, para ser poderosos, y conquistaron las riquezas como las Provincias, haciendo tan valiente la avaricia como el brazo; y como si tambien tuviesse el vicio su inmortalidad, tuvieron vna ansia ilustre, y vna codicia heroica con que conseguirla? Por esto es tan singular la pureza de S. E. que à todos los passados no agravia de nueva, porque no pudieran igualarla de alta. Assi debiò ser, para no darles que sentir: que es privilegio de

lo

lo muy ſublime, el ſabeſ exceder ſin deprimir; porque tiene ſin comparar-ſe el ſuperar. De eſte modo pudiera bien decir à S. E. mejor que à ſu Trajano, ſu gran Panegyriſta: Quien antes de ti prefiriò eſta alabanza à la riqueza? *Sed quis ante te laudem iſtam pecuniæ prætulit?*

Eſte es el remedio mayor de las Provincias. Conquiſtò el gran Pizarro el Perù con el esfuerzo: pero S. E. lo conquiſta mejor con la pureza: ganòlo aquel de Barbaros, y S. E. de los proprios. Mas poderoſo es ſu obrar, que ſu expedir. Es vn Virrey de exemplo, que es preciſo que tenga ſubditos de imitacion. El que faltàre, ſerà dos vezes delinquente; vna en la culpa, y otra en la torpeza. Què Ley puede haver mas juſta, que Ordenanza mas prudente, que Bando mas eficaz? Quien ha de ſer contraventor, quando es el primer obediente el q̃ govierna? Commiſſiõ es de integridad, deſ-

despachada con el Proprio de la fama, è intimada en la presencia del temor. Assi darà S. E. vna nueva opulencia à todo el Reyno: porq̃ le ministrarà todo aquello q̃ à sì no se permite. Todos reciben lo que de ninguno se recibe: y esta es la merced mas agradable que à todos se hace: *Quodque gratissimum est accipientibus, sciunt dari sibi quod nemini est ereptum.* (3) Ay gusto, como que sepa el merito, que se basta à sì sin el obsequio, y que en la carrera del favor no necessita de ser precio para ser corona: Preciso es, que en estas verdades se sufra à sì mismo S. E. y que tolere vna alabanza, que no puede excusar vna eloquencia de fuero interior, que hace vn elogio de conciencia. Su aplauso es edificacion; y esta es la parte mejor de su Govierno; con que no puede resistirla su modestia. Es vn continuo Despacho de virtud, q̃ no puede negar à la razon.

(3) Plin. Paneg; Trajan.

Assi ha pagado S. E. todo lo que debia à sus ilustres Ascendientes; pero los ha pagado, dexandolos mas obligados que antes le fueron acreedores. Ha sido S. E. vna obra prima de su Estirpe, en que cada grande Varon que ha producido, ha sido vn molde de heroicidad, en que se le ha fundido vna Virtud. De esta manera se le ha hecho adquirir el heredar. Mereciendo ha estado S. E. dentro de sus Mayores. En ellos puede decirse, que ha servido, que ha vencido, y que ha mandado. Su alta derivacion ha sido vna instruccion de sangre, que lo enseñò de generoso, de la manera q̃ despues su educacion fuè vna concepcion de virtud, que lo engendrò de heroico.

Por mas que para los empleos se deba atender la personal habilidad, no puede dudarse, que, si esta se encuentra en la Nobleza, deba ser preferida todo aquello en que en està mas ilustrada. Juzgase, que hà de cuydar

de andar mas fuerte el que no tiene quien le ofresca la mano, si tropieza: q̃ ha de procurar volar mas diestro el que no espera à quien le dè las alas, si desmaya; que se ha de afirmar todo en sì mismo, quien no halla columna à que apoyarse: que por otra parte el engreymiento de la grandeza se hace desden de la benignidad: altura, que se hace inaccessible de sublime, y llama, que se hace invisible de luciente. Pero en lo regular es innegable la prodigiosa fuerza de aquella sigilacion de honor, q̃ transmite la sangre en sus espiritus; con que se hacen especie los que son individuos, y Nacion los que son posteros. Los demas, para ser plantas de consejo, necessitan de hacer la raiz de la virtud: ellos, de solo cultivarla. Tienen estos de cosecha las luzes en el campo de su esphera. Ascienden, sin subir; y crecen, sin brotar: con que se hallan hecho todo el costo del sobresalir. Aman los

Pue-

Pueblos obedecer al que naciò para mandar: porque les parece neceſſidad la ſugecion, quando vèn la poteſtad naturaleza. Adòranles haſta la aſpereza, porque la conſideran mageſtad, y reciben la benignidad como merced.

Fue ſiempre la Nobleza Gothica la mayor de todas las de las Naciones, exceptuando la Hiſpanica, à que ſe vniò deſpues. Quien ſupiere, que antes q̃ huvieſſe Troyanos huvo Godos, no admirarà el oyr, que floreciesſe ſu poder antes de Roma. O mienten los Annales, ò ya Telèpho era Monarca Godo, y Penthesilea era Amazona y Reyna decendiente de eſta Nacion famoſa, quando vinieron auxiliares del infauſto Priamo. Quando Pirrho, Alexandro, y Ceſar los temieron, no fue porque acabàban de inſtituyrſe: y el rezelo de los mas inclytos Conquiſtadores fue vna ſeguridad de ſer los mas inclytos guerreros: conque por vna antiguedad de valor les

con

cõfeſſaron vna precedencia de Nobleza. Por eſſo ſolo fueron capazes de vnirſe à la primitiva de los Eſpañoles, que antes que huvieſſe Hercules tuvieron Geryones, y antes que huvieſſe Scipiones tuvieron Argantònios. Conquiſtòlos Roma deſunidos, porque no ſupieron lo que pudieran concordes. Y con todo eſſo vna Numancia en llamas fue antes ſepulcro de la gloria de los vencedores, que hoguera del valor de los vencidos; ſi vencidos deben decirſe los que no les dexaron que vencer, y les ganaron el triumphar. Vinoſe, pues, el Norte à Eſpaña, y todas las obſcuridades de la Scythia ſe hicieron eſplendores de ſu Imperio: deſuerte que los que havian ſido rayos del de Roma, paſſaron à ſer Aſtros de ſu Eſphera. Se hicieron naturales, porque eran de vna miſma Patria de valor, y de vn miſmo Reyno de immortalidad. Los que antes eran Anſes en el ſuyo, ſe hicieron en el

nuestro Principes; y las Elecciones à sus puestos quedaron por Padrones de su Estirpe; pues quien duda, que quien se exaltaba à los Goviernos mas preeminentes, y à los mas altos Titulos, como lo era el de Duque, era preciso que decendiesse del mas ilustre origen; y q̃ en vna generacion de antiguedades, heredasse siglos la Nobleza, q̃ ya posseia eteroidades: mayormente en vna Nacion q̃ era la Escuela de la heroicidad, y el Reyno de la Fama. Assi, pues, es necessario que fuesse vno de los Grandes mas excelsos, el fiel Andèca, Duque de Cantabria, q̃ en la fatal Batalla q̃ hasta aora llora perenne el Guadalete, authenticò con su muerte (4) su lealtad. Tratò como gloria esta desgracia el Cielo, y le diò como Corona el heredero. Parece que en vn circulo de grãdeza fuè la Cãtabria, ò govierno, ò possession de Heròes, para ser solo Señorio de Monarchas. Fuè hijo de Andèca el famoso Eu-

(4) *Carrillo en los Annal. año 714 y con Blancas en el año 765. Henao Antigued. de Cãtabria lib. 3 cap. 15. con otros muchos.*

dòn el Magnò, que ſucceſſor del Padrè en la alta Dignidad, le añadiò la de Duque de Aquitania, por el hymeneo que enlazò con ſu Princeſſa. Fuè eſte inſigne Heròe algo mas que Rey en aquel tiempo en Francia: y aun como tal le nombran varios; (5) haviendo ſido el dique de la Chriſtiandad contra la inundacion del Mahometiſmo, el aſylo de la Europa, y la ruyna del Africa; que viò deſtrozados trecientos y ſetenta y cinco mil Moros al pie de las murallas de Turs, con ſolo la pèrdida de mil y quinientos de los ſuyos, acompañado del cèlebre Carlos Martel, que de èmulo ſe le hizo aliado, y le ayudò à cortar los Laureles que le competia. Pareciò entonces, que en vna compañia de Milagros partiò el Cielo los ſuyos con Eudòn, y que las benditas eſponjas, q̃ de ſu meſa le embiò el Santo Pontifice Gregorio II. è hicieron invulnerables à quantos ſe armaron de al-

gu-

(5) *Ademaro, Mõge de S. Eparchio, in Cronica pag. 153. tomo 2. Biblioth. Labbè, y otros citados de Movet lib. 2. de ſus inveſtigaciones c. 7. §. 2. y de Pellizer lib. 2. de ſus Annal. Vuelera part. 3. Hengo vbi ſupra*

guña parte de ellas, (6) fueron el capital de misericordia, que junto con el del valor, produxo ganancias de gloria en aquel triumpho.

Fueron nietos de este inclyto Heròe, por medio de Aznar el primero, (hijo suyo) Eudòn, y Aznar, ambos segundos: Troncos, que llenaron de glorias toda España; aquel, como nuevo origen de la Casa Cantàbrica, y este, como principio de la de Aragó derivada de la de Navarra. Brote fue de Eudòn el ilustre Zenòn, (7) tercero nieto del primero, à quien dió el Cielo dos Beldades por hijas, que fueron las dos fuentes, que, como las del Nilo, formaron vn caudaloso Rio de esplendor, que entrò en el Oceano de España por las bocas de las mayores grandezas de su honor. Fue assi; porque la vna, llamada Doña Toda, casò con el heroico Iñigo Arista, Primero Rey de Navarra, y la otra con el cèlebre Don Zuria, Primero Señor de

(6) *Anastas. Bibliothecarius. Baronius anno 725. Vease el tom 1. de mi Historia de España lib. 2. cap. 13.*

(7) *Garibay lib. 9. cap. 8. num. 21. Apõte en la Tabla de los Reyes de Aragon. Otalora Guisa sa Microlegia Geografica fol 1. y 2. Henao vbi supra.*

de Vizcaya (8) despues que los azeros de Arrigorriàga la cortaron de la Corona, por ventura para mas seruirla, quedando mas dentro del vassallage con el mismo estar fuera del Dominio. A Don Zuria hacen algunos decendiente de Principes de Escocia; ambicion historica: buscar siempre lustres estraños, teniendo luzes proprias.

(8) *Mariana lib. 7. cap. 17.*

Procediò de este Principe Don Sancho, Señor de Vizcaya, à cuyo hijo mayor Don Lope Sanchez (à quien tocaba este alto Señorio) contentò su Tio D. Iñigo Lopez, su sexto Señor, con el Dominio de Lodio: (9) Conque dreivandole de esta primogenita raiz todo el Arbol de los blasones de Mendoza, era preciso, que esta Familia, y no la de Haro, fuesse la Señora de aquel fuerte Pays. Pero restituyò bien la Fortuna à esta gran Casa quanto le quitò en la posse sion de vn Estado, con todo lo que le diò en los

(9) *Salazar de Mendoza. Origen de las Dignid. de Castilla lib. 1. cap. 19.*

de

de vna Coronā: ỹ las del Infantàdo, de Mondexar, de Cañete, Montesclaros, y fuera de otras muchas, la de Villagarcia y de Barrantes, fuerõ las vltimas de grandeza con que le pagò el primer despojo. Demanera, que puede decirse, q̃ la Nobleza de esta excelsa Estirpe ha sido, como vna Luz primigènia, de que se ha formado la mayor parte de los Astros de su Esphera. Que Linage ha tenido mayores Dignidades? pues numera quatro Almirantes de Castilla entre sus Timbres: el Señor Don Ruy Lopez de Mendoza, que fue el segundo: Don Iuan Mathe de Luna, q̃ fue el noveno: con cuyo hijo Don Fernando casò en Sevilla vna hija del Señor Ruy Lopez de Mendoza, debaxo del nupcial pacto, de que traxesse las armas de Luna con el apellido de Mendoza; de quien es vndecimo nieto S. E. El Señor D. Diego Hurtado de Mendoza, que fue el vigesimo tercio; quien pri-

mero casò con Doña Maria de Castilla, hija del Rey Don Henrique Segundo con la dote de la Villa de Cogolludo, y de sus contornos adjacèntes. De cuya insercion Real fue excelso brote Doña Aldonza de Mendoza, que bolviò à vnirse à la augusta Prosapia, casando con Don Fadrique de Castilla, Duque de Arjona, Conde de Trastamara. Fue segunda coyunda con que Hymenèo enlazò, con mas perpetuo vinculo à aquel ilustre Heròe, el casamiento que hizo con Doña Leonor de la Vega Señora de esta inclyta Casa, de que fue glorioso Prole el Señor Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Santillana, ilustre nuevo Tronco de tantos altos Numenes, que adora el Infantado, y canta España. Fue el quarto Almirante entre los de esta Estirpe el Señor Don Ruy Diaz de Mendoza, que fue el vigesimo quarto de los de Castilla, Ayo del Rey Don

Hen-

Henrique Tercero. El numero de las demas Dignidades que este excelso Linage ha posseido por todas las classes del Honor, es tan copioso, que la misma Gloria ha menester pedir su lista à la Immortalidad para contarlos: pues huvo en ella Ricos-hombres, desde que despues del grande Pelayo ha havido Reyes; y Prelados, desde que huvo Iglesias. Poco es esto, si se estiende por tantos siglos la memoria: pues solo del famoso Don Iñigo Lopez de Mendoza, fueron ilustre Prole siete hijos, que fueron Ascendientes de las Progenies del Infantado, de Tendilla, y varias q̃ quedan mencionadas con las del Cenete, de Coruña, y otras:

No ha sido menos fecunda esta alta Prosapia en los ilustres Varones que ha dado à las Aras; entre quienes sobresalen quatro de los mas grandes que ha visto la Espaňa. Què no celebra ella de su famoso Cardenal

Don

Don Pedro Gonzalez de Mendoza, vno de aquellos siete excelsos brotes? Quien parece que fue vn Fundador Sagrado de su Estado, que la poblò de Templos, y le derivò piedades: de suerte que, à haver vivido mas tiempo, no huviera sido toda ella àrea capaz para sus fabricas, ni depósito suficiente de sus cultos. Vassallo, si no Colega, auxiliante del Monarca; de cuyo nombre son Padrones eternos vn Santo Officio promovido, vn Colegio mayor fundado, y vna grande victoria conseguida: no haciendose en España accion alguna glorioſa en paz, ni en guerra, que no fuesse obra de su espiritu: pues no contento con los blazones que le adquiriò su genio en toda España, logrò los Laureles que le cortò su espada en Toro, en que personalmente combatiendo, asegurò à su Rey su Monarchia. Que no publica la Mitra de Santiago, del Señor Don Lope de Mendoza, su Arzobispo,

in-

insigne entre los mas ilustres que ha tenido? Que no cantan Burgos, Pamplona, y la misma Silla de Santiago del Señor Don Fernando de Andrade y Sotomayor, hermano del Señor D. Mauro, preclaro Abuelo de S. E., en quien fue la Sabiduria vn valor de la razon, y el valor vna Sabiduria de la heroicidad; siendo à vn mismo tiempo vn Vlises, y vn Achiles Español; y vn Socrates, y vn Alcibiades Sagrado? Que no admira oy el Real Palacio, del Señor Don Alvaro de Mendoza, hermano de S. E. por quien està el Patriarchado formandose el escalon mas breve à la Thiara. Desuerte que parece, que la excelsa Familia de S. E. ha sido vna Prosapia, que quanto ha recibido del Cielo en virtudes, ha dado à la España en esplendores; siendo vna Estirpe, en quien, succediendose siempre por agnacion de merito, nunca ha faltado la Varonia del Honor. Y assi ha sido continuamente,

como aquella Pandòra, à quien contribuyeron todos los Dioſes ſus realezes, ò como aquella fecunda Madre ſuya, la celebrada Berecynthia, que los produxo todos al Olympo; capaz ella ſola de poblarlo de ſus nietos, todos heroicos, y todos Celeſtiales.

Centum complexa nepotes.
Omnes Cælicolas, omnes ſupera alta tenentes. (10)

(10) Virgil. lib. 6

No ha ſido eſta Progenie menos eſclarecida por los Tropheos, que por las Dignidades; por las hazañas que excita Marte, que por las grandezas que Iupiter influye: pues no ha havido famoſa Batalla, en que la Chriſtiandad, y la Eſpaña ayan triumphado del Mahometiſmo, en que no ayan ſido de eſta grande Familia todos, ò la mayor parte de ſus inclytos Laureles. Si en Turs, ſe viò expirante el Africa, fue Eudòn el Magno el Hercules Cantàbrico, que le deſtrozò trecientos y ſetenta mil monſtruos Arà-

bigos

bigos. Si en Caſtilla fulminò tantas vezes el heroico Fernan Gonzalez, eſtos Encèlados, y eſpecialmente en la memorable Batalla de Hazinas, fue Don Lope Diaz Señor de Vizcaya, el brazo que le ſirviò de rayo: haciendo compañera ſu eſpada de la de ſu Apoſtol, que en vn combate de tres dias dio à Caſtilla, y Vizcaya tres eternidades. Si en las Navas derrotò el Cielo toda la Moriſma, fue el Señor Don Iñigo de Mendoza, el q̃ con ſu pariente el cèlebre D. Diego de Haro, le ayudò à los milagros. Si en Andalucia fue el Santo Rey Don Fernando el mejor Iupiter, que recobrò el Olympo de Sevilla, fue el Señor Don Ruy Lopez de Mendoza vno de los mas valientes Alcides, que aſſiſtieron à ſu famoſa Empreſſa. Y enfin, ſi en la Vega de Granada deshizo el Rey D. Iuan el II. el mayor Mahometano Exercito de aquellos tiempos, fue el ya referido Señor Don Iñigo Lopez de Mendo-

za,

za, primero Marqués de Santillana, y Conde del Real de Manzanares, el que mas parte tuvo en el Tropheo que sobre el Alcoran erigiò España: no siendo inferiores los Timbres que en muchas de estas glorias consiguiò el ilustre Linage de Camaño, q̃ con vna consanguinidad de gloria, se vnia siempre al que despues se havia de vnir en otra de Prosapia. Demanera que parece que la España apenas tuvo Palma sin Mendoza, ni obtuvo Corona sin Camaño.

De tanto costo fue à la Immortalidad la produccion de S. E. que con todo esso ha fabricado mucho mas en sì, que todo lo q̃ le han labrado: porque ha tenido mas siglos de virtud, q̃ los que le han ministrado de gloria las Edades. Naciò S. E. cerca del Throno, y comenzò à andar entre doseles; se educò entre maximas, y creciò entre Politicas; y las Embaxadas, y Goviernos fueron los bra-

brazos, en que empezò à pronunciar; y los Libros, en que comenzò à instruyrse.

Es la Politica la Philosophia del mandar, de que son los Pueblos los Tratados, y los dictamenes las Proposiciones. Vno de los mas cèlebres errores de las gentes, es el de atribuyr el mayor honor à los Guerreros, y la mayor gloria à los Conquistadores; sin advertir, que muchas vezes este es vn mechanismo de fama, en que son compatibles esfuerzo, y barbarie; blason, y tyrania: en que de ordinario los mismos Triumphantes son los mas captivos; que con Laureles y todo los lleva atados à su carro la ambicion. En los grandes Ministros tanto se les subordina la Guerra, como la misma Paz, siendo ella la que anima aquella, tambien como la que rige esta. Mas hizo Fabio con su sagacidad, que Minucio con su impetu, y mas huviera obrado Fulvio con su reserva,

q̃ue Varrò con ſu ardimiento. Mas hizo Auguſto con ſus dictamenes, que aun Ceſar con ſus armas; mas Solon con ſu prudẽcia, q̃ Piſiſtrato cõ ſu oſadia; y en nueſtros tiempos, vn Alborноz, vn Richelieu, y vn Mazarini dieron mas Laureles à Roma, y à Frãcia, que quantos Capitanes ha colocado Marte enſus Altares: y ſolo en Eſpaña vn Fernando el Catholico, y vn Philippo el Prudente adquirieron mas triumphos con la mente, q̃ quantos Monarchas los han logrado con la eſpada. Frequentemente las Victorias, ſon vnas ganancias de gloria, para q̃ hacen compañia muchas partes. El valor de los Cabos, el numero de las Tropas, la oportunidad de los lugares, los auxilios de los confederados, el afecto de los Soldados, la promptitud de las pagas, la abundancia de los viveres, la facilidad de los forrages, y ſobre todo la Fortuna, que ès la Deidad de las Batallas, quitan muchas

hojas al Laurel del General, y mu-chas Plumas à la Fama de ſu nom-bre. Que bien lo dixo Ciceron! (11) *Nam bellicas laudes ſolent quidam ex-tenuare verbis, eaſque detrahere du-cibus, communicare cum militibus, ne propria ſint Imperatorum, & certè ar-mis, militum Virtus, locorum oportu-nitas, auxilia ſociorum, claſſes, com-meatus, multum juvant; maximam vero partem quaſi ſuo jure Fortuna ſibi vendicat, & quidquid eſt proſperè geſtum, id penè omne ducit ſuum.* Pe-ro en el animo de S. E. todos ſon ſu-yos los triumphos de ſu alta Politi-ca: nada mèdia entre el genio y la reſolucion, ni entre la Prudencia y el ſuceſſo: y, lo que es mas raro aun en los mas heroicos, jamàs ſe mezclan con los diſcurſos las paſſiones: nunca corre el talento por el conducto del afecto, ni ſabe el dictamen à la in-clinacion: aun la miſma ſuerte no ès otra coſa, que yna obediencia de los ca-

(11) Oratione pro M. Marcello.

casos. Su integridad es vna continua heroicidad, que como no tiene semejante en la Virtud, no tiene compañera en la victoria, haciendo suyo todo lo que dexa, porque adquiere la fama todo lo que pierde el interes. En la alabanza de estos triumphos nada se lleva el Capitan, nada el numero, nada el lugar, y hasta la misma Fortuna se confiessa esclava: continuò assi aquel grande Orador aun al mayor guerrero: (12) *At vero huius gloriæ, C. Cesar, quam es paulo ante adeptus, socium habes neminem, totum hoc quãtumcumque est, quod certè maximum est, totum est, inquam, tuum: nihil sibi ex ista laude Centurio, nihil Præfectus, nihil cohors, nihil turma decerpit: quin etiam illa ipsa rerum humanarum domina, Fortuna, in istius se societatem gloriæ non offert: tibi cedit, tuam esse totam, & propriam fatetur: nunquam enim temeritas cum sapientia commiscetur, nec ad consilium casus admittitur.*

(12) Cicero vbi supra.

Es-

Este esmero de Christiana Politica necessaria à vn gran Governador, y este concepto de ilustres virtudes proprias de vn Virrey excelso, hacian, que vn Imperio, que es todo vn Orbe, fuesse el Pretendiente de su Govierno. Lamina havia sido, y aun es, y lo serà eterna de sus prendas la Capital del mas antiguo Reyno de la España, y liquido Padron de sus aciertos el Mar, que la circunda, en las operaciones de su alto talento. Y este heroico merito fue la senda por donde comenzò à caminar *la Fortuna del Perù*, que para ser feliz, no necessitaba mas que de ser suya.

§. II.

ESTADO DE LA MONARchia y del Perù.

DE ordinario los grãdes Imperios, para ſer origenes de la grandeza, han ſido efectos de la pequeñez; y ſus Republicas, para ſer madres de la opulencia, han ſido hijas de la neceſſidad. Pero, en vn periodo contradictorio, las que nacieron con la virtud, mueren con el vicio: con q̃ en ellas la miſma riqueza es el principio de la decadencia: machinas ſon, q̃ las fabrìca la eſtrechez, y las gaſta la prophanidad. De lo primero ſon Padrones del mundo, quantos Reynos ſe levantaron en el Aſia, y quantos Eſtados ſe erigieron en la Europa: pues nunca huviera havido Roma, ſi Romulo no huviera querido ſalir de las pobrezas de Paſtor: nunca huviera exiſtido Athenas, ſi Cecròpe no huviera reſuelto dexar las cortedades de privado en Egypto, para llegar à las grandezas de Monarcha en Grecia: ni jamas los Godos, y los Franços huvieran dominado el

Or-

Orbe, ſi los yelos de la Seythia no les huvieran ſido llamas del valor, y las obſcuridades de la Patria, no huvieran ardido luzes del poder. En tiempos menos remotos nunca ſe huviera erigido Venecia, ſi en vnos ſolares de agua no huviera labrado machinas de tierra, y de lo q̃ fue fuga de Attila no huviera hecho Dominio del Adriatico: ni Holanda ſe huviera exaltado, ſi de vn Eſtado de anzuelos, y de redes no huviera formado vn Imperio de Flotas, y de Mares. En los mayores rieſgos de perderſe, muchas vezes ha ſido la neceſſidad todo el recobro. Quantos huvieran perecido, ſi no huvieran eſtado para perecer, (que es el *perieramus, niſi periiſſemus* bien ſabido) y el deſpeño ſe les huvieſſe erigido en eminencia? Y es, que recogidos todos los eſpiritus de las fuerzas al corazon de la oſadia, ſe forma la deſeſperacion heroicidad, y la debilidad ſe hace ventaja. Logrò aſſi

A-

Athenas contra Xerxes, y Roma lo consiguiò contra Annibal. De lo segundo son señas infaustas quantos Imperios son à vn tiempo recuerdos de la compassion, y olvidos de la gloria. Es el deleyte vn valor de la debilidad, que combate de fragil, y vence de perdido: mata à puñaladas de delicias à la Virtud, y con venenos de alhagos al Honor. Es vna gloria de ignominia, que brilla de obscura, y se fortalece de caduca. Es, como la llamò el mayor de los Philosophos, (*) el ceñuelo de todos los males; *escam malorum.* Son sus atractivos las pestes del animo, las ruynas del ingenio, y las ceguedades del consejo. (13) Assi acabaron los Imperios mas antiguos que venerò el Asia. Lagrimas fueron de marmol las ruynas que llorò, por los desordenes de Sardanapalo, y las vanidades de Balthasar, la triste Babilonia: gemidos son de magnificencia los que aun dà Roma por los excessos de

(*) Plato apud Plutar. in Annibale.

(63) *Corrũpunt enim blandæ voluptates omne robur animi, ingeniũ labefactãt, cõsiliũ eripiũt, quo quid perniciosius humano generi afferri potest?* Idem vbi supra.

de ſu Monarchia: Aſſi lo lamentò Carthago, à quien las delicias de Capua, que encantaron à Annibal, y enervaron ſu Exercito, quitaron de entre las manos à la miſma Roma. Y aſſi lo ſuſpirò Eſpaña, en quien los nobles Godos ſe vieron tropheo de los viles Arabes. Aſſi fue ſiempre el deleyte el vencedor de los triumphantes, y el debelador de los Conquiſtadores: deſuerte, que à los que havian vencido en el Ticino, el Trebia, el Thraſimeno, y Canas la mayor Potencia, fueron fatal deſpojo de ſus ſuavidades: y à los que havian ſojuzgado à Roma, al Norte, y à las Gaſias, fueron tres ſiglos de ocio muchas eternidades de ruyna. Por eſto llegò à prohibir Lycurgo à los Lacedemonios la moneda de oro y plata, mandandola labrar de hierro, con que hizo la riqueza de extravio, para hacer de muerte la prophanidad; y tolerò mejor la pèrdida de vn ojo, que por eſ-

to le sacò vn avaro, q̃ el desorden q̃ quitaba los dos à su Ciudad: mas quiso vèr su rostro sin toda su vista, que ciego à su govierno sin su luz.

Por esto el estrago de los grandes Imperios ha sido siempre naufragio sin tabla, y caydа sin recobro: y en los que huvo fuerzas para hacerlos, no las ha havido para repararlos. Mas facil le fue à Eneas exaltar à Italia, que restituyr à Troya. Mayor arte requiere reedificar, que hacer: porque para lo vno embarazan los desmontes, y para lo otro estan llanos los espacios: para lo primero es necessario vencer à la misma Monarchia, y hacerla tropheo, para hacerla fàbrica; y para lo segundo basta hacerla fundacion, para hacerla orden. Quando se han hecho espiritus los males, y se ha formado cuerpo el mismo daño, no puede dexar de ser destruyr el remediar. Necessaria es vna Architectura de milagros, para hacer materiales de

los

los impossibles. Y assi las enfermedades de los grandes Reynos son siempre mortales: no hacen crisis que no sea à la extincion. La misma grandeza de sus miembros se pone de parte de su achaque, y mueren mas, porque mas viven. La misma altura de su esplendor, donde termina cumbre, empieza precipicio, donde se perfecciona luz, comienza sombra. Hydra de Estado es el desorden: donde se corta vn abuso, brota otro; y en vna generacion recipreca de daños y remedios, donde se extermina vn exceso, renace vn perjuicio. Si se anima la Campaña, se desmaya el campo; y la espada es desprecio del arado: y al contrario, si se adora à Ceres, se descuyda Belona. Si se alivian los Pueblos, se querella el Fisco; y la indulgencia del tributo, se hace indigencia del Erario. Si se dilatan los Comercios, cessa la opulencia, y si se abrevian, se trastorna el orden: siendo vnos rios,

que

que à fuerza de correr, se patan; y como vnas Naves, en que no es el mejor el viento en popa; porque solo se llenan las primeras velas de otros intereses, y quedan sin vso las de los expendios. Si govierna la severidad, se hace el rigor despecho; y si reyna la clemencia, se hace permisso la piedad. Si se mantiene la quietud, se enerva el ardimiento: porq̃ es el Privado de la Paz el ocio, y no ay despacho para el poder en la Secretaria del valor. Si se solicitan las alianzas, se conpran à alto precio; conque la confederacion se hace cadena, y carga la amistad: estar solo, es flaqueza; y à compañado, sugecion. Si se continuan los Cargos, se premia à pocos; si se limitan, no se comprehenden, y quando se conocen, se terminan. Enfin en la Ciencia del reynar toda es Problemas insolubles, la razon. Apenas ay balanzas de discurso, que dèn el equilibrio del acierto, ni Geometria de Politica, que halle la

pro-

proporcion de la verdad. El compo-
ner esta complicacion, es el arte mas
dificil de vn Govierno, y la mayor
fortuna de vna Monarchia. Assi se ha
visto en la de España, que de la ma-
yor decadencia se ha elevado à la ma-
yor grandeza; que de lástima ha pas-
sado à emulacion, y de olvido de las
gentes se ha hecho temor de las Na-
ciones. El Mar yacia hecho esquele-
te de Puertos sin los espiritus de los
Vaxeles: las Armadas eran solo me-
moria, y no esperanza. Parecia, que
los bosques no brotaban Pinos, ni las
playas tenian donde hacerse Arsena-
les: y destituyda España de estas fà-
bricas, que son los brazos de los Pay-
ses, y las alas de los Dominios, se
veia tronco de Estado, y cadaver de
Corona: con que la que mas se ha-
via estendido con sus proas, se halla-
ba mas ceñida sin sus fuerzas. La que
tenia vna Parte del Mundo por Co-
lonia, no tenia poder alguno por es-

cala; y necessitaba mendigar al Oceano ocasiones, y en azechos de sustos andar haciendo lances à los riesgos. La Tierra se hallaba desarmada, demanera, que eran devanèos los Exercitos, y sueños las Conquistas; y las Naciones miraban à España como à Provincia, y no como à Potencia. Pudiera estar mas fuerte con lo mismo que estaba menos llena: en los Dominios, que le havian cercenado, le havian quitado pèrdidas, y vsurpado cargas. Pero no le aprovechaban los alivios, y sobre hallarse menos estendida de Geographia, se veia tambien menos poderosa de Politica: porque no gozando de la ventaja de la vniõ, padecia la desgracia de la falta. En este estado constituyr la Monarchia tã proxima à su mayor altura, no solo ha sido aproximarla al auge, sino mudarle la Orbita: ha sido mas que hacerla; pues nunca havia llegado à tal poder. Diganlo los Annales, que no

le

le dexaran fingir à la memoria. Quã-
do ha hecho admirar al Oceano mas
Leños? quando ha dado à la Campa-
ña mas Exercitos, aun en los tiem-
pos de ſu mas inclyta gloria? Ay eſ-
tà la de Pavia, que no tuvo mas q̃
ſeis mil Infantes Eſpañoles, para fa-
bricar vn Triumpho immenſo, las del
Albis, y Tunez, que à bien mediocres
Tropas vieron cortar numeroſos Lau-
reles en Europa, y Africa. Aſſi eran
ſiempre los Eſpañoles el corazon de
los Exercitos, y como vn Elixir do
valor, que en poca materia daban mu-
cho eſpiritu. Que ſerà, quando han po-
dido miniſtrar à Marte treinta mil
hombres, eſto es, treinta mil tropheos
à ſu eſpada? quando ha podido, man-
teniendo à Zeuta, y recobrando à
Oran, tener aquellos Propugnaculos,
que ſon los dos yugos, que ſugetan à
la Mauritania, y las dos Puertas, que
à vn tiempo le cierran toda la Chriſ-
tiandad, y le abren toda el Africa: y

quan-

quando en fin huviera podido en los modernos tiempos recuperar los dos mayores Estados de la Italia, los Reynos de Napoles y de Sicilia, Theatros ambos tan disputados de las dos mayores Potencias que venerò el Orbe; la Romana, y la Carthaginense; conquistando gloriosa lo que del primero no logrò Annibal, y del segundo lo que aun à Marcelo le fue tan dificil? De esta suerte ha podido oy hacer Monarchas la que en otros Reynados solamente hacia Generales. Assi se ha elevado à vn poder de armas tan legitimo, que tiene todo lo que es fuerza, y no es violencia; todo lo q̃ es defensa, y no ambicion; todo lo que es lustricia, y no es vsurpacion; y en fin todo lo que es respecto, y no calumnia. Error es de todas las Monarchias el de hacer el computo de la grandeza por la extension de los Dominios. Y es, que en el Comercio de la ambicion, son las leguas las varas

con

con q̃ se mide la Potencia en las tiendas
de la Vanidad: y al Idolo de la Sober-
bia sirve de culto mas el humo del
Nombre, que la preciosidad de las
ofrendas. El Poder ha de ser centro
donde anime, no circunferencia don-
de vague. Las fuerzas no se cuentã por
nervios, sino por espiritus. Los Vas-
allos no es necessario que sean mu-
chos, sino heroicos. La Luz esparci-
da, solo fue claridad en el principio;
y despues recogida, se hizo Sol. El
cuerpo, q̃ en poco volumen tiene mas
materia, es oro. La esphera de acti-
vidad mientras es menor, està mas
fuerte. Los rayos vnidos en vn pun-
to, son incendio; y el fuego comprimi-
do, es rayo. Sigue en esto lo Politico
a lo Physico. En vna Peninsula, don-
de apenas havria oy para dos Titu-
los, havia para dos Republicas, y en
Athenas y Sparta, que los compo-
nian, donde no cabian de pies los ardi-
mientos, cabian bastantemente las grã-

dezas. Cada vno fue vn Reyno de famolos, y vna Monarchia de immortales; haviendo producido mayor numero de iluſtres Varones, que el reſto de todo el Vniverſo, y pareciendo, que ellos ſolos partieron con los que le diò Roma todos los nichos del Templo de la Fama, y todos los tributos del Reyno del exemplo. No es eſſo, porque aya de ſer vn Imperio tan eſtrecho, que el reſpeto no lo vea de pequeño. Ni ha de ſer tan corto, que ſea deſprecio, ni tan grande, que ſea confuſion.

Por otra parte en què tiempo han florecido mas las artes de la Paz; pues de la manera que ſi ſe mira à la Guerra, ſolo parece que ſe vè vna Monarchia toda Militar, ſi ſe atiende a Govierno, ſolo parece que ſe vè toda Politica, con tal vnion, que los triumphos parecen diſcurſos del valor, y victorias de la prudencia los dictamenes? Quando ſe havian viſto erigida

tan principales Academias, como las que admira Madrid, y aplaude Cadiz? La vna el mayor Lycèo de la Eloquencia, y la otra la mejor Escuela de las Mathematicas; aquella, para elevar à su mayor perfeccion la Lengua Española; y esta, para constituyr en su mejor vso la Navegacion: siendo tan importante para los realzes de la gloria el decir bien, como el navegar seguro para los vsos del poder: y en ambos fines igualmente necessario evitar los escollos de la ignorancia, y los naufragios del error. Assi se vè, que el Invicto PHILIPPO ha sabido ser solo como LVIS el Grande, su glorioso Abuelo: no como aquel vano, (*) que dixo, que no gustaba de màs Musica, que la de sus elogios; ni como el otro torpe, (*) que expresò, que no le agradaba mas harmonia, que la voz de sus cavallos. Assi ha sido, como aquel discreto Hercules, llamado Musagètes, porque exaltando igualmente

(*) Themistocles

(*) Athèas, Rey de Scythia.

te armas y Musas, fue tan ilustre por el amparo de las vnas, como por el aliento de las otras. En fin, en què Reynado se ha procurado hacer, q̃ floreican mas los artificios; en vna Nacion, que toda dedicada al Honor, no ha sido la mas aplicada al interès, teniendo siempre la riqueza, mas como conquista, que como ganancia? Quãdo se havia logrado aquella igualdad de la moneda, que debia ser la llave con que se cerraria su transporte à la codicia de los Estrangeros?

A este concento de aciertos, à este concierto de fortunas difficilmente ha de hallar comprobante de grandeza la memoria, por mas que pida testimonios à los Archivos de la Antiguedad: y solo podrà darle paralelo que en algo le iguale, en el Ministerio de aquel grande Pericles, que tanto ilustrò à su famosa Athenas. Quien con mas diligencia llenò el Egèo de sus Naves? (14) quien con mas

alien-

(14) *Et vero etiam ex ea expeditione, qua centum triremium classe ex Pegis Megaricæ solo, Peloponesum circumvectus est, laudem nomenque retulit apud exteras Nationes insigne.* Plutar. in Pericle.

liento triumphò de los Barbaros? (15) quien con mas vastidad, teniendo bien uarnecida su Republica, convirtiò sus Tropas à lo que tan eterna gloria le roduxo? (16) quien con mas cuydado delantò los artificios? (17) quien con nejor disposicion hizo conducir à sus uertos toda la abundancia de su tra- co? (18) Y enfin, quien logrò, que uanto se havia hecho separado en uchos Reynados se huviera cõsegui- o junto en vno solo, y lo q̃ en muchas lonarchias se havia admirado desuni- o, se huviesse celebrado à vn tiẽpo en a sola? (19) Que Copia puede haver as viva del grande Original de nues- a Monarchia, de su Monarcha, y de Ministerio? Quien tiene la culpa, e que se hagan acciones, en que pa- lcan lisonjas las verdades? Que im- rta, q̃ sean elogios, y suenen à afec- s, como sean estimulos, y queden xemplos?

Este era el Estado de la Española

O Mo-

(15)
Magna eria & egregie instructa classe petivit Põrum: Victus BARBARIS nationibus eorum Regibus & Dynastis magnitudine ostentavit virtũ populi Atheniensis Plutarc. Vbi supra.

(16)
Deberé verè quia abundè Civites necessariis instructa ad bellũ sit, convertere eam copias suas in hæc, quæ perpetrata sempiternam gloriã dum in molimine sunt, quæ sũ pariũt præsentẽ Idem ibid.

(17)
Quod varia opificia instituerẽ-

Monarchia: pero como en el Mund
se hace cierto el *Nihil est ex om*
parte beatum del Lyrico, y el *Misc*
hæc illis, prohibetque Clotho stare fortu
nam, del Tragico, y la felicidad n
es de vna pieza, no ha correspondid
à la de España la de este Reyno, qu
por lo mismo que es la fuente de
opulencia, lo es de la desgracia, c
suerte, que debiera desear no ser r
queza, para ser fortuna. Es vn edif
cio formado de ruynas, en q̃ vn frag
mento sirve de apoyo à vna imminen
cia: muro, que se sostiene con
misma yedra que lo acaba. Sus Pu
blos son desolaciones mantenidas,
sus descaecimientos baybenes conse
vados: con que sus Provincias van
postando de extinccion con los de
sientos. No haver quien las goviern
ò no haver quien las governe just
mente, son extremos, en que el di
curso no halla medio; porque el vn
es impossible de razon, y el otro d

tur, varia etiam ministeria.
Ibid.

(18)
Advehebant ea & apportabant mercatures nauæ, gubernatores maris.
Ibid.

(19)
Quæ enim arbitrabantur vix multis successionibus & ævis singulairi absoluta, in vnius ea floreſcente administratione Principis cõfecta fuerũt cuncta
Ibidem.

esperanza. Fatal manejo, en que el avio es engaño, el repartimiento agravio, el trabajo esclavitud, y la cobranza perdicion. Las Minas son vna opulencia compuesta de pobrezas: cada vna es chimera, y todas jũtas abundancia. Grandeza Epicùrea formada de atomos de vtilidad. Es el Azogue la esponja metàlica de la riqueza; robador liberal, que la hurta, para restituyrla, y por mas q̃ fin fu espiritu era embrion el mineral la plata, no se fiaba por cumplir con los Ordenes dispuestos; y la rectitud en la administracion de vn ramo se hacia decadencia en el poder de vn Reyno. Con que las Minas, y los Beneficios yacian poco menos que cadaveres de adelantamiento. La alteracion, ò contraste de algunas Provincias, fuscitada, ò por el procedimiento de los Iuezes, ò por la malignidad de los Pueblos, ò por la osadia de los Barbaros eran adversidades, que aunque in-

inculpables en el Govierno, eran desgracias en la fuente: que ay infortunios à prueba de innocencias, y males à competencia de razones. No agravia al zelo lo que choca à la prosperidad, ni à los Anteceſſores lo que contraſtaron los males ſus Govierños; que antes los ſuelen exaltar, en quanto los lograron contener. Por otra parte la diſtancia, en vn Imperio tan immenſo, hacia, como hace, las Regiones mas Auſtrales tan dificiles à la promptitud de los Ordenes, que parecen vn Nuevo Mundo dentro de otro. Pero oy, mejor que nunca, debe eſperar el conſuelo, que ſe haga proſperidad lo que haſta aqui ha ſido deſgracia. El Cielo ha oydo al Reyno los lamentos, la Miſericordia anuncia à la paciencia los remedios, el Miniſterio los promueve, y el Rey los diſpone. Ya ſe atiende como Imperio la Colonia, y como Patrimonio la heredad. Ya ſe le funda la facilidad

pa-

para vincularle la opulencia. Y en so-
los dos dictamenes se le han dado dos
eternidades. La indulgentia del Quin-
to ha añadido à la riqueza otro Pe-
rù: liberalidad puesta à intereſſes de
grandeza; y dadiva colocada à remu-
neraciones de poder: perder aventaja-
do, y carecer fecundo, con que aug-
menta el feudo la condonacion. Eſto
es conſtituyr en Mineral todos los
Montes, y hacer Hazienda Real de
todo el Reyno. Fiar el Azogue, es te-
ner de contado la abundancia. De-
bia ſer Elemento, y no theſoro; ayre;
que reſpiraſſe el metal, para facilitar
la vida à la riqueza. Llaves ſon
ambos ordenes, que abriràn la puerta
à la copia, y la cerraràn al extravio: y
ſi no ſe vèn luego eſtos efectos, ſiem-
pre debe fiarlos la paciencia, porque
nunca ſe dà de contado la felicidad.
Reynarà en las Provincias el ſoſſiego:
que ay Eſtados de tan generoſa con-
dicion, que es neceſſario dexarlos, pa-

ra conducirlos: Plantas, que es mejor entregarlas al terreno, que al cultivo. Muchas vezes es en la Medicina vn arte de hazer mas, el hazer menos. Lo que conociò bien Elàto, primer Ephoro de Sparta, quando dixo, que aunque dexaria à sus posteros el Reyno menos grande, por esso mismo lo dexaria mas durable; y Lycurgo, quando condenò el rigor de los Reyes Argivos y Mesenios.

Nulla Nobilium cædes: non crimina vulgo
Texuntur: patria mœstus non trudi-
tur exul.

Cõtinui ceſſãt augmẽta tributi (20)

(20) Claud. de Quarto Conſul. Honor.

Hasta la Discordia, que es el terror de todos, se aterroriza de la Benignidad, y el desorden huye al Averno, luego que vè à la Virtud en el dosel. Clemencia es mas sublime el mismo dexar sin vso à la clemencia; y assi el mismo no hallar que perdonar, es el modo mejor de corregir. Vna tranquila po-

poteſtad obra todo lo que no puede vna empeñada:

.... *Peragit tranquilla poteſtas* (21) *Quod violenta nequit*.....

[21] Idem de 6. Conſul. Honor.

Solo el Comercio eſtà todavia ſin parte de la dicha: porque ſus negocios no ſon piezas diſtintas, ſino ſuceſſos de eſlabones, en que el que faltò ſe llevò conſigo la cadena. Es ſu govierno vna harmonia de trato, en que, en errandoſe el compas del orden, es preciſo que falte deſpues toda la medida del Concierto. El Reyno produce oy lo miſmo q̃ antes, ſegun lo dicen bien el cuño y la regulacion; y con eſto, no poder cumplir como antes las Armadas; ſer igual la coſſecha, y tan deſigual la vtilidad, es myſterio, cuya explicacion es bien notoria. Si el eſtanque ſe abre, que culpa tiene el agua que lo llena?

§. III.

ENTRADA DE S. E. EN ESta Nobiliſsima Ciudad.

ES el concepto de los Pueblos en los bienes que eſperan, otro Imperio de opinion, que eſtablece la idea, paraque lo govierne la felicidad. Es vna fortuna adelantada à la fortuna, en que los hombres ſe labran lo que pienſan, y ſe anticipan lo que anhelan; con que ſe hacen à ſi miſmos los beneficios que deſean, y ſe forman las proſperidades que diſcurren. Es eſte genero de juicio la mayor con que puede entrar en vn Eſtado vn gran Govervador. De eſta manera ſe halla con otro Reyno intelectual de credito, que ſe lleva conſigo al que ſe embia: y en ſu Entrada vàn los aciertos antes de los

mi-

miſmos dictamenes, y las dichas ca-
minan por delante de las reglas. Es la
Fama vn grande Artifice de los bue-
nos ſuceſſos de vn Govierno, vn Phe-
nix vocal, que renace de ſus miſmos
ecos, y con lo que ha volado vuela to-
do aquello que ha de dilatarſe. Con
ella vn heroico talento, govierna la-
mitad de lo que ha de governar. De
la manera, que en la Guerra ſe ven-
ce con lo que ſe ha vencido, y los
Pueblos ſon los que ſe conquiſtan à sì
miſmos, porque rinden ſu dominio à
u terror, y ſe hacen ſugecion ſu pen-
amiento: (teſtigo Roma, que con Ita-
ia ganò à Europa, y con Europa ad-
quiriò el Mundo) aſſi en la Paz ſe a-
cierta regularmente con lo que ſe ha
acertado, y ſe cumple con lo que ſe
eſpera. Es el guſto de los Payſes à
avor de vn Governador vna confi-
guracion de Eſtado, en que con vn
eſpecifico de agrado cazan las apro-
vaciones. con las prendas, y ſe vnen

los deseos con los creditos. Assi las excelentes qualidades de Pelòpidas, y Epaminondas fueron las aclamaciones con que Thebas los deseò imperantes: y su vniversal integridad fue el Agente de su exaltacion. Mellizos fueron de aplauso y de benevolencia, porque entre las faxas de preclaras artes, nacieron de vna misma gloria; y vna misma razon los educò: por donde no solo fueron la esperanza de los Pueblos por sus talentos, sino la admiracion de los prudentes por su vnion. Dixolo assi Plutarco (22) *Porrò erat ad omnem virtutem vterque iuxta comparatus. Inter multas & praclaras artes, quæ vtrique gloriam conciliaverunt, nihil æquè admirati sunt prudentes, quàm quod per tot certamina, praturas, & publicas actiones sincera inter eos à primo ad vltimum necessitudo & amicitia constiterit:* siendo la verdadera causa de este agrado publico y particular, la Virtud, por

(22) In Pelopida.

la

la qual no captaban la vanidad, ni las riquezas, ſino la rectitud del govierno, y la fortuna del Eſtado. *Vera cauſa virtus erat; per quam non gloriam, non opes captantes, opera ſua Patriã redderent quàm clariſsimam & potentiſsimam.*

Aſſi fue deſeado de Roma Trajano, que ya era Padre de la Patria antes de ſerlo, porq̃ antes de entrar en la Republica, eſtaba ya en los animos, y en los conceptos de los hombres. Que elegante ſe lo dixo ſu Panegyriſta! *Itaque ſoli omnium contigit tibi, vt pater patriæ eſſes, antequàm fieres. Eras enim in animis, in iudiciis noſtris.* Aſſi fue anhelado de los Hèduos el Grande Conſtantino con tal anſia, que, ſegun ſe lo expreſsò el eloquente Eumènio, (23) pareciò, que ſolo vivian con ſu expectacion: *Vrbem illam ſola opis tuæ expectatione viventem iluſtrare dignatus es.* Por eſſo el dia de ſu Entrada le mereciò aquella ex-

(23) Eumen. in Gratiar. actione. Conſtantino Auguſto.

exclamacion, en que ſolo tuvo elo-
quencia para nombrarle, ſin tenerla
para deſcribirle; que ay jubilos, en que
ſu cauſa es todo el Panegyrico de ſu
alegria. *DI boni, quiſnam ille tum no-
bis illuxit dies, cum (quod primum no-
bis ſignum ſalutis fuit) portas ipſius
vrbis intraſti!* Por eſſo le pareciò, que
haſta las torres, con vna adoracion de
cumbres, ſe arrodillaró para venerarle:
*Quæ te habitu illo in ſinum reducto, &
procurrentibus vtrinque turribus am-
plexu quodam videbantur accipere.* Y
es, que con vna tranſmigracion de go-
zo, parece en tales ocaſiones à los
hombres, que ſe paſſa à todo lo que
miran lo que ſienten; y que haſta la
miſma immobilidad ſe hace flexible,
y la inſeſibilidad eſtà afectuoſa.

Pero que Pays, que Reyno, que
Ciudad pudo jamas haver formado
igual idea de vn excelente Governa-
dor à la que concibiò eſte grande Em-
porio, eſte Mundo, que es alma del

Nue-

Nuevo; de vn Heròe, que le aparecia, para hacer ſu deſcenſo auge de ſu felicidad? Que Governador, que Señor, que Principe pudo nunca haver embiado de sì miſmo por delante igual concepto, al que deſpacharon las excelſas prendas de S. E. por precurſor de ſus aciertos? La noticia de ſu deſtinacion, no ya la de ſu celſitud (que eſta era ya gloria del Orbe) ocupò deſuerte los animos de todos, que los deſeos no dexaron en que vivir à las expectaciones, y la Ciudad ſe deshacia de anhelante, por lo miſmo que havia de reſtituyrla de dichoſa. Es grande el regocijo que concibe vn Eſtado, quando vè, que, en el que lo ha de regir, la Fortuna le adivina el guſto, y el Principe le llena el penſamiento. Entonces le parece, que la Razon le ha dado en blanco la eleccion, y que la Mageſtad le pone el nombre. Y aſſi quando viene à la Republica, lo recibe, no entra: le

parece que lo ha visto, quando empieza à verlo; y el mismo no serle nuevo en la opinion, se le hace la mayor novedad en la alegria. Por esto juzga bien, que al Imperio es à quien se le ha hecho la merced, paraque quede acomodado de prosperidades; como verdaderamente sucediò assi en la persona de S. E. Por ventura el haversele ofrecido en otra ocasion, y el haver precisado à S. E. paraque lo admitiesse en esta, no es haverse hecho pretension de nuestro bien su provision, desuerte que lo que para ella fuè antes ruego, se hizo aora orden, y el arbitrio passò à sacrificio? Que importaba à S. E. vna Dignidad, que la traìa como Ley, no como Puesto; vna Dignidad, en que havian de ser todos los afanes para S. E. y todos los beneficios para el Reyno; vna Dignidad, en cuya representacion solo havia de tener la viveza de la Imagen, no el culto de las oblaciones; y en fin

vna

vna Dignidad, que, aun siendo la mas alta, no lo havia de poner en mayor eminencia, porque no solo se havia de quedar particular de Principe (como lo dixo Pacato de Theodosio) sino q̃ havia de hacerlo fatigado de sublime; altura, en que havia de serle repecho de la virtud la cumbre del honor?

Por esto luego que S. E. pisò el Pays, se despoblò la Ciudad de corazones; porque todos salieron à encontrarle. Caminò con tal desinteres, q̃ si huviera juzgado, q̃ podian ser presentes las decencias, aun no huviera recibido los hospicios, no admitiendo nada de lo que aun siendo solamente afecto podia parecer tributo. De esta manera llegò S. E. à esta grande Capital, en que parecia, que hasta las fabricas querian hacerse vivientes para recibirle.

Fuè la Ciudad de Lima, gloriosa fundacion, no ya de vn asylo de Bandi-

didos, como Roma, ni de vnos mal-contentos, como Carthago, ſino de vnos Chriſtianos Heròes, y de vnos valeroſos Capitanes, que la erigieron como Padron de la Conquiſta de vn Nuevo Orbe. Al miſmo tiempo que fue planta, eſtuvo floreciente, porque ſe fundò poder, y ſe labrò riqueza. Pero antes de ſer edificio, fue ara. Naciò en horòſcopo de Fè, y ſe hizo vna Ciudad de Templos, con calles por altares, y con magnificencias por ofrendas. No haviendo en el Mundo otra alguna que la iguale en el fervor, no contenta con ſer el Reyno de la opulencia en ſus grandezas, ſe hizo el Perù del culto en ſus Baſilicas. En ellas eſtà ſincelada la luz en los adornos, y en gaſtada la precioſidad en ſus Reliquias. La plata parece que no ſe funde mas que para ſus peañas y ſus vultos; y el oro mas que para ſus coronas y viriles. Las Lamparas ſon, aun ſin las, antorchas, eſplendores. Numera tã

tas

tántas Casas Sagradas; que serían bastantes para hacer magnificas dos Cortes. Assi aun quando se halla menos rica, no llega la decadencia hasta las Aras: antes parece q̃ con mayor anhelo se rinde à Dios, quanto pudiera darse al mundo, y que por el delito de quedarse, se hace immunidad el retribuyrse. El Cielo parece que fue quien le eligiò el sitio, y q̃ para fundarla tomò todas las medidas del Paraysо, ò quiso hacerla vna Constelacion de la delicia. Assi los terremotos se puede entẽder, q̃ los embia Dios, para quitarle las vanidades con los sustos, y para librarla de los castigos con los toques. En quanto à sus riquezas ella sola, sino fuera Colonia, fuera Imperio, y si no fuera escala, fuera Throno: con que solo se hace caso de lo que dà, y no de lo que es: en fin toda ella puede decirse, que es vna Ciudad de extravio, que se escapa de la Comission de la codicia.

Aun de esta fuente ha cumplido siempre muy zelosa con su rendimiento en las Entradas de los Señores Virreyes que la han venido à governar. Pero en la de S. E. parece que se esmerò à vencerse à sì misma en el jubilo, en la grandeza, y en la pompa. Previnose el Palacio con todo aquel lustre que lo debia hacer digna residencia de tan grande huesped; ya en los reparos de su fàbrica, ya en los esmeros de su pintura, y ya en las alhajas de su adorno. La Plaza mayor (campaña edificada, de las mas grandes que blasonan las Cortes mas famosas) se adornò de manera en los renuevos del recinto, y en los colores del pincel, que se le hizo otra extension de la hermosura. Templo politico, en que hàvia de ser sacrificio civil el jubilo comun; donde en cien arcos prevenia cien altares la veneracion. Renovòse con singular belleza la admirable Fuente, que ocupa el centro

ro de aquel amplio Foro, y excede à quantas fueron maravillas corrientes de la Antiguedad, y à quantos oy son magnificencias de las mayores Capitales; como alma de cryſtal del cuerpo de tan rico Emporio: pareciendo, que heredò al Milagro de Rhodas todo el bronce, y todo el ſincel allà al de Olympia,

Entrò S. E. à ſu Palacio; y como que las noches tuvieſſen en èl ſu Sol aparte, con todo el avio de amanecer y de alumbrar, fue en las ſiguientes immediatas tan grande el concurſo de la Nobleza de ambos ſexos (que llenò los magnificos ſalones y retretes) que pareciò, ò que la fàbrica ſe havia hecho immenſa, ò que la Ciudad ſe havia reducido à epitome. Hecha vn terreſtre Cielo la Regia interior habitacion, ſe veia toda brillar aun mas eſplendida, que allà la que pintò el Poeta de la mayor Punica Corte; pues, ni aun en las delicias del profu

fuſo agaſajo, ni en la riqueza de los trages pudo ſerle igual.

At domus interior Regali ſplendida luxu
Inſtruitur: mediſique parant convivia tectis.
Arte laborata veſtes, oſtroque ſuperbo. (24)

(24) Virgil. lib. 1.

En fin la grandeza de todo el Palacio, donde el roydo era la Muſica del regocijo, y la eſtrechez el eſpacio de la aclamacion, juntos con el bruxuleado encanto de las hermoſuras (Auroras tapadas de aquel nocturno dia) y el eſplendor de las luzes, formaban vn concento de alborozo y de admiracion, mejor que allà el que en la Entrada del heroico Troyano hueſped viò el miſmo Palacio de Carthago.

Fit ſtrepitus tectis, vocemque per ãplа volutant
Atria: dependent lychni laquearibus aureis
Incenſi, & noctem flammis fanalia vincunt. (25)

(25) Idem vbi ſupra.

Se-

Señalòse el dia de la Entrada publica de S. E.: y como los corazones eran los artifices de los adornos, previnieron en cada respiracion vna magnificencia. Quantas se hicièron para funcion tan deseada, parecieron institucion, no estilo; porque, aun quando no huviessen sido establecimiento, huvieran sido origen. Los Arcos triumphales fueron imitaciones de su objeto, porque vencieron al esplendor, y à la costumbre, erigiendose para quien vencia al Tiempo, y à la Fama. Las calles parecia, que las havia hecho la Gloria, para encaminar por ellas à la heroicidad, adornandose para quien se havia abierto la senda de la Immortalidad. Llegò el prospero dia; en que pareciò, que lo formaba, en vez de Sol, el mismo à quien se consagraba, hecho Natal de la Virtud, y horòscopo de la Felicidad. Gozabase, como vn compendio de aciertos, y vna raiz de fortunas, en que se vieron todas las

futuras. Semilla fue de luzes, y fuente de jubilos. Por eſſo apenas tenja la Ciudad fuerzas para cargar con tantos gozos. Aſsi ſelo dixeron allà en otra Entrada al mejor de los Emperadores. *Caluit in nobis vltra vires noſtras animus ad lætitiam, vt quodam præſagio futuræ felicitatis elati tanta te exultatione ſuſcepimus, quaſi iam indulgentiam qua vſurus eras haberemus.* (26.) No sè que le havia hecho S. E. al amor publico, que era yà, aun antes que fueſſe beneficio, idolatria.

(26) Eumen. Paneg. Cõſtantino Auguſto.

Previnieronſe todas las Milicias en la Plaza mayor, con tal lucimiento, q̃ parecian vn Exercito de Xefes, de q̃ ſe deſtacaron algunas Compañias, para que marchaſſen por delante de aquel Acompañamiento de la Mageſtad repreſentada. A q̃ ſe ſiguiò la Real Vniverſidad, precedida de la civil harmonia de ſuaves hobuès, y de timbales reſonantes, como tambien de ſus Miniſtros,

tros, adornados, como convenia à vn ſequito, que era la Familia del mas inſigne Cuerpo de Minerva. Nunca ſe viò eſte, ni mas numeroſo, ni mas iluſtrado, como que havia fundado otra Ciencia de aplauſo, en que ſus Sabios ſe havian graduado de afectuoſos. Iamas ſe vnieron mejor Armas y Letras; pues mellizas de Laureles, parecia que havian ſacado vn miſmo natural de Triumphos. Sucedia el Real Senado, compueſto del Tribunal de Cuentas de eſte Reyno, y de los Superiores Miniſtros del Crimen, y Oydores, que la eſclarecian; Imagenes de la Juſticia, veneradas con el culto del reſpeto. No celebrò con mejor pompa Roma la Entrada de Honorio en el quarto Conſulado de ſu Imperio, en que preſidiendo los Numenes de las Leyes à los Heròes de las Armas, cedian los baſtones à las togas:

Cernis, vt armorum Proceres, legumque Potentes

Pa-

Patritios sumunt habitus, & mens
Gabiosa
Discolos incedit Legio.
Lictori cedunt Aquilæ; ridetque togatus
Miles. (27)

(27) Claud. Paneg. de IV. Cõsul. Honor.

No resplandeciò allà con mayor luſtre aquella Corte en medio de la Milicia, ni luciò con mas ayre Belona coronada del Senado:

Et in medijs effulget curia castris
Ipsa Palatino circumvallata Senatu
Iam trabeam Bellona gerit. (28)

(28) Idem.

Hasta alli pareciò magnifico el Triumpho: pero, ò quanto desde alli se viò glorioso! Hasta alli se juzgò humana la grandeza; pero desde alli se paſsò à eterna; y la que havia sido pompa, se hizo gloria. Riò el dia con mas prosperas horas, y el Cielo brillò con mas lucientes resplandores; y con razon: porque era S. E. el politico Sol que lo alumbraba; en quien el ser mas como Imagen, no excedia lo que era como Numen. Atan inclyta vista pu-

die-

diera bien decirse, que el Ayre se llenò de ojos por atomos; y que los Balcones se ilustraron de corazones por adornos: en fin toda la Ciudad pagò con el concurso quanto debia à la esperanza, y con el alborozo quanto le cobraba la felicidad. No son estos hyperboles del afecto, quando en las grandes passiones aun no saben las vozes toda la Lengua de los animos.

Pero en medio de tanta adoracion, en el auge de tan grande pompa, era tal el agrado y la cortesania que brillaba en S. E. que pareciò vn circunstante de su mismo Triumpho, y que no era el que causaba, sino el que recibia todo el gozo: que havia dado de mano à la grandeza, y quisido servirse del amor: porque entregando à la representacion el caracter de Principe, havìa tomado para si solo el de Padre. Assi se havia menester todo à si mismo, para corresponder magnanimo todo lo q̃ se le tributa

ba innumerable. Y con todo esto, como sino bastasse al dia de luz, y à la Ciudad de jubilo, iba S. E. duplicado de esplendor, y repetido de afecto, en la ilustre Copia que lo acompañaba; como allà el joven Ascanio al Piadoso Eneas en su pomposa Entrada à la Corte del Principe Latino. Solo assi pudiera augmentar S. E. sus realzes: pues solo pudiera parecer mayor vna Immensidad cõ producir vna Virtud; pero vna Virtud, que està mayor de imitada, q̃ de procedida. Assi manifestaba à esta gran Capital, quanto podrìa hacer con governar, quien havia sabido adelantar aun à quien no havia necessitado de instruir. Llevaba el noble Cabildo las varas del Real Palio, adornado de la authorizada ceremonia de las togas ò pretextas, en q̃ iba aforrada la purpura de el oro. Culto, el mas reverẽte que se rinde à la Magestad, que no puede gozar mayor participacion de la Divina. Seguia à S. E.

su

ſu decoroſa Familia, cuyos Nobles parecian Virtudes, porque eran ſu ſequito; pero con tanto luſtre y gala, que lo hacian ſu Sol, porque iban de Aſtros. Enfin, cerraba la admirable pompa el triumphal Carro, en que la riqueza llevaba la grandeza de reſpeto, y el brille la claridad de reverberacion; con los numeroſos ſiguientes, que le formaban tambien ſu tren de lucimiento. Pero la que aun formaba la mayor gloria à todo el Acto, era la de aquella vniverſal aclamacion, que fue à vn tiempo la conductora y la captiva de aquel Triumpho; pues la Ciudad toda, al paſſar S.E., dexaba ſolos los pechos en las calles, porque todos los animos ſe iban tras ſus luzes: conque el anſia, que haſta entonces era expectacion, ſe hacia raptos; y el extaſis, àfuerza de immobilidad, ſe hacia vuelo. En fin el eſparcir de los balcones flores, fue vulgar tributo; porque en varios hizo eſte officio la pla-

plata de manera, que pareciò, que se brotaba de alli mismo de donde se llovia. Conque se hizo verdad en este Dia, (que fue el Natal de *la Fortuna del Perù*) lo que fue fabula en el de la Deidad de la Sabiduria, (*) en que la riqueza llovida fue symbolo de la virtud solemnizada.

(*) *Palas, en cuyo nacimiento fingieron, que havia llovido oro del Cielo.*

Assi parece que entraba S. E. como allà entraban las efigies de los Numenes en Memphis, acõpañadas de todas las adoraciones, y de todas las harmonias del Egypto: q̃ bien Claudiano! (29)

(29) Paneg de 4. Cons. Honor.

Sic Numina Memphis
In vulgus proferre solet. Penetralibus exit
Effigies..... sed plurimus infra
Liniger imposita suspirans veste Sacerdos
Testatur sudore Deum. Nilotica sistris
Ripa sonat, Phariosque modos Aegyptia ducit
Tibia.

Dio todo el complemento à la excelsa funccion aquella Christiana de-

demoſtracio, que, apeandoſe al Tẽplo, S.E., fue à eternizar de humiliacion lo que havia paſſado ya de pompa. Juntò todos los aplauſos, para hazerlos ofrenda, y abraſò todos los gozos, para formarlos holocauſto. Fue alli al Rey de los Reyes, Panegyrico del corazon, la breve pero infinita accion de gracias, en que le conſagrò tan fauſto dia. La que por parte de la Santa Igleſia, Venerable Primada de eſte Imperio, ſe actuò en el ſiguiẽte, con la Oracion ſagrada de vno de los mas eloquentes ſacros Miniſtros de ſu iluſtre Eccleſiaſtico Cabildo.

Aſsi enfin quedò previniendo la Ciudad las demas feſtivas demonſtraciones de ſu reſpeto y de ſu gozo, que terminaron en aquellos regozijos, que ſon los nuevos Olympicos Iuegos de la Eſpaña, à quien parece, que no es alegria lo que no es valor, ſi lo es vna animoſidad, que encubre la temeridad con la deſtreza.

§. IV.

RECIBIMIENTO DE S. E. EN la Real Vniverſidad de S. Marcos de Lima.

Siempre han ſido las Ciencias en el Orbe Politico el eſpiritu de los Imperios, y la voz de las Republicas; las armas de la Razon, y los Comercios del entendimiento. De ſu riqueza es Mina el Cielo, y depoſito la Immortalidad. Aunque en ellas regularmente cada verdad es vna cumbre, à que no ſe aſciende, aun quando ſe juzga que ſe llega, les baſta, para ſer conocimientos, ſer indagaciones, y para ſer claridades, el ſer ſombras. Nacieron con la Naturaleza, y con el Mundo: an-

antes, fueron la Naturaleza sabia, y el Mundo entendido. Juzgar, que no se sabe, es vna verdad en trage de modestia. Juzgar, que nada se puede saber, es vna falsedad con visos de razon. Creerlo todo, es ignorancia; dudarlo, es phrenesi; y presumirlo, vanidad. Para el progresso de estas ilustraciones del ingenio humano parece que destinò Dios algunos Climas, que, ò por las nobles disposiciones del terreno, ò por las benignas influencias de la Esphera, fuessen campo fecundo para su cultura. Por donde en estos fue cada Reyno vna Escuela de Estado, y cada Ciudad vna Aula de govierno. Assi toda Chaldea fue Musèo, todo el Egypto fue Vniversidad, y toda la Grecia fue Athenèo. Archivos fueron de las primeras Ciencias (si se ha de creer à Authores cèlebres) (*) las dos columnas, en q̄ los hijos de Seth las guardaron del mayor castigo. A los primeros passos del Orbe Politico

[*] *Iosepho antiquit. lib. 1. y otros.*

Politico, fue Memphis, la que graduò de sabio al que despues fue el mayor de los Legisladores entre rayos; (*) Babylonia, la que exaltò de doctos à los tres Iovenes, (*) q̃ despues fueron los primeros Maestros de la fortaleza entre las llamas; y en Palestina fue Cariatsepher, la que se llevò la antonomasia de las Letras; y el Sanhedrin, el que se exaltò en throno de los Doctos. La Grecia, què, como heredera del Egypto, cargò con todos los bienes de sus Ciencias, se erigio toda en vna Republica de Vniversidades: gente nacida para la enseñanza de los hombres, y à quien parece que entregò Dios las Cathedras de todo el Vniverso. En ella sobresalio desuerte Athenas, que hacia inutil su Minerva, porque ella era el Numen visible de las Artes; conque hacia el culto superior à la Deidad. Tan atenta al estudio, que, à no haver reynado tanto de operosa, pareciera que vivia solo de men-

(*) Moyses.

(*) Anamas, Azarias, y Missael, Danielis cap. 1. Ver. 4. *Et eruditos omni sapientia, cautos scientia, & doctos disciplina, & qui possent stare in palatio Regis, vt docerent eos litteras & linguam Chaldeorum.* Et vers. 17. *Pueris autem his dedit Deus scientiam, & disciplinam in omni libro, & sapientia;*

tal;

tal; y que governaba con proposicio-
nes, y traficaba con discursos. En fin
parece que fue el Entendimiento de
todas las Ciudades, para ser la Memo-
ria de todos los Siglos. Por esso hizo
passar à todas las Juntas de Sabios el
titulo famoso de Athenèos, en que
hasta oy està enseñando los del Mun-
do. Pero en ella fueron vn Jardin ol-
vidado de Acadèmo, y vn Templo
arruynado de Apolo, los cèlebres luga-
res, en que tuvieron su solar las Aca-
demias, y Lycèos, fundados por los
extasis de Platon, y por los passeos
de Aristoteles. Dicipulos de esta Maes-
tra fueron los Romanos; y el con-
quistarla fue aprenderla: con que la hi-
cieron triumphante de vencida, y Ro-
ma quedò sugeta de imperante, ha-
ciendole laureles del magisterio las mis-
mas cadenas del dominio. Formòse assi
esta grande Señora del Orbe tan insig-
ne en las Ciencias, que puede bien du-
darse, si fue paralela, ò superior à la

misma que imitaba, y si en ella fueron mas heroicas que las empressas los estudios. Parecio, que era mas immortal la pluma, q̃ la espada, y las Artes mas victoriosas que las Tropas. Erigiòse vn Athenèo cada Casa, y se fundò vna Stòa cada Foro. Fueron los Capitanes Oradores, y los Emperadores se hicieron Philosophos. No era bueno para combatir, el que era inhabil para disputar, y apenas podia posseer el honor de mandar, el que ignoraba el arte de decir: desuelte q̃ la fuerza de la persuasion se passaba à la del choque. Hombres espiritus, que para ser activos, havian antes sido intelectuales: en que llegaron à tal auge, q̃ en ellos hasta las conquistas fueron Ciencias de guerra, enseñadas en las questiones del valor: tan ilustres, que introduciendo en ellas la Politica, mas parecia que vencian la barbarie, q̃ el Pays, desquitando assi la esclavitud del vassallage con la libertad de

la

la razon. Alli fue, donde parece que quiso vivir de assiento la Justicia; con que para ella se formò Arte la Prudencia, y los Tribunales se abrieron Escuelas: empeño, en que creciendo à Oceano las Leyes, casi las mismas Tablas se hicieron naufragio. Embiòlas la Grecia como guias, y alli se enthronizaron como Ciencia. No con menor fortuna passaron la Eloquencia, y Poesia, que comenzando imitaciones, quédaron modelos. Assi las transportaron à España con todas las demas, demanera que la hicieron competidora de subdita, y algunas vezes superior de posseida. Ay estan al cuydado de la Fama los Senecas, los Lucanos, los Quinctilianos, los Marciales, y otros, q̃ no la dexan descansar de grito. Gloria, q̃ aun antes la havia adquirido, quando la Turdetània era ya la Vniversidad de sus Dominios.

Siempre ha sido en el Mundo la Sabiduria vn Sol mental, que en vn

con-

continuo circulo de eſtudio ha alumbrado diverſas Naciones, haviendo ſido tan ingenito al hombre el deſeo de ſaber, que debe admirarſe mas la barbarie en las mas torpes, que en las mas inſtruidas la cultura: porque la Naturaleza, cuyo officio es producir, en la vna crece, y en la otra retrocede, contrariedad, que a fuerza de rudeza parece milagro: que tambien tiene ſus maravillas la ignorancia. Por eſſo fueron en la India los Hylobienes los mas contéplativos de ſus Gymnoſophiſtas, y los Germanes los mas politicos entre ſus Brachmanes; en la Scythia los Zàrtabos Tèreos los mas inſtruidos de los Godos, y en la Galia los Eubàges los mas ſublimes de los Drùidas. Aſſi las Ciencias, q̃ del Oriẽte paſſaron à Europa, bolvieron à èl velozes; y Damaſco les fue Vniverſidad al fomento del mejor Califa, (*) que hizo à la Arabia mas feliz con las Letras, que con ſus armas. ſegundo

(*) Almamon Abdala

Ale-

Alexandro de Ariſtoteles, ỹ primero Auguſto de ſus Sabios. Creciò tanto el torrente de eſta Arabe Eſcuela, que rebozò haſta el Africa, y Eſpaña; donde parece que hicieron la conquiſta eſtudio, porque la influencia del Cielo les hizo los ingenios Eſpañoles: ſin q̃ por eſſo dexaſſe de ſer la Mauritania otra Arabiga Grecia cõ Academias Nùmidas, y Lybicos Lycèos, fundadas en Conſtãtina, y Tunes, en Fez, y Marruecos las mejores Vniverſidades de ſu Imperio: porque aſſi el Africa no dexaſſe de tener tambien ſus Monſtruos de doctrina, y de fiereza. Deſcanſaron de los aſſaltos de eſtos la Francia y la Eſpaña, y en vna y otra ſe conſtruyeron ſobre el Sena, y el Tormes (*) los mas famoſos Tẽplos de la Sabiduria: para que no cõtentas ſus Vniverſidades con las humanas Artes, fueſſen las Chriſtianas Athenas de las ſacras. De eſta manera en la carrera literaria vencio el Orbe al Orbe; y en lo que en ſeñaba;

(*) *Paris y Salamanca.*

avergonzaba al mismo que aprendia.

Assi passaron tambien las Ciencias à este Nuevo: porque en el contrato de la gloria se hizo el saber condicion del dominar, y las Armas salieron por fiadoras de las Letras. No pudo descubrirse todo vn Mundo obscuro con menor hacha q̃ la de la Fè; ni conquistarse lo innumerable con menor fuerza que lo immenso. Descubrimiento fue, que traxeron los primeros Heròes, por avio del mismo que buscaron: y Conquista, con que vinieron por auxilio, para la misma que emprendieron. Por esto apenas se organizò el cuerpo del govierno de esta gran Capital, se le infundio toda el alma de su culto y de la Religion del vasto Imperio à que preside. Fundòse su Vniversidad por el mas glorioso de los Carlos, authorizòse por el mas Santo de los Pios, y estableciose por el mas prudente de sus primeros Governadores. Tres glorias, que, à no ser

vna

vna sola la Inmortalidad, pudieron darle tres eternidades. No parecio que comenzaba, segun desde el principio fue perfecta: assi tuvo en su Oriente su Zenith: que mucho que aya sido tan ilustre en tan corto tiempo, quien no le huvo menester para ser grande? Y es, que, como la necessitaba el Cielo para si, parecio mas embiada, q̃ erigida. Los hijos q̃ ella esparce à la enseñanza, y al govierno de tan grande Imperio, tienen su centro en su circunferencia; porque solo descansan, donde se fatigan. Assi ha sido siempre su Academia, ilustre agravio de todas las antiguas, y sabia embidia de muchas modernas. Sus Oposiciones son los mas fuertes Certamenes del campo de Minerva. No tienen las mas famosas Vniversidades chrysol mas activo de sus doctos, ni prensa mas estrecha de sus letras Assi posee por Estudiantes Maestros Ingenios verdadetamente de oro, que à vista

del

del rigor del ensaye se labran mas finos. Assi puede decirse, que su Escuela ha ganado toda la antonomasia à su Pays, siendo el Perù de los entendimientos, con riquezas de mejor ley que las de su opulencia. De ella, mejor que allà à otro assumpto, pudiera decantarse: Que quanto emanò del sequito de Socrates, quanto resonò de la doctrina de Cleanthes, quanto salio del retiro de Chrysippo, quanto philosophò la risa de Democrito, y discurriò el silécio de Pythagoras, lo ha destinado la Antiguedad solo à su Musèo, paraque con mayor fuerza se eternize.

Quidquid Socratico manavit ab ordine, quidquid
Docta Cleãthea sonuerunt atria turba,
Inventum quodcumque tuo Chrysippe recessu,
Quidquid Democritus visit, dixitque tacendo
Pythagoras, uno se pectore cuncta vetustas

Con-

Condidit & maior collectis viribus exit (30)

Que assi quedan ilustrados los mas famolos Sabios, con su excesso, y por gozar de mejor Maestra, desdeñando ya à Athenas, se ha passado à Lima su Academia.

(30) Claud. Panegir. Mal. Theodori.

Ornantur veteres, & nobiliore Magistra
In (Limam) *spretis Academia migrat Athenis.*

Sus funciones son siempre esplendores, y sus pompas parecen triumphos: que mucho, si fructifica blasones, y acuña Laureles? Si labra eternidades, y atesora glorias? Da sin posseer, y gasta sin perder. Y aunque ha descaecido esta honorifica opulencia; el Tiempo, que es el enemigo de las duraciones, y la Fortuna, que es la Tyrana de los merecimientos, saben bien el cargo que les hace la Razon. La pluralidad de sus honores nace de la destitucion de otros

mayores; porque hallandose sus Doctos sin los merecidos, recurren solo à los possibles. Por esso es mayor el lustre de su merito, y todo lo que deciende, està subiendo. Carrera es sin palio, y estadio sin Corona: y en esto son mas triumphantes sus Athletas. Apenas ha havido celebres Festividades Sagradas, ò Regias, à que no aya contribuydo zelosa, ò liberal: ni Obra religiosa, ò literaria, à que no aya assistido piadosa, ò magnifica. No ha havido Donativo à sus Reyes, à que no aya tributado fervorosa y magnanima. Parece que ha hecho tambien Ciencia del dar, Facultad del animo, que enseña mejor al agradecimiento de aquel que menos la ha estudiado con el ruego. En fin ella es la que ha producido los insignes Cathedraticos, los Oradores eloquentes, y los sublimes Escritores; la que ha enseñado los cuydadosos Parochos, los vigilantes

Pre-

Prelados y las ilustres Dignidades; la que ha formado los zelantes Inquisidores, los santos Obispos, y los eminentes Arzobispos; y la que ha instruydo los solidos Letrados, los Senadores integros, y los prudentes Consejeros. O! que junta de felizes mentes! que concurso de inclytos Varones! que son tan numerosos, que si el tiempo no fuesse succession, formarian vna Nacion de Doctos, y vn Reyno de famosos; y si para tenerlos no se huviesse erigido el Templo de la Gloria sobre la planta de la Eternidad, no bastarian sus nichos à sus vultos, ni cupieran en sus paredes sus insignias. En fin ella es la Elide Peruana, mas inclyta, que la otra que hizo tan cèlebre à Olympia, por los Certamenes de sus concurrentes: la Ionia Americana. mas plausible, que la otra que exaltò el Paninio, por los Congressos de sus Sabios. Ella es, la que ha influido los

mas

mas ſubtiles Ingēnios del Rimac; ſiendo ſu fecundidad mas eficaz, q̄ la de aquellos tres Montes, que fueron las Vniverſidades imaginarias de las Muſas, y en que quiſieron que los riſcos brotaſſen harmonias; ò la de aquel ſingular, en que ſe hallaban las caxas de que ſe hacian las mejores Lyras: como que cada Aula ſuya es vn docto Parnaſſo, vn fecundo Helicon, y vn harmonioſo Pindo de verdaderas mas ſublimes Muſas, vn ſingular Parthenio, en que ſe producen las mas ſonantes Lyras, proprias para los cantos mas heroicos.

Ella es, la que ha hecho los Recibimientos mas magnificos de los Señores Virreyes que la han iluſtrado: Principes, que no parece que iluminan como Soles, ſi no la viſitan como Oriente; como tampoco parece que ella es el Alcazar de la Sabiduria, ſino es tambien el Templo del afecto. Y aſſi para expreſſar el re-

reverente conque debe venerar tan excelsas Imagenes de la Mageſtad, ha ſido ſolemne coſtumbre de ſu iluſtre Cuerpo celebrar ſu viſta con Poeticos combates de los patrios Genios: Guerra de melodias, en que haſta las que no vencen, ſon dulzuras: Competencia de victimas, en que haſta las que no brillan, ſon incendios. Parece que no triumpha el Aſſumpto, ſi haſta el canto no ſe le ofrece coronado. Siempre ha ſido vn arte del culto la contienda del aplauſo. Es eſta la machina de la gloria conque augmenta el eſpiritu ſu fuerza. Es el enſayo de ſu miſmo triumpho; porque el animo elevado ſobre ſi, es el primero q̃ ſe vence. La comparacion, q̃ le agravia hecha por otro, le anima formada por ſi proprio: porque en la vna teme la pèrdida, y en la otra ſe alienta à la victoria. Es vna virtuoſa vanidad, que produce vna contraſtada perfeccion. Como Apeles havia de haver tirado el milagro de

aquella Linea, que hizo grandeza de lo imperceptible, ſi en lucha de pinceles, no huviera combatido con la de Protògenes? Como en la fabula huviera Apolo elevado ſu harmonia, ſi no ſe le huviera Màrſyas atrevido? Como Hercules ſe huviera hecho mas Hercules, ſi en el Certamen Olympico, que publicò el primero, no huviera lidiado con el miſmo Jupiter? Como ſe huviera apoderado Minerva de Athenas, ſi no huviera competido con Neptuno? Aſsi amaba tanto aquella Antiguedad las glorias contendidas, que introduxo la lid aun en el culto, y paſsò haſta las Aras los Certamenes. Que mucho que eſtos ſe eſtendieſſen de las fuerzas à los penſamientos, y de los choques à los Cantos? Por eſſo haſta el Parnaſſo ſe hizò eſtadio de arte, y las miſmas Muſas ſe hicieron Athletas de harmonia: y eſte es aquel amor conque las arrebatà el Amebèo. (31) De eſta ſuerte, como

en

en vn circulo de imitacion, de la manera que siguio al esfuerzo la dulzura, se hizo que siguiesse el impetu de aquel al rapto de esta, para que en vna sublimidad reciproca se prestassen las heroicidades: conque el Canto que encendia al Valor, (32) se hizo tambien èl mismo el encendido. Hasta para la suavidad de la concordia parece que fue artificio el furor de la palestra: y este fue aquel modo de reducir la fiereza de los hombres à la blandura del civil govierno, que atribuyeron à Mercurio (33)

Esta costumbre, pues, la mas proporcionada para celebrar à vn Grande Heròe, fue la que, con la mayor pompa que se ha discurrido, dispuso el rendimiento de esta Real Vniversidad, para recibir fervorosa à S. E. en sus Escuelas, dirigida por el ardiente zelo de su ilustre Rector, de cuyo genio pudiera decirse, que se hallaba en solo vn Sabio vna Academia, y todo vn

(31) *Amant alterna Camenæ.*

(32) *Ære ciere viros, Martemque accendere cantu.* Virg. l. 6.

(33) *Qui feros cultus hominum recentum Voce formasti catus & decoræ More palestræ.* Horat. lib. 1. Carm. Od. 10

vn Foro en vn Patrono. Aqui seria preciso, que con vna discordia afectuosa se separasse la pluma del Author de su influente, si pudiesse hacerse compatible con la debida accion de dedicarla la razon poderosa de aplaudirle: la que solo con su nombre podria ser bastante para los mas singulares elogios de vna Fama, por aquiè parece q̃ se han vinculado à los *Salazares* los aciertos: honor arduo, pero domestico de su familia, como lo dixo de otro Cassiodoro (34) *Honorem arduum, sed familiæ vestræ domesticum*; sin que le canse de repetir lo que siempre parece merecido: *& dum copia plurimum soleat habere fastidium, vestrum nomen repetitum semper efficitur gloriosum.*

(34) Lib. 9. var. 22

Dispuso, pues, que se hiciesse para el Certamen prevenido aquel previo acto, que havia de ser como el clarin, que convocasse à su junta los Ingenios. *Ceryces* llamaron los Griegos, y *Præ-*

cò-

cònes los Romanos à los Miniſtros; que le hacian: funccion de tanta pompa, y titulo de tanta eſtimaccion, que atribuyeron ſu origen à vn hijo del Dios de la Eloquencia; (*) haciendo heredero el Cartel del Caduceo: como que no debia publicarſe la celebracion de vna heroicidad, ſino por la voz de vna grandeza; ni ſer anuncio de vna gloria. ſino el aparato de vn triumpho. Aſsi pudiera expreſſarſe con razon, que fue la Publicacion de eſte famoſo literario obſequio vna Proclamacion de la mayor Mageſtad repreſentada en la realidad de la Immortalidad mas aplaudida. Y para que ſe hicieſſe eſta ſolemne ceremonia del jubilo de la mas grande Academia de la America con la decencia mas luſtroſa, ſe intimò ſu aſsiſtencia à los tres Reales Colegios que la adornan, y à los Eſtudiantes que la frequentan, miniſtrandoſe à todos honoraria propina, que ſirvieſſe de preludio à los mayores premios conque havian de

(*) Ceryx, hijo de Mercurio y de Pandroſia, hija de Cecròpe. *Celio Rhodigino lib. 21. cap. 16*

coronarse los Poeticos Athletas qu
se provocaban: auspicios de oro, for
mados para fortunas de esplendor.

Saliò assi de aquel Alcazar d
Minerva la Palàdia pompa, precedid
de aquellos Instrumentos que hacen
guerrera la harmonia, nunca mejo
proporcionada à vn combate, en que
havia de entrar de Marte Apolo; à que
siguio el concurso del Academico Pas-
seo, formado de los referidos par-
ticulares Athenèos, esto es, del Real
y mayor de San Phelipe, y de los Rea-
les de San Martin, y Seminario de
Santo Thoribio, en quienes las coro-
nas de los pechos son anuncios de los
Laureles de las frentes (insignias que
parecen blasones, y se hacen inge-
nios) y de los demas Manteistas, to-
dos montados en hermosos y diestros
Cavallos, adornados de los jaezes pro-
prios de la Milicia literaria, en cuya
estofa iba la obscuridad de resplandor.
Cerraba el Acompañamiento el Secre-
tario de la Vniversidad, con todo aquel
bri-

brillante lucimiento, que convenia à toda la confianza de tan insigne Cuerpo. Iba aquel acompañado de los demas Ministros y Bedeles, que llevaban aquellos tymbres conque se condecora el Real Lycèo. Pero lo que hacia mas ilustre la funccion era la refulgente Tarja del Cartel, que en vna hasta de plata conducia, mantenida de quatro Lacayos ricamente vestidos, que con quatro cordones de oro la equilibraban, siendo de tal grandeza, que cabiendo en su espacio, extenso, todo lo que ceñido à planas contenia lo impresso en veinte pliegos, formaba como vna fabrica de Assumptos, sostenida de doce columnas de Virtudes, è ilustrada de Numenes, de Musas, y de Heròes, que à vn tiempo eran los altares y los vultos de su Templo. Admirabase vnida en la esplendida Tarja al aplauso de su excelso Objeto la magnificencia de su adorno: porque ostentando en su frente, como preciosos symbolos de

su

su respeto y su nobleza, el Escudo de Armas de su inclyto Heròe, acompañado por vno y otro lado de los de la Ciudad, y sus Escuelas, todos de la mas fina pintura, segun los mas proprios colores, y las mas perfectas reglas de la gloriosa Ciencia del Blason; brillaba orlada de aquel oro texido, que à vn tiempo es arte, y es riqueza, y rematada por los angulos de lazos y florones que la competian. Fenecida la fausta ceremonia, lo que callò la accion se continuò en la Fama, que havia formado vozes de los ojos; y haciendo victima la pompa, fue conducido assi el Cartel à su alto Assumpto; y los demas q̃ se dispusieron para el publico, tan hermosos, q̃ à no ser por el primero, lo huvieran parecido, se fixaron en los lugares de la Ciudad acostumbrados para padrones de este heroico culto.

Cuyo tenor hablò de esta manera à los Ingenios.

CAR-

CARTEL
DEL CERTAMEN:
EL CIELO EN EL PARnaſſo.

ES LA ALABANZA LA adoracion de la Virtud, a quien es la Eternidad el Templo, y Victima el Honor. Es el incienſo, que ſube à ſu Imagen, y el fuego, que arde en ſus altares, De la manera que el ruego à los Dioſes, hace el aplauſo à los Heròes: no ſolo porque el que ſe tributa à las acciones de vno, ſe las continua como aliento; ſino porque las propaga en los otros como regla: conque el elogio, que es hijo de la hazaña, ſe haze Aſcendiente de la imitacion. Què importa, que pueda ſer rieſgo de la vanidad, ſi es ſeguridad del incentivo? Què hace, el que ſea inconveniente de la moderacion, ſi

es la razon de estado de la gloria? Es vn mayorazgo de exemplo, que no puede enagenarlo el poseedor; y vna preeminencia de plauso, que no puede cederla el que la goza. Porquè ha de renunciar la Modestia lo que le toca à la Virtud? No es suyo vn Ilustre, sino de su fama; ni su fama es solo de su merito, sino de su posteridad. Y assi es preciso, que se reduzga à tolerar su nombre: que tambien tiene la modestia su passion. Por esto ha cuydado siempre el Mundo de dar à los grandes Varones sus honores: para cuya distribucion, en el Imperio de la Immortalidad son sus Leyes los Cantos, y sus constmbres los Certamenes.

Vn positivo encomio, es vna carrera de discurso sin espuela de gloria que la avive, y vn fuego de afecto sin ayre de competencia que lo encienda. La Fama es lentitud, sino es combate: su mayor velocidad es pereza de razon, sino es victoria de agudeza. Nunca el Parnasso brilla con mas pompa, q̃ quando

do Apolo se haze vn Hercules de ingenio, y cada Musa vna Belona de harmonia. Los antiguos, que hizieron supremo entre sus Dioses à Jupiter, parece que en su lugar debieron reconocer por summo à Marte: porque, como sino huviera en el Mundo otro modo de governar, que el combatir, ni se gozassen otras grandezas, que los triumphos, toda la Naturaleza es guerra, y todo el poder se ha hecho tropheo. Por vna circulacion de contienda, la que naciò intelectual, lo bolviò à ser, passando de los brazos à los pensamientos: conque los entendimientos se han buelto corazones, y se han labrado como armas los discursos. La reciproca Estirpe de este belicoso y espiritual Marte, se ha hecho bien manifiesta en el Nobiliario de la Gloria, donde la Palma, y el Laurel son los blasones, que ilustran igualmente sus Linages. Desuerte, que no se juzga, que piensa el juicio, sino contrasta, ni que acierta el ingenio, sino vence. La Pluma se ha de esgrimir de espada

pada, y la Lyra ha de sonar de trompa. Conque con vn valor de espiritu, y vna constancia de sublimidad, los Sabios se hã hecho Heròes de penetració, y los Poetas Athletas de dulzura. Las Escuelas no han sido mas q̃ vnos Dominios de la Philosophia, defendidos con fuerzas de opiniones; y el Parnasso vn Imperio de la Poesia, armado con exercitos de Cantos.

Por esto apenas ha havido solemnidad festiva alguna consagrada à heroico Assumpto sin pomposas Lides, ni Lides, en que no ayan sido los harmoniosos ò metricos Certamenes, los que han llevado la palma de las Palmas, y en que el Laurel ha vencido à los Laureles. Sus premios han sido breves, pero eternas conquistas de sus choques: mercedes de la immortalidad, que han valido Grandezas de la Fama. Bien lo manifestaron la Elide, y Roma en tantos famosos Juegos conque celebraron siempre sus Deidades. Assi lo ostentaron los mayores Principes; pero entre

todos

todos más discreto el inclyto Alexandro, mas Grande aun en el ingenio, que en el brazo; pues este pudo ser ambicion, y aquel fuè prenda. Assi lo hizo vèr en los cèlebres Juegos, que hizo à los Dioses, quando entrò en la Phenicia, en que fueron el Coro encyclio, las competencias musicas, y los cantos Poeticos los ilustres rencuentros, en que combatieron elegidos por suerte los mayores Genios, y en que subiò à tal grado el aprecio, que hizo aquel Heròe de estas batallas Apolineas, que haviendo quedado en ellas superado el que favorecia, (*) dixo, que le havia sido mayor el sentimiento de esta pèrdida, que el que tuviera, si la huviera hecho de vn Estado: (1) porque avaluaba en Dominios los Ingenios, y tassaba en eternidades los aplausos. Mas que mucho? si en la India se hizo èl mismo el combatiente de sus Sabios, quando los compitiò à vn tiempo, y los premiò, y aquellas diez famosas questiones conque los estrechò sutil, fueron o-

(*) Thesalo.

(1) *Maluisse portionis Regni facere iacturam, quàm vidisse Thessalum victum.* Plutarch. in Alexandro.

tros tantos Assumptos, en que los coronò magnifico. (2)

(2) dem vbi supra.

Tanto importa el decantarse las Virtudes, y tanto conviene el combatirse los elogios. Y si à los cantos de Heròes, que engañaban con falsas qualidades, si à la entrada de vn Conquistador, que iba à destruir con fuerzas tyranicas, se dedicaron los sabios Certamenes: quanto mejor se deben consagrar à vn Heròe, que admira con verdaderas excelencias, à vn Principe, que viene à engrandecer con inclytos aciertos, y à vn gran Governador, que con empressas de talento conquista Imperios de alvedrio? Es el amor de los subditos, para el que los rige, vn precepto pretendido, y vna obediencia adelantada. Es el descanso de la vigilancia, y el exterminio del castigo. Es vn temor del desagrado, mas eficaz que el miedo del poder; y vn rigor de suavidad, que estrecha con agrados, y apremia con benignidades. Es vna guarda de fineza, que ronda los corazones, porque no los roben los des-

or

ordenes. Con èl tiene el que goviernа tantos Intendentes como ſubditos; porque ſe mandan à ſi miſmos los ordenes, y ſe executan las prohibiciones. Es el ſolar de las felicidades, y la fuente de todos los bienes de los Reynos. A eſto aludiò vna de aquellas reſpueſtas que dieron los Gymnoſophiſtas al miſmo Alexandro, quando, preguntados, qual ſeria el mas amado de los hombres, dixeron ſer, el que ſiendo el mas poderoſo, fueſſe el menos formidable: (3) y eſto es lo que aplaude eſte Imperio en la entrada del excelſo Heròe, que ha venido à regirle, con vn jubilo, que eſtà ya gozando todo lo que eſpera. Eſte es el inclyto Varon, que en otro Certamen de anhelos ſe han contendido los Siglos, y ſolo el nueſtro lo ha obtenido: y vn Varon de aquellos, que ſiempre ſe han ideado, y nunca ſe han tenido; en cuyo iluſtre animo es practica de qualidades, lo que ſolo ha ſido eſpeculativa de deſeos: fortuna, que, à haver otros Orbes, tuviera dichas que preſtar à todos: nue-

(3) *Ita pregrediens ſextum percunctatus eſt quemadmodum quis maximè ſe efficiat charum? Si potentiſſimus, inquit ille, nec formidabilis eſſet.* Plutarch, in Alex.

vo

vo hallazgo de prosperidad, en que las Tierras han descubierto al Heròe, y han ganado de la Misericordia sus Virtudes. En su Govierno, mucho mejor que en el de Augusto, (como lo cantò Horacio) se espera ver la puntualidad conque Ceres sustentarà los campos; la seguridad conque volaràn las Naves por los Mares; el pudor con que la fè temerà vivir culpada; y la fuerza conque la Virtud y la Ley reynaràn en los procedimientos: (4)

(4) Horat. lib. 4. Carm. Ode 5.

Nutrit rura Ceres, almaque Faustitas:
Paccatum volitant per mare navita:
Culpari metuit fides:
Mos & lex maculosum edomuit nefas:

Acelebrar tan alta gloria convoca à los Genios del Rimac la Limana Athenas, cierta de que tiene vna Musa en cada Pluma, y en cada estancia vn Helicon. Todo està prevenido para el canto: la inspiracion se viene en el Assumpto, y la harmonia se tiene en el jubilo: el combate le hade formar el zelo, y la Corona la ha de hacer la gloria. Ea, pues,

canos

canoros valerosos al Parnasso: al Monte de la Sabiduria, que tiene todo vn Imperio en vna altura: al auge de la elegancia, que ostenta toda vna Esphera en vn Zenith. Apresurad el passo à aquella bicipite eminencia. Ved, que os ilustra en lo que os llama; porque os atrae con las arduidades, y con los afanes os convoca. Cada repecho quiere hacerse vn tropheo de la planta, y cada rama vna corona de la frente. Altura, en que estan los imposibles pretendiendo, que los venzan las fatigas; y las dificultades persuadiendo, à que las desvanescan los alientos. Mirad aquèl, no sè si Palacio, ò Templo refulgente, que sobre el sacro Monte se levanta; en que la luz se ha solidado, y se han reducido à pòrfidos los Astros: Fabrica de esplendor; fundada sobre basas de harmonia. Cada columna es vn Luzero erigido, cada arco vn Iris perpetuo, y cada bobeda vn Cielo fabricado. El oro y las piedras preciosas serian à su vista vulgares materiales, que no pudieran ponerse al lado de

los que pudieran producirlos: riquezas plebeyas, que no concurren con ſoberanos eſplendores.

Atended, como ſuben, para entrar en aquel Edificio de la Immortalidad, todas las Muſas, coronadas de flores, que han aprendido ſu hermoſura de ſus roſtros, y armadas de Lyras, que han cogido ſu melodia de ſus manos: y como al miſmo tiempo decienden los Dioſes del Cielo adornados de las mejores luzes de ſus Orbes; tan reſplandecientes, que parecen vn eſquadron de Soles, que para caber de concurrentes, ſe han querido ceñir de luminoſos. Diriais, que eſta maravilloſa Junta es la de vnas Cortes de todo el Vniverſo racional, que ſe han convocado para la Coronacion de la Virtud, ò vna Pompa de toda la Naturaleza intelectual, que ſe ha formado para el Triumpho de la Gloria; Pero todavia os queda grandeza que admirar. Vèd, como aſcienden juntos aquellos lucidos Perſonages, y aquellas ſoberanas Nymphas, que llevan de las

manos, y adoran con los ojos, que conducen ſuſpenſos, y ſon conducidos de ſus luzes; porque las que ſiguieron como reglas, las mueſtran aora como hazañas. Los mejores Heròes ſon que venerò la Antiguedad los vnos; y las mayores Virtudes que ha engendrado el Cielo, ſon las otras. Precedieron las Muſas, para tenerles prevenidos los elogios: que meritos eternos requieren vaticinios immortales; y à immenſas glorias es neceſſario tener diſpueſtas immenſas harmonias, porque no falte aplauſo para el gozo. Mirad, enfin, como cierra aquella reſplandeciente Tropa la Fama, adornada de vnas alas, que tiene, para quando vuela por la region de la Verdad, y de vn Clarin, que guarda, para quando reſuena en el confin de la Razon. Acompañanla el Exemplo, y la Felicidad; veſtidos ambos de trages recamados de Symbolos, y de Coronas.

Ea, pues. Apolos Limanos, entrad en vn Acompañamiento tan glorioſo; ſu-

ſuceded à Pompa tan luciente. Si ſolo el verla es honra, que ſerà el ſeguirla? Vèd, que os eſpera el Templo, que os ha de ſer eſtadio del Certamen: ſi ſolo el combatir en èl ya es premio, que ſerà el vencer? Mirad, que gloria es oy la del Parnaſſo. Como no ha de venir el Orbe adonde el miſmo Cielo ha deſcendido. Ya ſon Signos de luz, los que eran peñaſcos; y Eſtrellas, las que ſolian verſe puntas. Ved, que ſerà el encumbrarſe, donde ſolo el piſar es ſer ya Dioſes. Ya ocupan eſtos ſus aſſientos con las Muſas; y con los Heròes iluſtran los ſuyos las Virtudes. Como no haveis de ſer felizes, ſi los miſmos influxos ſon los Juezes; y los miſmos que aſſiſtan, os alientan? Comenzad, pues, la harmonioſa Juſta: que ya eſtan en campaña las contiendas.

AS-

ASSVMPTO I.

EL CIELO Y CALIOPE.

VNca menos errados los Antiguos hicieron Ascendiente al Cielo de sus Dioses: como quien en el Imperio de la Naturaleza es el Privado de la Providencia, y el subalterno de la immensidad: Progenitor, y habitacion de su Linage: Fundador, y Corte de su Reyno: que si no es la Omnipotencia, es su symbolo, y si no es la Eternidad, es su retràto: si no es la misma Gloria es su Patria, y si no es el Numen, es su Templo. Discurrieron origen al que era solar; y generacion, la que era cuna. Y haviẽdo constituydo sus Astros por Deidades, juzgaron, que no podia contenerlos, sino quien huviera podido producirlos; haciendo Monarcha del poder al q̃

les era Thrôno de la Mageſtad, y Authôr de la luz al que les era carro al movimiento. Conſideraron guardada en ſu ſeno la panſpèrmia, ò ſeminario del Vniverſo, y lo adoraron por ſu cauſa. De depoſito, lo imaginaron dueño; de fàbrica, lo hicierôn Artifice, y de Palacio, lo conſtituyeron Soberano. Y para que aquella celeſtial Genealogia tuvieſſe firme Alcuña en el Archivo del culto, le dieron por muger à Veſta, ò Rhea: nombre, que puſieron à la Tierra, como à conſorte de ſu creacion.

De eſte ſentido phyſico paſſaron al hiſtorico (coſtumbre de alegoria obſervada por ley de religion) y dixeron, haver ſido el Cielo, llamado en Griego *Vrano*, padre de Saturno, y conſequentemente Tronco inmortal de la Familia de ſus Dioſes. Aſsi les dieron vna Proſapia celeſtial procedida de ſangre divina; como que no podian ſer authores de la heroicidad, ſin ſer partos del honor; dexando, que allà ſe entendieſſen la Nobleza y la Virtud ſobre la pre-

ce-

cedencia del respeto: pues para influir a vna, era preciso que tuviessen la otra. Y assi hicieron las aras, solares de las prendas, conociendo, que debia ser la generòsidad inspiracion.

Este fuè el origen de la misma Nobleza entre los hombres: como que no podia proceder tan soberana qualidad, sino del Cielo, ni podian ascender à los Astros, sino los que decendian de ellos. Assi hizo Virgilio derivado à su Eneas de Jupiter.

Quid memorem Alcidem? & mi genus ab Iove summo: (5)

[5] Virg. lib. 6.

Assi aplaudio à su Polion, mezclado con los Numenes y los Heròes:

Ille Deum vitam accipiet, divis que videbit

Permixtos Heroas, & ipse videbitur illis. (6)

[6] Idem. Eclog. 4.

Esta era la mayor soberania que los hombres pudieron atribuyr à sus excelentes Varones; y de esta suerte los colocaron en el Cielo, ò como à Espiritus, ò como à habitadores de los er-

ran-

rantes globos de sus Astros. De los No
bles formaron Estrellas, para formar d
las Estrellas Nobles. Por esso el esplen
dor que ostentan, es vna luz human
con que brillan en el Cielo de la He
roicidad. Assi se hizo la Nobleza vn
Virtud de la Estirpe, de la manera qu
la Virtud es vna Nobleza del Espiritu
Esta vnion es la que constituye aquell
que debe tenerse por la verdadera. Bien
puede ser principio la hazaña del bla
son, pero no puede ser blason, si no es
constancia. Tal vez puede estar lo ge
neroso sin lo excelso, nunca lo excelso
sin lo generoso. No es ilustre el ilus
tre, que no es benemerito de su Lina
ge. Ni es viviente de honor aquel, en
quien el corazon es sepulcro de la san
gre, y la vida cadaver de la fama.

Esta glorioſa junta de meritos y tym
bres, este heroico concento de lustres y
Virtudes, es el que blasona España en la
inclyta Nobleza del grande Principe
que aplauden convocados el Cielo y el
Parnasso. El vno vè complacido todo

lo

lo que ha engendrado, y el otro canta gozoso todo lo que admira. Ambos celebran à vn Heròe, que trae à este Imperio en su excelsa sangre vna Virtud, que han costeado muchos famosos, y recogida en su pecho vna honra, que han trabajado muchos siglos.

Es esta alta Nobleza antigua casi desde que ay Heròes: esto es, desde que ay Españoles, y desde que ay Godos: no pudiendo dudarse, que la que era ilustre en las mas remotas edades de la España, debiò serlo en las de todo el Orbe, en que la gloria de esta Nacion es, sino la primera, la mejor: pues como si no le bastàra su proprio esplendor, se le añadiò el de la mas esclarecida de las estrañas, como conquistadora y dueño de todo el Aquilon: vniendose assi (como para abrazar todas las de la Europa) la que era puerta con la que era tèrmino; symbolo de su misma eternidad, como principio y fin de sus regiones. Y como en la vna, antes que huviesse Hercules, ya havia Geriònes, y

antes que huvieſſe Phenicios, ya havia Tarteſſios; aſsi en la otra, antes que huvieſſe Griegos, ya havia Gèticos: los quales haviendo ſido horror de los miſmos que lo fueron de todo el Vniverſo, eſto es, de Pirrho, de Alexandro, y Ceſar; (7) hicieron vèr, que antes que huvieſſe Fama, ya eran gloria, pues antes que huvieran nacido los miſmos famoſos, ya eran inclytos.

De los mas Nobles de eſtos es conſtante, que ſe derivaron en Eſpaña aquellos Regios Duques de Cantabria, de donde procediò el glorioſo Tronco de los Señores de Vizcaya: vnion, en que parece que anduvo la Immortalidad buſcando las mas finas heroicidades, para texer la Nobleza de eſta Eſtirpe. De tan eterno origen deciende la excelſa Caſa de Mendoza, aun con mejor Derecho (como la que era de los Señores de Lodio) que la famoſa de Haro. Oceano de Rios de grandeza, Pantheon de Numenes de Virtud, y Firmamento de Aſtros de eſplendor.

(7) *Gotthorum antiquiſsimum eſſe regnum certum eſt, quod ex regno Scytharum eſt ortum. Iſti enim ſunt, quos Alexander Vitandos pronunciavit; Pyrrhus pertimuit, Cæſar exhorruit.* S. Iſidor. in Hiſtor. Gotthor. in princ.

Es

Es la Antiguedad ambicioſa de tymbres deſuerte, que no contenta en vna Familia con los de vna Progenie, le buſca los de otra, y con vna configuracion de generoſidad les vne los realzes. Son eſtos vna materia celeſte de eſplendor, que no permite vacuo de Linage. Y aſsi ſe venera en el de S. E, tan vnido el ſiempre iluſtre de Camaño al excelſo de Mendoza, que ambos ſon vna luz encendida de dos rayos, ò vn Luzero organizado de dos Aſtros.

No puede negarſe, que ay ſuelos de privilegio, con preeminencias de naturaleza: Cielos terreſtes, que ſe influyen las excelencias à ſi miſmos. Haſta en los lugares, en que la Antiguedad venerò las mas cèlebres Aras, parece que huvo eſta prerrogativa de ſingularidad y maravilla. Aſsi fueron las mas iluſtres las de la Cortina de Delphos, del bronce de Dodòna, y de la fuẽte de Hammòn. Pero dexando Noblezas fabuloſas, es notoria la que la Galicia poſſee entre las mas glorioſas de la Eſpaña. Si

ful-

fulminaba el Cielo, era, para descubrir en los montes su riqueza; y el rayo, que era ruyna en otros Climas, era en el suyo beneficio. Si la Tierra se labraba, manifestaba en granos de oro su opulencia. Si Marte la ha buscado, ha sido, para llenarla de Laureles: si Roma la invadiò, fue, para avergonzarse con sus pèrdidas: si el Norte la ocupò, fuè, para ennoblecerla con sus Reyes: si la Fè la ilustrò, fue, para preferirla con su Apostol: y si el Africa se le acercò, fue, para manifestarle su respeto. En ésta ha sido siempre la Familia de Camaño vna de las mas esclarecidas, como lo decantò la Fama en la famosa Batalla de las Navas, en que sobraron heridas, y faltaron lanzas, sobraron cadaveres, y faltò campo; y en que hecho el Octavo de nuestros Alonsos el Constantino de la España, hizo el Cielo como con vn Phenòmeno de triumpho, q̃ la Christiana Cruz aparecida fuesse eclipse de la Luna Mahometana derrotada. Alli fue, donde entre los Cavalleros que del Rey

no de Galicia asistieron à su Rey, se señalaron los primeros el Señor Fernan Garcia de Camaño, Señor de la Casa y Estado de Rubianez, (8) Alcendiente de S. E. A cuya clara Estirpe se vnio la referida de Mendoza, por el Hymeneo contraydo entre el Señor Don Garcia de Camaño, Señor de Rubianez, con la Señora Doña Inez de Mendoza y Sotomayor, quarta nieta del Señor D. Ruy Lopez de Mendoza, Rico-hombre de Castilla, por el casamiento que hizo su hija con el Señor Don Fernando Mate de Luna, hijo del Señor Don Juan Mate de Luna, Noveno Almirante de Castilla; de cuya vnion fue pacto la antelacion del apellido de Mendoza en su Prosapia, inseparable de los blasones de sus Armas. Fue la Señora Doña Inez de Mendoza hija del Señor Marisçal Suero Gomez de Sotomayor, Señor de Sobràn, y nieta del Señor Marisçal Payo Gomez de Sotomayor, Señor de las Fortalezas de Sobràn, y de Lantaño, y de las Villas

(8) Don Alonso Nuñez, Hist. del Rey Don Alôso el VIII. cap. 70.

de Santo Thomè, y Portonovo, y Embaxador al grande Tamorlan por el Rey Don Henrique III. (9) De cuya alianza han sido tantos los grandes hombres que han procedido para ilustrar este Linage, que bien puede decirse, que para sus nichos ha menester la Fama Templo à parte, y otra cantera para sus Estatuas.

(9) Fr. Phelipe de la Gandara. Triumphos de Galicia.

Assi se ha visto, que no tiene el Honor Insignia, que no penda en sus altares, ni la Virtud merito, que no brille en sus Imagenes. Reyes, y Ricos-hombres; Almirantes y Grandes, ilustres en la soberania; Virreyes, Embaxadores, y Ministros, cèlebres en la Politica; Capitanes, y Generales, famosos en la Guerra; Cardenales, Arzobispos, y Prelados, santos en la Iglesia, han sido los que han formado el inclyto cuerpo de vna Ascendencia tan glorioſa. Què bien que dixera de ella vn eloquente Secretario, lo que de la de los Decios discurriò para vn Virrey ò Consul de Roma allà en su tiempo! esto es, que

ha

havian sido en los antiguos siglos sus Mayores, el socorro de la libertad, el decoro de la Corte, y la gloria de todo el Imperio: *Priscis saculis honoratam prosapiem, libertatis auxilium, Curiæ decus,* (Hispani) *nominis singulare præconium* (10) Y si fue singular elogio en el mismo Ministro para el mismo Grande, el dezir, que el Senado Romano se llenaba todo de su Familia: *Curia Romana completur penè vestra Familia*; (11) qual serà el que se debe à la de vna alta Estirpe, que ella sola puede decirse, que llena, no ya vn Senado solo, si no vna Monarchia, la mayor, y la mas noble de todo el Vniverso? Con ella, que fueron la de los Dàrdanos entre los Troyanos, la de los Heràclides entre los Griegos, y la de los Arsàcides entre los Parthos? Familias, en que vivia à merced de la ceguedad el esplendor, y en que andaba al lado de lo barbaro lo ilustre. Aqui si, que toda la Prosapia es luz, y todo lo excelente es justo.

(10) Cassiodor. Variar. lib. 9. Formula 21.

(11) Idem, vbi supra.

A celebrar tan alta grandeza, con
curre allí la canora Calliope, como
compañera del Cielo, de donde le pi
de que decienda el Lyrico, y como
la Reyna de las Musas:

Descende Cœlo, & dic age tibia
Regina longum Calliope melos. (12

como la amada del Dios del Parnas
so, (*) y la madre del Principe de la
harmenia. Esta sagrada Diosa de la
Poesia es, la que han constituydo por
la suprema de las Musas los que las
consideraron como à Inteligencias, que
animaban, ò assistian à los immensos
cuerpos, que componen el Systema
de todo el Vniverso, demanera, que
en èl correspondiesse al Firmamento,
como al que reconocieron Cielo de los
Cielos, Progenitor de las Esphéras, y
Origen de los Astros. Proporciones de
luz, conque aquella canora Soberana
de la Nobleza del Parnasso decanta
la de nuestro Ilustre Principe; à quien se
ofrece, como insigne Paralèlo, aquel He
ròe, que allí dexa su assiento; el mas

(12) Horat. lib. 4. Carmin. Od. 4

(*) Apolo que tuvo en ella à Orpheo.

No-

Noble de la Nacion mas poderosa; mas ilustre, como modelo de los grandes Gobernadores, que como origen de los Imperantes, el famoso Augusto, en quien se vnieron felizmente Nobleza, y Virtud, aquella heredada de la mayor Progenie que venerò Roma, y esta exercitada con la mayor Politica que admirò el mundo. Con mejor Derecho descendiente de los Dioses por sus qualidades, que por sus blasones. Assi lo decantò su Lyrico Panegyrista; ya celebrandolo como à Numen con prelacion à los demas, (13) y ya como à nacido de Numenes para custodia de la Romana gente: (14) elogio, con que authorizò el de su Prosapia; siendo la heroicidad el alma de la Estirpe: prendas, que en vna vnion de gloria forman el compuesto de la mayor Nobleza: pues no fuera divino por el nacimiento, si no fuera glorioso por el merito. Esto era engendrar sus Mayores, y propagarse de si mismo, como puede entenderse que lo ha hecho nuestro excelente Principe,

(13) *Quem Virum aut Heroa Lyra vel acri Tibia sumes celebrare Clio? Quem Deum?* Horat. lib. 4. Car. Od. 1.

(14) *Diis orte bonis, optime Romulæ Custos gentis,* Idem. lib. 4. Od. 5.

de quien, mejor que de su Augusto, pu
diera decir su famoso Poeta, que es d
linage de mejores Dioses, quanto và d
sombras à esplendores, y de disseños
modelos: cuyas heroicas qualidades so
las que nos tenia prevenidas el Destino
Hic vir, hic est, tibi quem promitti sæ
pius audis,
Divum genus. (15)

(15) Virgil lib. 6.

Esta excelsa Nobleza es la que deben
aplaudir à Lyra llena los Ingenios del
Rimac, para ennoblecer los plectros à
cuenta de los tymbres; celebrando este
primero lustre de su Heròe en vna Can-
cion de seis estancias de metro seme-
jante à la de Don Luis de Gongora, que
empieza: *Que de embidiosos montes le-*
vantados.

PREMIOS.

1. *Vna Caxeta de oro.*
2. *Vn Cofre de plata.*
3. *Vn Librillo con asas.*

ASSVMPTO II.

SATVRNO, Y MELPOmene.

Feliz seria el Mundo, si huviera Artes de Virtudes, como los ay de Letras; si huviesse Proposiciones de animo, y Principios de Juicio, y se tuviessen Escuelas de voluntades, y Academias de talento. Y es, que aquellas sublimes prendas, como que son todas divinas, solo las dicta el Cielo, y las estudia el natural: en el nacimiento las escribe de vn rasgo el corazon; y en la vida son sus volumenes los hechos, impressos en la Officina de la Eternidad. Pero si alguna ay que entre ellas sea la mas celestial y la Reyna de todas, es la Prudencia. Es esta la Consejera de sus dicta-

tamenes, y la Governadora de sus acciones. Es luz de las mismas que alumbran, y guia de las mismas que conducen. La mas ardua de todas las Virtudes: haviendo havido muchos, que las han posseydo, y porque les ha faltado esta, las han hecho defectos: pues sin ella el valor es temeridad, y necedad el zelo; la Justicia desacierto; y la magnificencia profusion; la piedad es dexada, la severidad es cruel, es abatida la humildad, y hasta en lo mystico la penitencia, immoderada. Ella es el medio de las mismas Virtudes, quando lo son las otras de los vicios.

Pero para què me detengo en describirla, si està visible alli en la persona de aquel Numè, que sucede al Cielo: en cuyo Real semblante se vè vna magestad toda respeto à vn tiempo y toda agrado, y en que la benignidad impera con tal arte, que le obedece hasta la misma gravedad, que reyna en todo. El Sabio Saturno es, hijo de las Deidades precedentes, (16 y esposo de Opis, à

(16) *Divinumque genus celebrant hæ carmine Divum*

de

de otra Vesta diversa de su madre. Este es, aquel primer Reynante, por quien el Oro, porque no era objeto de la codicia, se hizo symbolo de su Reynado; y al Siglo mas feliz se le dio el nombre del metal mas puro. Edad, en que el ocio no era vicio, porque no era necessidad la ocupacion. La Naturaleza trabajaba por los hombres, y la Paz governaba por las Leyes: porque la vna se cultivaba sus campos, y la otra se dictaba sus preceptos. El Mundo era vna habitacion de la felicidad, y vna Republica de la Virtud. La prosperidad à fuerza de ser dicha, no era fortuna, ò porque no era distincion, ò porque no tenia contingencia. Bien lo celebrò esse mismo Parnasso con los influxos de sus Musas; pues, como si en vn Coro de Poetas se huviesse repartido à los mejores Plectros el concierto de su aplauso, cantò el heroico de Mantua, *que la Saturnia gente era justa sin necessidad de ley ni imperio*: (17) el discre-

Imprimis hoc Terra tulit, Cælumque fugerunum.
Hesiod in ortu Deorum
Progenies Terra pariter, Cœlique nitentis.
Orpheus apud Natal. Com. Mythol lib. 6. cap. 2.

(17) *Saturni gentem haud vinclo nec legibus æquam*

to de Roma, que *ni el arte sudaba en astilleros, ni la codicia fatigaba maris, ni la necessidad sulcaba campos, ni el apetito cuydaba de enxambres*: (18) el dulce de Sulmona (à quien tocò mayor papel) que *con ahorro de Iuezes y Soldados el mundo estaba rico de sossiegos y seguridades; que las penas eran discursos nunca oidos, y las armas inventos nunca vistos*, (19) y otras harmonias semejantes. Pero todo se debiò à la Prudencia de esse Dios, que hizo, que su govierno fuesse la vrna de donde se derramò à los mortales la copia de todos los bienes. Razon, por donde, ò trasladandolo al Globo de su nombre, ò imponiendole este, por la semejanza que advirtieron entre el genio moral, y el movimiento physico, le atribuyeron el influxo à la inclinacion de esta Virtud, aplicando al Padre de todos los Dioses la que era madre de todas las prendas.

Ved, como alli acompaña à este

Pru-

ponte sua Veterisque Dei se more tenentem.

Virgil. lib. 7.

[18]

Quàm benè Saturno vivebat Rege priusquā
Tellus in longas est patefacta vias.
Non dum cœruleas pinus contempserat undas,
Effusum ventis præbueratque sinum. &c.
Nec vagus ignotis repetens commercia terris
Presserat externa navita merce ratem.
Illo non validus subiit iuga tempore taurus.
Rosa mella dabāt quercus.

Tibull.

[19]

Pœna metusque aberant, nec vincla minacia collo
Ære ligabantur:

Prudente Numen aquella Musa, cuyo ayre soberano es vn compuesto de seriedad, y de hermosura, en que parece que los atractivos discuren, y enamoran las profundidades. Melpòmene es, à cuyo cargo ha puesto el Parnasso los Assumptos graves, y las juiciosas harmonias: otro Astro es canoro, que con luzes pathèticas influye afectos reverentes. Belleza Estoica, que con plectro moral pulsa perspicazes melodias. Aplaude, como que dirige; y canta, como que aconseja: entona aciertos, y se acompaña con exemplos. Por esto ella, y el Dios que sigue, celebran concordes à nuestro excelso Principe con tal admiracion de su Prudencia, que no hallando aun en todas sus divinos pensamientos alabanza bastante à sus acciones, hacen vèr lo que serà el assombro, donde aun solo el elogio fuera insigne gloria. Esta inmortal Virtud es, como vn espiritu del alma, que anima sus dictamenes, vna Ciencia de razon, que traxo estudiada en

nec supplex turba timebat
Judicis ora sui;
sed erant sine judice tuti.
Nongal cæ non ensis erat: sine militis vsu
Mollia securæ peragebãt otia gentes. &c.
Ovid. lib 1. Metamorph.

en el temperamento; y vna analyſi de Juicio, conque conoce las eſſencias de los caſos: en que dexa inferir, què haria con la experiencia, la que ſolo con el genio era perfecta: Riqueza de talento, en que la practica manifeſtò, no hizo, la mina. Eſta primera prenda del govierno humano es la que, mejor que la que tanto ſe aplaudiò en los tiempos ideados de Saturno, nos hace eſperar vn Siglo de oro en cada dia, y vna felicidad en cada accion. La Naturaleza, para producir ſus bienes, no harà mas que imitar ſus expedientes. Eſto es lo que confia del Cielo eſte gran Reyno; pues quien diò la guia, es preciſo que quiera el termino, y quien miniſtrò el artifice, es fuerza que quiera la obra.

Coſtumbre fuè de los Antiguos creer, que los grandes hombres comunicaban con los Dioſes; y aun de algunos juzgaron, que havian ſido amados de las Dioſas, cuyas qualidades cultivaban. Aſſi los Phrygios lo di-

dixeron de Atte, los Bythinios de Hodòto, y de Endimion los Arcades. Con quanta mayor razon huvieran creydo amante de nueſtro grande Heròe à ſu Minerva, como à Deidad de la Prudencia que tanto ha ſeguido? No huvo ſingularidad en eſte Numen, que no fueſſe vn ſymbolo de eſta Virtud. Su natal fue del celebro de ſu Jupiter, al golpe del martillo de Vulcano; porque aſſi fuè vna Dioſa diſcurrida, y ſu produccion vna agitacion iluminada. Su manto ſe lo texiò ella miſma; porque ſola ella baſta para formar todos los expedientes de los caſos. La riqueza de ſu varia tela expreſsò la copia de ſu ſublime genio. Lo inconſumptible de la lampara que ardia en ſu altar, ſignificò lo inextinguible de la luz que brilla en ſu govierno. Y en fin la maravilla de haver caydo del Cielo ſu Simulacro à Athenas; manifeſtò, que ſolo del Cielo baxa la idea de tan gran Virtud. Que mas razgos pudiera te-

tener aquella Diosa de la de nuestro Principe? Que motivos mas eficazes, para amar vn objeto, en quien debia estar, no vnida, sino transformada; mas divina en su mente, que en su Templo? Esto es, por lo que tan gozoso se muestra en este excelso, aquel Varon famoso, que alli se junta al Numen, y à la Musa que lo exaltan. Desde luego conoceriais, O claros Ingenios, por aquella grandeza propria de Principe Athenienſe, y aquella presencia magestuosa à vn tiempo y agradable, en que se vè como efigiada la misma Prudencia, que es el inclyto Pericles, que teniendo otra eloquencia en su semblante, fue tan amado de Minerva, que hasta en sueños creyeron, que le dictaba sus consejos. Fue este grande Varon, el que con la madurez de su govierno traxo vn Siglo de oro à su Republica; haciendo en ella florecer todos los bienes, y desterrar todos los males: tan grande, que siendo famoso por sus acciones, lo fue mas

por

por lo recomendable de ſu vida, y por lo firme de ſu fè. (20) Què mas propria imagen (aunque ſiempre inferior) de nueſtro excelſo Heròe? què mas vivo diſſeño de ſu vida, de ſu fè, y de ſu Prudencia? A viſta pues, del iluſtre eſplendor, conque eſta inſigne Virtud reſplandece en ſu heroico animo, os inſpiran el Cielo y el Parnaſſo, para que la celebreis en vn Romance de treinta coplas.

(20) Pultarc. in Pericle.

PREMIOS.

1. *Vn Aſafate, y Vernegal dorado.*
2. *Vn par de Candeleros.*
3. *Vn Aguamanil.*

ASSVMPTO III.

IVPITER, Y VRANIA.

QVè golfo de claridad es el que alli se admira, que à vn mismo tiempo es el Mar y el Norte de la vista; en que cada onda de esplendor es juntamente el naufragio, y la direccion del alborozo? Benignidad refulgente, en que cada reflexo es vn iman de luz, adonde se lleva arrebatada la atencion. Divino objeto, en que sienten los ojos, y vè el corazon: aura luciente, que penetrada por las venas, se hace sangre de resplandor, que las anima. Desde luego se reconoce, que esta vehemente suavidad es el lucimiento con

que

que brilla el Grande Jupiter, à quien creyeron supremo Numen; tercero en orden, y primero en poder; hijo de Saturno, y Padre de los Dioses: los quales todos le forman prole, y sequito, y le honran la fecundidad, y la assistencia. No concurren alli aquellas Diosas, que como estrañas del Parnasso no tienen lugar en aquel acto. Solo le acompañan al vno y otro lado Minerva, y Mnemòsine; como madres ambas, la primera de las Ciencias, y la segunda de las Musas. Nunca luciò tan soberano en otro Templo alguno. Ni los que admirò Roma en su Capitolio, en su Aventìno, y su Pantheon; ni los que celebrò Grecia en su Olympia, en su Tèspia, y su Dodòna; ni el que venerò Egypto en su Pelùsio; ni el de los cien altares que aplaudiò el Africa en su Lybia, jamas tuvieron mayor esplendor. Assi parece aquel luminoso assiento suyo, como vn extracto de todos los Templos, y vn compendio de todas las Aras, que se erigie-

ron à ſu nombre. No huvo Numen à quien huvieſſe aplicado tantos aquella Antiguedad, que hacia vn Dios de vn accidente: entre los quales fueron los mas ſingulares, ya el de Inventor, que le deſtinò Hercules, porque le hizo que hallaſſe ſu ruſtico robo; ya el de Stator, que le atribuyò Romulo, porque detuvo ſus vencidas Tropas; ya el de Elicio, que le ſeñalò Numa, porque lo aplacò con ſus ardientes ruegos; y ya el de Salvador, que le diò Domiciano, porque lo librò de ſu enemigo. Pero ninguno de eſtos blaſones lo hacia mas glorioſo q̃ el de la Religion, à que mueven ſus benignas luzes. Tan noble es ſu fulgor, que eſta ſublime prenda mas parece imitacion de ſu Piedad, que inclinacion de ſu influencia. El luminoſo Globo à que preſide, es de materia tan brillante, que, aunque ſolida, parece que es de vn metal de Cielo, que ſe criò en la mina mas eſpecial de ſus Eſpheras; ò de vn zaphir de luz, que ſe quaxò para piedra precioſa del

imi

immenſo anillo de ſu Vòrtice. Es la habitacion de la Clemencia y la Patria de la Piedad. Enfin, es el Mundo de la beneficencia, compueſto de elementos de pureza. Sus aſpectos ſon dichas, y ſus efluvios ſon benignidades. Por eſto lo llamaron los Antiguos *Fortuna mayor de las Eſpheras*. Las quatro Eſtrellas, que le ſirven de brillantes Guardas, (*) lo hacen vn Planeta compueſto de Planetas, y ſon quatro Clicies, que ſiguen perpetuas ſus hermoſos rayos.

(*) *Las Satelites de Jupiter.*

La ſuavidad, pues, de eſte alto Numen es tan inſeparable de ſu Mageſtad, que haſta en lo inſenſible ſe ha moſtrado. Digalo aquella rara Fuente, que yacia junto al cèlebre Templo, que en el Monte Lycèo de la Arcàdia eſtaba conſagrado al miſmo Jupiter; de cuyos puriſſimos criſtales, ſi blandamente los movia vn ramo de frondoſa encina, ſe elevaba vna benigna niebla, que era fecunda madre de vna apacible lluvia: ſymbolo admirable de aque-

aquella piedad con que lluéve los beneficios al toque de los ruegos. Y no menos lo diga aquel deſeado prodigio de reſtituyr en hombres los hombres tranformados antes en terribles fieras: figura peregrina de aquel poder con que la Religion convierte en juſtos, los que el vicio havia conſtituido irracionales.

Es la Religion la Soberana de todas las Virtudes, y el ſupremo de todos los dones; el mayor tributo de los entendimientos, y el mejor ſacrificio de los corazones. Es la que introduce la Tierra en el Cielo, y hace del Tiempo Eternidad. Es el ſuperior de los reſpetos, y la primera de las gratitudes. Es la cadena, y la corona del eſpiritu; la ſervidumbre, y la libertad de la razon. Vna Ciencia de fortaleza, que ſe aprende por las reglas del temor, pero del mas noble de todos los temores. Es vn altar de la Divinidad, donde la miſma victima es la Imagen: porque de la manera que en ſu infinito objeto

vn atributo los contiene à todos, su Virtud es todas las Virtudes. En los blasones es humildad, y en los peligros es valor. En las porsperidades es moderacion, y en las adversidades es constancia. En los negocios es Justicia, y en las miserias es piedad. Es caridad en los afectos, y en las acciones santidad. En vn Governador, contra los desordenes es zelo, y contra los acasos prevencion. En fin para el Govierno tiene el altar por Tribunal, y las adoraciones por despachos

Què otra copia se puede dar del Religioso Principe que nos govierna? que otro disseño de aquella alta Virtud que lo haze vn compuesto de todas las Virtudes; cuyo temperamento parece amassado de jovialidades, y formado de fervores? Este sì, que, mejor que el mismo Astro que le sirve de Symbolo, es vn Iupiter Christiano; debaxo de cuyo benigno influxo dà oy à luz al Perù la Providencia, teniendo en el Systema de su Govierno

por Aſcendente ſu Piedad. De todos
es el Dominante vniverſal, porqu
todos nacemos à ſus rayos; y ſu Pa
lacio es el Signo de nueſtra ventura
Què mucho, ſi tiene en el Firmament
de ſu Proſapia tantos Aſtros de pri
mera magnitud de Religion, y Santi
dad, tãtos inſignes Prelados, Obiſpos
y Arzobiſpos, cuyo copioſo numer
puede deciſe que ha hecho ſu iluſtr
caſa vna Eſtirpe Sagrada, deſtinad
del Cielo para la gloria de la Igleſia
y eſpecialmente de la que con
Throno de ſu Eſpañol Apoſtol form
vna Monarchia vniverſal de culto, qu
obedecen los votos de todas las Na
ciones, y las ofrendas de todos los In
perios, que ſin conquiſtarſe van al
à rendirſe? Què mucho, ſi es la mej
Copia del Iupiter Hiſpano, cuya A
guſta religioſidad es tan heroica, qu
parece que fuè dado para vn Imper
de Aras, y para vna Corona de Vi
tudes; con cuyo exemplo ſe eſtà
vergonzando el vaſſallage de no ſ

todo devocion? De cuya Invicta Ma-
geſtad pudiera decir el dulce Lyrico,
mejor que de eſſe miſmo Iupiter, que
en todo el Mundo exerce ſu poder; no
haviendo en todos ſus Thronos nada
mayor, ni ſemejante:

Qui mare & terras variiſque mun-
dum
Temperat horis.
Vnde nil maius generatur ipſo;
Nec viget quicquam ſimile aut ſe-
cundum. (21.)

(21) Horat lib. Carm. Od. 12.

Pero atended, O ſublimes Inge-
nios del Helicon Limano, la voz de
aquella hermoſa Nympha, que ſale à
decantar à nueſtro Heròe: toda eſtre-
llas el manto, y toda luz el roſtro. La
harmonia es de los Cielos la que ſe
oye; nunca percibida, y ſolo aora eſ-
cuchada: dulzura refulgente con paſ-
ſos de eſplendor. Vrània es, que con
canora Aſtronomia pulſa aſpectos, y
canta obſervaciones: que à los Aſtros
que cuyda, no los indaga, ſino los
impera: pues con las luzes de ſus ojos

pa-

parece que no los inquiere, sino q
los hace; siendo cada vno el Sol
Obſervador à vn miſmo tiempo. L
conſonancias de los Celeſtes mov
mientos parecen generacion de
canto, no eſtudio de ſu viſta: Jama
entonò mas ſuave muſica, que la qu
aora conſagra à nueſtro excelſo Prin
cipe, como en quien halla dentro de
miſmo Aſſumpto la harmonia, y e
quien obſerva vn Heròe de Cielo, co
vnas prendas, que le ſirven de Conſ
telaciones.

Pero no ceſſa aqui la gloria que go
zais. Mirad aquel inclyto Varon, q̃ all
acompaña à la Celeſte Muſa, con Co
rona, por inſignia à vn tiempo, y po
ofrenda. El religioſo Numa, es, que
ſucediendo à Romulo, labrò vn Im
perio fundado ſobre altares, y con tri
umphos de culto hizo conquiſtas de
obediencia: que obrò mas con ſu Re
ligion, que el otro con ſu esfuerzo;
porque introduxo la Piedad en el va
lor, y la Virtud en la grandeza. No pu
ſo

ſo eſtà en la oſtentacion ni el interes; ſino en la adoracion, y en la contemplacion de lo divino: cabal retrato, que nos dexò la Fama de ſu genio. No nos lo mueſtra aſſi el ſabio Plutarco? (22) *Ocium ſuum non in luſtris, & queſtibus ponit, ſed in religione Deorum immortalium, & in contemplanda per rationem eorum natura, & poteſtate.* Por eſto en el Romano Pueblo, quando entrò en el Govierno, ſe hicieron las alegrias holocauſtos, pareciendo, que la Ciudad reciba, no à vn Monarca; ſi no à vna Monarchia. *Ad ſacras ædes hoſtiæ cæſæ: tantaque omnium fuit lætitia, quaſi non Regem, ſed exciperet Civitas Regnum.* Aſſi vnia la Virtud con el Imperio, y la gravedad venerable con la agradable ſuavidad: *Sacrificijs plurimum, & ſupplicationibus, quæ ipſe obibat diſpenſabatque: coniunctam venerandam gravitatem cum ſuavi obteſtamento.*

(22) In Numa.

Què diſſeño puede haver, que

 màs

màs delinée al excelso Heròe, qũe c
lebra nueſtro alto reſpeto, ya que n
puede hallarſe perfecta imagen de
inimitable? Quien podrà figurar à v
Iluſtre Varon, que ha dexado al Tien
po ſin aquellas dos alas de lo paſſad
y lo futuro; pues, ni en los antigu
grandes hombres ſe le halla origina
ni en los venideros ſe le hallarà c
pia. A eſta Virtud, à eſta religioſid
de nueſtro Jove Peruano, mejor V
ce Jove del Iupiter Hiſpano, dedica
O Phebos del Rimac, vueſtras ſona
tes citharas, cantandola en el dul
metro de ocho Eſtancias, compueſt
cada vna de vna Redondilla de e
decha, y dos verſos endecalylabos p
geados.

PREMIOS.

1. *Vna Salvilla, y Vernegal.*
2. *Vna Palangana.*
3. *Vna Tembladera.*

A

ASSVMPTO IV.

MARTE, Y EVTERPE.

NVnca brillò mas hermoso el valor, ni la robustez luciò mas atractiva, que en el Numen q̃ alli sigue al del Supremo Jupiter. Marte es, que parece todo vn esplendor armado, y vna fortaleza refulgente. El escudo, que embraza, es de vn diamante nitido, que en sì mismo tiene la luz que lo ilumina; semejante, à la Egide de Palas, toda firmeza, y toda claridad: y el hasta que empuña, parece mas vna insignia de gloria, que vn instrumento de milicia. Armas todas, que parecen labradas en la officina de su ar-

ardor; con que son à vn mismo tiem
po el esfuerzo, y el arnès de su Dei
dad. Adornos son, no reparos de l
Magestad; porque no puede neces
tarse de defensa, donde no puede re
zelarse insulto. Quien al vèr aque
firme sossiego, y aquella agradable se
veridad, diria, que es Marte, ni s
imagen? Paradoxa es de Numen in
creible. No es ya aquel terrible Dios
victima à vn tiempo, y Numen de s
fuego, en cuyo Altar se equivocaba
el humo del incienso, y el de la ira
Hijo de la ambicion, y Padre de l
guerra. Vida de la Discordia, y muer
te de la Paz. Principe injusto, que h
premiado delitos por hazañas, y vsur
paciones por triumphos. A quien po
esso la Fama no ha sido mas que vn re
sonante oprobrio, y vna volante de
traccion de sus agravios. Que ha en
señado à dominar el Mundo para no
tenerle; porque lo destruye para do
minarle. Aquel parto de Juno produ
cido en desquite del que en Palas ha

via generado Jupiter, como que no debia ser produccion de vna venganza mas que vn impetu, y oposicion de la Sabiduria mas que la rudeza. Aquel de cuyo carro eran Cavallos el Espanto y el Terror, y cuya pompa componian el Temor, el Clamor, y la Ira, con el triste acompañamiento de los sustos, de los horrores, y de los estragos; sequito compuesto de los mismos que le huian: familiares enemigos, y adherentes aborreccedores de su dueño. En cuyos Templos la impiedad se hacia religion, y se formaba devocion de la crueldad. El Idolo de Thracia, y el amor de Lemnos; donde por el genio de los Idolatras se sabia la indole del Numen.

No es este ya el que alli resplandece, aunque es el mismo; porque antes solo era fabrica de los hombres, que atribuyeron à sus luzes lo que solo nacia de sus vicios; haciendo vn Numen, delinquente de sus adoraciones. Los que se engañaban en el culto no

era mucho que se engañassen en la razon del culto: y assi juzgaban, que aquel ardimiento à que su Astro inclina, era solo de guerra y de corage quando al contrario ha sido solo aquella noble fuerza del espiritu, que alienta à la Virtud, y anima la generosidad. Este es vn Marte sabio, en quien el hasta belica se ostenta de bastón politico, y la malla pudiera blasonar de toga: Dixoselo à èl mismo el dulce Claudiano:

Nec te laurigeras pudeat, Gradive, fecures
Paccata gestare manu, Latiaque micantem
Loricam mutare toga. (23)

(23) Claudian. Paneg. de 4. Consul. Honor.

Su familia la forman la Fortaleza, y la Constancia la integridad y la firmeza. Quien quita à la Paz el ser valiente? quien duda à la Razon el ser guerrera? ni quien niega à la Sabiduría el ser triumphante? Por ventura no son los contrastes de vn Govierno mas estrechos, y las victorias de los

ne-

negocios mas plausibles? Para las otras basta la robustez del brazo; para estas es necessaria la fuerza del animo. Por esso celebrò el Lyrico al Varon justo, como à vn Heròe invencible à todos los assaltos, è impàvido à todos los peligros.

Justum & tenacem propositi virum
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis tyranni
Mente quatit solida &c. (24)

(24) Horat. lib. 3. Carm Od. 3.

Ordinariamente los Imperios son partos, para quienes es mas noble la que los cria, que la que los produce. Plantas, que tienen mas virtud en el tronco, que en la raiz: requiriendose mayor espiritu, para establecerlos, que para conquistarlos. Vn Reyno sin este fundamento es vna maquina, à quien su mismo peso le ayuda à la caida.

Vis consilii ex perfmole ruit sua. (25)

(25) Idem vbi supra. Od. 4.

Es este vn valor de pureza, que sabe vencer lo que el valor no sabe re-

reſiſtir. De què ſirve vn esfuerzo, q
ſe rinde à ſu genio, y no puede co
tener à ſu codicia? Fortaleza, y debil
dad; generoſidad, è interès; enterez
è injuſticia, monſtruos ſerian de vi
tud y vicio. Vencer lo injuſto, y d
fender lo puro: eſſa ſi es la mayor v
lentia de vn Heròe. Quanto mas dig
no de verdadero aplauſo fuè vn Sò
crates venciendoſe à sì miſmo, q
vn Alexandro debelando vn Mun
do? quanto mas fuerte vn Lycurg
enfrenando à los ſuyos, que vn Ceſa
ſojuzgando à los eſtraños? Quanto ma
glorioſo fuè Trajano juſto en la Co
te, que valeroſo en la campaña? ex
citando el terror en los enemigos, n
con las armas, ſino con las maxima
Dixoſelo aſſi Plinio: *hoſtilemque te
rorem non armorum magis, quam
togarum oſtentatione compeſcere.* (26)

(26) In Panegyr. Trajano dicto.

Quanto mas iluſtre que el valor e
la Juſticia? ella es el Maite de toda
las Virtudes, y la Belona de todas la
acciones. Aquella invicta fuerza con

se defiende el animo, y aquel igneo vigor con que se combate la injusticia; immobil à los ataques del odio, è inexorable à las persuasiones del favor:

Iustique tenorem
Flectere non odium cogit, non gratia suade. (27)

[27] Claudian. Paneg de Manl. Theodor, Cõs ful.

La primera opulencia de los Reynos, sacada de las Minas de las Leyes. La mayor de las liberalidades, por lo mismo que dà lo que no es proprio. Caudal, que se enriquece con lo que reparte; y raudal, que crece con lo que no recibe. Su integridad es vna luz, para quien la riqueza es vn vapor que desvanece; y vn crysol, para quien el Oro es impureza que separa. La hontadora del merito, y la perseguidora de la culpa. Por esso no rogaban los Pedàlios à sus Dioses, mas que la inspiracion de la Justicia; porque en ella le suplicaban todas las fortunas. Y al contrario fueron tan detestados los de Olympia, porque solo vn dia al año la

exercian. Esta es aquella Virgen, cu
yas alas son Astros, y cuya balanza es
esplendor: balanza prodigiosa, en qu
para el abasto de la luz pesa los dias
que huyò del mundo, quando la des
preciò la iniquidad; y solo buelve
quando la llama la pureza.

Pero quando la llama, si aun no
se sabe, si existe en la Tierra; y s
existe, se ignora donde havita: pues
aun donde mas debiera residir, no se
halla: pareciendo ilustres muchos, que
solo con ella debieran ser grandes, y,
lo que es mas, los mismos que, por-
que no la han conocido se han exal-
tado. Mas si en pecho mortal alguno
ha colocado su mansion, es el de
S. E. el mas heroico: pues aunque no
se sepa de los que puede haver, es
precisso que sea el mejor, porque es
lo summo. Beneficio, que, à fuerza de
ser el mayor, no era deseado, porque
no era presumido. Mas facil seria es-
perar otro Perù, que este milagro, y
mas possible la mayor riqueza, q esta

di-

dicha. Aqui es, donde es fuerza que
e desentienda su modestia, y que
nos dexe acà passar con nuestro assom-
bro; puesto que en tanto assumpto el
expressar, ò el omitir, todo es callar.
Pureza es tan rara la de S. E. que nò
puede ocultar la ambicion de domi-
narlo todo, estendiendose desde las
manos à los oydos; pues ni aun re-
cibe los elogios, y no contenta con
negarse el aplauso, nos quisiera qui-
tar hasta el exemplo: el qual es tan
grande, que, si el mundo tuviera ver-
guenza, no se pusiera delante de su
integridad. Que mayor valor, que
el de vencer à quien todo lo sabe ren-
dir; pues aun en lluvia penetrò mura-
llas, convertido en precio el mismo
Jupiter; y en ofrendas abate entereza,
transformado en rayo el mismo culto?

Fore enim tutum iter & patens
Converso in pretium deo.
Aurum per medios ire satellites,
Et per impetre amat saxa, potentius
Ictu fulmineo. (28)

(28) Horat. lib. 3. Carm. Od. 16

Es

Este es el tiempo, en que el O
buelve à reynar en el siglo, à fuer
de no reynar en el anhelo: enq
no corre el comercio del obsequi
porque solo es la moneda la Justici
Non dominantur opes; non corrun
pentia sensus
Dona valent: emitur sola virtu
potestas. (29)

(29) Claudian Pan neg. de 3. Cõ. sul. Honor.

Esta es aquella verdadera se
da, que guia à vn tiempo à los do
terminos, de la mayor gloria, y de l
mayor acceptacion, y solo la ha en
contrado la Iusticia. Assi lo advirtiò
vn gran Governador vn grande Con
sul: (30) *Tu stude, vt Iustitia reddari*
acceptus: & amorem affecta cunctorum
Esto es lo que parece que intenta de
cantar en nuestro Heròe aquella Bel
dad, que alli acompaña à esse cons
tante Numen. Jamas se viò tanta
hermosura con tanta entereza, ni
con tanta severidad tanto atractivo.
Hasta el amor que inspira, es recto;
porque es vna passion de Justicia, y

(30) Cassiod. lib. 8 Variar. 20

vn

vn incendio de razon. A no tener a-
quella Lyra, se pudiera creer, que
era la misma Themis, ò que Astrea
havia decendido mas bella à esse sa-
grado Monte, ò que vna nueva cas-
ta Venus havia venido alli à assistir
à esse mejorado justo Marte. Euterpe
es, que, como la Musa à cuyo cargo
estan los Hymnos de los grandes Dio-
ses, y los Panegyricos de los justos
Governadores, sale alli à celebrar al
excelso que aplaude esse Parnaso de
los Templos. Esta es aquella noble
Piètide, que inspira, ò significa la san-
ta complacencia del animo virtuoso,
que despreciando lo caduco, aspira à
lo eterno; cuya riqueza es la lusticia,
y cuya gloria es la Pureza: à quien ni
el interes aquieta, ni el poder ocupa:
Cuius celsitudinem & maiestatem sa-
cis demirari nequeas: neque enim in-
vmbraticis quæstibus vel etiam mun-
di imperio acquiescit: qua humilibus
& terrenis rebus minime delectatur,
sed penetrat altius, donec id tandem

cogitatione pertingat, in quo mens ex
pleta tãquam in extremo consistat. (31

[31] Geof. Linocerius in Mythologia Mus. cap. 3. De Euterpe.

Por esso la sigue aquel Varon in
signe, que fuè la viviente Iusticia,
la animada Pureza de la Grecia, el in
clyto Phociòn, Principe, que supo
ser integro, hasta merecer los aplauso
de la critica de todas las Cortes, (*
y limpio, hasta despreciar los dones
del dueño de todos los Reyes. (*)

(*) Athenas
(*) Alexandro.

Esta alta Virtud fuè la que, mejo
que todos los mas rectos Heròes exer
citò S. E. en la Assistencia de Sevi
lla, primera gloria de la antigua Es
paña, donde se vè en sola vna Corte
todo vn Imperio de grandeza. En que
repetida su conducta, hizo ver practi
cado el imposible de empezar la a
clamacion alli mismo donde suele fe
necer. Phenix de aplauso, nacido de
las cenizas del Govierno. Esta repeti
cion ha sido siempre el mejor testimo
nio del acierto. Son regularmente
los Governadores vnos Soles, que solo
agradan al nacer: y si aun el Principe de
las

las Esferas fastidia en el ocaso, aunque aya de tener vna resurreccion de luz, que serà en los que solo tienen vn sepulcro de poder? Por esso aplaude tanto Claudiano esta geminacion en su Theodoro: (32)

Aggredere, & nostro rursum te redde labori
Sed merui tantum redeunt, actusque priores
Commendat repetitus bonos.

(32) De Cons. Manlij Theod.

A decantar esta nunca igualada Integridad os llama, O sublimes Cizines del Meandro Limano, essa misma canora Euterpe, que os inspira, en quatro Decimas, que glossen la siguiente,

REDONDILLA.

Nunca el Orbe ha visto quien
De esta Integridad la gloria
Iguale; si la memoria
No halla luz de tanto bien.

PREMIOS.

1. *Vn Salero grande.*
2. *Vna Salvilla, y Vernegal.*
3. *Vn assiento de relieve con seis Taleteros.*

AS-

ASSVMPTO V.

APOLO Y CLIO.

HAsta aqui la luz que osten
ta los Dioses precedente
ha brillado como pompa
aora, en el que se le sigue
resplandece como naturaleza. Hasta
aqui ha sido trage, aora es essencia.
Hasta aqui era objeto de la vista, a-
ora es authora. No solo la ilumina; la
hace: porque para ella es necessaria
otra especie de vèr hecha à prueba de
cegar, y vna immensidad de perspi-
cazia para vna immensidad de res-
plandor. La luz es de este Volcan del
Cielo que arroja por incendios benefi-
cios; de esta fragua del Ether, que forja

por

por hechuras maravillas; y de este Mundo de luminosidad, que anima el Mundo; de esse Dios subalterno de la Eternidad, y Soberano de los Siglos: del refulgente Apolo, hijo de Iupiter, y de Latòna, y hermano de las Musas; que presidiendo con igual imperio la Esphera, y el Parnasso, en la vna engendra el dia, y en la otra el canto; no siendo su luz otra cosa, que vna harmonia de reflexos, ni su harmonia, mas que vna claridad de consonancias. Canoro resplandeciente Numen, q̃ con igual destreza que esplendor toca los Astros, y alumbra los Ingenios: pues de la manera que los vnos son partos de sus rayos, los otros son dicipulos de sus ardores. Por esso no contentos los hombres con que le fuesse Templo el Vniverso, le consagraron tantos famosos, en que, hecha culto la curiosidad, pedian por piedad la prediccion. La Trìpode de Oro de Delphos, las Aras del Sol en la Arabia, y en Galicia, y las gran-

dezas de los de Tegyra, del Peloponesso, y de Phenicia, fueron menos famosas por sus riquezas, que por sus concursos. Sus Oraculos fueron assombros, sus Juegos (*) glorias, y sus Estatuas maravillas. Assi las respuestas del vulto, el triumpho de la Sierpe, (*) y el bronce del Coloſſo (*) fueron los mas insignes blasones de su Numen.

(*) Los Pythios.

(*) Python.

(*) El de Rhodas, estatua del Sol.

Este es aquel grande Astro de los Principes, y los Governadores, à quienes influye la magnanimidad, y la grandeza, y especialmente aquel sublime talento, que es vn heroico compuesto de virtudes, y vn arte prodigioso de dictamenes, de que es vital extracto la recta Politica: no ya aquella tyrana de las Cortes, y vsurpadora de los Cabinetos; aquel veneno oculto de los Principes, y aquel atheismo disfrazado de los Estadistas: sino aquella beneficencia de los Pueblos, y aquella gloria de los Reynos; aquel antidoto manifiesto de los Soberanos, y aquella Christiandad exercita-

ítada de los Heròes. Esta es la que
ha sobresalido por la duracion de
antos siglos en los glorioſos Proge-
itores del excelſo nueſtro, en tantos
levados Pueſtos, y altos Miniſterios
omo han ocupado, iguales à los que
empre han exercido en las Campa-
as. De cuya vnion puede ſer ſymbolo
quella concurrencia de la Palma, y
e la Oliva, entre cuyas iluſtres Plan-
as naciò en Tegyra, ſegun vn Au-
hor cèlebre, (33) el miſmo Apolo; co-
no que eſſo mas debia tener en ſu
acimiento vn Numen, que havia de
r fautor de eſta Proſapia.

Parece, que eſte Principe de la
uz, y eſte Governador de las Eſphe-
as ſe hizo para Hieroglyphico de Prin
ipes, y de Governadores excelentes;
l fuè la mejor Copia de ſu Iupiter,
e cuyas deciſiones pendian ſus Oracu
os. (34) Venciò al Dragon Pythio al
epetido golpe de ſus flechas: eſto es,
eſtruye el Sol los malignos vapores
e la Tierra; como vn grande Gover-
na-

[33] Plutarc. in Pe lopida.

[34] *Apollinem à Iove accipere reſponſa ſolitũ, deinde eadem dare petentibus.* Natal. Comes Mythol. lib. 4 cap. 10.

nador los iniquòs desordenes de v
Reyno con las saetas de los expedien
tes. Atribuyòsele el arte de los vat
cinios: porque el Principe à quien in
fluye tiene la ciencia de las preven
ciones. Fuè el inventor de la Musica
porque el Sol en la Lyra del Ciel
govierna el concento immortal de lo
Planetas; y el Principe en la de la Re
publica compone la harmonia civil d
sus Ministros. Su imagen se mostra
ba teniendo en la mano diestra la
tres Gracias, y en la siniestra las fle
chas: (35) porque vn perfecto Princ
pe debe preferir los beneficios à las pe
nas; de la suerte que el Sol es siem
pre mas benefico que nocivo en su
influxos. En fin, es el Sol vna alma d
ardor, que anima el Vniverso, y v
entendimiento de fulgor, que lo dir
ge. Por esso sirviò de Empresa al ma
Inclyto de los LVISES con el mode
to Mote: *Nec pluribus impar.* Per
entre todos estos ya physicos, y y
politicos sentidos ninguna proporcio
puc

(35) Natal. Comes ubi supra.

puède ſer mas propria entre ambos Soles, que la de haver ſido el miſmo Apolo Paſtor de aquel Rey de Theſſalia, (*) que le entregò confiado ſus ganados. Paſtores de Pueblos llamò Homero à los Governadores de los Reynos, y con razon. Pues ni la vigilancia en la cuſtodia, ni el ſilvo en la guia, ni la ſuavidad en el manejo, ſe diverſifican en ſus cargos, Què mas expreſſo ſymbolo puede diſcurrir vn verdadero elogio del que nos govierna? Què mejor Copia puede hallarſe del Invicto PHILIPPO. Quien mas victorioſo de los males? Quien mas prevenido de los accidentes? Quien mas harmonioſo en ſus dictamenes? Quien mas vigilante, y ſuave en ſus operaciones? Pero no para aqui la ſemejanza. Fuè Apolo el mas amado de ſu Admeto, por la bondad iluſtre de ſu genio, y por la induſtria feliz de ſu procedimiento. Digalo vn gran Mythologo (36) *A quo* (Admeto) *magnopere dicitur fuiſſe amatus, contrac-*

(*) Admeto.

(36) Natal. Com. loco citato.

ta postmodum non vulgari amicitia, propter bonitatem ingenij, & industriam ipsius Apollinis.

De este Real amor, de este augusto aprecio han sido muestras los excelses empleos con que ha premiado à S. E. no ya de exercicios estraños, y distantes de su Real Persona, sino de los mas proprios, è immediatos: frequente adoracion, en que por el contacto del Numen se diviniza el Ministerio: assistencia compatriota de la Magestad, porque es natural de vn mismo Throno. Ha sido este vn favor sin favor; porque ha tenido todo lo que ha havido menester para benevolencia, sin nada de lo que pudiera haver sido valimiento.

(37) Claudian. de 6. Cõsul Honor.

.... Meritis offertur inemptus
Pura mente favor: (37)
Procul ambitus errat.
Non quærit pretium, vitam qui debet amori. (38)

[38] Idm ibid.

Alli ha sido donde se ha educado desde su primera juventud la gloria de

de S. E.: y estos han sido los faustos pe-
netrales, que se han hecho à vn tiem-
po honor, y testimonio de su heroica
ndole; arguyendo, lo que puede vn
nimo criado en tan augustos tymbres:
Escuela de grandeza, cuya doctrina
romueve la ingenita virtud, y cor-
obora el culto de lo recto.

Quid mens ritè, quid indoles
Nutrita faustis sub penetrabilibus
posset.
Doctrina sed vim promovet insitã,
Rectique cultus pectora roborãt. (39)

(39) Horat. lib. 4. Carm. Od. 4.

Esta suprema gloria, parece que
ntenta decãtar aquella hermosa Nym-
ha, que llega alli à ponerse al lado
e este luciente Soberano del Parnas-
o. Otro Sol es, que alumbra con be-
ezas, y coronada de Laurel, parece
l Idolo de todos los Heròes, que la
tienden como que la adoran. Por cu-
as señas, si no es la Gloria, es la ala-
anza de la Gloria. Clio es, divina
Musa, q̃ exalta los magnanimos He-
òes; cuyo Plectro es el sonoro esti-
mu-

mulo que los excita, y con lo mismo que aplaude los que canta, inspira lo que enseña. No es esta aquella vanidad resonante, que anima à aquellos blasonadores hazañosos, y aquellos ambiciosos Politicos, que se quedan con la virtud, sin bolversela al Cielo que la presta; si no aquella canora magnanimidad, que alienta à los Ilustres verdaderos, y sabios modestos, que emulan los mejores dones; que deben y se complacen de deudores: (40) Gloria, en que el que se eleva à Numen se baxa à holocausto, y el aplauso se passa à oblacion.

Pero quien es el que azia alli llega à cortejar essa gloriosa Musa, tan brillante, que parece otro Apolo que la sigue? Su presencia toda es grandeza, toda profundidad, y toda agrado; desuerte, que si animàra la Politica, no debiera tener otro semblante. Mas quien pudiera ser, si no el famoso Agrippa, à quien por su talento, y sus servicios amò con tanto esmero su In-

vic-

(40) *Finxerũt itaque illam Iovis filiam: quia cum Clio nihil aliud significet, quàm gloriam; si liceat gloriam & nomen benè actorum posteris relinquere, absit vt aliũde repetamus, quàm à solo Deo, qui è memoria contemplationeque benè gestæ rei famam nobis parit nullo ævo nõ celebrandam.* Geofrid. Linocer. in Mitholog. Musar.

victo Soberano, el Grande Augusto;
aun mucho mas que el inclyto Cyro
l politico Lisandro; pues si à este
lustre Lacedemonio le ofreciò aquel
Principe estraño las riquezas que le
lespreciò, à aquel heroico Romano lo
levò su Emperador à los empleos mas
onorificos de su Palacio, y de su
mperio.

Este Regio favor, este augusto a-
nor merecido por el insigne politi-
o talento de S. E. es el mas sublime
ssumpto, à cuyo heroico canto pue-
en aspirar, O Apolos del Limano Pin-
o, vuestras Lyras, en ocho octavas.

PREMIOS.

1 *Vna Tabla de tinteros.*
2 *Vna Bandeja de realze.*
3 *Vn Iarro de pico con su tapadera, y*
Azafate

ASSVMPTO VI

MERCVRIO, Y POLIMNIA.

NO ſe ſugeta à limites lo eter
no, ni ſe diminuye repartid
lo divino. Y aſſi ſe recone e
aquel Dios que ſucede a
refulgente Author del dia, deſuert
que parece vn Sol continuado, ò v
incendio que ſe abraſa de otro. E
mobil Globo, que le ſirve de peña
es el Phenix de los Aſtros, que ſiem
pre fenece, y ſiempre nace; y el A
beſto de los Planetas, ſiempre com
buſtos, y ſiempre incombuſtible. Mer
curio es, que hijo de Jupiter, y Maya
y nieto de Atlante, naciò, para ca
ga

gar, como este con el peso de la Esphera, ò con el comercio de los Dioses. Nuncio perpetuo suyo, organo de su voluntad, y representacion de su poder. El que con su celestial sagacidad reduxo los hombres à vn racional govierno.

Qui feros cultus hominum recentum
Voce formasti catus, & decora
More palestræ. (41)

El que manejando igualmente la Lyra y Caduceo; con la misma habilidad con que inventò aquella para la dulzura, ostenta este para la concordia. Es el lazo de los Imperantes, y la Vizagra de los Reynos. El Iris, que empieza à serenar la Guerra; y el Luzero, que anuncia amanecer la Paz. El Arbitro de los Congresos, y el Mediador de los Tratados.

(41) Horat. lib. 1. Carm. Od. 10.

Son los dos Polos de la Esphera de vn Govierno, la opulencia de los Comercios, y la Cultura de las Letras: y en ambas debe reynar vna agudeza dividida en dos perspicazias.

La

La vna constituye rico al Estado, y la otra lo hace sabio. Son dos raizes fecundas de felicidad, que producen vn tronco floreciente de Republica. Y estas son todas de la juridiccion de esse Dios tutelar de Contrataciones, y Academias: siendo los Puertos, y los Athenèos los Templos en que se solicitan sus Oraculos. Si se comercia, es el que ajusta los negocios; si se enseña, es el que inspira los principios; y si se escribe, es el que dicta los despachos; y de sus alas son siempre efecto los mayores vuelos. Enfin, es el mas discreto à vn mismo tiempo, y el mas modesto de los Numenes; siendo imposible vnion la de sabiduria, y de arrogancia, la de moderacion, y necedad. Concurso es este de heroicas circunstancias, en que por vna configuracion de qualidades es vna singular imagen de nuestro esclarecido Heròe, Quien ha tenido en su Prosapia mas ilustres Ministros, y elegantes Mercurios de sus Soberanos? Què Familia pro-

roduxō alguño capaz de hacer, que
quel Monarca, à quien mas temblò
l Asia, veneraſſe à la Eſpaña en la
erſona de vn Emperador; y que el
lexandro de los Perſas, el Grande
amerlanes admiràſſe en la del Se-
ior Mariſcal Don Payo Gomez de
oto mayor y Mendoza, la imagen
nas ſuprema de ſu Rey el Señor D.
nrique Tercero, deſtinado para tratar
on el mas intratable de los Imperan-
es? Pero para què ſe ha de ir tan
exos, quando tiene tan cerca à vno
le los mas politicos y diſcretos Em-
axadores que ſe ayan colocado en
l Templo de la Inmortalidad, cele-
rado de las dos mas ſabias Republi-
cas de Europa, Genova, y Venecia el
Excelentiſsimo Señor Marques de Vi-
lagarcia, y Vizconde de Barrantes,
Padre iluſtre de nueſtro excelſo Prin-
cipe; en cuyo animo, ſe ſupo hacer inſ-
piracion la prole? Aque Aſsiſtente de-
biò el Comercio de Sevilla mas fo-
mento, ni à quien pagò mayor aplau-

so? Deque Virrey debe el de este Re
no prometerse mas progressos, qua
do desea hacer por agradar à S.
mucho mas de lo que ha executa
por temer à otros? Y enfin, à quien
consagrado esta Real Academia may
culto, ni de quien espera mayor aug
Por esto se le ha hecho su veneracio
vna nueva Facultad de efecto, q̃ lee
en sus corazones; conque se olvidar
de las otras, si el adelantar estas
fuera el mejor arte de estudiar aquell

Pero entre todos los blasones de es
insigne Numen, fuè singular el de e
sa siempre cèlebre vara que alli oste
ta, y fuè merced que le hizo Apolo
como que posseia la admirable fuerz
de componer discordias, y termina
litigios entre los que lograban su feli
contacto; siendo como vn Ministr
celestial que le assistia. De que fuè
maravillosa prueba la de haver redu
cido à amigo vinculo la lid de esta
Serpientes, que despues quedaron po
lùbricos padrones de vna Virtud, que

su-

supo hacer de dos venenos dos antidotos, y formar de dos iras dos afectos. Quien negarà la aplicacion, si vè el mysterio? Quien dudarà la prevenida discrecion de vn Numen, que supo pedir à su Augusto Apolo la merced de aquella vara, que havia de servirle, para terminar litigios, y proveer sossiegos; para ajustar discordias, y serenar impetus; y que en fin havia de ser el Caduceo de la guerra politica de los negocios? Conocer tan distante todo el cuerpo al merito; ser pretendiente de lo mismo de que era arbitro; no pedir lo que todos anhelan, y pedir lo que ninguno ha prevenido; ser rogado para lo que podia parecer exaltacion, y rogar para lo que era zelo: ha sido todo vn assombro, en que parece hyperbole la realidad. Esto es, dar passos sobre maravillas, y abrir caminos nunca hollados de otra planta. Esto fuè en sola vna maxima prevenirse de todos los dictamenes, y despachar de vna vez todo el Perù. De

esta

èsta manera, aun quando tan grande Ministro lo necessitasse, lo enseñaria à acertar con elegirlo. Preciso es quitarle à Cassiodoro su retrato. Assi parece que lo dexò vaticinado. „ En èl „ es, en quien se halla la Ciencia de las „ Leyes: alli ocurren confiados los de„ seos de los suplicantes, y, lo que es „ mas precioso q̃ todos los thesoros, es „ el Altar en que està colocada la fa„ ma del Govierno. Es el Oraculo que „ sirve mas acomodado al Numen del „ Principe, porque todo lo supera; se„ mejandose al mismo à quien no se „ halla semejante. (42)

A decantar las referidas altas prendas de nuestro excelso Heròe, y celebrar tan admirable prevencion, se levanta alli aquella insigne Musa, la mas vniversal de todas las Pièrides; que atenta al govierno de todo el Parnasso puede decirse que es el Mercurio de las Musas; digna del renombre de Polymnia, que la multiplicidad de los canoros despachos de sus hymnos le ad-

[42] *Ab ipso legum peritia postulatur: illuc vota confluunt supplicantium, & quod est omni thesauro pretiosius, penes ipsum curialitatis nostræ fama reponitur: ingenio Principis servit, quod vniversa superat: illius ore loqui cogitur, cui nullus similis invenitur.* Cassiod. Var. lib. 5. Form. 4.

adquiriò. Por esto, hincándole el respeto, y sacrificandole el afecto, se vne à su luz, para concurrir à su afectuosa aclamacion aquel Varon famoso, que fuè toda la gloria de Athenas, el ilustre Alcibìades; esclarecido por la discrecion sublime de su genio, manifestada en todas sus acciones, y por el zelo en el govierno de vna Republica toda de letras, y de artes; y (lo que lo constituyò mas glorioso) por la eleccion que hizo para su Consejero del mas prudente de toda la Grecia, el grande Sòcrates, la antonomasia de la Sabiduria, y el modelo de la equidad: (43) Paralelo, el mas proprio de nuestro excelso Heròe. A esta maravillosa discrecion, y à la prevenida eleccion del plausible Ministro, que propuso à su invicto Soberano, se esmeratàn los insignes Ingenios de este Pindo celebrandola en vn Soneto.

(43) Plutarc. in Alcibiade.

PREMIOS.

1. *Vna Salvilla con su Aguamanil.*
2. *Vna Tembladera con asas.*
3. *Vn Azafate con Vernegal.*

ASSVMPTO VII.

GENIO, Y ERATO.

ADmirable es el orden con que suceden à los primeros Dioses los siguientes, siendo aquellos, Numenes à vn tiempo y Planetas del Olympo, y estos, Numenes y Governadores de la Tierra. Aquellos la influyen, estos la animan. Por esto se ostenta alli aquel

Dios,

Dios, que ſucediendo al veloz Mercurio, parece otro volante Numen que lo imita. Hermoſo refulgente Paranympho, que con candidas alas en los hombros, vn diamantino eſcudo en vna mano, y en otra vna brillante llave de oro, es vn Phenomeno de Dioſes, paco ò nada obſervado de los cultos. El Genio es celeſtial, que, de la manera que aquel divino Nuncio à quien ſe ſigue es el organo de los Numenes para los hombres, lo es eſte de los hombres para los Numenes. Es el Tutelar vniverſal del Mundo, y el Intendente principal de la Naturaleza. Bien lo indican aquèllas plumas de luz con que gyra los Climas, eſſe eſcudo con que ampara à los mortales, y eſſa llave con que guarda los Lugares. De eſte ſon inviſibles poderoſos Subalternos los particulares que aſſiſten ya al govierno humano (direccion, porque ſe les rendian las mas floridas y abundantes oblaciones:

Floribus, & vino GENIVM me-

mo

morem brevis ævi) (44)

(44) Horat. 12. Epistolar. y ya à la custodia de los Pueblos de administracion: cuydado, porque me recian la primera invocacion en altares; rito testificado por Eneas:

Sic deinde effatus, frondenti tempo ra ramo
Implicat: & GENIVMque Loc primamque Deorum
Tellurem, Nymphasque, & adhu ignota precatur Flumina. (45)

(45) Virgil. lib. 7. Son estos aquellos ocultos Minis tros del Consejo de la voluntad, y se cretos Oradores del Tribunal de l Razon, que consultan los Despacho de la vida, y persuaden las resolucio nes del espiritu. En lo physico son cada vno aquel humano enigma, que no siendo el animo, ni el temperamen to, es vn extracto de vno y otro: vn elixirio del hombre, distilado de las potencias, y de las passiones, y en fin vn quinto elemento de la humanidad. Es la consonancia del espiritu con la accion, y el consorcio del pensamiento con la operacion.

En

En ninguno de los Numenes pro-
edio menos ciego el discurso de la
ntiguedad, que en esse Dios que alli
admira: el qual puede decirse, que
el natural del Mundo, y la indole
e la Naturaleza: el Genio enfin del
niverso; con que obra maravillas,
discurre luzes. El mas benigno de
odos los Dioses, porque es el que
as favorece con el amparo; y el mas
fable, porque es el que mas se aco-
oda con el ruego. Esta Afabilidad es
na transformacion politica, conque
e convierte el Principe en particular,
se hace suplicante el Superior; y
or esto se eleva à mas supremo. Es
n modo de ascender para el que no
iene que subir. Con ella aun sale bien
despachado el que no obtiene. Es la
randeza, vna sublime Planta, que
rece mas excelsa al ayre del respeto,
quanto mas baxa la raiz en el terreno
de la benignidad. Con esta es el Prin-
cipe amigo del Imperio, y con vna
reciproca confianza se comunican vno

à otro los bienes del govierno y
obediencia.

Esta es la que celebra en nuestr
excelso Heròe esse Numen, que siend
el Rey de todos los Genios, se reco
noce inferior al benignissimo de S. E.
como que es el individual realze que l
caracteriza. Tan afable, que no parec
Superior, porque lo es, sino porqu
merece serlo: que à no ser por nues
tra adoracion, no se distinguiera po
su altura: siendo nuestra rendida sub
mision vna especie de culto, en qu
el Numen ama igualmente à los idò
latras. Sobresale S. E., de la manera
que sobresalen el honor, y la potestad
que, aunque estan sobre los hombres
son de hombres: dixoselo assi Plinio à
su Trajano. *Emines, excellis, vt honor*
& potestas, quæ super homines quidem,
hominum sunt tamen. Rara eminen-
cia, à quien la facilidad de llegarla la
hace mas sublime. Nada ay mas ama-
ble en los Ilustres, que ser indecibles,
y hacerse tratables: ser soberanos, y

pa-

parecer iguales: porqué juzgan los subditos, que tocan de la grandeza con gozarla.

Este benigno y generoso espiritu de S. E. fuè el que se manifestò en la ocasion, en que vna popular alteracion puso en el vltimo peligro à vn singular Ministro, à quien librò con la pacificacion de su tumulto. Fuè tan confiado de heroico, que no temiò à vn Pueblo que nada temia: tan querido de benigno, que lo amò hasta la ira, que à ninguno ama: tan prompto de auxiliante, que contuvo vn movimiento que nadie contiene. Sacòlo publicamente en su Carroza manifiesto à los mismos à que parecia despeño el exponerse. Por ventura no fuè esto exercer todas las funciones de vn celestial Genio? no fuè volar con las alas de la promptitud al socorro de la vrgencia? oponer el Escudo del respeto contra el ataque del desorden; y guardar con la Llave de la vigilancia las puertas de la paz? Assi vino à oponer el

Pue-

Pueblo al Pueblo: el Pueblo amante al Pueblo enfurecido. No intervinieron aqui ni la eloquencia en el decir, ni la severidad en comminar, ni el poder en contener: porque todo fuè hechura de sola la presencia, mas eficaz que todos los discursos, q̃ todos los imperios, y todas las fuerzas: porque hizo, que hablasse el Original con cada vna de las Copias que todos tenian en sus corazones: y assi se passò la serenidad del Governador à hacerse calma de los subditos. Pocos han sido los que han logrado la fortuna de suavizar el fiero Monstruo de vna alteracion: pues si Alexandro aquietò las de sus Macedones en la Hircània, fuè con la amenaza de continuar sin ellos sus conquistas: si Germànico apaciguò sus Romanos en la Galia, fuè con la demonstracion de quererse arrojar sobre su espada: y enfin si otros grandes Varones han podido reducir sus subditos, lo han hecho con la cautela, ò con las armas. Pero S. E. lo obtuvo solo con

con los mismos que iba à reducir; estando en todo, para lograr el fugetar à todos. Esta fuè vna de las mayores glorias de aquel Romano Heròe el grande Caton, que mereciò desvanecer con sola la firmeza de su aspecto la tempestad del Vulgo rebelante. Y esta es por laque merecia S. E. mejor que otro alguno, aquel elogio de Claudiano: (46)

Quæ non seditio, q̃ non insania Vulgi,
Te viso, lenita cadat?

Blason, el mas honroso que pueda lograr vn immortal Varon al parecer de aquel gran Iuez de las heroicidades:

.. Si forte coorta est
Seditio, sævitq̃ animis ignobile Vulgus
Tùm Pietate gravem, meritis si forte Virum quem
Conspexere; silent, arrectisque auribus astant. (47)

(46) De Mãl. Theodor, Cons.

(47) Virg. l. 1. Æneid.

Este adorable Genio, y este glorioso efecto de su celestial Benignidad parece que se levanta à celebrar

aquella peregrina Musa, que si nò es la Hermosura, es el amor de la Hermosura; la Venus à vn tiempo y el Cupido del Parnasso; la bellissima Eràto que manejando en vèz de Plectro el arco, è hiriendo en lugar de cuerdas corazones, es la que inspira los cantos afectuosos, y aplaude los benignos Heròes, y las benevolencias immortales. Esta es la que representa, no ya aquel obscuro fuego de que es hoguera y combustible el corazon, sino aquel luciente ardor, que es esplendor de la Virtud: no ya aquel dogal que destruye la razon, sino aquel lazo que conserva el Vniverso: aquel Amor, que por esto dixeron que havia sido creado immediato al primer Chaos: (48) aquel à quien llamò Platon, *El Grande Dios, admirable à los Dioses y à los hombres*: (49) aquel à quien Athenas solemnizaba despues de Minerva, y à quien Thebas erigiò Academia: Symbolos prevenidos de la nuestra, que toda es vna docta Eràto, que de-

(48) Hesiod. in Theogonia.

(49) *Magnus Deus Amor, & apud Deos homines q̃ mirandus,* Plato in Phed.

decanta la Benignidad de ſu excelſo
Patrono, y vn ſabio Amor, que celebra
u divino GENIO.

Por eſto ſale alli à acompañar à a-
quella amante Muſa eſſe Auguſto Va-
on, que fuè el mayor de los Heròes,
el mejor de los Emperadores, el fa-
noſo Trajano, que ſiendo el mas he-
oico por ſu Juſticia, aun fuè mas in-
lyto que ſu miſma fama; porque fuè
nas benigno de lo que fuè juſto: pues
udo practicarlo aun dentro de las
miſmas razones de nò ſerlo, teniendo
o ſummo de la humanidad al lado de
o ſummo de la rectitud: de ſuerte que
l Panegyrico de Plinio fuè mas vn pa-
ron de ſu afabilidad, q̃ vna lamina de
u entereza: porque la Juſticia ſolo es
ntegridad, quando al contrario, la Be-
ignidad, es vna Juſticia de agrado,
ue ſe hace por las Leyes de la bene-
olencia. Aſſi puede decirſe, que
uè aquel Grande modelo de todos
os Grandes el GENIO tutelar de Ro-
na; pues con ſola ſu preſencia calmò

la

la alteracion de vna Republica, qu
toda iba à caèr furiosamente contr
Nerva, como se lo dixo aquel Pane
gyrista: *Cõfugit in sinum tuum concus
sa Respublica: ruens que Imperium su
per Imperatorem, Imperatoris tibi vo
ce delatum est.*

Para cantar esta insigne Virtud de
S. E. y aquella peregrina accion, que
fuè su Triumpho, O GENIOS har
moniosos del Parnasso, templad las
mas suaves Liras: pues es preciso que
se haga Benignidad del influxo
la misma que se exalta en el
Assumpto; celebrandola
en ocho Liras.

PREMIOS.

1. *Vn par de Candeleros grandes con
sus candilexas*
2. *Vna Salvilla de realze, y seis Pe.
beteros*
3. *Vna Vandeja*

AS.

ASSVMPTO VIII.

EOLO, Y TERPSICHORE.

INfatigable es la admiració, quando camina por prodigios: porque se alimenta de paradoxas, y vive de assombros, de manera, que à fuerza de admirar, no admira. Què vista no se ha de arrebatar, al advertir el Numen que se sigue; què parece vn Immortal à dos hazes de Divino, vn Compuesto de Jupiter, y de Neptuno, y vn Dominante de nubes y de golfos? Porque, segun las señas, aquella aurea Corona que lo ciñe, y aquel aereo throno en que se sienta, lo hacen vn nuevo Jove de la Esphera; y essa Na-

ve, con essas espumas que adornan su Escudo por empressa, lo indica vn Imperante de los Mares. Pero ya publica su Deidad essa volante Familia que assiste à sus lados, y essos inquietos captivos que à sus pies encadena. Eolo es, Dios peregrino de los Vientos, Monarca firme de vn Imperio vago, Numen constante de vn voluble Templo: que tiene su mas estable fuerza en su inconstancia, y en su variedad su mas perpetuo culto: cuyo govierno es vn secreto del Ayre, y vn enigma de la Naturaleza. Essos rebeldes esclavos que aprissiona, Bendidos son de soplos que contiene, y delinquentes de naufragios que castiga: los Vracanès son violentos, los Typhones terribles, y los Ecnèphias horrorosos: temblores de Pielagos, y ruynas de Naves: Oceanos sobre el Oceano, que con ondas de rafagas lo tragan. Essos alados familiares que lo siguen, son Ministros de suavidades que despacha, y Officiales de alientos

que

ue dirige. Los Zephiros ſon apaci-
les, los Favonios vitales, y los frèſ-
os Euros: y (aunque naturales de o-
ueſtos Polos, y favorables à contra-
ios Climas) el Bòreas, y el Auſtro;
lma aquel de vn Orbe, y vida eſte
e otro: y cada vno tan prompto, que
nima de vna carrera vn Hemiſphe-
io. Eſte es aquel diſcreto Rey, que
ormò Eſtados de Eſcollos; y de ma-
timos Deſiertos hizo terreſtres Po-
laciones: beneficios, à que correſpon-
ieron con ſu nombre, llamandole deſ-
ues Iſlas Eolias: conque cada vna le
izo vn Padron erigido à ſu fama en-
e las ondas. Alli es donde tiene las
bſcuras cavernas, en que detiene los
rioſos vientos, y encarcela las fata-
s tempeſtades: de alli ſuè de donde
deſencadenaron à los ruegos de
no contra la Armada del Piadoſo
neas: teſtigo ſuè Virgilio que lo
nta: (50)

Ac venti, velut agmine facto,
Qua data porta ruunt, & terras
tur

(50) Lib. 1. Æneid.

turbine perflant.
Incubuere mari, totumque à sedibus imis
Vnà Eurusque Notusque ruunt creberque procellis
Africus, & vastos volvunt ad litora fluctus.

Este es aquel que con mejor alegoria obediente à los ordenes del verdade ro Iove, arrojò prompto de ellas ar madas las borrascas, y las tormenta ordenadas; haciendo, que militasse Esther por Theodosio, (*) y que se a listassen en sus clarines sus sonidos El que tirando torvellinos, hizo à la flechas bolver casaca de arco contr los mismos que las disparaban: sabid es la elegancia de Claudiano, (51) q̃ me reciò, q̃ lo citassen sacros Padres: (52)

Te propter gelidis Aquilo de monte procellis
Obruit adversas acies, revolutaque tela
Vertit in auctores, & turbine repulit hastas.

[*] En la batalla q̃ venciò contra el Tyrano Eugenio, y Arbogastes. *Sozomen. lib. 7 cap. 24. Rufin. lib. 11. hist. Eccles. & alij.*

(51) De 3. Consul. Honor.

(52) *Divus Augustinus lib. 5. cap. 26. de Civ. Dei Orosius Hist. l. 7. c. 35. Paul. Diacon. Hist. Miscell. lib. 13. Div. Thom. Comment. ad Augustin.*

O

Omnium dilecte Deo, cui fundit ab antris
Æolus armatas hyemes, cui militat Æther,
Et cõjurati veniunt ad classica vẽti

Parece que, para hacerlo vn nuevo Arbitro de los Elementos, lo hicieron dueño de aquellos lugares donde estan vassallos. Alli el Fuego paga tributo de Volcanes, para cortarle à Jupiter los rayos, y Vulcano los labra para saciar à Typhèo los furores. Alli el ayre toma las cuentas de lo que trabajan à las auras; y Ceres remite la razon de lo que rinden. Alli el Agua registra à los golfos las Naves que les entran, y Neptuno les cobra las que pierden. Y enfin alli la Tierra les demanda sus Ciudades; y Vesta les acula sus estragos. Raro poder, y rara celeridad de Dominante! Nunca se vio tan grande promptitud en tanta espera, ni tanta facilidad en tanto Imperio. Todo lo oye, y todo lo expide: todo lo vè, y todo lo comprehende.

No son mas velozes los gyros de su
subditos, que sus conocimientos, ni ma
breves sus vuelos, que sus expedientes
Què retrato mas vivo de la prudent
promptitud de nuestro Heròe? Qu
symbolo mas proprio de su penetracion
Cuyos dictamenes nacen momento
de discurso, y viven eternidades d
razon? Sus ordenes, à fuerza de acier
tos, no parecen prieſſas. Principe
enfin, que tiene tan facil el pensa
miento, como el oydo; y tan prom
to el talento, como el rostro. Ge
nio de luz, que se propaga à distan
cias en instantes, y es tan facil su al
canze, como su esplendor. Y es, qu
lo celestial gusta siempre de vna per
petua agitacion; y lo que los hombre
llamamos trabajo de velocidad, e
propriedad de naturaleza en lo divino
Bien se lo dixo Pacato à su Theodo
sio: *Gaudent profectò divina perpetuo*
motu: & ingi agitatione se vegetat
aternitatis, & quicquid homines vora-
mus laborem, vestra natura est. Mas
que

que mucho? si antes havia aplaudido Plinio à su Trajano aquel agrado en recibir à todos, junto con aquella paciencia en esperar, y aquella agilidad en aplicarle à todo, haciendo divertimiento del cuydado: *Vt excipis omnes, vt expectas, vt magnam partem dierum inter tot Imperij curas quasi per ocium transigis.* Aquella dificil vnion de celeridad, y lentitud, que tanto recomienda à sus Ministros la Politica, ninguno la ha logrado con mas perfeccion que S. E.; cuyo indefesso genio, con vna antithesis de tiempo, todo lo que lo acorta en las resoluciones, parece que lo estiende en los espacios: pues si este Artifice de siglos no hace mas horas para el dia, no ha de tener donde poner las atenciones. Desuerte que de S. E. duda la admiracion donde vive, si donde despacha, ò donde leè; lastimada, de ver, que se nos entrega tan del todo, que de si mismo nada le dexa para si: y hasta el mismo cellar es otro mo-

do

do de entregarse; pagando mucho mas al cuydado, de lo que le prestò el sossiego:

Esta prevenida promptitud, y esta incubante aplicacion forman en S. E. vna velocidad prudente, que dà ventaja à los acasos, para vencerlos en la carrera del Govierno. Esto es tener bien estudiada la razon, y saber el entendimiento de memoria; con que se halla hechas las respuestas à todas las dificultades de los accidentes. Este es el arte que tiene la Prudencia, para que no le cojan de repente los sucessos. Prenda, que en vn Governador es la clave de todo el secreto del acierto: y el vaticinio de toda la succession de la fortuna. Esta Virtud es aquella que los Griegos llamaron. *Eubulia*, Consejera, Juez, y Executora de si misma. Y esta es la que manifestò especialmente S. E. en la ocasion del conflicto mayor de la Corona, en que su diligencia fuè el alma de vn obsequio, que fuè la mas noble

ob

oblacion que pudieron hazer la Ciudad, y Reyno de Sevillia en las Aras de la Mageſtad: en que, ſin quitarle a gloria de ofrecerlo, tuvo el merito de conſeguirlo; porque inſpirò la miſma libertad de conſagrarlo. Raudal de zelo, à quien el conducto le ſirviò de fuente: porque hizo nacer lo miſmo que iba à dirigir. Dio el publico tanto, porque lo hizo crecer la mano por quien lo daba; y porque ſe hace mas inſtruyda la fidelidad, quando ay de quien aprenda à ſer fineza. La conſiderable ſumma del dinero, el fuerte aparato de las armas, y el copioſo numero de los Cavallos (*) compuſieron el más lucido terno del ſequito de Marte, con que pudo prevenirſe los Laurales. Como no havia de acabar victoria en la campaña lo que havia comenzado triumpho en el ſocorro? pues aunque todo en eſte fuè zelo de los ſubditos, no todo fuè facilidad de las diſpoſiciones; y tuvo tanto que vencer la diligencia, que en la Republica, à no

[*] *Remitiò S. E. à S. M. en el año de 1710 ſiendo Aſsiſtẽte de Sevilla, vna crecida ſuma de dinero, dos Trenes de Artilleria, y copia numeroſa de Cavallos; y de ſola aquella Ciudad, 400. bien montados.*

ſer por ella, el miſmo deſeo huvier
parecido reſiſtencia.

Eſta alta promptitud es la que sal
alli à celebrar eſſa ayroſa Muſa, qu
en ſus paſſos parece que mueve los a
fectos à compas. Terpſichore es, qu
ligera en los Saraos del Parnaſſo, vn
los vuelos de la planta à las propor
ciones del concento, deſuerte que e
vn concierto de ayre, y Muſica dan
za canticos, y canta movimientos: deſ
canſo activo, y deſembarazada apli
cacion, con que agilita los influxos
y robuſtece los conceptos. Aſſi imit
aquella velocidad harmonioſa de lo
celeſtes Orbes, que no forman otra coſa
que Corèas de luz diſcurridas en la
zos de periodos. Y aſſi ſymboliza la
proporcionada preſteza del ſuperior a
nimo de nueſtro excelſo Heròe, à quien
igualmente ſe levanta à aplaudir aquel
Varon iluſtre que aſpida à acompa
ñarla. Quien diria, que es el grande
Caton, (*) que depueſta la ſeveridad
del proprio genio, con gozoſo ſem
blan

(*) *Llamado el menor, ò Segundo.*

blante, ha introducido à Roma en el Parnaſſo, y ha pueſto la profundidad de las Virtudes entre la alegria de las Muſas? Que mucho? Si aquella ſingular promptitud que tuvo en los dictamenes, y aquella inſigne diligencia que manifeſtò en las operaciones, por vn magnetiſmo de prendas en las operaciones lo han traido à celebrar las que en nueſtro Principe ſe han ſiempre admirado. Todo lo atendia aquel noble Romano, à todo aſſiſtia inceſſante, à los deſpachos de las Provincias, à los Decretos de los ſuplicantes à los juicios de los negocios, y à los Autos de los litigios: *Nempe etiam Provincialia negotia, Decreta, judicia, & Acta potiſsima curavit.* (53) Leia èl miſmo continuo los Papeles, y Razones que lo inſtruian para el mejor Govierno: *Ipſe codices, quibus rationes procurationis publicæ pecuniæ deſcriptæ erant, ſemper in manibus tenebat &c. Sedens legebat ſubmiſsè prætenſa libro toga.* Porque no haviendo mirado

(53) Plutarc in Catone minori.

al

al Puesto como à gloria ni à riquez
sino como à Cargo del bien vnive
sal, decia, que no se debia atender
la Republica con menos diligente cuy
dado, que al panal la Abeja. (54) C
no ay vaticinios en el Archivo de lo
siglos, ò este es el mas proprio de l
realidad que veneramos.

Esta juiciosa promptitud de genio
y à esta diligente aplicacion de go
vierno manifestada por S. E. en su
grandes acciones, y especialmente e
la ocasion que queda referida, decan
taràn los Apolos del Rimac en
diez y seis Redondillas que
terminen cada vna en
eco doble.

(54) *Cum enim neque gloriæ causa vel avaritiæ, vt alij nonnulli, esset ad Rempublicam capessendam delatus, sed eam actionem vt munus boni viri proprium elegisset: acriorem Reipublicæ curam sibi quàm Apis favo ducebat inædedam.* Plutarc. vbi supra.

PREMIOS.

1. *Vna Palangana sinzelada.*
2. *Vn Perfumador.*
3. *Vna Enfriadera con aza, y cubo*

ASSVMPTO IX.

JOCOSERIO.

VERTVMNO, Y THALIA.

VE ſonoro ruydo es el q̃ ſe oye, y en vez de Citharas, y Lyras parece que le forman albogues, y flautas? O Apolo ha buelto à ſer Paſtor, ò los Paſtores quieren ſer Apolos. Y lo mas es, que tambien la viſta eſtraña, que eſtè hecho el Templo vn Parnaſſo de campo, con el ſequito que acompaña al Numen que ſucede à los demas. Vnos, ceñida la frente de rubias eſpigas, y otros coronados de verdes pampanos, parece que cargan el Eſtio y Otoño en ſus cabezas, y traen en ſu ſemblantes impreſſas las dos Eſtaciones en vn tomo. Que es eſto? no ay gente de Poeſia

en essos riscos; que han dexado subi
hasta essa mansion de la harmonia esso
habitadores de la rusticidad? Acaso e
cossecha el aplauso, ò se hace vendimia
de la Immortalidad? Que diràn essos
Dioses de luzes atacadas, y essos Heròes
del canto antiguo, al ver, que se les fa-
miliarizan los reflexos, y se les confun-
den las eternidades? Mas no, no ay que
reñirlo tanto. Penàtes segadores, y La-
res labradores son los que alli se divi-
san, con todo el sequito de Ceres, y Po-
mona, que alli los han embiado à assis-
tir à Vertumno, que es el Dios que si-
guen; sin los quales no huviera que co-
mer en el Parnasso; y con las Lyras va-
cias no se pudiera dar vn passo de gar-
ganta: y al contrario, los fecundos va-
sos saben hacer discretos los Poetas. As-
siste alli à su lado el providente Jàsio,
hijo de Mìnois, y de Phrònia, estos es,
del Varon mas justo, y la Prudencia,
como que de ella y de la Justicia nace
el aliento con que la Agricultura sefo-
menta; (55) y al otro el benèficio Trip-
tolè-

(55) *Alij filium* Iasium *Minois justissimi viri, & Phroniæ Prudentiæ scilicet, à Cerere amatum fuisse putarunt, quòd hæres otium gratissimum parant Agricolis; cùm splendor ex justitia paceque Civitatum plurimum rebus Universis accedat.* Natal. Com. Myth. lib. 5. cap. 14.

olèmo, à quien la misma Diosa enseñò
a cultura de las mieses; seguidos tam-
ien ellos de essa tropa de silvestres Fau-
os que los sirven. De esta manera bri-
a esse Dios de la opulencia de los cam-
os, por ventura, sino mas poderoso,
nas necessario que otros muchos; sien-
o èl, y los demas Penàtes los primeros
undadores de los Reynos, Dioses Tu-
elares de los huertos, y Numenes Abo-
ados de las troxes: à quienes se enco-
ienda todos los dias el abasto con la
nayor devocion de la necessidad; y con
azon: porque sin ellos seria todo el Or-
e vn Mundo en ayunas, con las Ciu-
ades traspassadas. La riqueza es la a-
undancia de la vanidad, quando al
ontrario la abundancia es la riqueza
e la vida. Mas importa en la mano
e aquel Dios aquella Cornucopia, que
nil Cetros: pues por fruta tocada man-
a con ella en todos los Imperios del sus
ento. Vna Corte brillante con vn cam
o desierto, es vna carcel adornada, y
n sepulcro rico. Antes de crearse el
hom-

hombre tuvo ptevenida la mesa en el P
rayso, y abastecidos de viveres los tron
cos. Esta es la opulencia verdadera d
los Pueblos: y porque la tenga siempr
à mano la indigencia, parece q̃ ocultò
la Tierra el oro en su profundidad, y
puso en la superficie la fertilidad. Esta e
de la q̃ han cuydado siempre con el ma
yor esmero los mayores Principes.

Assi se constituyen bienquistos de
alimentos, porque se hace la boca co-
razon, y gusta afectos. Al contrario se
hace aversion la falta, y tal vez es co-
rage la penuria; porque no sabe tener
miedo el hambre. (*) Este fuè el mas al-
to escalon que tuvieron los inclytos
Cimon, y Pericles, para elevarse à la
mayor acceptacion de Athenas. Este
cuydado hizo tan cèlebres la Mesa del
Sol de los Ethìopes, (*) y el Congia-
rio de los Romanos (*) Por esto se hi-
zo el Nilo Deidad de cossechas con
Oraculos de inundaciones, y el Egyp-
to se elevò à Depositario del Imperio.

Esta cuydadosa providencia es la

que

[*] *Nescit plebs iràm una timere.*

(*) Era esta vn cãpo lleno todo de copiosas viandas, q̃ servia de mesa franca à la Nacion

(*) El Congiario era la cantidad de dinero que se repartiò al Pueblo para su socorro.

que hizo ver con admirable disposi-
cion nuestro inclyto Virrey en su Go-
vierno de Sevilla. Faltò el Pan à a-
quella Corte Bètica, y le empezò à fal-
ar la vida. La demas copia es su
idorno, esta es su tela: parece, que
es la humanidad ya comenzada, y la
obultez ya recogida: demanera que
os granos son la fementera de la salud,
y sin ella empobrecen los espiritus con
que los cuerpos se arruynan. Assi se
viò luego en la epidemia, que comen-
zò à amagar de peste. Fuè S. E. el an-
idoto destinado à esta amenaza. Ha-
llò la Ciudad agonizante de sustento. El
Pan por las nubes, y el ayre sin ellas;
y por mas que subia el precio à bus-
carle, no le hallaba. Llegò S. E., y co-
mo si su diligencia huviera tenido vir-
tud de creacion, dentro de breve tiem-
po le sobrò todo, menos el agradeci-
miento y el aplauso; alimentos de la
honra, que nunca huvo bastantes en
los pechos. Assi tuvo la indigencia
comun como penuria propria, y la ale-

gria publica por gloria suya. Abundò el Pan tan excelente, que pudo cor-
(56) Lib. 11. Var. form. 5. ter, no solo por socorro, sino por de-licia. Parece que lo veia Casiodoro. (56) *Illorum (quod absit) indigentia, nostra penuria est. Quid plura? lati esse non possumus, nisi & illos gaudentes communiter audiamus. Atque ideo tanta vivacitate incorrupta species frumenti congregetur, vt Panis inde non horrori, sed delitijs videatur esse præpositus.* Esto fuè librar de vna funesta ruyna la Ciudad mas famosa de la Andalucia, y conservar en ella el diamante mas rico de toda la Corona. Pero no contento el zelo de S. E. con atender à las fabricas vivientes de los hombres, se estendiò à las artificiales de los telares de las sedas, q̃ yacian cadaveres de manufacturas, de que eran las officinas los sepulcros. Assi les procurò, augmentandolos, otro abasto de comercio para la manutencion de la opulencia.

A decantar estas politicas aplicaciones del alto gubernativo genio de

S

S. E. se ofrece alli aquella alegre Mu-
a, en cuyo bello rostro brilla el do-
nayre, y canta el chiste. Thalia es; el
egocijo del Parnasso, y el solar del
Mundo. Aun las mismas tres Gracias
no se atrevieran à influirla, porque ha-
ian lo bastante en imitarla. Al oyrla,
l mismo Monte da palmadas de ris-
os en los ecos, y Helicona à carcaxa-
las de crystal rie influencias. Apolo
ierde el juicio de versos, y las otras
ermanas dan brincos de Lyra. Es
otra heroicidad festiva, y otra sublimi-
dad gozosa, que aplaude divirtiendo, y
exalta agradando: con que la Fama la
obedece por los ayres, y la misma Im-
nortalidad se muere de amores por las
gracias. Y si esto es assi, que mucho que
aquel gravissimo Varon, que no es me-
nos que el grande Pompeio, salga à
cortejarla tan risueño? Y es, que, al ver-
la celebrar el cuydado de S. E. por la co-
pia de los Pueblos, no ha podido conte-
ner el genio que le tira azia essa par-
te. Con todos sus blasones, y sus glo-

rias,

rias, mas estimaba vna hogaza, que v
Laurel, y vn horno, que vn Trophee
Mas queria vencer carestias, que bata
llas, y hacer conquistas en la Natura
leza, que en el Mundo. Porque sabia
que era mejor conservar los proprios
que destruir los estraños; y que esta
acciones son vnas victorias de la pro
videncia mas importantes que las mis
mas victorias: Por esso igualò Plinio
esta gloria à todas las que tuvo: (57
haviendo sido este cuydado tan heroi
co, que dudando los Nauticos salir de
puerto con las Naves en que llevaba è
mismo los granos à Roma, dixo ani
moso: *Navegar es forzoso, no vivir*
(58) osadia, que favoreciò alegre la For
tuna: con que llenò el Mar de Naves, y
los Emporios de abundancia. Pero que
mucho, si se le assignaron veinte Se
nadores que embiò à todas las Provin
cias: y S. E. solo, repartido à muchas
partes, consiguiò el mismo triumpho
de la vrgencia. Y si aquel claro Heròe
fuè tan dedicado à esta atencion, que

(57)
Huius diligẽtiæ cura Põpeio non minus addidit gloriæ, quam pulsus ambitus ca pe, exactus hostis mari, Oriens triumphis Occiden, q̃ lustratus.
Plin. Paneg. Tragan.

(58)
Dubitãtibusq̃ gubernatoribus ſol vere conſcendit primus, imperanſque vt anchoras molirentur, exclamavit: Navigare neceſſe eſt, vivere nõ eſt.
Plutar. in Põpeio.

no

no se desdeño de decender à ella desde la altura de su gloria, por donde mereciò, que en su Entrada en Athenas se le pusiesse sobre su puerta el grande elogio en que se decia: *Que era tanto mas Dios, quanto era mas hombre*: (59) ninguno mejor, que S. E. ha sabido poner en el dosel al bien comun, y tener à las economias con cortinas; ni alguno otro ha sabido ser mas celestial en quanto mas humano.

(59) *Quatenus te hominem putas, verè deus sis hactenus.* Plutar. vbi sup.

Esta abundancia es de la que esperamos gozar siempre à los auspicios y direccion de S. E. en todo su Gobierno. Esto es lo que ha menester la ropa del abasto, porque es gente, que en sus aplausos no entiende de paja, y toda se và al grano. Ya no pondrà Chile à la Ciudad el pie sobre el sustento, porque no estarà atenida à sus migas. Hasta el Cielo ha de estar floreciendo de esplendores; con cuya copia han de andar tan baratos los influxos, que se han de perder los compradores de las ganas. No havrà palmo de tierra que

no tieguen las Nubes con el chirrion
de la Atmosphera. La Plaza vivirà tan
engreyda con los favores del Tiempo,
que estarà que no quepa de regalos
Las vendedoras cruzaràn las calles tan
agradecidas à S. E., que en su aplauso
alzaràn el grito hasta el Cielo de su be-
nignidad: y enfin en los Dominios de
la canasta, y del ceron no havrà quien
no celèbre à tutiplen de venta su go-
vierno. Ea, Ingenios del Rimac, que
Thalia os pregona, que aqui ay pre-
mios, y se dan baratos à trueque de
Coplas, que no ay cosa que tenga me-
nor salida en el aprecio: aunque, si no
son buenas, se quedaràn Vstedes Lyra
fresca: y adviertan, que han de ser es-
tas treinta en vn Romance Jocoserio.

PREMIOS.

1. *Vn Tàcho grande con su Azafate*
2. *Vn Librillo lizo*
3. *Vna Canasta con su Azafate de*
talcos.

AS

ASSVMPTO X.

IANO, Y MELETES.

QVE Nymphas ſon aquellas, que terminado el numero famoſo de las Muſas, les ſuceden en compañia de los Dioſes que ſe ſiguen; y, lo que mas admira, os, que en el ayre, en la hermoſura, y en el trage, les ſon tan ſemejantes, que parecen otras harmonias engendradas, ù otras bellezas añadidas? Pero pues no havian de haverſe ſentado alli ſin

ſer

ser tan Musas como las precedentes
ò por lo menos sin tener preeminen
cia de Parnasso, se debe creer, que fo
Musas nuevamente proveidas con plec
tro supernumerario, ò canto substituto
Mas no se juzgue tal: que ya me acuer
do, que las he oydo nombrar como la
primeras hijas de Jupiter, y de Mne
mòsine: que en todo ay su fortuna. Ra
ra tyrania de esta injusta! pues quando
debian estar el ingenio y la sabiduria
libres de su jurisdiccion, como vassa
llos de vn divino Imperio, son los que
mas padecen sus rigores, y vienen à
hacerse trabajos los discursos, y adver
sidades las aplicaciones. Assi sucediò
à estas tres Musas, que haviendo sido
las primogenitas de aquel supremo Nu
men, à quienes diò los mysteriosos
nombres de Melètes, Mnemes, y de
Aedes; como si no tuviera bastantes
posseßiones de Cielo, que assignarles,
y no huviera en los tres Montes de la
harmonia suficientes peñascos que ha
bitassen, permitiò, que se olvidassen de
ellas.

ellas. Lo que no consintieron los Beòcios, que no dieron culto à otras algunas. Testigos son Ciceron, y Pausanias (60) de esta filiacion; que refrendaron despues los mejores Secretarios de la Antiguedad; (61) y no se puede dudarles lo authentico. Que culpa tiene la noticia de lo que ignora la carencia? De esta manera las ha restituydo aora à su esplendor la ocasion del aplauso de vn Heròe, que todo lo mejora, y que es preciso que haga tambien justicia de canto con restituciones de influencia; sin que el elogio, que rehusa su modestia, le embaraze la distribucion que exerce su entereza.

Mas O quanto arrebata la atencion aquel Numen, que alli brilla con dos divinidades: y como que no le bastasse vn lucimiento, ilumina con dos esplendores! Prodigio es de los Dioses, y maravilla del Olympo. Jano es, que con dos rostros tiene solo vna cara de verdad, celestial afrenta de los hombres, que con vno tienen muchas

(60) Cicero lib. 3. de natura Deorum. Pausanias in Bœoticis.

(61) *Quando nec plures initio creditas esse Musas, relatum Pausaniæ monumentis scimus, Meleten, Mnemen, Aœden, hoc est Meditationem, Memoriam, Cantilenam.* Cæl. Rhodriginus Lib. 28. cap. 8. *Scribit Pausanias in Bœoticis primos omnium Aloei filius tres Musas sanxisse coli religione oportere, Meleten, Mnemen, Aœden.* Natal. Com. Mytholog. libro 7. cap. 15.

de malicia. En èl no es variedad, es augmento la duplicidad. Vna luz es reforzada de divina, y vna gloria añadida de immortal. Numen Intendente y Subalterno de sì mismo, que para exemplo de Governadores, con vna frente discurre lo que ordena, y con otra vè lo que se cumple: que advierte lo que passa à sus espaldas, y lo que se hace detras de su noticia. Hieroglyphico de perfectos Monarcas, en quienes deben estar de acuerdo las dos personas de Principe, y de hombre: y Empressa de sus qualidades; pues con vna antìthesis de heroicidad deben tener vnidas la Justicia y la Clemencia; la severidad y la benignidad; el rigor y la piedad. Es vn Dios symbolo de hombre, ò porque en èl se admira aquel compuesto de los dos semblantes de animo y de cuerpo; ò porque, segun los Platonicos, con dos entendimientos, infimo y supremo, debe atender à lo corporeo, y à lo espiritual, à lo humano y lo divino. A-

que-

quella resplandeciente llave de oro que
ostenta en la diestra, es con la que a-
bre y cierra la immensa carrera del
Zodiaco, adonde sin su licencia no pue-
de entrar el mismo Apolo con su car-
o: testigo nuestro elegante Lyrico:

Abra dorada llave
Las puertas de la edad, y nuevo
IANO,
Pues entre siglos sabe,
Que el tercer año guarda el tiem-
po cano &c.
Oy lo introduzga à España
De paz vestido, y de victoria ar-
mado.

or esto, teniendolo por dueño del año
usieron los Antiguos los caractères del
umero de sus dias en sus dedos. Dios
rchivo de siglos, y aparato de poste-
dades; possedor de los sucessos, y
turario de las prevenciones. Retra-
o de la Eternidad, y Arbitrio de los
iempos; como que con un rostro
ira noticioso à lo passado, y con otro
ien de providente à lo futuro. Rey fuè

el

el mas justo y mas benigno de la Ita
lia; y, sobre todo, el que la hizo goza
de la tranquilidad mas floreciente. Po
esto fuè adorado por Numen de la Paz
y su Templo fuè el mas famoso de to
dos los que erigiò el culto de Roma
pues, como si fuesse el deposito de l
quietud, era quien lo cerraba la Con
cordia. Abriase por su enemiga la fu
nesta Guerra: como que el Dios dexa
ba las Aras, por auxiliar los Esquadro
nes; y con otras dos frentes de favo
atendia à los descansos, y à los trium
phos, formando defensa de la Paz la
misma Guerra. Noble instituto, que
despues viciaron las conquistas, ha
ziendo fautora la religiosidad de la
ambicion, con que el Templo era acu
sacion del Capitolio. Puertas fatales
que se rompian con llaves de rayos
y se juntaban con cerrojos de laure
les: solemnidad solamente acostumbra
da tres vezes en todas las edades del
Imperio.

No parece que puede haver mas

pro-

proprio retrato de vn Principe, en quien, como en el nuestro, concurra tanto numero de glorioſas qualidades. Ninguno ha havido mas dieſtro en las artes de la Paz; aquellas, digo, que ſon artes ſin arte, y maximas ſin maxima: no pueſtas à mano, ſino brotadas de raiz en el terreno de la Virtud, haviendo ſido S. E. vn Politico juſto, que ſe naciò Maeſtro de sì miſmo. No pudiendo obrar de otra manera, tiene ſu mayor libertad en ſu violencia. Ha vivido ſiempre con la Paz tan de puertas adentro de la mente, que es preciſo que le ſepa ſus ſecretos.

Sobre todo ha tenido ſiempre el animo de S. E. aquellas dos frentes de advertencia con que ha mirado à lo paſſado como à regla, y à lo futuro como prevencion. Aſſi ha poſſeido perfectamente aquellas dos viſtas, con que ha atendido à las noticias que le han dado los ſiglos, y à los exemplos que dexa à las edades: deſuerte que cada accion ſuya es vn nuevo lano de

heroicidad y de grandeza con los ro
tios de dos eternidades, la vna de l
instruccion que lo dirige, y la otra d
la fama que lo inmortaliza: aunque
si bien se advierte, su alto genio, par
ser prevencion, no necessitò ser ex
periencia: naciò sabiduria, para vivi
acierto: que el oro desde que fuè pro
duciendo, se fuè riqueza; y la luz des
de que fuè movimiento, fuè esplen
dor. Pero donde pudiera haver teni
dò S. E. mucho mas que contemplá
en lo passado, ha sido en sus Passados
como que han sido otra especie de Im
mortales, en quienes se hizo nacimien
to la virtud: Classe de Numenes, que
no ha sido Prosapia, sino naturaleza
y ha parecido creacion, no Estirpe
El sucederlos S. E. ha sido superarlos
porque no los seguiria, sino los ven
ciesse: siendo su alta nobleza vn equi
librio de honor, en que, si no augmen
ta, no se iguala; porque no se imita a
Progenitor, si el que procede no ade
lanta como èl al precedente: y assi, en

vna imitacion de progressos, fo hazes cho heredar el exceder. Pensamiento fuè de Cassiodoro: *Plus exigitur hæres honorum, quando sine cessatione compellitur, qui Maiorum virtutibus admonetur.* (62) Assi con vna virtud à dos hazes de gloria mira con vna vista à los siglos, à quienes paga el trabajo de haverlo formado, y con otra à las edades, à quienes instruye: pero de la manera que à los primeros los ilustra, con lo mismo con que los supera; à los segundos los alienta, con lo mismo con que los desmaya; pues à no darles tanto que aprender, les dexarà ocioso todo el exemplo con el imposible de imitar.

(62) Cassiod. Lib. 9. form. 22.

Estas heroicas prendas son las que sale alli à decantar aquella immortal Musa, que fuè la Primogenita de todas, la canora Melètes, que ha sabido vnir en su hermoso semblante lo pensativo, y lo gozoso: pues significando la *Meditacion*, ostenta la alegria. Es mas heroica que todas las de-

mas;

más; porque con vna Lyra, hecha
dos harmonias, hace el canto elogio
de los hechos, y vaticinio de las es-
peranzas: aplaude, y augura; celèbra
y predíce; exalta los passado, y alien-
ta à lo futuro. Por esto se levanta à as-
sistirla aquel Heròe, que fuè el Ascen-
diente de las Leyes, y el Fundador de
los Derechos; por quien Roma se su-
getò à Athenas, trayendo en sus famo-
sas Doce Tablas su govierno. Entre
los Sabios fuè el que con la experien-
cia de las costumbres, y de las fortu-
nas atendiò al fin de los sucessos y las
felicidades, con aquel *Expecta finem*
de su Oraculo, tan acreditado por el fa-
moso Cresso.

Pero lo que mas que todo cele-
bran en S. E. el Dios, la Musa, y el He-
roè, son aquellas dos vistas, con que
su magnanimo corazon, lano de afec-
tos, mira entre sus dos Ilustres Hijos al
que dexa en el Oriente de su gloria,
y al que trae al Occidente de este Im-
perio, que serán semejantes solo à aque-

llos

llos dos grandes hermanos, que fueron la mayor gloria del de Roma, y de su famoso Padre el inclyto Emilio, Scipion, y Fabio Maximo: Castor, y Polux, que mejor que los hijos de Jupiter, alternan en dos Hemisfherios sus reflexos: ambos iguales en el esplendor de su grandeza, y en la veneracion de nuestro culto: pero logrando el Perù al que oy le ilustra, es preciso pagar su luz al Sol que nos alumbra, y rendir la adoracion al Numen que nos brilla. Haga la España allà lo que le toca: que acà la America tiene bastante que hacer con lo que goza, y ha menester pedir algo de sus immensidades à su Objeto, para poder cumplir con sus aplausos: que no ha de quedar mal con su esplendor todo vn Nuevo Orbe. Assi solo podrà exaltar tan ilustre prenda de su Principe, y vna prenda, que ya es original desde que es copia. Tan propria, que parece que à S. E. lo arquiriò por Padre, segun hace merito la

generacion. Su virtúd no es vna imitá
cion, es vna comenzada identidad, y
vna naciente perfeccion. Es todo e
Heròe repetido, y todo el Progenito
continuado. Por esto merecio entra
en aquel Supremo Senado, que es vn
Areopàgo de Legisladores; siendo ca
paz de dar las Leyes, en aquella edad
en que otros apenas lo son de recibi
las direcciones. Que bien puede de
cirsele con el Cisne de Cordova!

Generoso mancebo,
Menos luciente Phebo
A embidiarte ha salido.
O quanto beberàs en tanta escuela
Govierno prudencial, profundo es
tado,
Politica divina!

Vaticinio fuè suyo lo que dixo Cas
siodoro de otro Joven Consejero: que
ilustrado con los blasones de sus As
cendientes, entrò en la mas alta de las
dignidades, superando con las canas
del honor los prejudicios de la edad
y teniendo dentro del Oriente de la
ju

juventud todo el Meridiano de la madurez. (63)

Resuelvan aora los Apolos del Rimac el Poblema; en que se dura, si entre los dos Ilustres Jovenes fuè mayor obsequio de S. E. à su Monarcha, traer al vno, paraque merezca en su servicio, ò dexar al otro, paraque goze de su luz, en treynta Endechas Reales endecasylabas.

PREMIOS.

1. *Vna Fuente con su Vernegal.*
2. *Vna Bandeja lisa.*
3. *Vn Azafate de realze con Cristeria.*

(63) *Tot igitur parētum laude de oratus, tot e iam morum luce cōspi uus lume Patriciatus insignia. tuarū munus plenarium dignitatum: & ca i honoris infulis adulīā (ne ge cæsarem, qui meritorum laude ætatis præiudicia superasti. De maturitate quippe tua multa debent venire mesiora, qui in ætate tenera te novimus fecisse prædicanda.* Caisiod. Lib. 3. form. 5.

ASSVMPTO XI.

NEPTVNO, Y MNEMES.

QVE torrente de candidos fulgores es el que adorna al Numen, que sucede à Jano, y lo hace como vn Sol de esplendidos albores, con vna Aurora en cada resplandor? Parece vn fragmento, que se ha desprendido del Cielo cristalino, en que brilla la luz liquida y solida, y està mas propagada alli donde se vè mas detenida, pareciendo à vn mismo tiempo la accion, y la materia de la claridad. El aparato es de Neptuno, que ceñido de aurea Corona, y empuñando el marino Tri-

sulco

ſulco de vn Tridente, es el Jupiter del Mar. Sentado ſobre vn Carro labrado de las mas precioſas Perlas del Eritrèo, tiene por peaña de ſus pies, vn tranſparente Globo, que con ondas de diamante es vn Vortice de luminoſidades, que tiene lo incorruptible en lo voluble. A ſu lado aſſiſte Nerèo, Numen ſubalterno de ſu Imperio, y Padre de ſus mas bellas Nymphas: à quien acompaña el ſequito marino de Tritones, que coronados de roxos Corales, y oſtentando los retorcidos nacares, que les ſirven de ruſticas Lyras, imitan bien el ſonante genio de ſu Patria, en los ruydoſos concentos de ſu muſica; reſacas de harmonia, y embates de canto, que ſon reſonante naufragio del oydo. En fin, por concurrir alli afectuoſos,

Quantos las aguas moran
Antiguos Dioſes, y Deidades nuevas
Por las ondas, que doran
Los rayos de la luz dexan ſus cuevas. (*)

(*) Gongora Canciones heroic. Canc. 4.

encargos de la Mageſtad: como ſe
conociò en el de Embaxador de Po
tugal, (*) à que fue deſtinada ſu P
litica. Y vna vez ya ceñido S. E.
la Oliva por la mano ſuprema de
Paz, no quiſo ſoltarle de ſu ſeno.
aſſi elegido por Mayordomo de
Soberano, (*) entrò en aquella otr
Real Milicia, en que es el mayor pr
mio, comenzarla: y en que el agra
do del Principe es el combate, y l
conquiſta que ſe ha de obtener. Art
de cumbre, que ſe eſtudia alli donde
ſe acaba de poſſeer. Haviaſe antes S. E.
aplicado deſde ſu mas tierna juventud
à aquellas ſublimes noticias, que las
Mathematicas miniſtran, para aluma
brar el animo en todas las ſendas de
la Guerra y la Politica. Aſſi puede de-
cirſe, que es S. E. vn Heròe vniver-
ſal en todas las Ciencias de la Fama,
poſſeyendo la generalidad de Ariſtip
po, y la comprehenſion de Hadriano
Qualidad, la mas neceſſaria en vn gran-
de Governador. A otros baſta ſer ſo-

los

(*) Dio eſta Embaxada à S. E. el S. Rey Don Carlos II. la qual no actuò por haver parecido conveniente reducirſe al empleo de vn Embiado.

(*) El S. Rey D. Carlos II.

los; este debe ser multiplicado: principalmente en vn Estado, que es preciso hacerlo, para governarlo; y que aunque no tiene guerras de Payses confinantes, parece otras de paz que lo fatigan, y necessita de irse armuyando, para mantenerse.

A decantar esta superior comprehension de S. E. sale allí aquella hermosa Musa, que siendo la segunda hija en orden de Mnemòsine, es la primera en la semejanza; porque es la que con el nombre de Mneme, significa la misma comprehension ò la Memoria. La Administradora de todas las especies, y la Thesorera de todas las noticias: Parthènica Esposa del Entendimiento, cuya hija es la Razon, y cuya decendencia son los Pensamientos. Imprime, y discurre; pinta, y cria. No es aquella material, que es solo vna Estatua de imaginacion, y vn Phantasma de idea, que parece alma, y es cadaver de discurso. Pero quien es aquel Varon, en quien es des-

deluégo vn relplandor de la prēcencia la authoridad de la grandeza? Parece, ò el Padre de la Virtud, ò el hijo de la Gloria. Quien puede ſer, ſino el grande Themiſtocles, que lo fuè de Athenas, de Grecia, y de la Europa; cuya vaſtidad de animo, y extenſion de prudencia, deſde ſu juventud fuè la maravilla de ſus Sabios. Por eſto ſe levanta alli à cortejar à aquella Soberana Muſa, que fuè ſu inſpiracion, y en compañia de aplauſos à celebrar dignamente à nueſtro excelſo Heròe, haciendo ſu mayor elogio de ſu mayor ſimilitud.

Pero lo que ſobre todo exaltan ambos, ſon las acciones que admitò Eſpaña, quando no contento con lo que la ſervia en tierra, paſsò à dominar en el Imperio del miſmo Neptuno, con los recibos de dos Flotas, y los deſpachos de otras dos, (*) por ſingular orden de ſu Invicto Dueño: en que puede dudarſe, ſi fuè mas dificil recoger las vnas, que expedir las otras:

(*) En el año de 1711. recibiò y deſpachò S. Exc. por eſpecial orden de S. M. durante la Aſsiſtencia de Sevilla, la Flota del cargo de D. Andres de Arriola. En el de 712. expidiò la del cargo de D. Juan de Vbilla. Y en el de 713. recibiò la primera que havia conducido Arriola

ſien-

iendo tan arduo enfrenar el Occeano;
como impeler el Comercio: campo el
no de fraudes, en que eran las playas
os terminos à que se havia de ir, y
as puertas que se havian de cerrar; y
ielago el otro de negocios, en q̃ eran
os hombres las ondas que se havian
e mover, y las rocas que se debian
perar. Assi fuè S. E. como vn nue-
o Iason, que recibia y despachaba,
n cada Nave vna Argos para el ve-
ocino de oro que iba à conducir. Fue,
la vna suprema Commission, que se
dio durante el Govierno de Sevilla,
n exemplar de otro algun Assistente;
orque era tambien sin exemplar la
onfianza. De esta suerte los grandes
ncargos son empleos à vn tiempo, y
compensas; porque llevan antes de l
ladio la Corona; y la carrera no ha-
mas que devengar el premio, y en
lo es mas gloriosa. Llegò S. E. en
vltima de estas funciones al ex-
emo de mantenerse en la primera
ave assaltado de vna mortal enfer-

medad, en que la sangre, que expelie
el labio, era testigo del choque que
padecia el corazon: bien que podia
decirse, que era vna sangre de fide-
lidad arrojada por el ardor del zelo. Lo
que mas debiò, y deberà siempre ad-
mirarse, es aquel estar las robustezes de
la vigilancia dentro de las debilida-
des del insulto. Esto fuè hazer vital el
riesgo, è inmortalizar el accidente.
Menos es morir por la Patria, que el es-
tar muriendo y el servirla: porque allà
solo se necessita el corazon; y acà el
corazon, y la cabeza. Este fuè el au-
ge de la mayor fineza de vn vassa-
llo. Cierto que hazen cosas las leal-
tades, que no las executàran los des-
pechos. Hecho heroico, que siempre
tendrà la Fama à su cuydado: que ay
acciones, que echan el golpe de la eter-
nidad, paraque no puedan salir nun-
ca de la Gloria. Assi fuè preciso, que vi-
viesse, quien animaba por la salud pu-
blica: la qual con vna corresponden-
cia de inmortalidad favorecia à la que

tan-

tanto le importaba. Recibir para su Soberano el tributo de vn Reyno, y poner en sus aras la obligacion de la mitad de vn Nuevo Mundo tan repetidas vezes, solo pudo ser confianza digna del mayor amor, y proporcionada à la mayor integridad. Mancjar tan continuas todas las importancias de vn Ophir solo pudo encargarse à las vigilancias de vn Hiràm. Esto fue verdaderamente imperar en el Mar, y hacerse obedecer de su Neptuno, que segun muchos fue el primero que formò, y cuydò las Flotas de Saturno: assi lo dixo el Principe de los Mithologos; *Imperium Maris idcirca attributum fuisse Neptuno, quia prior ille CLASSEM instruxerit, cui Saturnus COMMISIT terrum maritimarum imperium.* (64) Y esto fue hacerse eterno en su inconstancia, como lo logrò el mismo Themistocles en el de Salamina: no siendo menor accion la de vencer imposibles, que la de derrotar exerci-

(64) Natal. Com. Mythol. lib. 2. cap. 10 in hac

tos. Gloria fue grande de aquel Heròe la comprehenſion de aquel cèlebre Oraculo que mandò à los de Athenas conſtruyr vn muro de madera en ſu defenſa, entendiendolo por los Vaxeles que formò; (65) y gloria grande fue la del Excelſo nueſtro en executar maravilloſamente los repetidos Oraculos de ſu Auguſto Numen en las Naves que guardaban, no vn corto Reyno, ſino vn Ophir immenſo de riquezas. Blaſon fue ſingular de aquel Heròe la inſigne aplicacion que ſiempre tuvo al Mar traſladando à èl los cuydados de la Tierra: *totamque Vrbem ad Mare accommodavit*: y vinculando à Athenas al Puerto del Pyreo con que augmentò la grandeza del Pueblo. *Imò Vrbem annexuit Pyreo, & terram Mari, quæres vires populi aluit*: (66) Y S. E. ſe aplicò haſta exponer la vida, à los mas viles afanes del Mar, enriqueciendo, no vna Ciudad, ſino todo vn grande Imperio. Aquel fue vn idolatra de

(65) Plutarco in Themiſtocle.

(66) Idem Plutarc. vbi ſupra.

de la ambicion mas vasta que su pielago: y nuestro grande Heroe el Numen de la modestia que tiene toda su inmensidad en su estrechez.

A vn Mar de realzes en vna proporcion de immencidades corresponde tambien vn Mar de aplausos. A esta comprehension, à estas acciones, à aquella singular y repetida confianza, à aquel ardiente y diestro zelo, à aquel extremo y glorioso peligro, O Phebos del Rimac, prevenid los cantos mas sonoros. Mucho es lo que ay que decantar; pero mucho puede dar el influxo del objeto, y mucho puede alentar la gloria del premio; que en fin con harmonias de oro, no ay Lyra que no suene heroicidades. Estas se han de aplaudir en vn Romance Endecasylabo de treinta coplas.

PREMIOS.

1. *Vna Palangana lisa.*
2. *Vna Salvilla con seis Vasos.*
3. *Vn Azafate istriado.*

AS-

ASSVMPTO XII.

PROTEO, Y AEDES.

PArece què en vna ſucceſſion de maritima grandeza, donde acaba vna comienza, otra, y que el Imperio vndoſo, Phenix de Oceano, renace de ſi miſmo, ò ſe duplica de magnifico. Que mucho? ſi las Deidades que le pueblan, le iluſtran, como Aſtros de ſu Eſphera cryſtalina, ò como Dioſes del Olympo de las aguas. Pompa es, que continua el Dios, que alli termina toda la ſerie de eſſe Congreſſo maximo de gloria. Nò pudiera ſer otro, que el grande Protèo, que es el Primero de los Marinos Nume-

nes, como hijo Primogenito de Nep-
uno, ò del Oceano y de Thetys. Y,
un este es blason corto, si se atien-
de à la no mal fundada opinion de
os antiguos, que consideraron al A-
gua como vn liquido solar de la Na-
uraleza; siendo el centro y la circun-
erencia de su màquina, y la cùpula
el Ara de su Templo: razon, por
onde adoraron à este Numen, como
l primer origen del mismo Vniver-
o; que esso vale su nombre en el
dioma de la Grecia: por donde no
altò quien lo hiziesse el mas antiguo
le los Dioses, y el dueño de las lla-
es del Oceano. (67) Con todo esto,
n otro sentido, lo constituyeron Pas-
or de los mas preciosos ganados de
Neptuno, (*) que es el mystico trage
n que assiste, ostentando el cayado co-
no cetro: symbolo de sabios Princi-
es, y de Governadores excelentes,
quienes por esto llamaron Pastores
le Pueblos *Dictus est fuisse Phoca-
um custos, & Pastor, quia locis ma-*

(67) *Gestantem claves pelagi, te maxime Proteu Prisce voco, à quo naturæ primordia primum Edita sunt.* Orpheus in Hymn.

(*) Las Phocas.

riti-

ritimis imperaverit, nam Reges, & Principes Populorũ Pimenas Laoon *Antiqui vocarunt, hoc est Populorum Pastores*: (68) como que debe ser el vellon en la grey, depoſito, que guarden, no ya riqueza, que deſtrozen haziendo, que ſea embidia del Lobo la rapacidad de la tixera. (69) Por eſto deben bien guardarlos con el ſilvo del exẽplo, y dirigirlo con el cayado del govierno; darles el paſto de la abundancia, y defenderlos con la honda del poder. Aſſi parece alli aquel Numen: pero es milagro verle immutable toda la Deidad: porque ſe ſuele allà mudar deſuerte, que teniendo à ſu mandar todas las formas, es vn ſeminario de Numenes, y vna officina de transformaciones. Illuſtre Alegoria de los diverſos accidentes à que ſe debe acomodar, la Prudencia de vn Governador, y aun mejor, de todas las heroicas qualidades à que debe aplicarſe ſu magnanimidad, y entre todas à la de la Magnificencia

(68) Natal. Com. Mythолog. l. 7. c. 3.

(69) *Debet enim Princeps non minus salutis, quam etiam Vtilitatis suorũ Populorum esse studiosus. Qui enim detondendo grege tantum et occidendo solicitus est, non Pastor, sed lupus et latro est appelandus.* Idem vbi sup.

con

con que ha de hazer sobresalir su lustre. Virtud privativa de los Principes, compuesta de tantas formas como de grandezas: y adorno proprio de su magestad, que en los Egipcios Reyes fue tan vario, como las formas de los Diademas de que se ceñian, ya de la soberania del Leon, ò de la fuerza del Dragon, y ya de la fecundidad de vn Arbol floreciente, ò del esplendor de vn fuego luminoso: Regia costumbre, que fue la alcuña de esta rara idea. (70)

Es la Magnificencia de los Principes la madre del respeto, y la Ascendiente de la obediencia. Es vna alegria de terror, que con lo que regocija la vista, atemoriza al corazon: porque al que puede hacer mucho, mucho se venera. Que otra cosa es el Sol, sino vna Magnificencia de luz, que con lo mismo que ilumina, ciega; y con lo mismo que calienta, abrasa. Por esto brilla siempre esta virtud en las insignias de la Magestad. Maxima

(70) *Diodorus Siculus lib. 2. morē fuisse Regum Ægyptiorum servabit, vt priorem partem vel leonis in capite gestarent, vel draconis, vel alboris, atque ignis aliquando formam. Diademata inciderentur, quod gestamen erat Principatus insigne. Inde postea fictum fuit, quod PROTEVS se in varias formas cōmutaret.* Natal. Com. loco citato.

ma es de la Naturaleza que la enseña en todo lo sublime. La frente del Aguila, y el cuello de Leon, Magnificencia son de pluma, y de guedexa. La altura de la Palma y del Laurel, grandeza es vegetable de las Plantas. Pero no por esso debe considerarse tan generosa prenda, como vna prodiga de sus realzes, sino como vna dispensadora de sus pompas. No debe ser como la de aquellos perdidos Poderosos, que consumiendo en sus soberbias fabricas las vidas, ò la sangre de los pacientes Pueblos, hacen otros marmoles de los vassallos, y forman otras fuentes de sus lagrimas: ni como los mismos que erigieron aquellas vanidades celebradas, que, para ser Maravillas, fueron lastimas, y para ser sepulcro se hicieron cadaveres. Sus gastos no han de ser como los de aquel Monstruo coronado, (*) que infamò la immensidad con el desorden, haciendo profusion de pocos meses casi tantos millones como dias;

[*] Caligula, que en pocos dias gastò 62. millones 675. mil escudos de oro que le dexò Tiberio.

ni

ni como los del otro delicioso, (*)
que comia Ciudades por manjares.

(*) Vitelio.

Que imagen puede haver mas propria de nuestro excelso Principe, cuyo zelante genio lo ha hecho vigilante Pastor de tanta Politica grey, quantos han sido los Pueblos que ha guiado con el silvo de su virtud, regido con el cayado de su prudencia, y mantenido con la abundancia de su providencia, haciendo riqueza suya la opulencia de los subditos? Que aliento se ha sabido acomodar mejor à las varias formas de los casos, y de los expedientes? Que espiritu aplicarse à las de todas las qualidades mas heroicas? Pues si se busca el rostro de su prudente Juicio, se dà con el de su volante Promptitud: si se và à vèr la presencia de su authorizada Severidad, se encuentra con la de su blanda Piedad: si se solicita el semblante de su magestuosa Gravedad, se halla el de su benigna Afabilidad: si se desea admirar su integra Justicia, se

celebrà ſu clemente Equidad: y en fin
ſi ſe inquiere ſu heroica Magnanimi-
dad (ò Dios! que diverſidad!) ſolo ſe
coge ſu retirada Modeſtia. No es eſ-
to ſer vn Protèo admirable de virtu-
des, que, ſin ſalir de ninguna, ſe va-
ria en todas, ſiendo vn todo de las
heroicidades ſingulares, y nada de las
comunes excelencias? Gracias ſon eſ-
tas vozes que dà eſte Reyno (no à S.
E., que no es dueño de ellas, ſino
con S. E., que es el deudor) al
Supremo Authot de los celeſtes do-
nes, que obra miſericordias de pure-
zas, que à vn tiempo ſon qualidades
y milagros. Preſente ſon, que es preci-
ſo moſtrarlo à las Edades en el apa-
rador de las Virtudes. Seguro eſtà el
elogio de que ſepa todo eſto S. E. y
aſſi quedando entre la Fama y los oi-
dos, no puede tener talle de liſonja,
lo que ſolo tiene parecer de exemplo.

Lo que aora ſobre todo ad-
mira, es aquella incompatible vnion
de ſu Integridad con ſu Magnifi-
cen-

cencia, que al tiempo que se aplica à todas las formas de sus realzes, no se acomoda à ninguna de su manutencion: Cielo de grandeza, que no admite nubes de interes; Oceano de lustre, que no recibe rios de riqueza; Llama de lucimiento, que no tiene pàbulo de obsequio. Assi imita S. E. la singular grandeza de aquel Principe, que puede decirse que fuè el Ascendiente de los Grandes, y el Tronco de los Magnificos, el famoso Xerxes, que haviendole ofrecido aquel cèlebre exemplo de riqueza, y de liberalidad, el ilustre Pythio (que havia dado à su Padre vn Arbol, y vna vid de oro) para la paga de su Exercito dos mil talentos de plata que hacian doze Millones nuestros, con mas quatro de estatèras Dàricas de oro, menos siete mil; agradeciendo el animo, repelio la ofrenda, mandando, q̃ se le diessen las mismas siete mil que le faltaban al cumplimiento de aquella aurea summa: (71)

(71) Herodot. in Clio.

Assi

Assi logrò hacer, que aun la mayor vrgencia no pudiesse atar las manos à su Magnificencia; y sin recibir las oblaciones, supo mantenerle todo el culto.

Aun no se le ha acabado al Symbolo toda la imagen. Tan singular entre todos fingieron aquel Marino Numen, que desinteressado de las Aras, solo se fixaba en ellas al superior precepto del Destino: y que otra cosa mas notable se ha hallado en S. E. que aquel desasimiento con que dexò de acceptar el Virreynato de este Reyno, hasta que el orden supremo de su Invicto Dueño le fixò, como la mas viva copia de su luz, sobre las Aras de este immenso Templo. Hizose (digamoslo assi) Pretendiente de su gracia el Cielo; porque era conveniencia de la Suerte su concurso: Rogò al sacrificio el mismo Numen, y fuè preciso que le concediesse todo el fuego. Y assi pudo decirse de S. E. lo que tanto aplaudiò

Claus

Claudiano del Grande Theodosio: esto es, que mereciò imperar rogado: *meruit regnare rogatus.* Y lo que tanto de el mismo celebrò Pacato: *Orat ecce te dominus meus, orat ecce te dominus adhuc tuus, & qui posset cogere, mavult impetrare.* Repeliole, quando podia parecer exaltacion propria, y le admitiò, quando era bien nuestro. Havia de concurrir à la felicidad de Lima y de este Imperio el Quinto de los heroicos MENDOZAS, que le han regido, con el Quinto de los Augustos PHILIPPOS, que lo han dominado; con la gloriosa circunstancia de haverse fundado Ciudad, y Archenèo à los auspicios de otro famoso Quinto: conque bolviendo en dicha lo que se dixo de la desgracia de los Sextos para Roma. *Semper sub Sextis perdita Roma fuit:* en vna antithesis de fama puede al contrario aplaudirse assi nuestra fortuna.

Quintus PHILIPPVS, CAROLVS.

MENDOSIVS ipse:
Semper ſub Quintis inclyta Lima
fuit.

No podia la Piedad divina, ya ma
nifeſtada, dexar que ſe ſalieſſe con
ſu reſiſtencia la moderacion. Arduo
es el Carro de eſte Vaſto Imperio
Grave es la carga de eſta immenſa
Elphera; pero es mas dieſtra la rien
da del Auriga. Es mas fuerte el hom
bro del Atlante. Demas, de que aquel
no neceſſita mas que de dexar deſ
canſar de la codicia ſu terreno, y eſ
ta ſoſſegar ſu Cielo de la turbulencia.
Y eſto es para lo que ha deſtinado el
Cielo la pureza, y la benignidad de
S. E.

A decantar eſta invariable va
riedad de las formas de las mas gene
roſas qualidades, que ſe han aplaudi
do en S. E., à hacer vna compilacion
de cantos y virtudes, y eſpecialmen
te à celebrar, la de ſu alta Magnificen
cia, ſe levanta gozoſa aquella inclyta Muſa, que ſiendo la vltima en el

ɛrden, es la primera en la grandeza;
a harmoniosa Aedes, que significan-
do el canto heroico, significa tambien
a Immortalidad de los Heroes y los
Dioses Las otras aplauden cada vna
u virtud, esta las exalta todas, y can-
a hasta las mismas Musas que can-
an à todos. Es Musa Reyna que in-
fluye hasta las mismas influencias, y
con Lyra vniversal posee absoluta
melodìa. Por esso en vn circulo de
eternidad lo que en congresso tan di-
vino empezò Cielo, acaba Gloria. Por
esto la acompaña aquel varon ilustre,
que en la magestad de su presencia
manifiesta ser el heroico Lucùlo, que
fue el Principe de los magnificos, y
el Maestro de los Grandes; que supo
concordar el mayor desinteres con la
mayor grandeza, y hacer, que lo que
podia parecer extensa profusion, fuel-
se tassada liberalidad; à quien por esto
llamaron el *Xerxes togado*, y pudiera
decirse mejorado; porque mas de lo
que el otro hizo de Imperante, exe-
cutò

cutò este particular, siendo la mayo
gloria de Roma, tener Ciudadano
mayores que Reyes. Tan ordenad
en sus magnificencias, que tenia assig
nadas à las Salas de su Palacio las can
tidades que en cada vna se havian d
gastar en sus combites, como sucedi
en el que hizo à Ciceron en el Cabi
neto, que llamaba el Apolo. (72)

(72) Plutarc. in Lu. cùllo.

Mucho os dà que pedir este As
sumpto, O canoros Heròes del Par
nasso Limano: pues siendo el que lo
cierra y los comprehende todos; como
que es vn extracto de sus Virtudes, y
vna Corona de sus glorias; es precisso,
que vuestro Canto las contenga todas.
Y assi celebrad este concento de pren-
das, y acciones de nuestro excelso
Principe, y especialmente la de su
Magnificencia vnida à su Pureza: A-
gradeced la alta fortuna de su accep-
tacion al Govierno de este immen-
so Imperio, de que se hizo Atlante,
para hazerlo Cielo: y describid la
grandeza de su feliz Entrada en esta

Ciu-

Ciudad, como que fuè la maravilla de las pompas. Y todo ha de caver en vn Panegyrico Latino de quarenta verſos Hexametros.

PREMIOS.

1. *Vna Caxeta de oro.*
2. *Vn Vernegal dorado.*
3. *Vna Salvilla con ſu Floripondio, y ſu Doblon para frio.*

PREMIOS DE AVENTVREROS.

DAvànſe dos doblones à cada vno de ſeis Aventureros, que compuſieren en elogio de ſu Excelencia en eſtilo ſerio, ò joco-ſerio: como tambien al que traxere la mejor Tarja, ò la peor Poeſia.

LEYES DEL CERTAMEN,

ESTABLECIDAS POR APOLO EN la Junta de las Musas.

§. *Ley primera. Que no se exceda en los premios.*

POR quanto conviene reprimir la codicia Poetica, en hombres, que, por su profession, no saben lo que es plata: Mandamos, que no se puedan dar dos Premios de primero lugar à vn mismo Professor; ni aplicarse à alguno mas que dos.

§. *Ley ij. Que en las Glossas se observe propriedad.*

Por quanto es necessario, que se mantenga buena correspondencia entre el verso del Texto, y la Glossa; y que aquel no quede torcido de palabras: Ordenamos, que estas se conserven en todas las significaciones, que liciramente pueden tener, y en el sentido afirmativo en que se hallan,

Ley

§. *Ley iij. Que no se vsen falsos Equivocos.*

Por lo mucho que importa à la Republica, que se destierren los abusos de la Lengua Española, prejudiciales à la buena Eloquencia, y Poesia: Mandamos, que se quiten, aun en Assumptos locosos, los falsos Equivocos, que prometen dos significaciones, y cumplen solo vna, quedandose la otra en el sonido material de la diccion.

§. *Ley iv. Que se trafique por los caminos Reales de los Assumptos.*

Por quanto de extraviar de las ferdas verdaderas de los Assumptos, se cae en precipicios de Verso, ò pierde el camino la Composicion: Ordenamos, que el que no se conduxere por ellos, pierda tambien el Premio.

§. *Ley v. Que se castiguen los hurtos de versos, y falsedades de estilo.*

Mandamos, que se destierren del Parnasso los que en esta ocasion fueren cogidos

dos por Piratas de Verſos, ò Plagiari
de Compoſiciones; los Fabricadores
palabras huecas ſin alma de concepto
de ſentencias falſas, y metaphoras ſut
les, ſin peſo, ni medida: y aſſi miſm
los que vſaren hablar de Officio; ò Cie
cia, paraque no tuvieren inteligenci
ò titulo: por los errores que de eſto
introducen.

§. *Ley vj. Que ſe entreguen las Poeſias co*
forme à la coſtumbre.

Mandamos, que las Poeſias ſe entregue
firmadas, y cerradas; con otro traſla
do pueſto en Tarja bien aderezada: pe
na, de q̃ ſin eſte adorno no ſeràn cono
cidas del Parnaſſo: por quanto no ac
mitimos tan pobres à los Poetas, qu
no puedan coſtear por lo menos v
Laurel pintado.

§. *Ley vij. Que ſe preſenten las Compoſicio*
nes dentro del termino.

Ordenamos, que ſe entreguen las Poeſias
al preſente Secretario el dia 30. de Sep
tiembre: termino que ſe pone improro-
gable

gable; y que serà fatal à los malos Ingenios: estando advertidos, que no se darà restitucion del lapso; por quanto no han de gozar de privilegio los menores.

JVEZES
LOS SEÑORES

D Octor D. Alonso Eduardo de Salazar y Zevallos, Abogado de esta Real Audiencia, del Tribunal del Consulado, Assessor del Cavildo, Justicia y Regimiento, de esta Ciudad, Cathedratico de Visperas de Leyes de esta Real Vniversidad, y su Rector.

Doctor D. Joseph de Santiago Concha, del Orden de Calatrava, Marques de Casaconcha, Oydor Decano de esta Real Audiencia.

Doctor D. Alvaro Cavero y Francia, Oydor de esta Real Audiencia.

Doctor D. Gaspar Peres Buelta, Oydor de esta Real Audiencia.

Doctor D. Joseph Ignacio Aviles, Oydor de esta Real Audiencia.

Doctor D. Gregorio Nuñes de Roxas, Oydor de esta Real Audiencia.

Doctor D. Pedro Brabo del Rivero, Oydor de esta Real Audiencia.

Doctor D. Thomas de Salazar, Oydor de esta Real Audiencia, y Assessor general de S. E.

Doctor D. Francisco Ortiz de Foronda, del Orden de Santiago, Fiscal del Crimen de esta Real Audiencia.

Doctor D. Pedro de Leon y Escandon, Fiscal Protector de esta Real Audiencia.

Doctor D. Pedro Joseph Bermudez de la Torre y Solier, Alguacil Mayor de esta Real Audiencia, y Decano en ambos derechos de esta Real Vniversidad.

Doctor D. Joseph Borda, Contador del Tribunal mayor de Quentas.

Doctor D. Juan de Vergara y Pardo, del Orden de Calatrava, Contador mayor del Juzgado de bienes de Difuntos;

Doctor D. Andres de Munibe, Arzediano de esta Santa Iglesia Cathedral, Provissor, y Vicario general de este Arzobis-

pado

ado; Consultor, y Juez Ordinario del Santo Officio, y Cathedratico de Prima de Sagrados Canones Jubilado de esta Real Vniversidad.

Doctor D. Pedro Zubieta, Canonigo de esta Santa Iglesia, Vicerector de esta Real Vniversidad.

Doctor D. Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha, Contador de Quentas, y Particiones de esta Real Audiencia, Cathedratico de Prima de Mathematicas de esta Real Vniversidad, Author de este CERTAMEN.

Doctor D. Phelipe Santiago Barrientos, Abogado de esta Real Audiencia, Procurador general, y Asseſſor de esta Ciudad, y Cathedratico de Prima de Leyes de esta Real Vniversidad.

FISCAL.

Doctor D. Joseph Oblitas Farfan de los Godos, Abogado de esta Real Audiencia.

SE-

SECRETARIO.

Don Augustin de la Serna y Torres, qu
lo es de esta Real Vniversidad.

ORACION
PANEGYRICA
dicha

L EXC.mo SEÑOR MARQVES
e Villagarcia, Virrey de eſtos Rey-
os, en ſu recibimiento en eſta Real
niverſidad, por ſu Rector el Doctor
Don Alonſo Eduardo de Sala-
zar y Cevallos.

VNde mihi novus hic ardor? qua flamma medullis
Æſtuat, & placidam abrumpit veſana quietem.

Sed quid mirum? loquax eſt enim uilibet affectus, ſed amoris inflamma- is ardore loquaciſſimus, (& ſi adſit ti- or,) non nullis motibus, ſingulis que iembris in linguam efformatis aman- am prodit.

Hinc amor hinc timor, ipſum timor auget amorem, (Ovidius)

Inclyte, qui reliquos excellis culm
ne, quantum
Armiger attollit se Iovis inter av
Præclarissime Princeps. Ergo cumm
tum incomparabilis gratitudinis amo
ne voluntas tot beneficijs onusta co
iectetur otiosa, tum Mimisterij m
munus, velut quodam obligationu
concursu validissimè vrgeant, han
Panegyricam laudum tuarum oratio
nem ausu reverentissimo agredere d
crevi.

Sed vnde plaudere exordiar? nan
omnia virtutum tuarum ornamen
ta referre
Maius erit nostris Viribus illud opus
Neque ignoro, quanto inferiora sin
ingenia nostra Romanis, illis dicend
Magistris; si quidem Latine, & differ
te loqui, ipsis ingenitum fuit, nobis
elaboratum; & siquid forte commo
de dicimus exillo facundiæ copiosis
simo fonte, imitationis nostræ rivuli
videntur emanare, Cæterum quamvis
tenuitatis meæ, & incohati potius Stu-

dij

dij quām perfecti cōnſcius, cohibere me ſilentio nequeo. Cumque vel Heroas ſuperes virtutibus omnes, & multa inter immortalium qualitatum genera (ampliſſime Domine) ſuperno munere congeſta cernimus; & ſi invito modeſtiæ tuæ Numine, dum promore fas eſt ſuppremas animi tui dotes, heroica que canere geſta, pauca dicam, ſed cum diu dubitarem quid de Celſitudinis tuæ gloria elegerim, quid dixerim de ſapientis Principis in Athenæum noſtrum ingreſſu, cui Strips excelſa, Pietas religioſa, Iuſtitia conſtans, Clementia divina, Prudentia ſolertiſſima, atque incorrupta integritas, occurrit mihi Neſtoris ille ſcyphus, quem refert, & explicat Alciatus.

Neſtoreum geminis Cratera hunc accipe fundis,
Quodgravis argenti maſſa profundit opus.
Claviculi exauro: Stant circum quatuoranſæ
Vnā quāq; ſuperfulva Columba ſedet

Embiem. 106

Eſt

Est Calum scyphus ipse, Color que argenteus illi:
Aurea sunt Cæli sidera Claviculi,
Pleiadas esse putant quas dixerit ille Columbas.
Hæc Nestor longo sapiens intelligit vsu:
Bella gerũt fortes, callidus Astra tenet

Quid enim Cælum, nisi hoc Minervæ fastigium: Claviculi aurei, sive aurea Sphera, nisi tot doctissimi Viri in ipsa velut clarissimæ stellæ refulgentes? quid Pleiadæ, numero septem, nisi tot Columnæ domus illius, quam edificavit sapientia sibi, quid ansæ quatuor, nisi principaliores Facultates, Theologię, Iurisprudentię, Medicinę, & Philosophię, sive Artium, quę in hac Palladis arce, velut quædam mentalia Certamina exercentur? Quis denique melior Nestor, nisi Sapiens excelsissimus que noster Princeps, qui Splendoris sui ingressu ipsam illuminat. Ergo dum nostra Sapientię Domus Dominum te cipit, dum huius literarij Cęli Astra ve-

velut Præsidem, Solem q̃ue suum, te aspiciunt & àte irradiantur, hilaresque scientiæ velut Patronum venerantur; necesse est altiori præconio, & gratissimo plausu vsque adinsaniam exultàre, simulque de disiderati adventus tui tarditate conqueri, incusavit namque, vt cum Claudiano loquar

Spes ægra moras, longique videbãtur
Stare dies, segnem que rotam non-
flectere Phebe. (a)
Adveni igitur, fausta & felix
Procede Secundis.
Alitibus, Phæbique novos ordire
meatus (b)
Adveni, lucem daturus tuam, Dux
bone patriæ
Instar veris enim vultus vbi tuus
Affulsit populo; gratior it dies
& Soles melius nitent. (c)

(a) Claudian. in Epithal. Honor Aug. & Mariç.

(b) Idem de 3. Consul. Honor.

(c) Horat. libr. 4. Carmin. od. 5

Cæterum silentibus alijs cumquatuor illæ scientiæ in quatuor illis fulvis splendentibus que columbis figuratæ quatuor præcipue virtutes tuas posiint adumbrare, nisi hæc mea Hagòge pro-

lixior evaderet, per omnes ire cupirem, & si omnes non caperet mea tenuitas.

Theologia namque, omnium princeps, te religiosissimum pietate concinit, en prima fulgentissima Columba: quoniam vt elegans Cecinit Poeta.

Vt magis adverso resplendet Sole Columba,
Sic nitet ætherea mens pia luce fruens

Te genere Celsissimum effigiat, sed paribus generis & animi Splendoribus quia vera divina que nobilitas non ex Maiorum laudibus, sed ex proprijs Virtutibus, rebusque gestis æstimari debet.

Non census, nec Clarum nomen Avorem
Sed probitas magnos ingeniumque facit.

Te justum, & benignum, integerrimum simul, & Clementissimum exaltat juris vtriusque scientia. Ecce secunda innocens & mitissima Columba; hæc est Columba illa volans, olivæque frondem rostro præferens, velut

jus-

juſtitiæ ſymbolum, hoc lemmate de picta. *Poſt nubila & imbres*: quoniam, iuſtitia etiam poſt litium nubila tumultuum que imbres obtinet pacifica; hæc eſt, quæ prudentiam illam qua vinculum difficillimum inveniſti rectitudinis, & æquitatis concelebrat.

Te ſapientem ſalutis publicæ ſervatorem morborum inſultuumque populorum liberatorem Medicina decantat. En tertia providentiſſima fœtuum que ſuorum altrix, Curatrixque Columba: tavt dete & de hoc metipſo Peruvij Regno merito poſſet Canere illuſtris quidam Apollinis Aſecla. (d)

Omnibus hoc regno morbis noxaque Carebis:
Contemnes que piam ſic Themiſonis opem.

Te videndi imperandique, ſcilicet Moralis, & Politicæ Philoſophiæ, facie Principem rerum que naturalium cognitione inſtructum Philoſophia colit. Ecce quarta ſplendentiſſima Columba. Hæc eſt ſapientia illa, quæ te-

(d) Bapt. Puis lib. 4. Elegiar.

me-

meliori titulo, quam antiquos sapien
tes demiratur, vt pote in quo (vt Clau
dianus de Theodoro cecinit.) (e)

(e) F. Claud. de Manl. Theodor. Cons.

Quid quid Democritus risit, dixi
que tacendo,
Pythagoras, uno se pectore cunct
vetustas
Condidit, & maior Collectis viri
bus exit.
Vt tandem proprius discat, quo fin
beatum
Dirigitur, qua norma boni, quis li
mes honesti

Quomodo ergo detè, & coramtè te
nultas mea audèbit eloqui, Cui nullu
ante tè, vel saltem pauci, quos æquus
amavit jupiter (pace priorum dicam
similis extiterit? Ideoque non tam sup
premi Rectoris vsu adveniisse videris,
quam Cælitum more nobis apparuisse:
non tam ab Hesperia missus, quam è
Cælo delapsus: non tam spei (quæ
nulla erat) designatus, quam admira
tioni (quæ æterna erit) oblatus. Celsi
tudinis tuæ ingressus divini nutus ma

xi

ximum fuit huic amplissimo Regno beneficium: Cælestis ordo extraordinum; Providentia extra Providentiam; Pietas extra Pietatem: vt potequę omnes, uobis tatissimum nusquam que visum Heròa ex speciali Misericordiæ dono prestitere, Electus es eo temporis terumque systemate, quo videreturnon Regnum tibi, sed te Regno fuisse donatum, ipse namque hic totius terrarum orbis Vastissimus Status tui ipsius candidàtus extitit, te que perquemdam ambitum appetijt. Electa est Respublica ipsa, vt te fruerètur, vt Justitię adquireret eternas opes; denique vt novum in Regno Regnum inveniret, amplioriſque Imperij fundamenta iacèret. Maximum advenis Maximi Monarchæ beneficium: translatus è Palacio ad Palatium; è Regis latere ad Regis subsellia; è Principis amore ad Principis obsequium; è fide ad fidem; & è cultu ad cultum. Quid amplius: nisi quod ipse Augustus Invictusque PHILIPPVS, non in Imagine, sed

inipso Numine intra pectoris tui Tem-
plum videndum senobis dediflet. Ve-
rum quid Hispani sermonis gloriam
moror? quid cunctor? Cum iampro Re-
galis Academiæ more Latino Idio-
mati satis sit factum.

SI alguna vez Exc.mo S.or ha havi-
do singulares Paradoxas, son las que
encuentro, en este dichoso dia, en que
discurro convenidos tan distantes mo-
tivos como el gozo del favor, y el si-
lencio del sobresalto, el susto de la he-
roicidad de el assumpto, y del objeto,
y la temeridad que pide el tamaño de
la Empressa, sin que pueda excusarse
el afecto en lo confiado, à vista de lo
delinquente, ni pueda colorarse como
obsequio, lo que debe juzgarse osadia,
sino es que la Grandeza de Vexcelen-
cia, olvidando su alta genial modestia,

la qual querria mas ser aplaudida con el silencio del animo, que con las harmonias de la voz, como anhelaba el Varon justo en pluma de Seneca.

Atqui favoris gloriam vere petit,
Animo laudàri magis, quã voçe Vellet:

Senec. in Octav.

aliente con su generoso espiritu mi desmaiada pequeñèz, y à influxos de sus beneficos rayos vaya cobrando los que ha perdido mi turbada fantacia.

Tu Vatem, tu Dive fabe
Sit mihi fas audita loqui, sit Numine
Vestro pandere res.

Porque de otra suerte discurre esta mi glorioſa confussion, ò que no ay arte suficiente de explicarse, ò que el afecto no es capàs ciencia de sentir. Porè que quanto han expressado los mayores Panegyricos à los mas elevados Principes, y quanto se han fervorisado los mas intimos gozos en los recebimientos mas felizes, no llega al nibel de vna alegria, de quien se duda, si es mas excessiva en el entendimiento, que en el Corazon. Como, pues, sugetarà el labio

biolo que nò puede manexar el pecho
Como delineará el acento aquello par
que no ay pinseles en la idea?

Las demostraciones que allà dixo
el Principe de los Poetas, que havian
hecho à la entrada de Augusto los Ora
culos del Assia, y las inundaciones del
Nilo.

Virgil. lib. 6. *Huius inadventum, nunc & Caſ-*
pia regna
Reſponſis horrent Divum, & Mæo-
nia Delus.
Et Septem gemini turbant trepida
oſtia Nili.

fueron aplausos de vn Heròe, que tu-
vo mayor número de contrarios, que
de parciales de su Imperio. Y los re-
gozijos que cantò à Honorio su Pane-
gyrista haver manifestado Roma à su
inauguracion, à semejanza de los que
el Parnaso mostraba à la venida de su
Apollo.

Claud. de Sexto Consulat. Honorij. *At si Phœbus adeſt.*
Tunc ſilvæ, tunc antra loqui, tunc
vivere fontes,

Tu-

Tunc ſacer horror aquis, adytis que
efunditur Echo
Pulchrior, & docta ſpirant præſa-
gia rupes.
Exultat que habitante Deo.

ueron elogios de vn Emperador, que
o havia echo mas que ſer Monarcha;
nos, y otros tributos de la vanidad, y
e la liſonja, conque el rendimiento
o hizo otra coſa, que tratar de Ma-
eſtad à la mentira, y conſtituir à la
oberbia de Deidad; pero con Vexce-
encia todo el Jubilo èsefecto de ſu
berito, y todo tan verdadero, que à
er animado el Perù fuera vn viſſible
dolatra, que en culto de adoraciones
ecibiera à Vexcelencia por ſu Numen.

Como, pues, no hade ſer tan nun-
a experimentada nueſtra alegria, ſi es
an nunca gozado ſu motivo? en Vex-
elencia hemos viſto yà todo ſu go-
ierno, y en nueſtro alborolo toda nueſ
ra ſuerte, porque lo vno lo afianzan
us Virtudes, y lo otro lo vaticinan
ueſtros pechos. No engaña la eſpe-

ranza, quando ſon tán bien fundad
ſus promeſſas, que ſon cumplimient
pues faltarà el gozarlos, pero no el
berlos, ni las vniverſales aclamacion
ſe mueven, ſino para mantenerſe co
tantes; que le ha hecho Vexcelenc
à nueſtra fortuna, q̃ no ha parado h
ta obtenerle? Què encanto ha pueſto
nueſtro amor, q̃ no ſe canſa de adorar
Son comunmente las felizidad
vnas timidas, que ſiempre viven co
la amenaza de no ſer durables, las m
yores no ſon mas que vnos infort
nios amagados, pero las que nos vi
nen ya con Vexcelencia aprenderàn
firmeſa de ſu Juicio. La Fortuna de
xarà el voluble aſſiento de ſu rueda,
tomarà el eſtable Cubo de Mercuri
ſus ſuceſſos no ſeràn contingencias, ſ
no reglas, y ſus bienes, no ſeràn dadi
bas de la caſualidad, ſino pagas debi
das al aſſierto. Venga, pues, en hor
buena Vexcelencia que ya eſte nuev
Orbe ſerà tan feliz, que no rezele ſe
infortunado. De eſta manera imitarà
ſi

ſiempre à Vexcelencia que nunca ſerà ſuperado de los males, pues ſi Vexcelencia haze las dichas, como hade temer las deſgracias? Venga en dichoſo momento Vexcelencia pues tanto le han llamado nueſtros votos, y tanto le conducen nueſtras glorias. Aqui ſi, que debiamos tener aquellos raros Templos, q̃ los Lacedemonios havian erigido à los afectos, para que à vn tiempo los de nueſtro gozo, y nueſtro amor fueſſen los Numenes, y los ſacrificios de ſus Aras. (f)

Y porque en eſte Oriente, es preciſo que conſidere à Vexcelencia en ſus primeros eſplendores, lo ès tambien, que vea amanecer ſu Sol en el aurora de ſu Eſtirpe, ò porque debe abrir las puertas de Oro à los debidos lores la nobleſa en pluma de Claudiano.

Quod ſi Nobilitas cunctis exordia pandit laudibus. (*)

O por ſer caſi inviolable eſtilo de los Oradores mas eloquentes, que el primer raſgo, que ſe debe formar en los

(f) Plutarc. in Cleomene.

(*) Laudib. Serene Regine.

ſe-

retratos de los Heròes, hade ser mojando el pinsel en la Sangre de sus Progenitores, por ser primor de la pintura (con quien tiene tanta proporcion) hacer que se distingan las venas. El excelso linage de Vexcelencia dentro del mismo genero de Heròes, es vna especie de immortales, en quienes, se ha hecho nacimiento la Virtud, pues sin que dexe ser aplaudida la prosapia ilustre heredada, ès mas sublime, y màs glorioso timbre haver merecido ser noble. *Pulchrius multo parari, quam nasci nobilem* decia Ausonio. (g) Y en sentir de Ovidio no estrivaba la plausible generosidad, en que pendiessen en los Salones pintadas para la vanidad las Efigies de famosos Ascendientes, sino se retocaban sus muertos colores, con vna imitacion de progresos, en que fuesse heredar el exceder.

(g) Auson. lib. 2, in Solon sent.

Numquid imaginibus quid avitis fulsa triumphis,
Atria, quid pleni numeroso Consule fasti (h)

(h) Ovid. Epistol. Herod. 11.

Pro-

Profuerint, si vita labat, perit omnis in illo
Gentis honos, cui laus est in origine sola.

Por cuya razon los Romanos tenian fabricados dos iguales Templos, (i) consagrado vno à la Nobleſa, y dedicado otro à la Virtud, pero tan vnidos, y encadenados entre sì, que ſi ſe deſtruyeſſe el de la Virtud, padeceria el miſmo fatal eſtrago el de la Nobleſa. Bien pudiera en Vexcelencia ſerrarſe el Templo de ſu Nobleſa heredada, à viſta del ſumptuoſo que ha conſtruido con la adquirida, y à nò haver logrado Vexcelencia à influxo de la dicha tan reſplandeciente origen, pudiera empeſarlo mas heroico à fuerza de ſu ſobreſaliente merito.

(i) D. Auguſt. de Civit. Dei lib. 5. cap. 2.

En la glorioſa Aſcendencia, è Iluſtre Proſapia de Vexcelencia ſe cuentan los mayores de ſu nobiliſſima Caſa, y los Parientes de ſu feliſiſſima familia por las Dignidades, por las Mitras, por las Embaxadas, y por los Baſ-

tones, siendo las Virtudes herencia, y
patrimonio las heroicidades para lle
nar à la Elpaña de Proesas, à su Cas
de Laureles, y à la Fama de Clarines
y assi en ellos el nacer parece que nò
hasido producirse, sino aparecerse, l
Sangre no ha sido vna presumpsion
sino vn hecho inconteſtable de gene
rosidad, y sin embargo es Vexcelencia
excepcion glorioſa de todos, porque
no se funda en ninguno.

Virtute decet, non Sanguine niti.

[*] Q. Curt. Y si de Alexandro Magno, y de Ro
mulo (*) se dice, que pareciendoles à
lo elevado de su generosidad, corto
esplendor, el de el humano origen, pro
curaron entronearse con lo divino, buſ
cando en la genealogia de la adula
cion fabulosos solares de los Dioses,
con mas propriedad parece Vexcelen
cia el Jupiter de su familia, que havien
do sobresalido de sus mayores nunca
pudo ser adelantado de sus Posteros;
por esso los de Vexcelencia le daràn
la quexa de que nò les aya dexado que

cre-

crecer, pero con el consuelo de saber que essa la havrà ya tenido Vexcelencia de sì mismo, como lo dixo allà Claudiano de otro ilustre.

Nil tibi relictum.
Quo Virtus animo crescat, vel splendor honore (K)

Sin embargo, mucho ès todavia lo que les dexarà Vexcelencia, si saben seguir, à quien los otros aun no pueden imitar.

(k) Claudian. Panegy. Manlij Theodor.

Comensò à hacerse ver esta inclita Prole, con los reflexos del apellido de Mendoza en la Batalla de las Navas que fuè el campo de Marte, donde saliò al Theatro del Honor, la mayor parte de las Prosapias Españolas, que antes de ser recuerdo, ya eran gloria, de la manera que la Troyana Guerra lo fue de las Estirpes Griegas, que antes de ser Historia, merecian ser Fama; porque (como lo cantò el Lirico) antes que huviesse Agamenones, ya havia havido muchos fuertes Varones, que quedaron ignorados, porque no havian sido referidos.

Vi-

Vixere fortes ante Agamenona
Multi; sed omnes illacrimabiles
Vrgentur, ignotique longa
Nocte carent, quia vate sacro (1

(1) Horat. lib. 4. Carm. ode. 9.

En esta, pues, accion la mas celebre d
España, en q̃ pelearon los milagros po
los hombres, y en que los hombres, hi
zieron milagros, fuè vno de los prime
ros Adalides, aquel Ilustre Campeon e
Señor Don Iñigo de Mendoza, cuyo in
clito linage, ya era grande en la Casa
aun antes de hacerse memorable en e
renombre: Constelacion de gloria, que
yà estàba en el firmamento del Honor
siendo allì el mismo Heròe Astro de
Virtud, que para formar entonces e
dia de su lustre ya era Sol: Fuè assi, por
que era descendiente legitimo de aque
grande Principe, el Famoso Andèca,
Duque de Cantabria, que acompañò
de victima en el terrible Altar de la
desgracia, à su Rey Don Rodrigo en
Guadalete. Fuè este inclito Heròe hijo
de Suintila, Nieto del grande Recare-
do, gloria la mayor que pueden dar

los

los Siglos à la Nobleſa mas Real, y que ſiendo la mas antigua, aun es mayor por ſer las mas heroica. Fuè hijo de Andeca el Valeroſo Eudon, el Grande Duque de la miſma Cantàbria, y de Aquitania, Eſpañol Marte, à quien debiò ſu libertad la Francia, haviendo echo en la celebre Batalla de Turs, que fueſſen Sacrificio de ſu eſpada 370ȳ. Moros del innumerable Exercito que conducia el Soberbio Abderramèn; eſtrago que huviera ſido à aquel Eſtado, yn nunca viſto dilubio de Sangre, ſinò fuera ſalvarlo el inundarlo. Aſſi fueron èl, y el Gran Carlos Martel, el Theodorico, y el Accio, que juntos en aquellos ſegundos Campos Catalaunicos triumpharon mejor, que ellos de aquel Arabe Atrila, quanto fuè mayor gloria dexàr muerto à eſte en la Campaña, q̃ quedar libre aquèl para el recobro.

De eſte Iluſtre Heròe procedia el Grande Fortun Lopez, llamado Zuria, por lo ſingular de ſu blancura, primero Señor de Vizcaya, quien havia ca-

lado con Doña Iñiga, Nieta del mi
mo Grande Eudon: y de quien se de
rivaron los Señores de Lodio, y espe
cialmente el Señor Don Lope Lopez
Padre del referido Señor Don Iñigo
que es Decimotercio Abuelo de Vex
celencia, quien procedia del Señor Lo
pe Sanchez, Primogenito del Seño
Don Sancho, Señor de Vizcaya, y po
esto era Subcessor legitimo de este Se
ñorio. (m) Y como, segun los moder
nos Philosophos, suele mudar de Esphe
ra vn Astro, passandose à otro vortice
assi mudò este alto Cavallero, la Esphe
ra del renombre llamandose Mendo
za, por el Castillo en que vivia en Ala
ba, situado sobre vna breve cuesta (que
esso significa esta diccion en el vasco
nico Lenguage) y que esta, que creciò
à excelso Monte, ha sido el Atlan
te del Cielo de la España. Assi parece
que debiò dar el primèr Idioma de este
Estado, el nombre de vna de las prime
ras Casas de su Imperio. Era este Guer
rero esclarecido pariente immediato
del

(m) Salazar Dignid. de Castill. lib. 1. Cap. 19

del Grande Don Diego Lopez de Aro, Dezimoquinto Señor de Vizcaya, que en la referida Batalla de las Nabas, dada contra el poderoso Almanzòr, fuè el Themistocles Español, que triumphò de aquel Xerxes Mauritano. Acompañòle el Señor Don Iñigo con otro hermano suyo, para emparentar de Laureles en otra consanguinidad de heroicidades, y para que debiesse España, vno de sus mas inclitos Triumphos, à vna de sus mas inclitas Estirpes. Si solo el ser havitadores de vna region, en que los Riscos eran originales de los hombres, temido horror de Roma, y Africa, era vn realse de immortalidad; què serà el havèr sido Señores, y Duques de ella, en tiempo en que este Titulo era tan proximo al Real que el heroico Don Pelayo, y su glorioso yerno Don Alonso el Catholico, no tuvieron otra grada para el Throno? Assi es notorio, que sus descendientes, se entroncaron, y se han entroncado varias vezes con los Reyes.

Des

Derivòse de esplendòr en esplen-
dòr la luz de la descendencia de est
Sol, hasta el Señor D. Iñigo Lopez de
Mendoza Illustre Capitan, q̄ à vn tiem-
po sabio, y hazañoso, fuè el Alcibia-
des, y el Cesar de la España, tan cele-
bre en las Armas, y las Letras, que pare-
ciò que estudiaba hasta los triumphos
para dexar por Volumenes tropheos
Alcides de vno, y otro Jupiter Hispa-
no, que tantas vezes defendiò su Olim-
po, y tantas destrozò los Montruos
Africanos, en varias Conquistas de
Ciudades, y Combates, entre los quà-
les fuè principal la Batalla de Grana-
da, en la qual puso Castilla el resto de
ochenta mil hombres contra la Moris-
ma de aquel Reyno.

Y como no havia de executar tan-
tas proessas el Señor Don Iñigo? si te-
nia tanta virtud que imitar, en el Se-
ñor Don Diego Hurtado de Mendo-
za su Padre, Vigecimotercio Almiran-
te de Castilla, que por duplicados hy-
meneos vniò su Estirpe à la Real y tan-
ta

ta immortalidad que seguir, en el Señor Don Pedro Gonzales de Mendoza, su Abuelo, Mayordomo mayor del Rey Don Juan el Primero, à quien salvò la vida al costo de la suya en la Batalla de Aljubarrota (que se diò contra su parecer) ministrandole el proprio Cavallo: heroica accion, que dexò mas glorioso su nombre, que el suyo aquellos Hazañosos Horacio, y Decio, que sacrificaron sus vidas, mas à su gloria, que à la salud publica, quanto và de vna desesperacion, à vna fidelidad, y del mayor arrojo al mayor zelo. Assi solo pudo tener por paralelo en el Templo de la immortalidad, à aquel heroico Timèo, que muriendo en defensa de Alexandro, logrò dexar à su nombre el triplicado honor de haver sido tan fuerte, que pudo defender à vn Alexandro; tan leal, que supo consagrarsele, y tan feliz, que mereciò salvarlo.

Por estos blasones heredados, y por los proprios adquiridos, fuè el re-

ferido Señor Don Iñigo Lopez de Men-
doza, recompenſado por el Señor Rey
Don Juan el Segundo, à quien ſubce-
dio el Señor Don Diego Hurtado de
Mendoza, ſegundo de eſte nombre, ſu
hijo, que fuè primer Duque del Infan-
tado por merced del Señor Rey Don
Fernando el Catholico, en cuyo Real
Reſcripto, deſpues de haver hecho
mencion de ſus altos ſervicios, y de los
excelſos Parientes, que eran iluſtres
brotes de ſu tronco, le corona con eſ-
tas palabras. *Lo qual todo por nòs con-
ciderado, havèmos conocimiento, que
vos ſois el Principal Grande Cavalle-
ro de nueſtros Reynos, que conſervan
nueſtro Eſtado, è ſoſtienen nueſtra Co-
rona.* (n) palabras en que aquel Mo-
narcha ſe hizo Panegyriſta del vaſſa-
llo, exceſo en que no juſgò hacer o-
fenſa à los demàs, porque ſabia, que
havian de aplaudirle el agravio: pues
ſiendo toda la nobleſa de Eſpaña la
que alli ſe honraba, donde havia de
caber la quexa, ſi todo eſtaba lleno de

(n) Hor. Nobil. p. 1. pag. 246.

ſu

ſu gloria? Declarar quē āquel Heròe;
era el principal Cavallero, fuè hacer-
lo quanto era no ſer Rey, y todo lo
que era ſer aun màs que Grande. (Què
màs pudiera Pirro expreſſar de ſu Ci-
neas, Alexandro ponderàr de ſu Epheſ-
ion, ni Auguſto publicar de ſu Mece-
nas? y quando aſſi lo huvieran dicho,
huvieran podido parecer ſus aprecios,
hijos de vn valimiento apacionado;
quando en el Catholico Fernando, mas
nclito Principe que Pirro, mas triun-
phante que Alexandro, y mas politi-
co que Auguſto, ſolo fuè aquella exal-
tacion, parte de vn merecimiento ver-
dadero.) Pero todabia ſubiò à mayor
altura la expreſion, pues no contenta
con la eſtimacion de la Nobleſa, paſ-
sò haſta el elogio de la heroicidad, di-
ciendo que era el principal Cavallero,
que ſoſtenia ſu Eſtado, y conſervàba ſu
Corona. Eſto fuè hacerlo aun algo mas
que ſu Colega; pues nò confeſsò tanto
Nerba del juſto Trajano, ni Graciano
del Grande Theodocio.

Aſſi

Assi ha sido este Regio excelso Tron-
co, nò yà como aquel caduco, que
soñò el otro Rey soberbio, à cuya som-
bra yacia vn grande Imperio, sino co-
mo aquella immensa vid, que en e
Vientre de Mandañe, soño Astiages
como florida Esphera, que cubria con
sus bastagos toda la Tierra: feliz anun
cio del grande Cyro, que diò à luz, y
noble symbolo del Poderoso Imperio
de los Persas: pues parece, que como
si el de esta alta Progenie, se huviesse
hecho el Arbol del honor, fecundado
al humor de la Virtud, ha sido vn Com
pendio de toda la Nobleza de la Es-
paña; de quien han sido ramas pro-
prias veinte y siete Grandezas, y Ti-
tulos, y mas de setenta Mayoraſgos de-
ribados de la Casa immortal del Infan-
tado, que ha mucho que llegò à la al-
tura de tener ochenta mil vassallos à
su sombra. Arbol, enfin, tan cargado
de glorias, que al parecer de la com-
prehencion, sinò lo sostuvieran los às-
sombros (direlo assi) se viniera todo
abaxo de blasones. Dos

Dos Lazos fueron de Hymeneo,
os que (como sinò bastara vna coyun-
la) vnieron esta grande familia à la
rande tambien de Vexcelencia à la
rimitiva, digo, de Camaño en Ga-
icia. Anudose el primero, por el ca-
amiento que hizo el Señor Don Fer-
ando Mate de Luna, (Dezimo Abuelo
le Vexcelencia) hijo del Señor Don
uan Mate de Luna, Noveno Almiran-
e de Castilla con la Señora hija del Se-
ior Ruy Lopez de Mendoza, Rico hom
re de Castilla, (Vndezimo Abuelo de
Vexcelencia) con el glorioso pacto de
aver de llevar el preclaro Apellido, y
Armas de Mendoza sus Ilustres Posse-
os, incersion de prosapia, y transmi-
grasion de heroicidad acostumbrada
en las excelsas Casas de Medina Ce-
i, de Benavides, de esta misma del In-
fantado, y otras grandes, en que la a-
ianza se hace tronco, y el renombre se
passa à Varonia. Fuè el Señor Ruy Lo-
pez de Mendoza, hijo del Señor Ruy
Lopez de Mendoza, Almirante de Cas-

tilla, (Duodezimo Abuelo de Vexcelencia,) y Nieto del Señor Don Iñigo de Mendoza, el yà referido Heròe de las Nabas, Dezimotercio Abuelo de Vexcelencia.

El segundo Ilustre nudo conque se vnieron estas dos inclitas Estirpes fuè el del Hymeneo que contraxo el Señor Garcia de Camaño, Señor de Rubianes con la Señora Doña Ines de Mendoza Sotomayor, brote excelente procedido de aquel primero Mendozino Tronco, como quarta Nieta del yà expressado Señor Ruy Lopez de Mendoza.

Fuè anuncio de esta vnion, la que estas dos esclarecidas prosapias tuvieron en la referida Batalla de las Nabas, donde parece, que para enlazarse despues los blasones, lograron hermanarse los Laureles, haviendo assistido en ella el Señor Don Fernando Garcia de Camaño, con su hermano el Señor Don Sancho, como principales Cavalleros de las Tropas del Reyno

de

de Galicia; cuyo esplendor dexà infe-
rirse del honor de haver sido prime-
ros, donde aun el ser vltimos fuè mu-
cha gloria. Y nò pudiendo ser enton-
ces primeros, sin haver sido Illustres an-
tes, se reconoce la Celsitud de esta Fa-
milia, que era precisso que fuesse à dar
en la primera cumbre de la honra Go-
tica-Española. Semejantes Heròes en
tales ocasiones, no son Metheoros de
nobleza q̃ aparecen de nuevo, sino As-
tros de antiguedad que siempre ilumi-
naron. Fuè assi: porque aquel excelso
Heròe, fuè Nieto de Ruy Garcia de
Camaño, Señor de esta Casa, que des-
pues de haver fundado Pio, y Reli-
gioso el Monasterio de Monjes Ber-
nardos en Armentera, muriò en la me-
morable Batalla, y Conquista de Baeza,
en tiempo del Emperador Don Alon-
so, ceñido de vn Esquadròn de Mo-
ros, que le hizieron Corona la opres-
sion; no menos glorioso que el gran-
de Pelopidas, cuya sentida muerte en
el Combate vensido contra los Phe-

reos, fuè blaſon immortal de ſu Vir-
tud. Havia caſado eſte inclito Varon
con la Señora Ilduarda Fernandez de
Caſtro hermana del famoſo Fernan
Ruiz de Caſtro, marido de Doña Eſ-
tephania hija del miſmo Emperador
Con eſte alto eſplendor, que neceſſidad
tiene el honor de irſe abuſcar en nie-
blas lo que tiene ſeguro en claridades

De eſta eſclarecida heroica rai
fuè planta derivada por diez genera-
ciones el yà referido Señor Don Gar-
cia de Camaño Señor de Rubianes
en cuyo cuello ſe texiò la coyunda que
lo vniò à la Señora Doña Ines de Men-
doza, y Sotomayor, yà venerada.

Fuè preclato extracto de eſtas dos
luzes el eſplendor del Señor Don Gar-
cia de Camaño y Mendoza, Señor
de Rubianes, y otras Caſas, llamado
el alto, en quien paſsò la Antonoma-
ſia de la perſona, à hacer renombre
de la elevacion: por haver ſido cum-
bre eminente, de donde prendieron el
buelo las dos Famas de las Lineas Pri-

mo-

mogenita y ſegunda de eſta proſapia, haſta parar la vna en la Señora Doña Antonia Camaño y Mendoza, y la otra en el Señor Don Mauro de Mendoza y Sotomayor, Marquès de Villagarcia, y Vizconde de Barrantes Illuſtres Abuelos de Vexcelencia en quienes ſe bolviò à identificar la varonia deſta inſigne Caſa.

Pero adonde me lleban ſus blaſones, ſi ſus heroicos aſcendientes, ſi ſus Illuſtres Poſteros es vn Circulo de reſplandor para el numero, y para la viſta ſon atomos, y Soles, que confunden y deſlumbran juntamente immortales varones, por cuyas manos ſe ha viſto ajuſtado aquel dificil Conſorcio de Marte, y de Minerva, del valor, y la Sabiduria, tantas vezes ſolemniſado en las Campañas y doceles, por donde pudiera decir lo que à ſu Muſa exclamò el Poeta de Venoſa. Adonde vàz Deidad Canroa? dexa atrevida de referir glorias de Numenes, y de cantar en tenue Lyra immenſos realces.

Quo Musa tendis? desine pervicax
Referre Sermones Deorum, &
Magna, modis tenuare parvis. (o)

(o) Horat. lib. 3. Carm. od. 3.

Màs ò quanto me roba todo el anim
aquel prodigioso Heròe que brillò
y brillarà eterno, como sagrado lumi
nar de la mayor esphera de Galicia, e
Señor Don Fernando de Andrade,
Sotomayor Arçobispo de la glorios
Iglesia de Santiago, hermano del Se
ñor Don Mauro, Pastor Ilustre, qu
manejando el Cayado de Burgos, supo
enlazarle tambien al baston de Navar
ra, donde fuè Virrey, que hizo ver l
destresa conque vniò los ardores del
pecho, à los del brazo, y los humos
del incienso, à los del bronce, logran-
do retirar à vista de su Exercito al fa-
moso Duque de la Baleta General de
Francia, que havia poco antes trium-
phado en otras partes con el suyo: ac-
cion, que pudiera envanecer al màs
heroico Capitan, pues supo hacer que
lo temiesse vn vencedor; siendo ma-
yor azaña auyentar al feliz, que der-

rotar al poderoso. Assi obligò à aquel fuerte enemigo à que dexasse vna lamina de su verguenza donde juzgò elevàr vn tropheo de su gloria. Timbres, que continuò despues, dueño del Govierno, y Armas de la misma Galicia, donde no contento conque toda le fuesse vn Padron que erigiò de su valor, fundò el que mejor lo fuè de su piedad en el Monasterio de aquellas sacras Virgines, que en su Casa de Vista alegre, fueron herederas de su santidad.

Nunca mas que oy se ha visto el aprecio que ha hecho siempre el Summo Artifice del Templo de la eternidad de los lucientes vultos de esta Casa, pues con vna simetrià de esplendor, ha ido poniendo por vno, y otro lado de su Altar Imigenes iguales de su gloria, y assi para corresponder à las dos excelentes, Sagrada, y Politica de estos dos hermanos, ha Colocado oy en Vexcelencia; y en el Señor Don Alvaro de Mendoza y Camaño Patriarcha de

las

las Indias, eſclarecido hermano de Ve
celencia otras dos tan perfectas, qu
la vna es la mayor copia, y la otra l
mayor guia de ſu Rey. La vna la ma
viva efigie de S. M., y la otra la Lam
para mas luminoſa de ſu Religion, e
Caſtor, y el Polux del Cielo de la Mo
narchia, que en dos orbes ſe alternan
los fulgores, como lo cantò allà el Poet

Si fratèm Polux alterna mòrte re-
demit
It que Reditque viam toties

Geminar luzes que nò con tremulos ra
yos, ſino con fixas claridades influyen
fauſtos à eſta immenſa Nave, q̃ tiene en
vn mundo la proa, y en otro la popa de
ſu Imperio: à cuya viſta ſe ſerenan los
vientos de las arduidades, y calman las
ondas de las inquietudes, mejor que
allà lo entonò de aquellos dos Aſtros
otro Ciſne.

Quorum ſimul alba Nautis
Stella refulſit.

Pero me llama mas immediata gloria,
que con mas vecina fuerza me arreba-

ta

a, haciendo que en vna concurrencia
e indecibles, vna immensidad expe-
à la otra, esta es la de los altos real-
es, del Excelentissimo Señor Don An-
onio de Mendoza Sotomayor y Ca-
raño, del Orden de Santiago Marquès
e Villagarcia, y Visconde de Barrane
es excelso Padre de Vexcelencia. Ya
n su nombre huviera dicho todas sus
randezas, si huviesse aun comensado
pronunciar su nombre. Varon en
uien la discrecion y la eloquencia, la
rudencia, y la politica fueron los qua-
ro elementos de la naturaleza de su
espiritu, y (dirèlo assi) los quatro Cos-
ados de la nobleza de su genio. He-
òe, que prevenido por la immortali-
dad, sacò todos los votos de los siglos
para ser el mas celebre del suyo, ad-
miròlo assi la Illustre republica de Ge-
noba, adonde passò de embiado ex-
traordinario, y mucho mas la inclita
de Venecia, Corte de la Razon de es-
tado, y nueba Roma de la Europa, que
sinò ha dominado tanto, ha consistido

mas con menos fuerzas, à donde S. E
fuè de Embaxador, assi lo venerò to
da la Italia; dexando inferir à todo e
Orbe quanto debiò ser vn merito qu
se hizo la mayor reputacion alli mis
mo donde està el mayor talento: quan
ta gloria seria el enseñar donde solo
el aprender es mucha fama. Alli fuè
donde resplandeciò el merito de vn
Juicio, y el vigor de vna eloquencia
dignos de ser organos de la Voluntad
de tan Augusto Principe. Què al in-
tento el grande Cassiodoro *Æqualiter*
enim splendes actionis merito, & dic
tionis eloquia; vt juste possit intelligi,
perte Voluntas Principis expediri. Tes-
tificaronlo assi los subcequentes altos
empleos de Virrey de Valencia, Con-
sejero de Guerra, Gentil Hombre de
Camara de S. M., y Mayordomo de la
Señora Reyna Doña Mariana de Aus-
tria; en que para el Monarcha fuè el
mayor Testimonio de su acierto el ele-
girlo, y la mayor prueba de su gran-
deza el nò agotarla.

Pe-

Pero entre tantos eſplendores fuè
ſinduda la mayor gloria ſuya, el haver
producido à Vexcelencia con quien
pagò à la Eſpaña todo lo que le debia
de aplauſos, y aun la dexò deudora de
plaſones, mas fuè Vexcelencia here-
dero de ſu eſpiritu que de ſu Eſtirpe,
nas prole de ſus Virtudes, que de ſus
honores. Deſuerte que ſu ſangre, pa-
ece que ſe hizo penſamiento conque
as venas ſe hizieron en Vexcelencia
eflexiones. Enfin, parece que por vna
ſpecie de metempſicoſis racional ſe
izo tranſmigracion la deſcendencia.
Por eſſo eſtà allà gozozo deſde el Cie-
o lo que ha crecido con las acciones
le Vexcelencia como ſe dixo del gran-
le Theodoſio à ſu Auguſto hijo.

Quam latus abathere Cernit
Se factis creviſſe tuis.

Pero ha crecido aſſi con Vexcelencia
o para ſer mas grande de lo que era,
no para ſer mas eterno de lo que ſeria.

En la Galicia Reyno el mas pri-
ilegiado de la Eſpaña, en lo Sagrado

è igual al màs noble en lo politico, à donde parece fuè à buscar al valor de la Nacion, el de su Sagrado Patron, para hacerlo Cielo de su Estado Throno de su veneracion, y Templo de sus votos, se halla el estado de Vexcelencia tan vecino al que destinò el Cielo para puerto del Cuerpo de su Apostol, la famosa Iria Flavia, oy el Patron, que parece quiso en noblecer con su proximidad la Casa de Vexcelencia que tanto la havia de exaltar con su fervor, pero no nàciò aqui Vexcelencia ni fuè lugar este de su excelsa Cuna, sino immediato à Balsain, Palacio oy de nuestros Soberanos, que meravilla el mundo, y pasma la admiracion, cuyo à caso puede atribuirse à misterio, para dar à entender, que aunque Vexcelencia venia de aquella esclarecida alcuña, se singularizaba como en las virtudes en la Patria, y que immediato al sitio donde havia despues de fabricarse el Templo de habitacion de los Monarchas Catholicos, naciesse qui-

quien havia de ser dentro, y fuera del,
odo el Arcàno de sus Reales confian-
as, y otro Atlante de este nuevo mun-
lo, dando alli el Cielo à Vuexcelencia
ara honor de la mayor Corona, para
l servicio del mas invicto Principe,
para el bien del mas extenso Rey-
o; alli fuè donde el Author supremo
n el vaso de vn nobilissimo tempera-
nento, hizo que bebiesse Vuexcelen-
ia vn genio sublime para la ciencia
e todas las Virtudes.

Bien veo, quanto ha de ir sufrien-
o la superior modestia de Vuexcelen-
ia en mis palabras à sus qualidades,
ero como pudiera Vuexcelencia resis-
las, quando se las pide el Reyno co-
o Leyes, y la Virtud las necessita pa-
exemplos? Contentese pues, la Gran-
eza de Vuexcelencia con todo lo que
de primo, y compensesse lo que a-
audo con todo lo que nò alcanzo
ue es lo mayor.

Quod si partim tacuisse Vellim quod cumque

Relinquam maius erit.
Porque mis vozes, no tienen grito que pueda subir tan alto, porque ay summa distancia desde mi cortedad à la cumbre de monte tan excelso.

Instruyose Vuexcelencia como entre las demas Virtudes, en el Estudio de las siempre doctas Mathematicas, sin cuya noticia nunca supo el valor hacer grande Capitan, y en ellas fatigò su grande espiritu en saber manejar con desvelo, disiplinar con destreza, y equipar con arte vn Tercio, desfilar vn Batallon, movèr las Tropas, y acompañar vn Exercito, con las demàs expediciones de la Campaña, consejo que daba el Rey Theodorico. *Discat in pace miles quod proficere possit in bello*, y passando de la theorica à la practica, apenas se alistò Vuexcelencia con el arnes de Velona, y Vicera de Marte, baxo sus Vanderas, ilustrando en temprana fogosa edad tierras y Paises de Guerra, como decia Plinio à su Trajano, *Tribunus di iuntissimas ter-*

ras

ras teneris ad huc annis viri firmitate luſtrati, Quando à breve tiempo de Milicias, y Marciales eſtruendos, merecieron aquellos Reales à Vuexcelencia por ſu Capitan de Infanteria, y de Cavallos. *Ita exiſti tribunus, vt eſſe ſtatim Dux poſſes, nihil quediſcendum haberes tempore docendi,* manifeſtando Vuexcelencia en eſtos empleos qual otro Scipion valiente ſu esfuerzo, y ſu pericia para enſeñanza, y para exemplo, ſegun lo deſcribe Silio.

Ipſe inter medios futuræ ingentia laudis
Signa dabat; vibrare fudem, tranſmitere ſaltu
Murales foſas &c. Sæpè arduus Idem
Caſtrorum Spatium & Saxo tranſmiſit, & haſta.

Pues en la ſangrienta Batalla del Piamonte del año de 1690. que durò todo vn dia, ſe empeñò tanto el valor y lealtad de Vuexcelencia que à nò haver reſiſtido lo fuerte de la vota el rapido nocivo perfilado tranſito de vna

vala pudo ser desgracia para Vuexcelencia tragedia para España, è infelizidad para este Reyno, y huvieran logrado obedecer à Vuexcelencia General, à nò haverle llamado otro arte mas dificil.

Este es aquel sublime, de tratar y governar los hombres, en la quietud y sociedad de la paz, en que haze las Lecciones el que aprende, y las reglas se hande llevar adelantadas al Estudio, Ciencia mas heroica que la misma heroicidad, porque es mas immortal que la del poder. Es la Sabiduria el mayor de los esfuerzos, y la mas plausible de las glorias, como atributo peculiar de la Deidad. Que fuera de la fuerza, si nò huviera nacido en el mundo el delito feliz de las vsurpaciones? Quantos han podido adquirir, que no han sabido conservar, haviendo passado como relampagos de poder, sin consistencia de esplendor, caducas exhalaciones de luz, que han aparecido, para luego morir resplandeciendo? Que hizieron los Hercules, y los Dionicios,

los

los Xerxes, y los Alexandros, mas que llevàr de tropèl al ardimiento, y arrebatar de buelo à la Fortuna?

Mas alta procede la recta politica, pues brilla, y permanece, eleva, y afirma, es basa de los Reynos, y Columna del mundo, que quanto mas se profunda, mas se exalta, y quanto adorna sostiene; esta es la que tanto ha sobresalido en los Ilustres Ascendientes de Vuexcelencia pero mucho mas se ha dexado admirar en Vuexcelencia, esta es oy para nuestro nuevo Orbe, como el escudo que vino de la Elphera à Roma para su defensa, y como el Palladion, ò Minerva que descendiò del Cielo à Grecia para su fortuna, Minerva animada, y nò en estatua, nacida de la mente de nuestro Jupiter Hyspano, al golpe de nuestros desseos, para la direccion de nuestras dichas; esta es en Vuexcelencia vn concento de todas las heroicas qualidades, y vna enciclopedia de todas las grandes Virtudes: pues como escribia el Doctissi-

mo Marcilio, si Vuexcelencia decide es Justicia, si dispone es prudencia, si expide es promptitud, si oye es afabilidad, si fomenta es zelo, si promete es seguridad, si corrige es enteresa, si remedia es piedad, si vive es exemplo, y sobre todo si adora es religion.

Esta radiante Antorcha del Alma primer manantial, fecundo oceano, y raiz de las demàs Virtudes, es en vn Principe realce soberano que lo encumbra; luego que creciò en Magestad la republica de Roma promulgò Leyes para las seremonias de la Religion; ordenando el Derecho publico, para el Culto de sus fingidas Deidades, y aun en la misma Gentilidad tuvieron los que veneraban à los Dioses celebrando el mentido oraculo de Apolo en el gran Legislador Licurgo, el zelo que tuvo à los Gentilicos Numenes.

Chare Iovi magno qui templa adnostra Lycurgue
Venisti Chare, & cunctis dilecta quedivis. (p)

(p) Euseb cesar de prepar ad Evang.

Que dirè, pues, de Vuexcelencia en eſ-
ta Virtud, que no ſea exemplo, y reſ-
peto aſſi al omnipotente y ſus Miniſ-
tros, enſeñando deſde el Superior car-
go que exerce ſer Patron, no Juez, de-
fenſor, no poteſtad, que ſu cuydado es
vigilancia, no impiedad, y ſu interpo-
ſiſſion ſerenidad, no inſulto. Y ſi Nu-
ma ſe hizo tan digno en las venera-
ciones de vna verdadera fama, por ha-
ver protegido en reverencia de ſus fal-
ſos Numenes, el puro Colegio de las
Veſtàles Virgines, à que altura nos ſu-
birà la gloria de Vuexcelencia havien-
do conſervado en Armentera el cul-
to, y tambien la expiable memoria de
ſus Predeceſores, y mantenido, y ade-
lantado en Villagarcia, en obſequio del
verdadero Numen vn Cielo de Che-
ruvines humanos, vn Jardin ſerrado
de fragrantes Roſas, y vn relicario de
penitentes eſtaticas Virgines en habi-
to, y eſpiritu hijas del Luminar mayor
de la Igleſia.

Prevenido aſſi el animo de Vuex-

ce.

celencia por el Cielo, era preciso que aceptase su Augusto Soberano tan alta dadiba, y que se colocasse cerca del Throno tan grande Vassallo: mereciò Vuexcelencia antes de servir, todo lo que despues anhelan otros, llevando tan adelantado el agradar, que à nò ser esta la honra, no huviera necessitado el exercerla: es el Palacio vn Lyseo de grandeza, donde se aprende vna Philosophia de Politica, y el favor del Principe vna ciencia de fortuna, que quanto mas voluntaria està mas cierta, y quanto mas declaràda menos firme: en esta ha sido Vuexcelencia tan sabio, que el alcanzarla no ha sido Estudio, sino nacimiento, que mucho? si fuè herencia de Vuexcelencia y el tener esta cumbre, no fuè subirla sino hallarla: assi entrò Vuexcelencia anciano desde Joven, en los Augustos penetrales del Palacio, sin que jamàs fuesse alusinado de los errores de la novedad (pension, que aun fatiga à los mayores) como lo admirò el eloquen-

te

celencia por el Cielo, era preciso que aceptase su Augusto Soberano tan alta dadiba, y que se colocasse cerca del Throno tan grande Vassallo, mereciò Vuexcelencia antes de servir, todo lo que despues anhelan otros, llevando tan adelantado el agradar, que à nò ser esta la honra, no huviera necessitado el exercerla. Es el Palacio vn Lyseo de grandeza, donde se aprende vna Philosophia de Politica, y el favor del Principe vna ciencia de fortuna, que quanto mas voluntaria està mas cierta, y quanto mas declaràda menos firme: en esta ha sido Vuexcelencia tan sabio, que el alcanzarla no ha sido estudio, sino nacimiento, que mucho? si fuè herencia de Vuexcelencia, y el tener esta cumbre, no fuè subirla sino hallarla, assi entrò Vuexcelencia anciano desde Joven, en los Augustos penetrales del Palacio, sin que jamàs fuesse alusinado de los errores de la novedad (pension, que aun fatiga à los mayores) comolo admirò el Eloquente

Consul de otrò Ilustre. *in ipso quoqu adolescentiæ flore Palacia nostra ma turus intravit, & quod robustas quoqu fatigat ætates nullo fuit deceptus novi tatis errore*; (q) procediò Vuexcelenci con tal moderacion en tanta altura como si fuesse Estadio la que era Co rona, posseyendo la eminencia, com que habitasse la falda; esta es aquell prodigiosa modestia de Vuexcelencia que no dexa moverse al discurso, ni permite respirar à la alabanza. Por esso ponderaba bien aquel mismo discreto lo raro, que es mucho amor en el Prin cipe, y mucha moderacion en el Vas sallo: *Novum est enim sub amore Prin cipis custodire modestiam.*

(q) Canod. lib. 3. Variar. form. 4.

Assi exaltò à Vuexcelencia su in victo Soberano, y en vna competencia de heroicas complacencias, ni S. M. puede dexar las de haver manifestado tanto amor, ni Vuexcelencia las de haver resistido tanta gloria: Con todo esso necessitaba à Vuexcelencia el pu blico, y era preciso que la Corona tu-

viel-

viesse embidia del Palacio. El caudaloso Rio de la Superior politica de Vuexcelencia no podia estarse en el Oceano de la Magestad sin salir à fecundar las regiones del Imperio, quedando assi tanto mas cerca del favor, quanto mas apartado de la vista: En el Sol, quanto mas se dilata la luz tanto mas se disminuye el calor con la distancia; no assi en la del Grande Philipo, Sol mas luciente, en quien estàn vnidos claridad, y ardor, porque es à vn tiempo centro, y circunferencia de su Real Poder.

Fuè Vuexcelencia promovido al Govierno de la famosa Corte de Sevilia, Capitolio de vn Rey Martir, y Conquista de otro Santo Rey, porque la que diò nombre à España, era bien que sirviesse al inclito de Vuexcelencia, y con tales pronosticos q̃ en el primer momento de su entrada midiò todo el espacio que havia desde el Jubilo hasta el aplauso, y desde la esperanza hasta la experiencia: alli fuè, donde

de el gran talento de Vuexcelencia; nifestò el Rico Theoro de todas sus Virtudes, y vna Ciudad, que es el crisol de sus Governadores, que examina al precepto, lo mismo que obedece, no contenta con la sugestion, passò hasta la aclamacion, viendose vencido por Vuexcelencia aquel impossible, que aun la misma Justicia nunca vence, esto es el de nò dexar mal contentos, aun à los que nò quedaban satisfechos, evitando con las prevenciones los desordenes, especie de reparos, conque no solo remediàba Vuexcelencia los males, sino los castigos, y quedandose el rigor en las Leyes, se estaba la piedad en los afectos, en las penas iva contra el gusto de Vuexcelencia aun lo mismo que mandaba conforme à su razon, porque no oponiendose las Virtudes, saben mandar lo mismo que reulan, y miradas à distinctas luzes vnas mismas acciones son pena, y alegria, y enfin, se quedaba bien quisto el Corazon de lo mismo que

el

el brazo fulminaba, assistiendo à Vuex-
celencia inseparables la Justicia en las
resoluciones, la equidad en los tempe-
ramentos, la epiqueya en las modifi-
caciones, y la promptitud en los di-
ctamenes.

Assi se viò en aquella ocasion en
que vna tumultuante tempestad, no so-
lo fuè peligro, pero pudo ser naufra-
gio de vn singular Ministro, y en que
debieron este à Vuexcelencia su salud,
y el pueblo su sossiego, conflicto de
aquellos arriesgados, en que han sido
tan raros los que los han vencido. El
Vulgo que es ciego, aun quando vè,
que terà quando se ciega, y estàba yà
tan precipitado, que fuè necessario
vn amor para con Vuexcelencia en-
señado à ser oblacion, y vn respe-
to que passaba à Sacrificio, que to-
do es menester en vn tumulto, por
ser vna especie de atheismo politico
que niega Dios de Magestad: diganlo
quanto han costado à los Reynos y
Republicas haver sosegado comuni-

dades de Provincias, y cediciones de Pueblos, Monſtruos de muchas Cabezas; pero de nada neceſſitò el ſuperior animo de Vuexcelencia ſino es de ſu preſencia, pues fuè ſola eſta mas eficaz, que todas las perſuaciones de la eloquencia, y todos los esfuerzos del poder. Llegaron haſta la Carroſa en que Vuexcelencia lo llevàba protegido, para que lo immediato de el arrojo, y del inſulto calificaſſe lo fuerte del reparo: enfin, fuè eſta el andante afylo donde en Aras del reſpeto ſe fuè à hacer holocauſto toda la conſpiracion, y para Vuexcelencia el afecto de tal Ciudad, pregon eterno que publicarà ſu gloria. Sintiolo aſſi Caſiodoro. *Nam ſi paucorum amor Iuſte iam gloria eſt, tanta civitatis affectus quod poteſt hacre praconium.*

Es la afabilidad en vn Governador ſupremo vn Altar, en que tanto mas ſe eleba el Numen, quanto tiene menos alta el Ara; el lazo que màs eſtrecha la benevolencia, con lo que

màs afloxa la severidad. No fuera tan celebràdo el Nilo, si como es Superior en los raudales, y caudaloso en sus ondas, no fuera tan manso en sus cristales, y tan suave en sus corrientes, como cantò Claudiano.

Lene fluit Nilus, se cunctis amnibus extat.
Vtilior, nullas confessus murmure ripas (r)

Es la prenda que menos cuesta, y màs importa, con las demas se hace acreedor de los respetos, y objeto de las veneraciones, con ella dueño de las voluntades de los Subditos, mandando seguro, sin màs empeño que su authoridad. Con esta fuè, y es siempre Vuexcelencia vn Ciudadano con los cuydados de Governador, vn Superior con las benignidades de particular, y vn Principe con las caricias de Padre, assi se lo decia Plinio à su Trajano; *Vt cum civibus tuis quasi cum liberis Parens vivis: eosdem nos, eumdem te putas, par omnibus, & hoc tantum cate-*

(r) Claud. de Laud. Stilicon.

ris

ris maior, quo melior: para què ha menester la elevacion de la dignidad en el semblante, quien se lo tiene en el esplendor de la persona; assi ha desechado siempre Vuexcelencia essos estorbos del poder, que de nada sirven al bien publico, y assi descendia allà hasta las màs individuales providencias del abasto, y abundancia vniversal, sin la qual no ay imperio, porque no ay Vassallos: este fuè en Roma vno de los mayores desvelos de sus Consules, y sus Emperadores, que hacian que tributasse el Nilo al Tiber su fertilidad, y que el Egypto esclavo fuesse el sustento de toda la Italia dominante, y assi experimentaron los vecinos de Sevilla en el plausible Govierno de Vuexcelencia el lleno de felizidades que esperaban aquellos Philosophos de que las nubes llovießen sobre los deseos las dichas.

Sobre todo se aplicò Vuexcelencia à cultivàr aquella grande heredad de la opulenßia de los Reynos la que sus-

uſtenta y afirma ſus dominios, el Co-
nercio digo de aquella inſigne Cor-
e de Mercurio, es eſte vn laberyntho
que neceſſita de vn Ingenio Theſeo,
que venſa vn Monſtruo en cada in-
onveniente: es la parte de la Monar-
hia que ſugeta al Imperio no ſe ſu-
geta al expediente, porque en ella no
ſtà en manos del vaſſallage la obe-
diencia, pero en Vuexcelencia reco-
nociò ſiempre vn poderoſo, que quan-
o màs flexible, era mas fuerte, quan-
o mas benigno mas zeloſo, y quanto
mas vigilante de ſus augmentos, mas
partado aun de aquellas vtilidades juſ-
as, que ſon debida recompenſa del a-
ſàn y del trabajo: aſſi excediò Vuex-
celencia quanto và de la copia al ori-
ginal à aquellos Sabios Legàdos que
embiò à Tholomeo la Romana repu-
blica; quienes haviendo deſpreciado
abundantes Theſoros que les ofreciò
en Egypto no pudieron excuſarſe po-
liticos à recebir vnas Coronas de Oro,
que al acabar de vn eſplendido Com-

bite lès miniſtrò el miſmo Rey, las qua
les aquella propria noche puſieron ſo
bre la cabeza de ſu eſtatua, para argu
mento de que eſtimaban mas el dia
dema de la limpieza en ſu miniſterio
pues dedicado Vuexcelencia por Rea
orden, al Deſpacho de Flotas y Ar
madas, no quiſo intereſarſe en vn obſe
quio, que aquel Comercio en demonſ
tracion de gratitud rendida, puſo en
manos de Vuexcelencia de donde paſ
sò à las de S. M., que correſpondiò à
Vuexcelencia igual galardon libràdo
en ſu Real Herario, compitiendoſe en
tre ſi la terſa integridad de tal Vaſſa
llo, y la liberal magnificencia de tan
gran Monarcha.

De eſta ſuerte quedò Vuexcelen
cia tan dueño de aquella republica, que
deſde luego huviera ſolicitado eterno,
aquien experimentò Celeſtial, y nò
pudiendo conſeguirlo perpetuo, lo an
helò repetido, y lo que es vn milagro
del merecimiento ſe hizo mas deſea
do Vuexcelencia al feneſer, ſiendo vn

pe-

peregrino Sol, que estando en el ocàso le pretendiò poner en el Oriente; no fuè, como sucede esto en otros, vna lisonja discurrida sino vn obsequio verdadero; amaba la Ciudad à Vuex, celencia quanto merecia, pero para desearlo continuado no le obligaba el amor de Vuexcelencia, sino el de sì misma, assi se lo dixo en nombre de Roma Plinio à su Trajano. *Amamus que de te in quantum mereris, istud tamen non facimus amore tui sed nostri,* passando à ponderar que jamàs amaneciesse el dia en aquel obsequio del Cesar, y nò la vtilidad publica se le hiciesse pretender: *Nec vnquam illuscat dies, que prote nuncupet vota, non vtilitas nostra sed fides Cesar.*

Fuè Vuexcelencia colocado segunda vez en el Carro de aquel gran Govierno, y esta fuè vna merced que hizo à su republica, y vn Sacrificio que consagrò à su dueño: gloria fuè esta, digno del mayor aplauso en vn Varon ilustre, y assi se lo expressò al insigne

Cons

Consul Manglio Theodoro, el discretissimo Claudiano.

Eadem rursus Complexa potestas
Bis laudatura regentem. (s)

(s) De Manl. Theod. Cons.

No pudiera Vuexcelencia haver dado al amor de aquella ilustre Capital, mayor premio que el de su aceptacion, ni haver ofrecido al aprecio de su Invicto Monarcha, mayor Tributo que el de su obediencia; mucho havia echo la moderacion de Vuexcelencia en las passadas dignidades; pero aun mas hizo la resignacion en aquel segundo ministerio, que solo recibiò, porque era el soberano quien le conferia, que literàl lo de Trajano: *Quam multa dixi de moderatione, & quanto plura adhuc restant, vt illud quod secundum Consulatum recepisti, quia Princeps, & Pater deferebat*: desuerte que los honores, que, para otros, entran por la penada puerta de la pretencion, llegan à Vuexcelencia por la glorioſa de la fidelidad.

Y porque aquel Reyno no que-

das-

laſſe ſolo en la vánidad de haver ſi-
lo imperado del ſuperior talento, y al-
a prudencia de Vuexcelencia mejo-
es Columnas, en que debia gravarſe
l Non plus vltra de los aciertos, y
que ſe extendieſſen à eſte Hemiſphe-
io para que en nuevo Mundo ſe dila-
aſſe tan magnanimo Eſpiritu, à quien
era corto Theatro el otro, fuè deſti-
nado el eſplendor de Vuexcelencia à
eſta vaſta Eſphera, à pretenſion de
nueſtra ſuerte, que lo pedia ſin decir-
lo, y à influxos de ſu Virtud, que ſe
empeñaba ſin ſaberlo, pretendiò à la
Virtud de Vuexcelencia el miſmo ho-
nor, mejor que ella lo cantò vn Pa-
negyriſta de la de otro Heròe.

Atamen invitam blande veſtigat,
& vltro ambit honor.

Ymitò Vuexcelencia à ſu Auguſto ori-
ginal, pues queriendo S. M. hacer à
eſta America la gracia de ſu mayor fe-
licidad, le hizo tambien Vuexcelencia
en aceptarla, la liberàlidad del mayor
bien; y como el promover à Vuexce-

lencia fuè vna Justicia soberana, el ad
mitirla fuè vna Caridad politica, qu
tambien ay misericordias de govierno
que se exercitan con Reynos desnudo
de fortuna. Comensò à governar Vue
celencia desde allà, y tambien à favo
recer, haciendo passasse vna Estrell
de este Atheneo, à ser luzero en el Cie
lo de Astrea, para que assi fuesse demà
cerca Consejero de su excelso Mese
nas; Providencia hasta aora nuca dis
currida assegurar toda la fabrica en so
la esta bassa, y con esta vtilidad comun
absolver vn Virreynato en vn dicta
men. Assi vino Vuexcelencia à este
Reyno, por aquel camino que yà ha
vian andado nuestros deseos para con
ducirle, sabiendo venia à hacernos fe
lizes tan justificado benefico Principe,
que yà havia llegado acà en la fama
de su reputacion; y assi llenos de esta
nuestros Corazones, en ellos fuè Vuex
celencia quien saliò à recibirse.

Vino con Vuexcelencia todo el
sequito de Virtudes que ha tenido siem
pre

pre assistentes de su Espiritu, pero entre todas ellas continuò acompañando à Vuexcelencia aquella alta pureza, aquella sublime integridad, que es vna quarta propriedad de su animo, y vna assistente inseparable de su Justicia, aquella limpieza jamàs hasta aora hallada en el Orbe de la admiracion. Por ventura se darà credito en la posteridad à vn hecho sucedido en nuestro siglo, de que antes ni despues havrà semejante ni exemplar, decia à Theodocio su Panegyrista, en el caso de haver repulsado el Imperio: *Credet hoc olim ventura posteritas & præstabit nobis tam gloriosam fidem vt nostro demum sæculo aunuat factum, quod tantis infra supra que Temporibus nec invenerit emulum, nec habuerie exemplum*: Y prosigue assegurando de su ajustada vida, y recto obrar todo se podia creer; *Sed qui vitæ tuæ sectam: rationes que cognoverit, fidei cunctanter accedet*: y vno y otro con mayor razon, y sin escrupulo de lisonja, pare-

Latini placà Panegyr.

ce

ce dicho à la integridad de Vuexcelencia en vn Reyno todo riquezas, y en vn siglo, que à fuerza de ser de oro, es mas de yerro, no siendo todo el Mundo, mas que vna avara victima, para quien es la codicia la Sacerdotisa que lo Sacrifica al Idolo del interes.

Assi lloran la avaricia apreciona-da en las cadenas del Aberno, y la ambision arrojada con el oro que anhela à sus Cavernas, mas efectivamente que lo pensò Claudiano de su tiempo. (t)

(t) De 3. Consul. Honor.

Luget Avaritiæ Stygijs innexa Catenis
Cumque suo demens expellitur ambitu sauro.

Hechar fuera del Perù al Perù, desterrar en medio de la riqueza à la riqueza, fomentarla como opulencia de lo publico, y aborrecerla como obsequio de particular, no admitir aun lo mismo permitido, y hacer que cessen vnos dones tolerados, que engrozaban el proprio erario con nocivo perjuicio del de los privados. (v)

(v) Claud. 4. Consul. Honor.

Im-

Impiè continui ceſſent augmenta tributi
Nec tua privatis creſcant æraria damnis.

Es vna integridad mas admirable que las maravillas, y vna firmeza mas fuerte que las heroicidades: para con eſta ſingular pureza, que fuè la de aquel integro Heròe el famoſo Curio, que enmedio de ſu eſtrechèz deſpreciò el oro que le ofrecieron los Samnites, ni la de aquel que merecia la Antonomacia de juſto el Celebre Ariſtides, que jamàs admitiò el que pudiera haver logrado de los Athenienſes, pues excediendolos à todos parece Vuexcelencia natural, y vecino de aquella region en que ſe odiàba al oro. *Tigris in alveo oppidum eſt Babythaca cuius incolæ mortalium ſoli aurum in odio contrahunt.* (x) para dar à entender à Principes, y Governadores, como ſe puede ſer mas grande ſin grandezas, y como entre los Salones y Doſeles, ſe puede hallar mayor pureza que ſe

(x) Text. in Theatr. Lib. 5. cap. 23.

vió aun entre los deciertos, y los riscos.

Sepasse que la Justicia terza, y limpia es alma que anima los Thronos.

Te propter Colimus leges animosque ferarum
Exvimus, nitidis quisquiste sensibus hausit. (y)

(y) Claudian Ibidem.

Sepasse que es vna soberana, en tanto mas poderosa, en quanto es vna Reyna sin Tributos, y vn Numen, en tanto mas divino, en quanto es vna deidad sin oblaciones: esta no es entereza, sino libertad, que es mucho Corazon el de Vuexcelencia para estar sin su albedrio: por esso, si hallandose todas las tierras con la dicha de ser corona de nuestro invicto dueño, huviessen de elegir vn Virrey Vniversal del Orbe, à ninguno mejor eligieran que à Vuexcelencia, à quien Consultàra la Justicia en el primer lugar de la limpieza.

No es inferior à esta libertad del animo de Vuexcelencia la que se goza en los del publico, pues, ni teme ha-

iablar la republica porque no ay opre-
ion, ni el Principe que se hable, por-
que no ay nota, y como nada ay afec-
ado en sus operaciones, nada ay que
erten los discursos, siendo patentes
as acciones, y conformes à la ajustada
conciencia de Vuexcelencia, en la qual
no roban las vanidades lo que logran
as Virtudes, ni necessitan de mas ala-
anzas que à sì proprias, pues à pessar
de la embidia son digno embarazo de
a admiracion, y de la fama.

Pero adonde dexa el Elogio aque-
la hermosa brillante coyunda conque
el hymeneo vniò las excelsas proge-
nies de Mendoza y Camaño, à las es-
clarecidas de Monroy, y Barrionuevo,
y los Illustres Titulos de Villagarcia,
y de Barrantes, à los de Monroy y de
Cusano, en la persona de la excelsa Se-
ñora que tuvieron por peregrino due-
ño: ò quanto sentimiento dexara al
Corazon essa memoria, sino la borrasse
la reflexion de haverse passado al nu-
mero de Astros aquella luz, y haver-
la

la trasladàdo la parca de lo caduco à lo eterno. (z)

(z) Pinto Ramir. in Philal.

Cedite gemmantes auguſta fronte Coronæ
Clarius hinc regni iam Diadema micat,

Pues imitando à las Eudoxias, y Pulcherrias en Virtudes, fueron dechàdo las que celebrò Claudiano de ſu Maria y ſu Serena, y podria decir mejor que ſu Auguſta, que al nacer tan inclyta Matrona, inundò el taſo ſus riquezas, y Riò Galicia con ſus flores.

Tenaſcente ferunt perpinguia culta tumentum
Divitijs vndaſſe tagum, Galecia Riſit, floribus. (a)

(a) Claud. in Laud. Serenæ reginę

Vnido aſſi con tan excelſo Principe, tan excelſa heroyna, dexò en dos lluſtres brotes, dos admirables Jovenes, que ſon originales, deſde que ſon copias; dos renuevos de gloria que ha dado à Vuexcelencia la Naturaleza, y los ha authoriſado ſu Virtud, mejor lo dixera oy Caſiodoro, (b) que en ſu tiem-

(b) Lib. 8. Variar. form. 22.

tiempo de otros elevados, *Quando tanium filiorum Pater affectus, natura ipsa videris esse Patricius, quoniam educantium felicior laus est de filiorum probitate laudari.* Siendo su principal, y primero blason haver tenido por cuna el Palacio, donde como partos de vna Aguila preclara, han sabido sufrir los rayos de los Reales ojos. *Primum quod non minima laudis præstat initium infantia eorum nota est Palatio; sic fœtus tui more Aquilæ se probantes regales oculos ab ipsis pene cunabulis perstulerunt.* Y assi es premio de Vuexcelencia el mismo obsequio de haver ofrecido los animos de tan Ilustres hijos en las Aras de la Magestad: *Habemus vnde tibi felix Pater præmium debeat referri, qui & filiorum tuorum nobis animos obtulisti.*

Para coger el zelo de Vuexcelencia toda la Monarchia, tiene en dos Mundos estos lazos, y para el brillo de su esclarecida Estirpe en los Cielos de ambos Orbes estos Astros, pa-

ra que adorando Vuexcelencia en vn
y otro à su Numen, fuesse allà en e
Templo del original vna, y en est
de la Copia otra imagen de Vuexce
lencia los que le diessen Cultos reve
rentes, y para que partiendose, no s
dividiesse Vuexcelencia Padre aun mà
felize por sus dos Ilustres prendas qu
lo fuè el Español Theodosio, miran
do brillar al primero allà en su orien
te, y al segundo ilustrar el Occiden
te; assi se le cantò, y salvandose los
nombres se puede cantar aqui.

Fortunàte Parens primos cum de te-
git ortus
Aspicis Arcadium, cumte proclivior
vrges
Occiduum Visus, remoratur Hono-
rius ignem

Sin que pueda la alabanza omitir re-
verente, otra gloria de Vuexcelencia,
que sinò es la mayor puede disputar
la primacia y precedencia, y siendo en
el afecto, tiene seguro el Thriumpho,
pues, como dixo Claudiano no con-
ten

tenta la Naturaleza en haver dado à Vuexcelencia dos dichas en dos ilus. tres hijos, cumpliò el numero de las gracias con vna esclarecida hija (c)

Nec laude Virorum
Censeri contenta fuit
Sed gemino Certatim Splendida sexu

(c) Claudian. in Laud. Seren. regin.

Esta ès la excelsa Señora Marquesa de Tenebron heroyna en quien la Virtud y la hermosura, el recato y la diserecion, parece cada vna prenda sola, y estando adornàda de tantas vnidas qualidades, que si no son contrarias, se vèn pocas vezes juntas, es vn concento singular, y perfecto de estas dotes, y por esto el encanto de su felize ilustre dueño, el Corazon de Vuexcelencia y de sus amantes hermanos, el exemplo de la Corte, y el aplauso de la España.

Pero hasta quando prosigue intrepido mi atrevimiento, pues querer contar al Sol sus Rayos, fuera sobre osadia necedad, respite yà la penada modestia de Vuexcelencia, y cesse mi ronca

ta valbuciente vōz, en inculcar proes-
sas y heroicidades, para quienes fuera
corta energia la de vn Demosthenes,
y estrecha facundia la de vn Tulio,
y disculpando vn deseo que ha inten-
tado solo ser respeto, reciba la Gran-
deza de Vuexcelencia estas vivas ex-
presiones, no como Panegyricos, que
ayan aspirado à describir sus glorias,
sino como rendidas obsequiosas de-
monstraciones conque afectuoso este
Templo de Minerva, agradece à su in-
victo dueño, y siempre Augusto Pa-
tron, le aya embiado en Vuexcelen-
cia vna adorable Imagen suya, vn pru-
dente sabio Principe, y vn recto poli-
tico Governador, con quien se restitu-
ya à estos Reynos el siglo de oro con
el sequito de todas las Virtudes.

En aurea nascitur ætas
Et proles antiqua redit, Concordia
Virtus.
Cum que fide pietas.

En cada Clausula va incluido vn Co-
razon de los doctos Clientes de este

Athe-

Athèneo, y por esso dignas de la benigna atencion de Vuexcelencia; pues si el fruto del Arbol Egypcio, llamado Pèrsico, por tener perfecta la forma de aquel principal origen, y mobil de la vida, era Victima apreciable de los Dioses, como refiere Plutarcho: *Egyptij præcipuè Deo sacram Persicam esse referunt, quia fructus eius sicut cor* (d) bien podràn ser los corazones de los Doctores, y Maestros de este Peruano Lycèo, digna oblacion en las Aras de Vuexcelencia, para que acceptada, sea vno de sus mas glorioſos blasones, y el mas plausible de sus Timbres el de esta festiva fausta Entrada de Vuexcelencia en su literaria Real Escuela, que (como otra Roma à su Trajano) desea, y pide que viva, y govierne Vuexcelencia siempre felize: *Dent tibi Cæsar ætatem Dij, quam mereris, ſervent que animum, quem dederunt.* (e) He dicho.

(d) Lib. de Doct.

(e) Vbi Supra

ORACION POETICA.

INTRODUCCION.

A LA LECTURA DE LAS POESIAS DEL Certamen, con que la Real Vniversidad de San Marcos de Lima celebrò el Recibimiento del Excmo. Señor Marquès de Villa-Garcia, Virrey del Perù.

Ve Assumpto soberano de esplendores;
Què empeño prodigioso de harmonias,
Es el que emprendo, refulgente Apolo?
Tu, q dueño immortal de los fulgores,
Canoro Numen de las melodias,
Haces de vno à otro Polo,
Del Solar de la Luz al Mausolèo,
(Luciente Imperio de tu ardor Phebèo)
Brillar los cantos, resonar los dias:
Tù, que presides sabio,
Con sonante fervor, luciente labio,
A las Castalias Diosas,

Que

Que no sè si màs bellas que harmoniosas,
Tienen contigo en nobles excelencias
Linea de luzes, Sangre de cadencias;
Què es lo que quieres de mi vista ciega?
Què es lo que ordenas de mi tenue Lyra;
Haciendo al que fiel tus rayos ruega,
Al que benigno tu concento inspira,
Tu asistencia, aunque brilles mas propicio,
Fulgor hoguera, influxo precipicio?
Pero en vez del canoro Dios de Delos,
Rasgando nubes, y texiendo albores,
Luciente se aparece
Joven tan celestial, que à mis anhelos,
A mis vivos fervores,
Nuevo Sol resplandece,
Que Parhelio de Numen duplicado,
Si no Apolo, otro Apolo es propagado.
De Jupiter el Ave,
(Ministro alla divino)
Era plumada Nave
Al Garzon peregrino,
Que, fixo en la veloz popa volante,
Era el Pielago, el Norte, y Navegante.
Copa de oro sagrada
La diestra ostenta ayrosa;
De Vrna la otra argentada
Luzeros vierte hermosa:

Tim-

Timbres ſon, donde en fulgidos raudales
Nectares ſe compiten, y cryſtales.
Del Ganimedes bello
Era el Signo inexhauſto,
De quien cada deſtello
Vn influxo es tan fauſto,
Que, al llenar de la America el anhelo,
ſe vè, que otro Perù tiene en el Cielo.
De eſte, pues, ſacro Joven luminoſo
Conducido me vì, tan preſuroſo,
Que, al piſar Climas, al paſſar Naciones,
No vì, ſi eran Conceptos, ò Regiones.
Al de Theſalia Tempe delicioſo,
Que el fecundo Penèo corta vndoſo,
Al de Helicon Permeſſo cryſtalino,
Prenuncio peregrino
Del termino aſpirado,
(Alma del Monte, Corazon del Prado)
Donde Ciſnes de plata los cryſtales,
Los Ciſnes ſon harmonicos raudales,
Vimos, de altos Ingenios tan poblados,
Que no atraidos ya, ſon fecundados.
Del ſacro Monte luego haſta la falda,
(Raiz de diamantes, orla de eſmeralda)
Llegamos bien; y aun antes que la viſta,
(Por mas que atenta en conocerlo inſiſta)
Por el rumor del canto repetido,

Lo advirtieron los ojos del oído:
Pues solo el Monte exhala allí à los vientos
Resonantes efluvios de concentos.
Conque de cada risco en dulces passos
Se formaba vn Concierto de Parnassos.
¡Yo soy de Aquario, me dixo,
El Signo, que al retratarle,
Del Rimac que vierto soy
Influxo, no dominante.
A este Monte te he traído,
Donde son, al escalarle,
Para dos cumbres dos sendas,
Dos gloriosas arduidades.
De la Virtud, y el Ingenio
Senderos, en que el que sabe
Ser arbitro del repecho,
Es de la eminencia parte.
En Parnasso y Cielo juntos
Heròes, Musas, Deidades,
Aun siendo mas lo que brillan,
Son menos de lo que aplauden,
Dixo: y al Monte entregamos
Tan glorioso los afanes,
Que à la fatiga se hacia
Descanso lo insuperable.
Del sacro era Edificio la estructura
Vn compuesto de assombros excelente,

Y, al deslumbrar los ojos su hermosura,
Labrada ceguedad era luciente:
Porque, al formar su insigne architectura,
Descubrió Apolo con empeño ardiente
Del mejor Cielo en las Regiones bellas,
Para Jaspes de luz Minas de Estrellas.
Del claro Templo en el brillante giro,
Que Cielo es de los Cielos sutilante,
Cada Columna afrenta es del Zaphiro,
Cada friso verguenza es del Diamante:
Mas ay de mi! que, quando mas me admiro,
Desaparece el Joven demirante:
Dexóme enfin, y en manos de mi mismo
A fuerza de ser gloria, quedè abysmo.
Mas luego à tanto jubilo me eleva
De Diosa superior la hermosa guia,
Que, al dar de luz en luz, la Deidad rueva
Mè hace otra confusion de la alegria:
Tan atractiva el corazon me lleva,
Tan resulgente al animo lucia,
Que juzguè, que de Idolatra rendido,
En el Numen me havia convertido.
Fuerte embrazando la Egide terrible,
Ciñendo hermosa la agradable Cliva,
Prompto con gozo concedì indecible
Ser de Minerva la Deidad activa:
Y haciendo su esplendor mas apacible

Por-

Porque mas noble en la memoria viva,
Alli me dixo con acento grave,
Puesto lo soberano en lo suave.
De la Limana Escuela celebrada
La Dignidad representar pretendo,
Pues mi luz de sus luzes derivada,
No la presido ya, sino la aprendo:
Este Templo, Aula suya iluminada
Es, en que al Auge mas supremo asciendo;
Ciencias son las Columnas que en el yacen,
Y de los mismos que sostienen nacen.
Al aplauso del Sol resplandeciente,
Que en su Esphera aun no cabe, y se recibe,
Del Parnasso, y del Cielo refulgente
Esse immortal Concurso se percibe:
En circulo de gloria indeficiente
La misma Eternidad de èl se concibe;
Y de cada alto Herôe el fiel anhelo
Tropheo suyo es, no Paralelo.
Convoca à decantar tan feliz pompa
A los del Rimac Phebos harmoniosos;
Y porque Ayre mejor su acento rompa,
Nuevos formen espacios luminosos:
Cada sonante voz canora Trompa
Sea, que dè à la Fama ecos glorioſos:
Y cante de este Templo en el recinto
Por Primer Numen al MENDOZA Quinto;

Su-

Subid, pues, canoros Cisnes;
No ya el temor os impida:
Que donde atraen las Aras,
Cultos son las osadias.
Seguid sus alientos; pues
Si la altura os agilita,
Ellos daràn à si mismos
Cuenta de lo que os animan.
No os desvanesca ya el ocio,
Quando el afecto os excita:
Pues el encenderla, fuera
Hacer la fineza tibia.
No besò mas nobles plantas
Con labios de ondas el Rimac;
Ni à mejor Numen sus Musas
Humos dieron de harmonias.
No à lisonjas os convoco:
Pues en la verdad precisa
Las alabanzas mas libres
Modestias son recogidas.
Que en acciones, y Virtudes,
Quando el exemplo las dicta,
Què culpaès que sean hechos,
Si ellas suenan maravillas?
Buscad immensas dicciones:
Que en Funccion tan infinita
Ni aun en los labios mas ricos
Ay para todas las dichas,

ASSVMPTO I.

PIDIOSE A LOS CANOROS CISNES DEL R.
mac, que celebrassen la heroica excelsa Nobleza de
Su Exc. derivada de sus glorioſos Ascendientes en las
Estirpes de Mendoza y Camaño, desde el famoso
Recaredo, y primitivos Duques y Señores de Can-
tabria, y otros Ilustres Heròes de Galicia en
vna Cancion de seis Estancias.

CANCION.

DE DON ANGEL VENTVRA CALDERON I
Cevallos, del Orden de Santiago, Marquès de Casacalde-
ron, y Regente futurario del Tribunal de Cuentas
de este Reyno.

QVe de glorias famosas è immortales
Ofrece à la memoria
La Selva fertil de inclytos Laureles,
Que en progresos Politicos Marciales,
Fecundando la Historia,
Authorizan de España los Doseles
En Heròes fieles,

Que

Que de vn ſublime tronco
El bronce de la Fama tienen ronco!
Tu, O Muſa Soberana, que preſides
A Aſſumpto tan brillante,
Y del Cielo te aſſocian reſulgente
Los claros eſplendores, que deſpides,
La inſpiracion flammante,
A que aſpira mi anhelo indeficiente,
De èl deſciende clemente,
Para que exponga el zelo
A purezas de luz voces de Cielo:
Del Heroico MENDOZA reſpetable
La fulgida Nobleza
Deſcribir podrè aſſi, ſi Aſſumpto tanto,
Tan à Copias de Luz impenetrable,
(Por ſu ſuprema alteza)
Se permite tratar de vn rudo Canto;
Siendo el mayor eſpanto,
Vèr, que eſte Eſclarecido,
A ſu Eſtirpe el honor buelva excedido.
Publiquenlo ſus claros Aſcendientes,
De Glorias coronados,
De MENDOZA y CAMAñO altos Campeones,
Que obtuvieron famoſos, y excelentes
Baſtones, y Cayados,
Augmentando à ſus Timbres los Blaſones,
Que ya en aclamacione

De

De vn jubilo profundo
Vincula à su memoria el Nuevo Mundo.
Decantenlo los Duques siempre vfanos
De Cantabria hazañosos,
Cuna de esta alta Estirpe coronada:
El CAMAÑO y MENDOZA soberanos,
Que hicieron portentosos
Rayo en las Navas su valiente Espada,
Y oy se vè venerada,
Para immortal memoria,
En el Templo brillante de la Historia.
Dvalo solo el gran Heròe eterno,
De su Sol ilustrado
En vno, y otro Real inclyto Officio;
Del Hispalense Carro en el Govierno,
Que ausente lo ha llorado,
Y en el supremo del Perù Exercicio;
En cuyo sacrificio
Diò de Lealtad tal prenda,
Que aun sea dora Deidad la misma Ofrenda.
Cancion, suspende el rapto;
No vèa este Horizonte
De mas brillante Sol nuevo Phaetonte.

CAN.

CANCION.

DEL DOCTOR DON DIEGO DE VILLEGAS y Quevedo, Racionero de la Santa Iglesia del Cuzco, y Academico del numero de la Real Academia de la Eloquencia Española.

QVE de Heròes famosos elevados,
De esplendores vestidos,
Contienen de mi Pluma el tardo vuelo:
Que de Ilustres, de gloria coronados,
De Laureles ceñidos,
La luz me niegan, quando aspiro al Cielo:
Siendo en tan noble anhelo,
Y en intento tan justo
El ingenio temor, y el Numen susto!
Tu, Caliope sacra, que resides,
En el Castalio Coro,
Reyna de la dulzura, y la harmonia,
Para el excelso Assumpto, à que presides,
De tu Plectro sonoro
La suave voz inflame la voz mia:
Porque logre este dia
Con tu canoro aliento
Cantar vn esplendor en cada acento:

Del Inclyto MENDOZA refulgente
La Estirpe esclarecida
(*) Cantarè, enmudeciendo agenas Famas: (*)
Gongora Soneto 17 Terce. 2. Si à grandeza tan clara y excelente
La Fama le es debida,
Que viste plumas de purpureas llamas:
Y sus glorioſas Ramas,
Que Tronco le veneran,
La luz, que les inſpira, reverberan.
Diganlo tantos Regios Aſcendientes
De Purpura adornados,
De CAMAñO, y MENDOZA altos blaſones:
Tantos Aſtros lo digan eminentes
De Mitras, y Cayados
Vnidos à Politicos Baſtones:
Y ya en adoraciones
De ſus Virtudes claras
Digalo el culto, diganlo las Aras;
Publiquelo Cantabria ſiempre Iluſtre
En ſus Duques famoſos,
Excelſo Origen de ſu Regia Cuna:
De los GARCIAS lo decante el luſtre,
Que en Thalamos dichoſos
Vnieron ſu eſplendor al de la LVNA:
Y en perpetua fortuna
De Timbres Superiores
Nacieron Grandes, para ſer mayores:

No viò Roma en ſu Auguſto celebrado
Tan Inclyta Nobleza,
Como la que oy iluſtra eſte Hemſpiherio;
Si en el claro MENDOZA ſublimado
Se admira la grandeza,
Que fecunda de honor el ſuelo Heſperio;
Y en vno, y otro Imperio
Para ſu aplauſo inflama
Trompa, y aliento la canora Fama.
Cancion, ſuſpende el vuelo,
Y no intentes altiva,
Que el Mar ayrado tu deſpeño eſcriba.

CANCION.

DEL DOCTOR DON MATHEO MARIANO Bermudez, Capellan de eſta Real Vniverſidad.

DE quanto inclyto Sol claro reflexo
y rayo luminoſo,
dora eſta Athenas oy Numen flamante,
de tanta Linea Real centro y eſpejo,
O Muſeo dichoſo!
que, iluminado de eſplendor briillante

del

del que adoras triumphante,
de tus afectos feles...
texes à tus Olivas sus Laureles.
A este esplendor atenta la Fortuna
en su feliz Oriente
el naltò de Nobleza esclarecida
los primeros alhagos de su Cuna;
Lisonja fue luciente
en el diaphano Espejo reflectida
de otra luz adquirida,
que à sus Progenitores
los dexò grandes, pero no mayores:
Como à otras Plumas la Aguila valiente
concede la ventaja
de adelantar el vuelo vagaroso
à la Esphera de rayos eminente;
de que vno à herirlas baxa:
Este al Cielo de la Honra victorioso
llega (al subir glorioso
en remonte ligero)
de los mismos que viò subir primero.
De sus esclarecidos Ascendientes
la Fama succesiva
se muestra en el aplauso fatigada
de Virtudes y aciertos excelentes:
Y la que se deriva
alta luz en dos Orbes adorada,

quan-

¿quando à verla aclamada
de las Musas anhela,
brilla con plumas, y con rayos vuela.
de MENDOZA y CAMAÑO en eslabones
de oro el esplendor claro,
dexando entretexidas ò pendientes
sus divisas orladas de blasones,
fuera exemplar tan raro,
que seguir no dexàra sus lucientes
huellas, si de sus frentes
las Coronas no hallassen
acciones, que sus lustres augmentassen;
Tan alta gloria America felize
amante y obsequiosa
celèbre, y de su Numen el afecto
anime en bronce, en marmol eternize:
Y aplaudiendo gozosa,
como premio à las ansias de su afecto,
à Heròe tan perfecto
esta Peruana Athenas
le ofrezca Cisnes, Musas, y Sirenas;
Suspendanse las vozes,
pues mejora su acento
de los celestes Orbes el concento.

CANCION.

DE DON JOSEPH DE AZCVE PAGE DE S. Exc.

DEsciende, O tu Caliope sagrada,
Del Cielo con quien vienes,
Y descienda contigo essa brillante
Prosapia, que en sus luzes colocada
A tu Lyra previenes,
Porque, al ser la inspirada y la inspirante,
Ella misma se cante;
Y en vozes refulgentes
Vengan por harmonias Ascendientes.
Canta el que Recaredo Soberano
Linage diò famoso
Al Càntabro Pays, jamas domable:
Gòthico extracto Hispano,
En que el Imperio se salvò glorioso;
Y al sincel de la Espada formidable
En el sangriento instable
Taller de la Campaña
Labrar supo otra España de la España:
Dìctame al Grande Eudón, mejor Alcides,
A quien Africa ardiente,

En tanto Monſtruo que le embiò furioſo
Toda ſu ſangre tributò à ſus Lides:
Al SURIA preeminente,
Al IñIGO, al CAMAñO valeroſo,
Que al Milagro glorioſo
De la Cruz ſe añadian
Otros Milagros que en el Campo ardian:
O Nobleza immortal! à quien, ſi el Cielo,
Para engaſtarte diera
A Eſtrella por blaſon, aun no baſtàra,
Que Pluma à tu Eſplendor alzarà el vuelo,
Si ſe añade à tu Eſphera
Del gran MENDOZA la Virtud preclara?
Que ſerà, me declara,
Excedida oy tu gloria,
Si antes era ya immenſa en la memoria?
Arbol, de cuya Copa es cada Rama
Vn Baſton, vn Cayado:
Que tantos à Neptuno dio Almirantes,
Dioſes à Marte, Heròes à la Fama,
A la Igleſia Prelados:
Digalo el que logrò con radiantes
Virtudes dominantes,
Venciendo los deſeos,
Pelear con ruegos, y veſar Tropheos:
Al que con dos Noblezas immortales
Alto Heròe indecible,

Que

Que la vna ilustra, la otra la modera;
Y venciendo sus Tymbres celestiales,
Te excede ya plausible,
Justa agradece lo que te supera:
Y las que dar espera,
Los Exemplos le sigan,
Ya que igualar las luzes no consigan;
Cancion, adonde vuelas,
Si pide en Canto alterno
Nobleza, Immensidad, Elogio eterno?

ASSVMPTO II.

PIDIOSE EN ESTE ASSUMPTO A LOS Ingenios, que decantassen la alta Prudencia de S. Exc. con el Vaticinio de restituyrse à su influencia todas las felicidades ideadas en el Siglo de Oro, en vn Romance de treinta Coplas.

ROMANCE.

DE D. ALPHONSO LISARDO SANTADE Ortega, Gentilhombre de S. Exc.

OY, Melpomene canora,
que para el mas alto empeño
quiero à tu Marfil sonante
ocuparle todo el Plectro.
Oy, que tu influxo sagrado
de culpado lo merezco;
porque contra lo que dudo
incurro lo que me atrevo.
Oy, que en vn Assumpto, que es
de gloria Oceano immenso,
solo por gozar las ondas,
el naufragio me pretendo.

Assistenme soberana;
todas las luzes te ruego:
porque en extracto de Lyra
de vn Pindo en cada concierto.
Para el Heròe, que ha vnido
de tantos todo lo excelso,
vne todo lo harmonioso,
juntame todo lo eterno.
Y pues el Canto, que heroicos
te influyen sus mismos hechos,
es su idea puesta en hymno.
su razon puesta en concento.
Por inspiracion tocada,
del que aspiro ilustre objeto
decantame la Virtud,
inspirame el pensamiento.
De su misma resistencia
tu assistencia me prevengo,
y por mano de su enojo
àzia su gloria me acerco:
Pero entre todas las altas;
que habitan su inclyto pecho,
dictame las que se adoran
de su Prudencia en el Templo.
Esta es, la que, à ser visible
su divino vulto bello,
fuera el cuerpo de su mente,

y el alma de su talento.
Es el Phenix de sus prendas;
hija y madre de su genio;
si nacida de su luz,
hace nacer su govierno.
La que para brotar glorias
del animo en el terreno,
la semilla hallò en la sangre,
pero en la razon el riego.
Esta es la Virtud primera
de aquel Noble Arbol excelso;
de que es Raiz toda la España,
de que es Copa todo el Cielo.
Con la que, al seguir las luzes
de tanto Ilustre Modelo,
el exceso que les hace,
lo buelve à dexar de exemplo.
La que de su alta Progenie
siendo el Mayorazgo immenso,
al Vinculo de lo heroico
tanto agrega de lo eterno.
Por la que de su Prosapia
en los Cargos y Tropheos
son Olivas los Laureles,
los Bastones Caducèos.
Con la que logra dexar,
porque no le assalten nuevos,

sin

sin acasos à la Suerte,
y sin mudanzas al Tempo.
Assi allà en los de sus luzes
Expedientes mas supremos,
no los hace, los descubre;
no los dà, les corre el velo.
Porque en su dictamen tiene
con prevenido arte nuevo
todos los juicios en flor,
en raiz todos los aciertos.
Todo sin afan lo rige;
pues de la Gloria en el Reyno
lo que en los hombres fatiga,
es en los Dioses sosiego.
Que nunca son del Olympo
en los brillantes assientos,
donde no duermen las luzes,
necessarios los desvelos.
Assi la Felicidad
tendrà aqui todo su Imperio,
donde serà hasta el trabajo
otra dicha del empleo.
El ocio serà el del Vicio,
el castigo serà el quieto:
que el afan de las Virtudes
descanso es de los afectos.
Assi se emparentarà

con

con lo felize lo rectos;
y se harà nombre del Siglo
el Oro que huyrà el anhelo.
La Paz reynarà en los hombres
solo con fixarle el vuelo;
y lo que Cielo al amor,
serà à la Discordia Averno.
Templo à Ceres serà el Campo;
de Mercurio Ara el Comercio,
de Neptuno Ofrenda el Golfo,
de Eolo Victima, el Viento.
Assi la Tierra ella misma
se cultivarà su seno,
y assi el mismo Mar serà
navegante de sus leños.
Viva como el Sol luciente;
que no ha menester su incendio,
para ser fortuna al Mundo,
mas que ser presencia al Cielo.
Viva; y su Prudencia cante
la Fama con tal esmero,
que el peso de lo que lleve
sea promptitud del vuelo.
Viva; porque viva vn Orbe,
y se haga en mutuo concierto
la duracion del que manda
eternidad del Imperio.

ROMANCE,

DEL DOR. DON PEDRO DE PERALTA Barnuevo y Rocha, Contador de Cuentas y partiziones de esta Real Audiencia y demas Tribunales, y de esta Santa Iglesia, Cathedratico de Prima de Mathematicas de esta Real Vniversidad y Cosmographo mayor de estos Reynos.

Elpomene Soberana;
de cuya Lyra sonante
las siempre harmoniosas cuerdas
son pulsadas gravedades.
Por quien de la Pièria Fuente:
y del Parnàsseo Gigante
es vn discurso cada onda;
y cada risco vn dictamen.
En cuyos heroicos Cantos
estàn con vnion suave
Politicas las dulzuras,
canoros los Exemplares.
Influxo de los Heròes,
inspiracion de los Grandes;

que

que los decantas por Reglas;
y por Cantos los persuades:
Oy, que del mas Noble Heròe
quando la Prudencia cante,
haces, que en Aras del juicio
consagre temeridades.
Que harmonica Paradoxa
quieres osado inflamarme;
y, Numen de los aciertos,
à los despeños me atràes.
Buelveme benigna el noble
canoro imposible, facil;
dame enthusiasmos sossiegos,
y èxtasis seguridades.
Mas ya, en vez de la alta Musa,
Deidad se ofrece brillante,
que con temores me alienta,
me assombra con suavidades.
Toda rayos la presencia,
toda agrados el semblante,
con vn soberano horror
hace hasta el espanto amable.
Yo soy (me dixo) Minerva,
que del Olympo brillante,
no à inspirarte vengo, sino
en mi misma à trasformarte.
Mira, quales son tus glorias;

que

que excelsos son mis altares,
pues, para ferme oblacion,
à Numen he de elevarte.

Yo soy, la que de Pericles
amada siempre y amante,
fui la Prudencia visible,
siendo èl mi mental Imagen.

Pero aora en el grande Heròe,
que decantas vacilante,
con mejores luzes tengo
mejores identidades.

El es ya mi Original,
yo soy su Copia constante,
y, para vivir de Numen,
le imito las claridades.

Mejor que al Jovial Celebro
debo al suyo mis Natales,
donde, sin golpe de afan,
mi luz mas gloriosa nace.

Assi los Casos le son
Victimas de sus Altares,
que dan el acierto en llama,
y en humo las arduidades.

Assi los hechos le son
prevenciones, que no se hacen
accidentes, mas que para
ser vencidas realidades.

Assi de su Templo soy
Sacerdotisa invariable:
que serà vn Numen, que tiene
por Ministros las Deydades?

Assi en su tiempo serán
Siglos de Oro los instantes,
porque lo que allà fuè idea
à la verdad aun no iguale.

Viviràse, no por años,
sino por felicidades:
con que de anciano serà
mas prospero el Vassallage.

Las dichas no le serán
dadivas, sino omenages;
porque obligadas del juicio,
fuerza es, que al Poder se paguen.

La Codicia irà al Lethèo
rabiosa à llorar sus males;
porque teme sus exemplos;
mas que sus severidades.

La Discordia cessarà
sus inquietudes fatales:
que es mucho Laurel mi Oliva,
y es mucha fuerza lo amable.

De los barbaros insultos
se debelarà el corage;
y le venceré yo todo

lo que nò pudiere Martè.
De los Montes la riqueza
brillarà mas abundante;
y el desprecio de admitirla
serà de augmentarla el arte.
Esto le decanta, y dile
à la Musa que lo aplaude,
que el Numen de la Prudencia
le preocupò lo sonante.
Dixo: y en vez del Olympo
à vuestro pecho se parte,
Señor, donde la descubre
el mismo afan de ocultarse.
Esto vè ya la Fortuna;
pues en vuestros hechos grandes
es Historia del Aplauso
del Vaticinio lo estable.
Ya ha visto todas sus glorias;
al ver vuestras qualidades:
que el Sol adonde amanece
todos sus dias se trae.
Vivid eterno; que es solo
lo que ha menester de grande
el Reyno; y la Fama adore
lo que à cantar aun no alcanze.

ROMANCE:

DE D. JVAN JOSEPH BERMVDES DE la Torre y Olmedo, Capitan de la Compañia de Lanzas de la Guarda de S. Exc.

Esde su diafano alvergue
el sacro Rimac salude
nueva Deidad, y por vozes
estos afectos pronuncie.
Salve, Principe Excelente,
Salve, soberano Numen,
cuya grandeza declaran
las señas de tus Virtudes.
Siendo la que mas te eleva
la que en tus glorias descubre,
que solo en ti la Fortuna
halla su poder inutil.
Por tu Prudencia el Acierto
à ser en ti se reduce,
mas que obediencia del caso,
de la destreza costumbre.

Ya, pues, Lima à tu Govierno
ninguna dicha le dude,
ni el rezelo de los ſuſtos
ſu ſeguridad injurie.
Ya el Deſtino te conoce;
y pues las dichas te ſufre
eſtà aguardando obediente
à que tus hechos le iluſtren.
Nada es ya en ti contingencia;
pues para la certidumbre
baſta que la dicha intentes,
ò el ſuceſſo te conſultes.
De tu Prudencia à los ojos
las eſperanzas ſe ajuſten,
y de pretender los premios
los meritos ſe deſcuyden.
Pues tu atencion vigilante
à diſtribuirlos acude,
quando la razon conſigue,
que la eſpera los regûle.
No los empeños te mueven,
pues (por mas que ſe apreſuren
los favores) de el ſuceſſo
la ſolicitud ſe excluye.
Aſſi excuſas, que el indigno
aquellas gracias diſfrute,
que al merito y la juſticia

ſolo es bien que ſe vinculen.
Por eſſo el Heſperio Atlante
en tus hombros ſubſtituye
el grave peſo de tantos
lucientes Orbes azules.
Aqui le copias benigno,
donde ſu Real pecho juzguen,
que el Cordero y la Paloma
por manſas Inſignias cruzen.
Tambien le acreditas fuerte,
ſin que ſus hojas excuſen
de coronar ſu Celada
el Laurel y el Azebuche.
Tiemble el Mundo de ſus Armas,
quando el Oceano ſulquen,
ſu creſpo Zafir abollen,
ſu liquido Cryſtal brumen.
Tiemble, quando al viento leve
con las Catholicas Cruzes
el Lábaro Real de Eſpaña
ſe deſpliegue ò ſe arrebuxe.
Y à ſus perfidos rebeldes,
aunque por Juez le recuſen,
ſus ſañas los reſidencien,
ſus iras los capitulen.
Que la Traycion facilmente
con el temor ſe deſune

ſi el valor del que govierna
los Triumphos no diminuye;
Diganlo acà tus aciertos,
que del Real Sol ſon viſlumbres;
Fenix del Cielo, que al Ayre
en otro ſe reſtituye.
Bien aſſi como en la Arabia
entre eſcogidos perfumes
el Fenix es Sol de plumas,
como el Sol Fenix de luzes.
De ambos, Señor, la memoria
los años no diſſimulen:
ſiglo à ſiglo la encomiende,
edad à edad ſe la anuncie.
Y de la Fama en el Templo
luzca, ſin que la deſluſtren
groſerias del Olvido
ni del Tiempo ingratitudes.
Siendo de la miſma Fama
los que mas la perpetuen
el aliento que la inſpire,
y el bronce que la pronuncie.
Todo lo harà tu Prudencia,
ſin que à tus obras ſe junten
aquellas de la Fortuna
ſuperſticiones comunes.
Ni aquellas neutralidades

que

que la ignorancia presume,
que son del Hado decretos
que à su voluntad se cumplen.
Ceder à ellos fuera injusto;
pues (por mas que adverso insulte
à vn Principe) su talento,
en vez de fortuna, suple.
Esta à su arbitrio se rinde,
sin que su dictamen turbe
por mas que de sus baybenes
ò mudable ò facil vse.
Tus glorias, Señor Excelso,
la Posteridad dibuxe
con tal atencion, que el Tiempo
ò las copie ò las estudie.
La estimacion las redima
de la fatal servidumbre
de la Suerte; pues tu ingenio
su torpe yugo sacude.
Y en ti adoren estos Reynos
el Quinto MENDOZA ilustre,
por quien el Quinto PHELIPE
viva, reyne, venza, y triumphe.

ROMANCE.

DE DON JOSEPH BERNAL.

OY, que del Rimac la gloria,
porque en su aplauso no cabe,
à merced del mismo Assumpto
el Cielo al Parnasso atràe.

Pues la misma luz suprema
ciñendo està lo radiante,
y en maxima de esplendor
se augmenta con lo tratable.

O Tu, Prudencia del Cielo,
que eres de eterno Linage
Principio de la razon,
y Origen de las Deidades:

Y Tu, gravedad del Pindo,
en quien las heroicidades
gozando estàn por tu Canto
aun mas vida, de mortales.

Animad juntos mi Plectro;
porque en vozes immortales
de la mas alta Virtud
al mayor Heróe cante;

Al claro VILLAGARCIA,
à cuyo Renombre grande
la Fama es corto Clarin,
y poca extenſion el Ayre.
Al mayor de los Prudentes;
pues à poder reanimarſe,
le ſiguieran como exemplo
todos los que fueron antes.
A cuyo feliz dominio
por mas noble vaſſallage
le viene la authoridad
no del Poder, del dictamen.
Tan ſagaz, que en el Govierno
mudando al imperio el trage,
aquello miſmo à que obliga,
parece que lo perſuade.
En quien halla lo improviſo
la paciencia inalterable;
porque tiene el ſufrimiento
à prueba de necedades.
Tan dueño de las paſſiones,
que en el preciſo enojarſe,
à rienda ſuelta del zelo
hace al rigor que ſe pare.
No porque fuerte no empuñe
las armas del Gran Tonante
tal vez que la correccion

necessite de exemplares?

Pero à donde enagenado
el discurso và à empeñarse,
si el mismo elogio à que aspiro,
su tenuidad lo deshace?

Querer, que el Numen se adore
en vna imperfecta Imagen,
es hacer, que apague el culto
el mismo fervor en que arde:

La Prudencia se venera,
no se permite al examen:
porque goza de Mysterios
sagradas inmunidades.

Animada en los aciertos
por Machina inexcrutable,
el movimiento se vè,
pero se ignora el engaze.

Assi en nuestro Excelso Heròe
dexa intacto lo que aplaude,
quien de lo que es perceptible
le forma lo ponderable.

En su reserva sublime
no ay concordancia, que iguale
à lo estraño del afecto
lo previo de las señales.

De la Entrada de su pecho
guarda el Silencio la llaves,

con

con que lo cierra al discurso,
hasta que el acierto sale.
Quien, pues, podrà penetrar,
por mas que eleve el alcanze,
vna altura, que se oculta
en las mismas claridades?
Quien, por mas que diestro bogue,
sondarà, sin que naufrague,
de tan profundos designios
las vastas immensidades?
Nadie; porque la Razon
las reglas pisa del Arte;
y lo supremo hace senda
de lo impossible à lo facil.
Pero rindase el juicio:
y en tan glorioso contraste,
todo el Triumpho del discurso
à la esperança consagre.
Saturno authoriza al Mundo
verdad tan irrefragable,
viendo, al reynar su Prudencia,
la Opulencia coronarse.
Y assi la America toda
tanto espera prosperarse,
que à cambio de sus venturas
felizes sus ruinas haze.
Ya Neptuno le promete

en Poblaciones volantes,
à fuerza de traficado,
mudar de Imperio ineſtable.

Ceres ya en opimos frutos,
ya en producciones brillantes,
que à Cornucopias immenſas
brotarà fecundidades.

Minerva, enfin, encendido
el culto de ſus Altares,
quando ay Jove, de quien puede,
con mas luz regenerarſe.

O! los Cielos correſpondan
ſus anhelos eficazes,
y à ſus fieles rendimientos,
los vaticinios igualen.

Porque aſſi en el Orbe todo,
quando la Fama no alcanze,
las riquezas difundidas
ſu reſtauracion aclamen.

ASSVMPTO III.

PIDIOSE A LOS CELESTES CISNES DEL Limano Permesso cantassen en ocho Estancias del metro que se assignò la Celestial Virtud de la Religion conque la Piedad de S. E. imita excediendo la de sus Excelsos Progenitores, y de los Sagrados Principes que tanto han ilustrado la Iglesia, haciendo otro Linage del culto; y otros Blasones de las Aras.

DE DON IVAN AVGVSTIN DE FRADE y Sietra, Cavallerizo mayor de S. E. y Capitan de la Sala de armas del Callao.

ESTANCIAS.

OTu, Deidad brillante;
A quien la Esphera gyra
Sonora immensa Lyra,
Que pulsas incessante,
Formando, para que oygan sus efectos;
Acadencias de luz, cantos de Aspectos.
Tu, à quien el culto ardiente,

Que canta tu alto zelo,
Es el Cielo del Cielo,
Siendo del refulgente
Iupiter à las Sacras claridades
Luzes en ti las que el amueve piedades.
Inspira los ardores
Del Varon generoso
Que exaltas religioso;
Siendo en sacros fervores,
Por los Mayores que inclyta resuenas,
Del Templo de su Pecho Aras las venas.
No en vano el ilustrado
Lugar de su Dominio
Se vne en fiel vaticinio
A su Apostol Sagrado;
Llegandose en feliz gloria no estraña
El Signo de MENDOZA al Sol de España.
No en vano el sacro exemplo
Tiene en tanto ferviente
Astro resplandeciente,
Que en su Estirpe contemplo;
Y hacen, al ser los Numenes mas faustos,
Su Progenie, Familia de holocaustos.
El que en nobles ardores
Diò con altos empleos
A Navarra Tropheos,
A Galicia esplendores:

Timbres ſuyo es, que con honor no vago
Dexò embidioſa à Roma de Santiago.
El que allà al Vaticano
Colegio hizo glorioſo;
El Gonzalez famoſo,
Blaſon le es ſoberano,
Y èl que oy mas brilla ſulgido Patriarca,
Gloria es de Eſpaña, y luz de ſu Monarca.
El que en ſu Patrio Eſtado
Tanta à mejor Diana
Conſagra Nympha vfana,
Caſto Vergel Sagrado,
Gloria es ſuya: Mas, Muſa, adonde vuelas;
Si abyſmo es de eſplendor la luz que anhelas?

DE DON CHRISTOVAL DE LEVRO Y
Dudagoytia, Page de S. E.

ESTANCIAS.

BElla Celeſte Dioſa,
Sol del Sol refulgente,
Aſtro de Aſtros luciente,
Obſervante harmonioſa,
Que, al mandar en la luz que te venera,

Diſ-

Distrito del Parnasso haces la Esphera.
Que, à tus dulces Imperios,
Reduces resonante
Del Olympo brillante
Los rayos à mysterios;
Haciendo, porque el Pindo mas te assista;
Culto la observacion, Templo la vista.
Dictame Soberana
La Religiosa gloria,
Que canta la memoria
De vna Estirpe, que vsana
Dexò en el alto Heròe que me expones,
Por sangre ardor, piedades por blasones;
Principe peregrino,
A quien tanto glorioso
Luzero Religioso
De su fervor divino
Lo hizo heredero; en cuyo ardor fundaron
Vn Templo en cada accion que le inspiraron.
Digalo el Gran Prelado,
Cuyo piadoso zelo;
En su Virgineo Cielo,
En su Imperio Sagrado,
Supo, enlazando Olivas y Laureles,
Cultivar Templos, y labrar Vergeles.
Digalo el alto Iustre
Con que es de la Galicia

Cas-

Caſta immortal delicia
VILLAGARCIA Iluſtre,
Cuyo ſacro Parayſo al Dueño fauſto
Le guarda el Corazon por holocauſto.
El Paſtor venerado, (*)
A quien el Aula Auguſta
Es Grey que rige juſta
Su Patriarcal Cayado,
Lo diga; à quien por Aſtro ya lo eſpera,
Si no por Sol, la Vaticana Eſphera.
Pero, O Muſa brillante,
A donde el canto elevas,
Si al Zenith que me llevas
No alcanza el vuelo amante?
Haz, que mas prompto Obſervador te aſſiſta,
Y eſtudie tanto Cielo con mas viſta.

(*) *El Illmo. Sr. Dr. Alvaro de Mendoza Patriarca de las Indias, hermano de S. E.*

DEL DOCTOR DON DIEGO DE VILLEgas y Quevedo.

ESTANCIAS.

O Tu, Vrania canora,
à quien el Pindo aclama
de la Celeſte llama
divina Obſervadora;
pues de los Aſtros mides, y la Eſphera

el movimiento, y la velòz carrera;
Si los sacros furores,
que à quien te invoca embias,
en lugar de harmonias
inspiran esplendores;
Concede à mi fatiga, y à mi anhelo
expressiones de luz, vozes de Cielo.
Porque al rayo cadente
de tu influxo divino
el zelo peregrino
del MENDOZA Excelente
pueda cantar; si acaso Assumpto tanto
se otorga al hymno, se permite al Canto.
Pero yà se desprende
del Celeste Volumen,
de tu Deidad al Numen;
inspiracion, que enciende;
y quanto el Plectro timido respira
Eco ès sonante de tu acorde Lyra.
Publicarè la gloria
de aquel Christiano Numa,
que en sus Virtudes suma
mas inclyta memoria,
que el que Roma adorò Numen zeloso,
pues le excede en lo justo, y religioso.
Que mucho! si abrasado
en zelo esclarecido
al ardor adquirido
alien-

alienta el heredado;
siendo su pecho vn animado Templo
yà de la propension, yà del exemplo.
En cada Ilustre vulto
de su clara Ascendencia
admira la evidencia
vn Modelo del Culto;
que à España dieron, Justos, y arreglados
la Idèa mas perfecta de Prelados.
Aun oy vive inspirando
desde el Sepulchro honroso
el ANDRADE famoso,
el Inclyto FERNANDO;
que supo vnir, con movimiento alterno,
al Sagrado el Politico Govierno.
Burgos le viò Prelado
por su docta pericia;
la Navarra, y Galicia
al Govierno exaltado;
y en todos trances el Monarcha Iberio
por la primer Columna de su Imperio.
El Templo luminoso
de la Fama le ofrece
Throno, en que resplandece
muchas vezes glorioso;
y para eternizar su Excelsa gloria
Fama immortal se buelve la Memoria;

DE

DE DON EUSEBIO GOMEZ DE RVE-
da, Contador Ordenador del Tribunal de Cuentas
de este Reyno.

ESTANCIAS.

OY, Vrania divina,
tus influxos pretendo:
porque cantar empiendo
la Virtud peregrina
que en el pecho se vè del Soberano
Vice-Jove del Jupiter Hispano.
Del Marquès celebrado,
que es de VILLAGARCIA,
Virrey, de quien confia
su màs feliz Estado
el Reyno del Perù, que à su Govierno
ha de deber el bien de hazerse eterno.
La Virtud excelente
de Religion triumphante,
que en su pecho constante
assiste vivamente
cantar osso, si Assumpto tal se puede,
y à la voz de la pluma se concede.
La Religion notoria
de tan esclarecido
Principe, que ha sabido obrar

rar sin vanagloria;
es que la dulce voz de sus acciones
spuesta logra en las veneraciones.
Aquel Christiano Zelo
on que se ha governado,
con que ha transformado
vn hermoso Cielo
e su Regio Palacio las quietudes,
onde solo se encuentran las Virtudes;
Su Religion, que es llama,
ue suave arde en su pecho,
on que feliz ha hecho
an glorioſa su fama:
dando siempre materia à los Annales
con sus inclytos hechos immortales.
Principe prodigioso,
cuya vida, que incita
à Virtud, le acredita
Secular Religioso;
De la Fama ocupando todo el Templo,
por ser de Religion continuo exemplo.
Que mucho, si excelente
imita lo heredado
de tanto venerado
santo noble Ascendiente
de Prelados, que muestra fiel la Historia,
honor de España, y de la Iglesia gloria.

ESTANCIAS.

O Tu, Musa divina,
De cuyas luzes bellas
Copias son las Estrellas
Que atiendes peregrina:
Que del Pindo otro Sol haces tu anhelo,
Y desde vn Cielo estudias otro Cielo.
Que no ya Observadora,
Sino siempre observada
De los que iluminada,
Como à su hermosa Aurora,
Astros tambien te estudian, siendo ardiente
Influxos de tu luz los influyentes.
Mas inclyto exercicio
Tienen oy tus fervores:
De mas puros fulgores
Tu Olympo es oy indicio;
Siendo de la Piedad las oblaciones
Del Cielo de su ardor Constelaciones.
Canta, pues, las piedades
Del zelo Religioso
Del Varon mas glorioso

Que

Que vieron las Edades;
Si al imitar sus servidos exemplos,
De sus ofrendas son Copias los Templos.
Al que le ha construido
La Fama diligente
Observa reverente
El Cielo reducido:
Donde los claros Astros superiores
Son Estatuas de luz de sus Mayores.
De Jove alli el Luzero
Es Symbolo constante
Del GONZALEZ radiante,
Que otro Jove es primero,
Y porque su Prosapia fiel lo siga,
No inclina su Piedad, sino la obliga.
Allà el Sol refulgente,
Allì Marte fogoso
Del ANDRADE famoso
Cada vno es Copia ardient:
Y assi aun no saben imitar sus fuegos
Sus sacros Triumphos, sus triumphátes ruegos:
Acà el que à su Tonante
Nuncio assistiò obsequioso
Mercurio presuroso,
Del Alvaro brillante
Copia es veloz: Mas, Musa, adonde aspiras
Si para tanto no ay Plectros, ni Lyras?

AS-

ASSVMPTO IIII.

PROPUSOSE A LOS POETICOS ATHLE-tas de esta harmoniosa Lid, que celebrassen la insigne y raras vezes vista Integridad y pureza de S. E. à cuyas Aras ni aun por obsequio sacrifica el Oro, en vna Glossa de quatro Decimas à la siguiente.

REDONDILLA.

Nunca ha visto el Orbe quien
De esta Integridad la gloria
Iguale, si la memoria
No halla luz de tanto bien.

DE DON JVAN JOSEPH BERMVDEZ, Capitan de la Compañia de Gentiles hombres Lanzas de la Guardia de S. E.

GLOSSA.

CVando del Orbe os aclama,
Señor, la atencion propicia,
Son la limpieza y Justicia

Los

Los Polos de vueſtra Fama:
Pero abſorto el Tiempo exclama,
Que, aunque obſervandoſe eſtèn
Memorias, que exemplo dèn
De gloria tan ſingular,
Y quien la puede igualar,
Nunca ha viſto el Orbe quien.
Por eſſo es ya ſu cryſol
El Oro, de que fabrìca
La Fama el clarìn que aplìca
A los aplauſos del Sol.
Con èl al Orbe Eſpañol
Hace eſta Virtud notoria,
Que honor ſerà de la Hiſtoria,
Quando en ſus plumas la eleve
Por la vnica, à quien ſe debe
De eſta Integridad la gloria.
Traſſumpto proporcionado
No dàn à Exemplar tan puro
La eſperanza en lo futuro,
La memoria en lo paſſado.
De vn tiempo y otro obſervado
Conſeguir à igual victoria
de eſta raridad la gloria,
De que à advertir no ſe alcanza;
Si eſta dicha la eſperanza
Iguale, ſi la memoria.

A esta el amor reverente
Labra Estatua, que èl afirme,
A quien dà el Oro lo firme,
Lo solido, y lo luciente:
Apagado el Sol se siente
De ella, y el Fenix tambien;
Pues, aunque vno y otro vèn
Ser tan raro su esplendor,
En vno y otro el amor
No halla luz de tanto bien.

REDONDILLA.

Nunca ha visto el Orbe quien
De esta Integridad la gloria
Iguale, si la memoria
No halla luz de tanto bien.

DEL DOCTOR DON JVAN DE BEITIA y Aguirre, Cura del Chorrillo.

GLOSSA.

DECIMAS.

AL vèr, Señor, los glorioſos
realzes de veſtra pureza,
la Juſticia en ſu entereza
elo-

elogios haze famoſos:
Pues ſi en quantos generoſos
allà en ſu Templo ſe vèn
deſea informarſe bien,
quien ha dado mas exemplo;
ſe probarà, que en ſu Templo
Nunca ha viſto el Orbe quien.

Tal de vueſtros Tymbres es
el honor, que huvierais ſido,
à haver antiguo vivido,
vn Dios del deſinteres.
Nadie os ha igualado: pues
ſolo es ya vueſtra memoria
de la limpieza la hiſtoria,
porque en ningun Paralelo
vè eſcrita el mayor deſvelo
De eſta Integridad la gloria.

A exaltar eſtos Blaſones
no ay ya diſcurſo que alcanze,
ni recuerdo que afianze
exemplo à vueſtras acciones:
Y aſſi en las dos percepciones
que aſpiran à eſta victoria,
la Fama, el Tiempo, y la Gloria
à tan elevado intento
dudan; ſi el entendimiento
Iguale, ſi la memoria,

En

En los aplausos festivos,
que oy os consagra la Fama,
busca, si otro igual se aclama
con los anhelos mas vivos:
Và à sus eternos Archivos:
La Virtud y Honor los vèn:
La Gloria los vè tambien:
pero en quantos immortales
divinizan sus Annales,
No halla luz de tanto bien.

DE DON JOSEPH ANTONIO DE ECHE-
verria.

REDONDILLA.

Nunca ha visto el Orbe quien
De esta Integridad la gloria
Iguale, si la memoria
No halla luz de tanto bien.

GLOSSA.

SI de Integridad cabal
Dueño eligiera lo humano,
fuerais Vos el Soberano

ò MENDOZA Celestial!
Y como el Original
se halla en vos de aqueste bien,
quien por Paralelo òs dèn
no hallan Razon ni Memoria;
porque vista bien la Historia,
Nunca ha visto el Orbe quien.
Y à no estar tan empeñado
el Heroismo en vuestro honor;
porque aun vencido, mayor
logra el suyo excelso grado;
viendo òs presidir su Estado,
òs opusiera en la Historia
del gran Phociòn la memoria;
pero aun confesàra èl mismo,
de confusion hecho Abysmo,
De esta Integridad la Gloria.
De lo futuro en la Esphera
Triumphos lograrà igualmente
de el Varon mas Excelente
esta qualidad primera.
Con razon pues se venera
de el Orbe oy tan alta gloria
(q̃ grave en Marmol la Historia)
porque indicas no es decible,
si esta dicha lo possible
Iguale, si la memoria.

Y assi, pues à prenda tal
Copia no encuentra el desvelo,
porque estais con el anhelo
presente de Original,
vuestra gloria Immortal
culto los Ingenios den;
pues que advirtiendo muy bien
su excelsa perspicuidad,
una y otra Immensidad
No halla luz de tanto bien.

DEL DOCTOR DON JVAN DE BEITIA
Aguirre, Cura del Chorrillo.

REDONDILLA.

Nunca ha visto el Orbe quien
De esta Integridad la gloria
Iguale, si la memoria
No halla luz de tanto bien.

GLOSSA.

DECIMAS.

PRodigio es el mas fecundo
de assombros la alta entereza,
Señor, que en rara limpieza exe-

exercitais sin segundo:
La Virtud pregunta al Mundo,
pregunta el Honor tambien,
quando admiran lo que ven,
quien mas puro fuè? y la Fama
respende, que en quanto aclama
Nunca ha visto el Orbe quien.

Con triumphos tan soberanos
la Codicia està en cadenas;
pues lo heroico de las venas
se os ha passado à las manos.
A otros Ilustres bien vanos
tiene en su Altar la Victoria;
pero aunque fiel la Memoria
sus Laureles tanto enssalze,
es mayor que aquel realze
De esta Integridad la gloria.

Comparable à este no es
de otra pureza el decoro;
si aqui, donde todo es oro,
es todo desinteres.
Jamas tal se encuentra; pues
allà en su Archivo la Historia;
allà en su Templo la Gloria
dudan, si la imitacion
podrà hallar quien tal blason
Iguale, si la memoria.

Pierde, pues, las esperanzas
de formar ya Paralelo,
Musa, al heroico Modelo,
à quien decantar no alcanzas.
Astrèa, (cuyas balanzas,
sin temer infiel bayben,
del oro son el desden)
aun allà entre las mas bellas
que ostenta claras Estrellas
No halla luz de tanto bien.

ASSVMPTO V.

ANIMOSE A LOS APOLOS DEL LIMA-
no Pindo à que aſpiraſſen à cantar con Plectro
heroico el Politico Talento de S. E. y el Re-
gio agrado con que S. M. ha favorecido eſte
alto merito en los ſublimes Empleos à que ha
elevado à S. E. que hallò en ſu Excelſa
Eſtirpe los exemplos y en ſus he-
roicas prendas los exceſſos, en
el metro de ocho Octavas.

DE DON ALONSO DE RIBERA Y VA-
dillo, Secretario de S E.

OCTAVAS.

ARrebatado de èxtaſis amante
Al miſmo Excelſo Aſſumpto invoco ſolo:
Canto à la miſma inſpiracion flammante,
Canto el influxo, y canto al miſmo Apolo:
De vna à otra immenſidad ſu luz decante;
Que es ceñida eſtrechez de vno à otro Polo;
Y quando à otros ſonoro el Pindo aclama,
El miſmo es ſu Parnaſſo, èl es ſu Fama.

Solo de su esplendor mi ardor se viste;
Pues sin saber de sì, solo èl se sabe;
Y quando à la expressiòn mas se resiste,
Es quando menos en el Orbe cabe:
O grande Heròe, solo tu me assiste,
Porque immobil te admire, no te alabe:
Permite, que entre à esse cerrado Templo;
No dexes la Deidad sin el exemplo.
Mas si aun assi tu claridad se niega,
Al Jupiter que adoran tus fervores
Ocurrirà la llama que te ruega,
Donde en su fuente estan tus esplendores:
Aunque su immenso resplandor me ciega,
Soles son de tus luzes sus favores:
Como impedirme tus fulgores puedes,
Si tus meritos hallo en sus mercedes?
El Palacio fuè Patria à tus blasones,
Donde han sido las honras preeminentes,
(Aunque debidas à inclytas acciones)
De tus mismos Mayores Ascendientes:
Solar fuè el Throno à sus elevaciones,
Donde brillaron siempre resulgentes;
Pero aunque alli tu Sol no se elevàra
El mismo de su luz su auge formàra.
Lamina eterna es de tu talento
El alto agrado de tu Dueño Augusto;
Que no engaña falaz merecimiento
De las Deidades al aprecio justo:

Assi de su poder es monumento
Tu ardor, que reynarà siempre incombusto:
Que, en Certamen de gloria y de omenage,
Tambien tiene su Palma el Vassallage.

La Real cumbre ocupò tu Aulica Ciencia
Tan firme, que aun la Embidia te ha advertido,
No ya humano ascendido à su eminencia,
Siendo del Cielo Numen decendido:
De su altura la lùbrica imminencia
Con tan modesto passo has posseido,
Que puesta por delante al que la advierte,
La Virtud no ha dexado ver la Suerte.

De tu Supremo Sol, no ya ilustrado,
Penetrado, has lucido tan brillante,
Que al apartarte, al sacro augusto agrado
Otra vnion te ha formado lo distante:
Antes de haverte à Imagen exaltado,
Ya eras Copia tan viva, tan radiante,
Que este mismo mandar en el Dominio
Ha sido imitacion del predominio.

Y pues tu alta Politica destreza
De la Real, en que tu animo ha brillado,
Ha sido tambien Copia; y tu grandeza
De ambas Modelo ha sido venerado:
Vive: y quede tu fulgida pureza
Del Cielo de la luz Sol duplicado;
Por que los Siglos logren, con tenerte,
El Milagro impossible de aprenderte.

DE

OCTAVAS.

OY, Deidad sacra del Castalio Coro;
que à ser adoracion mi Plectro aspira:
como Oblacion influye lo canoro,
como Holocausto tu elegancia inspira:
Pero otro ardor, que brilla mas sonoro,
y acà del Corazon passa à la Lyra,
siendo oy Assumpto, me ilumina tanto,
que se haze Numen, y es Influencia el canto.

Honor del Real favor es decoroso
aquel Heròe, que, à immortal memoria,
ilustre en Sangre, y en Virtud famoso,
timbre al MENDOZA, y al CAMAÑO es gloria:
su Estirpe, al Reyno que exaltò glorioso,
con la Espada, y la Oliva, fue Victoria;
siendo èl à tanto Heroico semejante,
mejor Alcides del mayor Atlante.

Noble Astro, que del Sol en la assistencia,
copiando su Virtud su semejanza,
al que agrado le embia como influencia,
le buelve como gloria la confianza:
alli, donde la senda es la imminencia,

ruy-

ruyna el Poder, naufragio la bonanza,
logrò hazer su Politico Talento,
firme el Amor, estable el valimiento.

Donde està junto al Throno refulgente
(Copia del Sol, ò de su luz efecto)
la Embidia alli lo aplaude mas prudente,
la Emulacion lo admira mas perfecto:
como en zelo, en Politica eminente,
Favor constante del Augusto afecto,
tan solido en sus maximas previno,
que formò de su merito el Destino.

La Esphera Augusta del favor merece,
y al aliento del Sol, que lo sublima,
buelve en glorias la gloria que le ofrece,
porque luz selle, lo que luz imprima:
el Real Throno, à que assiste, lo esclarece;
y el Numen, que es vn fuego, que lo anima,
el favor comunica tan intenso,
que es sacrificio del Amor lo immenso.

De Virtud Norte, y de Prudencia objeto,
se hurta al que honor su Augusto le destina;
de justo heroico, humilde de discreto,
alli donde se apaga, se ilumina:
de su modestia labra su respeto;
su decoro no asusta, sino inclina;
si es milagro el desvio à la riqueza,
ya el milagro es en èl naturaleza.

La Politica Numen, Sol lo aclama,
que à la Virtud, que alienta, la produce;
su influxo es zelo, y Christiandad su llama;
que arde equidad, y providencias luce:
Mas su Augusto que anima, en lo que lo ama,
al Solio à que se niega, lo conduce;
viendo que vne mas su otro Hemispherio,
con tal Heròe al dividir su Imperio.

Este Amor del Heròe merecido
Lima, como su gloria, solemnize;
y el gozo, en sus afectos difundido,
buelva Oblacion, lo que arde luz felize:
y Oy PHILIPO en MENDOZA reflectido;
de la gloria, à que exalta, se eternize;
que la Immortalidad allà en su Templo
dà al Zelo Altar, y à la Virtud exemplo.

DE DON FRANCISCO XAVIER DE ALvarado, Page de S. E.

OCTAVAS.

DE la mayor Deidad hijo luciente,
Del mas brillante Dios senora hermana,
Del Olympo el honor mas refulgente,
La gloria de Helicon mas soberana;

Vues-

Vuestro favor invoco, de obediente;
No hagais en mi vuestra harmonia vana:
Para vosotros es vuestra assistencia;
Vèd vuestra luz, cuydad vuestra influencia.
Buelto el precepto inspiracion flammante,
Para desempeñaros, os imploro:
Si me impeleis immenso lo radiante,
Dame tambien immenso lo canoro:
Porque al Numen mas inclyto decante;
Todo me destinad el Pièrio Coro;
Que quando assi vuestro esplendor se fia;
Le và todo el honor à la Harmonia.
Dictadme aquel feliz alto talento,
En quien con fiel Politica oportuna
Toda la suerte fuè merecimiento,
Todo el merecimiento fuè fortuna?
Assi quanto creciò el entendimiento,
Empleo, que immortal hallò en la Cuna;
Era allà otra Merced, que en los honores
La Virtud decretaba à los favores.
Este es aquel Varon, que precelente
Otro Apolo ha lucido mejorado,
Y en tanto de negocios Signo ardiente
La Ecliptica ha corrido del Cuydado:
Que nunca el Carro inclina indeficiente
Ni del favor, ni del enojo al lado;
De suerte que en el molde de su Esphera

Pa.

Parece que vacia la carrera.
Que ha sabido en los timbres que atesora
Tan exquisita de agradar la Ciencia,
Que su luz, de la luz del Sol que adora,
Penetracion ha sido, no assistencia:
Senda, que siempre busca, y siempre ignora
El que subir pretende su eminencia;
Que, al ascender por la Aulica inconstancia,
De la altura otra altura es la Constancia.
Que en succession de luzes continuadas
Se ha formado otra Prole de esplendores;
En que glorias de glorias generadas,
No ascensos, filiaciones son de honores:
Las grandezas del Dueño propagadas,
De copiadas en èl, se vèn mayores;
Y solo, siendo allà tan immortales,
Pueden lograr quedarse Originales.
Mas solo su modestia desvanece
Con arte tal la merecida cumbre,
Que, quando por si solo resplandece,
Quexosa està su altura de su lumbre:
Assi es, que casi se desaparece,
Si no es preciso assi que mas alumbre;
Y en la excelsa eminencia, en que aun no cabe,
Es el que menos de sus auges sabe.
Vive: y del Mundo el Idolo volante
Tan inmensos propague sus blasones,

Que

Que de su excelso Nombre resonante
Pueda el Centauro hablar con los Triònes:
De donde nace el Sol Phenix fragrante
A donde yace en fulgidas Regiones
Forme de gloria vn dia à las Edades,
En que por horas cuente Eternidades.

DE D. JOSEPH FERNANDEZ Y FERnandez de Castro.

OCTAVAS:

NO del metrico Choro resonante;
Que en bipartido Monte reverbera,
Ni del que esparce hermosa luz radiante;
Aspiro à influxo de mentida Esphera:
No: que invoco otro Apolo mas brillante;
Pues reflectida anthorcha nos dà Ibèra,
Que al que del Pindo inspiracion se nombra;
Reduce lo que asombra solo A SOMBRA.
A ti, Principe Exelso y sabio, ha sido,
A quien oy reverente el ruego à clama;
O destelleme luz lo esclarecido;
O desprendame pluma aqui tu Fama:
Mas como hallar se puede desfucido,

Quien aſpira à ſagrado eſplendor, que anima;
Pues tanta gloria de indecible exemplo,
Y tanto honor contemplo ya CON TEMPLO.
O Gran VILLAGARCIA! inſpira afable;
Decantarà tus tymbres fiel reſumen:
Dictame, y te veràs de lo adorable
Aplauſo, Exemplo, Coroniſta, y Numen:
Padron ſerè de gloria mas loable
De eterno honor; que nunca ſe conſumen
Blaſones de tan Reales Troncos llenos;
Ni Laureles amenos van A MENOS.
O Generoſo Principe Excelente!
Que en Politica Eſphera mageſtuoſa
Tanto brillas puntual rayo luciente,
Que à Conſtelacion paſas luminoſa:
Que mucho? ſi la Eſcuela refulgente
Del Sol Hiſpano te educò glorioſa;
Y Aguila de eſta luz, fieles modelos
Sigues de tus Avuelos, tanto A VUELOS.
En la Real aſſiſtencia excelſo Empleo
Gozas, tan immediato Ganimedes,
Que Eliotropio mas fino, es tu tropheo
De Auguſtas nunca ephimeras mercedes:
Que buſcarà, que no halle en ti el deſeo?
Si aun en talento y luzes, tanto excedes,
Que cada voz, ſer tuya manifieſta,
Y cada accion conteſta, ſer CON TESTA.

Oſtentò el Caduceo Heroe Hiſpano;
Dando à Venecia aſſumpto de mas glorias;
Y en Valencia, el baſton de inclyta mano
Objeto dio mayor à ſus hiſtorias:
Muchas dichas el Betis canta vſano;
Pero el Rimac poſſee eſtas victorias,
Donde goviernas juſto; y la evidencia
Halla, que à tu conciencia vès CON CIENCIA;

O gran Theodoſio! que llegò ya el dia,
Que al logro ſe rindieſſe la eſperanza?
Que adquirieſſe vn Pericles la porfia
Del anhelo, venciendo à la tardanza?
Vn Mecenas conſigue, y nos le embia
Oy el Cèltico Phebo, en quien ſe alcanza
Vn General, vn Neſtor tan laureado,
Vn brillante Soldado del SOL DADO.

Salve, Honor de la Iberia eſclarecida;
Que ſiendo exaltacion de Heſperio Apolo,
Te ſobran brillos, para ſer lucida
Anthorcha, que ilumine Arctico Polo:
Aras conſtruya dilatada vida;
A Grandezas tus glorias cuentes ſolo;
Y, en cortando el vital eſtambre el Cielo;
En culto à tu deſvelo le DES VELO.

ASSVMPTO VI.

PROPUSOSE EN ESTE A LOS INGENIOS del Parnaſſo Limano, que decantaſen la alta diſcrecion de S. E. manifeſtada principalmente en la prevenida eleccion que hizo del ſuperior Miniſtio, que le havia de ſervir de Aſſeſſor General del Govierno de eſte Reyno: accion jamas executada por otro Señor Virrey alguno; y en que ſu zelo ſe aviò de todos los aciertos en ſolo vno, en la Compoſicion dificil de vn Soneto.

SONETO.

DE DON PHELIPE DE ALTOLAGVIRre, Secretario de Cartas de S. E.

OY, ò rico Perù, celebra vſano
De tu Imperio el mas fulgido theſoro;
Decanta al immortal Numen que adoro,
Principe Excelſo, Heròe mas que humano.
Calle à ſu Plinio el inclyto Trajano,
No blaſonen Honorio à ſu Theodoro,
Ni Theodorico ya ſu Caſſiodoro;
Què exemplo tienes oy mas ſoberano.

Aplaude, pues, al Numen prodigioso
Que te rige (alto Assumpto de la Historia)
De Oraculo assistido generoso.
Pues no dieron jamas à la memoria
Ningun Virrey acierto mas famoso,
Ningun Ministro mas ilustre gloria.

SONETO,

DE DON JOSEPH ANTONIO DE PERALta y Chavarria.

CAnta, si puedes, oy, Musa elegante
Del Numen mas fiel la accion mas clara;
Pues ella sola el Templo le formara,
Quando otra no tuviera mas brillante.
De su Oraculo el Organo constante
Sabio eligiò, para admitir el Ara;
Porque en èl todo el culto se prepara,
Y en su voz se assegura lo radiante.
Con no visto Politico mysterio
Vno, y otro la gloria han competido
Para el bien del Antarctico Hemispherio,
Que al Principe y al genio prevenido,
El Ministro le fuè mas que el Imperio;
La eleccion mas que el Puesto le ha valido.

DEL DOCTOR DON DIEGO DE VILLE-gas y Quevedo.

SONETO.

TU diſcrecion, (O Principe Excelente)
Primero Mobil es, baſa conſtante,
Para que yà blaſone de abundante
El Reyno, que gemia decadente.
Por Mercurio mejor, mas eloquente
Eſta Athenas te aclama dominante,
Eſperando à tu ſombra ver Gigante
De ſu eſplendor la luz indeficiente.
Con alto acuerdo tu razon previno
Impetrar del Monarcha Soberano
Sabio Miniſtro, en el Govierno experto.
Para que aſſi, triumphando del Deſtino,
En la eleccion de nuevo Papiniano
Se vinculaſſe tu mayor acierto.

DEL DOCT. D. MARIANO BERMVDEZ y Olmedo, Capellan de eſta Real Vniverſidad.

SONETO.

LA Eſfera, que de Atlante fue cuydado,
De tu Govierno cifra el lucimiento,

Don-

Donde es orden el prompto movimiento,
Y harmonia el sonido concertado
Con tus aciertos, que en supremo grado
Son Auge à nuestras dichas no violento,
Se vè en Arcos triunfante tu Talento,
Y en Circulos tu Nombre eternizado.
Tu blanda Paz el Iris nos indicia:
Clara apacible Luna es tu Clemencia:
Luzero, de tus obras la noticia.
Y vn Angel es la sabia Inteligencia,
Que, el ayre despejado à tu Justicia,
Dexa mas claro el Sol de tu Prudencia.

DE DON JOACHIM DE LAMO Y ZVNIga, Page de S. E.

SONETO.

QUando menos tu luz de sì se fia;
O Sol heroico, en su feliz carrera;
En vn punto corriò toda la Esphera;
Antes de amanecer, se formò el dia.
De tu Govierno toda la harmonia
Tuvo la clave en esta accion primera;
Por esso el Orbe Austral, que la venera,
De quien tanto acertò tanto confia.
Assi pendiente entonces de tu labio
El Jove Ibero diò quanto aspiraste,
Y la Fama aun atonita blasona.

Assi

Assi à tu Numen, y al que honraste Sabio,
Antes del Ara el culto te formaste,
Diste antes del Estadio la Corona.

DEL DOCTOR DON NICOLAS GERALDI-no y Asu.

SONETO.

QUando el grande Philipo substituye
El peso del Perùvico Hemispherio
O gran MENDOZA en ti le dà à su Imperio
Aquella gloria, que su ser incline.
Lo lamentable, y lo fatal destruye
Benigno aspecto del Titan Iberio,
Haciendo, que otro claro Sol Hesperio
Lleve la luz, que favorable influye.
De Justicia inspirado, y de clemencia,
Para vn govierno recto, justo, y blando,
Sabio Lycurgo elige tu prudencia.
Y con tal eleccion estàs mostrando,
Lo que acertar podràs con tu presencia,
Si aun à distancia empiezas acertando.

SONETO.

DEscansò Jove en la cerviz de Atlante
El peſſo de la Eſphera criſtalino;
Y Atlas modeſto en Hercules previno
Auxiliar robuſtez brazo Gigante.
De la Iberia aſſi el Maximo Tonante
Al MENDOZA mas claro, y peregrino
Vn Orbe entrega, y eſte con divino
Acierto elige Alcides mas conſtante.
Mucho ſinduda el Gran PHILIPO ſia
De eſta zeloſa ſabia y noble mano;
Mas no es menos bolver VILLA-GARZIA.
En vn Miniſtro al Solio Soberano
Obſequio tal, que ſumma ſer podria
De Socrates, Caton, y Papiniano.

DEL MISMO.

BIen puede ſacra Aſtrea luminoſa,
Tu Virgineo, tu candido ſemblante
Correr el velo de la luz flammante,
Que nube de Zaphir le ocultò hermoſa.
Mira à la Tierra, y la veràs dichoſa
Oy ofrecerte eſpejo el mas brillante

En el Heròe, cuya luz radiante
Tu eſpecie te reflecte mas glorioſa.
En la Balanza, imagen reſulgente
De equidad, que ſu mano excelſa rige,
Por fiel coloca la mas recta vara.
Al ſiglo de oro ſe trocò el preſente,
Pues tal Miniſtro, tal Principe elige
Por ſu ſer, ſu Virtud, y Ciencia rara.

DE DON MIGVEL TORREJON.

SONETO.

QUe nuevo Sol brillante nos anima,
Que mas que de ſu luz, de ſu influencia
Oy coronan los Montes ſu eminencia,
Haciendo, que en los pechos mas ſe imprima?
Es vn diſcreto Principe, que à Lima
Iluſtra tan benigno ſu Excelencia,
Que ſe puede dudar, ſi à la obediencia
Todo el merito vſurpa en lo que intima.
O tres, ò quatro vezes tu glorioſo
Reyno! pues otras tantas deſtinado
Le tuviſte feliz para tu gozo.
Mas tardò como dicha; y oy ſu agrado
Te volverà en inſtantes de dichoſo
Los ſiglos, que antes te hizo de eſperado.

AS-

ASSVMPTO VII.

PIDIOSE EN ESTE ASSVMPTO, QVE se aplaudiessen la Benignidad, y Afabilidad de S.E.: altas prendas, que han sido los Polos sobre que se ha movido siempre le Esphera del amor publico, como se manifestò en la ocasion, en que serenò con sola su presencia la tempestad de vn tumulto, que en Sevilla (siendo su Assistente) se levantò contra vn Grave Ministro, à quien sacò en su Carroza; donde contuvo su respeto à los que, llegando hasta ella, depusieron en su obsequio el ardimiento. Para cuyo elogio se señalò el heroico metro de ocho Lyras à la harmonia de los Apolos de nuestro Parnasso.

DE DON PEDRO DE BARRIONVEVO.

LYRAS.

HOnor del Pindo hermoso,
Amor canoro, melodia amante;
Que en concierto harmonioso
Eres à vn tiempo Assumpto è inspirante;

Y afectos pronunciando por acentos,
Entonas corazones por concentos.
Cadena peregrina,
De quien los pechos son los eslabones;
Donde en vnion divina
La libertad mayor son las prisiones;
Lazo, en que, para atar las voluntades;
La mayor fuerza son las suavidades.
Dictame al Soberano
Heròe, à cuyo altar haces que ahumen
Tus fuegos; tan humano,
Que entre los cultos se suprime el Numen;
Y, quando està mas fulgido, parece,
Que el mismo à los Idòlatras ofrece.
Inspirame, con que arte
La alta Afabilidad passò à violencia;
Y, hecho vn prudente Marte,
Con fiel benevolencia,
Tan dueño fuè de vn impetu confuso,
Que le amò hasta el Poder con que à el se opuso,
Assi heroico y glorioso
Detuvo dos despeños à vn abysmo:
Librò à vn Ministro ayroso,
Y librò à vn Pueblo ciego de si mismo,
Con tan modesto honor, que su deseo
Les dio la suerte, y les prestò el Tropheo:
No el Poderò Eloquencia,
Que à Roma logrò dar tantos blasones, Tu:

Tuvo tal vehemencia
En tantas tumultuantes Sediciones,
Como del Gran Varon venciò la vista
Porque fuè antes del Triunpho la conquista.
No el mismo Pueblo ardiente
Dio igual respeto al Cesar prodigioso,
Quando le orò eloquente,
Haciendose mas fuerte de obsequioso,
Que el que diò al Gran MENDOZA, que allà sabe
Cesar benigno ser, Marte suave.
O Principe famoso,
Quien no desea al cuello las cadenas,
Al verte poderoso
En lo que atraes mas que en lo que ordenas?
Vive: y serán eternos tus blasones,
Si amado duras por adoraciones.

DEL DOCTOR DON JOSEPH DE OBLITAS Farfan de los Godos.

LYRAS.

OY, O Musa benigna,
Que tu dulzura en mi fervor se imprime,
Y tu luz me desfigna
A cantar al MENDOZA mas sublime,
Suena mas alta, porque tu harmonia
Confunda con el canto la osadia.

Reſuene ſu alto Nombre
Del Marañon aduſto al Ganges claro:
Vno y otro Renombre
En vno y otro Polo arda preclaro;
Porque ſobre las glorias que oy le aclama
Se mueva eterno el Cielo de la Fama.
Canten otras ſus luzes;
Canta tù, heroica, ſus Benignidades:
Las que al Plectro reduces
Pàſſalas de Virtudes à Deidades:
Porque es el caminar mejor deſtino
Por la ſenda de humano à lo divino.
No Theodoſio admirable,
No ya Hadriano cortèz, ſuave Trajano,
(Que ſon con gloria amable
De la afabilidad el Terno Hiſpano)
Igualan à quien es de eſta alta Prenda
El Dios, à que el Amor ſe le encomienda.
Aſſi de la famoſa
Tarteſſia Corte fuè tan adorado,
Que, al formar impetuoſa
La mayor tempeſtad de vn Vulgo ayrado,
Calmò tan prompta à ſola ſu preſencia,
Que el deſpeño ſe hizo Ara, no imminencia.
Aſſi en noble Certamen,
Que à decidir la admiracion no alcanza,
Dudò el atento examen,
Si fuè mas que el amor la confianza: Eſ-

Esta venciò; pues antes del insulto
Se havia el mismo Numen hecho el culto.
Assi sacò valiente
El Carro, antes del Triumpho, victorioso;
Arrojando prudente
Dentro de lo turbado lo glorioso:
Y assi al Ministro, que salvò confiado,
Lo hizo seguro, à fuerza de arresgado.
O quanto de vn aliento
(Reservado à milagros y à Deidades)
Aplauso es el lamento
De quantos lloran ruynas las Edades!
Y quanto cae el jucio mas profundo,
Quando fuera de sì se pone el Mundo!

DE DON JVAN BERMVDEZ.

LYRAS.

SAgradas Moradoras
del Pindo, à cuya metrica dulzura
despiertan las Auroras
cercadas de harmonia y hermosura,
oy vuestros blandos numeros velozes
obsequios del Amor hagan las vozes.
Oy, que mas claro Apolo
de divino en lo humano se disfraza,

y

y en el Occiduo Polo
la Justicia y la Paz vne y enlaza;
y en sus Benignidades
por luzes distribuye las piedades.
Vuestro aplauso compita
con las aclamaciones de la Fama;
porque assi se repita
el Nombre que oy vn Orbe y otro aclama;
siendo à la voz de su Clarin sonoro
eco el rumor de vuestros Plectros de oro.
Mas yà esse Argos del Viento,
essa volante Diosa, al Rimac llega,
y su heroico instrumento
al ayre en estas clausulas entrega
mas vida, al pronunciar su voz sonora,
que mas benigno Sol su orilla dora:
Oid, dice la Fama,
las dichas, que al Perù mi voz repite
en el Heròe, que aclama
el Orbe, en que su luz copias no admite;
pues la que en sus Virtudes fiel contemplo
no puede ser traslado, aunque es exemplo.
Y pues lo mas divino
es lo mismo que ostenta mas humano,
oy con mejor destino
la Justicia guiada de su mano
ni asusta con el ceño à la innocencia,
ni à la malicia alienta en la clemencia. Tan

Tan inclytas Virtudes
afianzan al Perù felicidades,
que en serenas quietudes
verà mudadas sus adversidades,
quando este Sol su afable luz inclina
à quantos Horizontes ilumina.
Dixo, y mas remontado
para la Eternidad estendiò el vuelo,
desde el margen sagrado
del Rimac elevandole hasta el Cielo,
que al Inclyto MENDOZA en lumbres bellas
trasladò el Nombre à Imagenes de Estrellas.

DE DON BERNARDO DE SOLISBANGO.

LYRAS.

BEnignidad canora,
Harmonia benigna, Eràto afable,
A quien amante adora
El mismo que es del Mundo el adorable
Coro del Helicon, de quien divina
A vn tiempo eres la Musa, y la Heroina.
Del mas benigno Genio
Dicta las luzes, canta las acciones,
Y tu apacible Ingenio,
Lyra de amor, resuene aclamaciones:

Y, si aun assi no basta la harmonia,
Forma de la razon la melodia.
Di el Numen, que te exalta
Tan suave, que, à no ser allà en su Esphera
Su Claridad tan alta,
Ofrenda de si mismo pareciera;
Que en lo humano ocultando lo imperante,
El es el Protector del Suplicante.
Assi fuè tan plausible,
Que al Hispanense Pueblo enfurecido,
De amable, fue terrible;
Y porque no temió, se hizo temido;
Tal, que en otro tumulto de fervores,
Se levanto el Amor con los furores.
No ya con mas alientos
El Dios que impone al Mar leyes eternas,
No ya el Dios de los vientos
Reducen su fiereza à sus cavernas,
Y en liquida prision à vn breve instante
Fixan con lo voluble lo inconstante.
Como el Principe amado
Hizo, que su presencia,
Para calmar el Vulgo arrebatado,
Fuesse immobil Poder, muda Eloquencia,
Y amante, en el ardor del veraz fuego,
Serenàsse lo ciego con lo ciego.
Temeridad no poca
Fuè en muchos exponerse à Pueblo inquieto,

Y de su ira à la roca
Hacer chocar la nave del respeto:
Pero alli de su afecto la esperanza
Se formò otro valor de la confianza.
O tu, Genio celeste,
Amparo de hombres, Tutelar de Imperios,
La Eternidad te preste
Su aclamacion en ambos Hemisphetios,
Queriendo, que te vean las Edades
Vivir glorias, durar benignidades.

ASSVMPTO VIII.

EXCITOSE A LOS INGENIOS EN ESTE Assumpto, à que aplaudiessen la sublime promptitud del alto Genio de S. Exc. assi en las resoluciones de los casos, como en las executiones de los expedientes, y especialmente en el socorro que embiò à S. Mag. en el año de 1710. para la cèlebre Batalla de Villaviciosa, compuesto de copioso numero de Cavalleria bien montada, sacada del Reyno, y de la Ciudad de Sevilla, y de dos bien municionados Trenes de Artilleria: para cuyo Canto se les diò el metro de diez y seis Redondillas con ecos dobles.

DE DON ANDRES DE SANPELAYO de Salazar y Cortayre, Capellan de S. Exc.

REDONDILLAS CON ECOS DOBLES.

MUsa, fuerza es, que oy decantes
las glorias del mayor zelo,
y que las que à su alto anhelo
son tocantes, CANTES ANTES.

Y no ſolo à ti te imploro,
ſino à todo el que blaſona
ſer de la culta Helicona
noble decoro, CORO, ORO.
Canta al Varon, que jamas
entibiò ſu promptitud,
y las que de ſu Virtud
finas llamas AMAS MAS.
Que es bien, que en la accion, que vès,
à la Fama las mayores
que vencieron los mejores
Adalides LIDES, DES.
Canta la lealtad mas clara,
que aquellas, à que en ſu Templo
erigiò el antiguo exemplo
con barbara BARA ARA:
La que la Fama venera,
que auxiliò à ſu Auguſto Dueño,
contra vn vano injuſto empeño,
que chimera MERA ERA.
Aſſi ſu intento ha quedado
tan perdido; y ſu fortuna
tuvo en ſu accion importuna
deſayrado AYRADO HADO.
Aſſi por ſu deſacierto
quedò, (al vèr, que havia ſido
en el trance ſu advertido
deſconcierto CIERTO) YERTO.

Assi el Mundo aun oy declama
contra vn ambicioso ardor,
que tanto la que à su honor
lo disfama FAMA AMA.

Nunca al Gran PHILIPO calle
la Gloria; ni otro Guerrero,
de derrotarlo, (anque fiero
mas batalle) TALLE HALLE.

Fuerza es, que à los siglos dès
vn Triumpho, que la mas alta
de quantas tu Lyra exalta
y oy reluzes LVZEZ, ES.

Assi, sin temer embates,
O Invicto, quantos furiosos
Enemigos en glorioſos
mil combates BATES, ATES.

O Amor, quanto te deshaces
por servirlo, aunque à su ruego
con el preciſſo ſoſſiego
incapazes PAZES HAZES!

Tu Hiſtoria serà admirable,
aunque de otros que ha elogiado,
lo que mas ha publicado
invariable, VARIABLE HABLE.

Honra al que assi te atheſora
Muſeo, en que oy reſplandeces,
pues tanto esta, en que amaneces,
brilladora ADORA HORA.

Pero

Pero adonde el vuelo elevo,
si no basta à su alta gloria
todo el que oy à su memoria
le renuevo NVEVO EVO.

DE DON BERNARDO ANTONIO RAMIrez y Tinajero.

REDONDILLAS CON ECOS DOBLES.

OY, Terpsichore, que quanto
aspiro de tu luz pura,
que quanto de tu dulçura
desencanto *encanto, canto.*

Oy, que à las glorias que vès
justo es, que el Pindo festivo
quanta en cada Risco altivo
Pyramide *mide, dè.*

Canta la promptitud rara,
à cuya luz diligente
la Gloria la mas luciente
le declara *clara ara.*

Canta al Varon, que aclamado
fino à su Dueño ha servido,
à quien prestò el mas subido
su sagrado *agrado grado.*

No mas prompto el encendido
Enèas veloz se havia

de

de Africa, aunque lo tenia
impedido *Dido, ido.*

A igualarle no se atreve
aun la Fama, aunque su vuelo
(por mas que su agil anhelo
se releve) *eleve leve.*

Governaba venerado
de Hispano el Reyno famoso,
consiguiendo el mas glorioso
declamado *amado hado.*

Concita violenta Estrella
fuerte Enemigo entre tanto;
su Lealtad se opone, y quanto
èl descuella, *huella ella.*

Porque el Tropheo resguarde
en el conflicto mas fuerte,
nunca, por mas que la Suerte
lo retarde, *tarde arde.*

Para que el Imperio viva,
en cada Trozo que esfuerza,
fiel la Victoria, con fuerza
atractiva *activa iba.*

Quando el zelo de concierto
và con la Dicha tan breve,
es todo, sin el mas leve
desacierto, *acierto cierto.*

Su Ingenio mas veloz và
que aun la Gloria; pues la Esphera del

del Nombre, al vèr ſu carrera
terminada, *nada dà.*
O grande Heròe, eſte el arte
fuè, con que ſupo afectuoſo,
para lograr glorioſo
aclamarte, *amarte Marte.*
Quanto arduo el Tiempo conteſta,
fina ſu Lealtad previene:
porque quanto aquel detiene,
fiel apreſta *preſta eſta.*
Aſſi auxiliò diligente
el Triumpho de vna tyrana
pretenſion de la mas vana
neciamente *amente mente.*
Todo, enfin, cede à los paſos
de ſu deſtreza oportuna,
aunque oponga la Fortuna
fracaſos, *acaſos, caſos.*
Viva; y brille allà en la cumbre,
de la Gloria: y ſu Renombre,
ſin que el olvido ſu Nombre
deſalumbre, *alumbre lumbre.*

REDONDILLAS CON ECOS DOBLES.

MEmoria, al Herôe que vès
ninguno harà opsicion,
aunque en su comparacion
dès *Alcides*; *cides dès*.

No su modestia desabras,
quando à su aplauso despiertas;
si es preciso, que las puertas
que à *palabras labras*, *abras*.

De Villa-Garcia al Marquès
su aclamacion corresponde,
que tambien excelso Conde
de *Barrantes antes es*.

La Fortuna respetosa
à sus glorias, admirarlas
puede, pero no à emularlas
la *embidiosa Diosa osa*.

De su Govierno es costumbre
disponer, que su Prudencia,
sin que à alguno la impaciencia
desalumbre, *alumbre lumbre*.

A quien el despacho aguarda
nunca se ha visto esperar

su

ſu Juſticia, à que en ſu altar
luz *baſtarda tarda arda.*

Por eſto el Apolo es,
que velòz, recto, y conſtante
logra en ſu eſplendor brillante
tan *iluſtres luſtres tres.*

De las vozes de la Fama
no aprecia el rumor infiel:
ſolo de Oliva y Laurel
la que *enrama rama ama.*

Su prompto expediente afirme
cada Reyno, y que es ſu Atlante
el Perù expreſſe conſtante,
Tierrafirme afirme firme.

Vive, ò gran Principe, y pues
te deſea Lima eterno,
à ella es bien que en tu Govierno
piedades i edades dès.

A tu Providencia rara
dando fiel adoracion,
cada noble corazon
ſe *prepara para ara.*

Ya en el que de Apolo es
Campo aplauden tus honores
quantas oyes bellas flores,
quantas *ſuaves aves ves.*

De eſta Athenas la fortuna
propicia obſervando eſtà,

quan-

quando en tu amparo tendrà
su *coluna, luna vna.*
Mejor que al nacer la Aurora
oy este Musèo amante
en la que vè tu semblante
la *brilladora adora hora.*
Tu favor su afecto aguarde
sin la infiel desconfianza,
que, haciendo que su esperanza
se *acobarde, cobarde arde.*
Tus Piedades solemniza
el Perù, donde diràs:
Al mas desvalido, al mas
infelize felize hize.

AS-

ASSVMPTO NONO.

CONVOCOSE EN ESTE ASSUMPTO A los canoros Cisnes del Rimac, à que celebrassen la diligente providencia de S. E. en la abundancia y copia necessarias para la manutencion del Pueblo, como primero physico cuydado, de que depende su conservacion; practicada singularmente en la ocasion, en que en el año de 1709. se hallaba la Capital famosa de Sevilla, no solo desterrada de la mesa por la falta del Pan; sino enterrada casi en el sepulchro, por el excesso de la carestia: Males, à cuyo remedio embiò S. M. à S. E. que los superò apenas llegado, haciendo, q̃ abundasse el Pan, se le baxasse el precio, y cessasse la peste, que ya comenzaba à introducirse: Zelo y acciones, que se pidieron decantar en vn Romance de treinta coplas, Jocoserio.

DE DON PABLO TRAVI Y TASSO, Mayordomo mayor de S. Exc. y Capitan de la Compañia de à Caballos de su guarda.

ROMANCE JOCOSERIO

SEñora Doña Thalia
de Helicona; que este es ya

apellido muy corriente
en el Caſtalio Solar.

Vſted, que, aunque à ſu harmonia
cueſta los paſſos que dà,
hace dulces de garganta,
y los compone à compas.

Que à grangerias de Lyra
buſca el Pièrio Caudal,
y por las calles del Pindo
echa gracias à ganar.

Que allà con la diſcrecion
ſabe el donayre amaſſar,
y ſe le vende quanto hace,
para que coma el ſolaz.

Que à las Coplas vendedoras,
que en el Pindo oye gritar,
las avia; y muda luego
las que canſadas eſtàn.

Que eſtà para hacer mercedes
de voz, quando alegre và
deſde la bodega al horno,
deſde la Plaza al Camal.

Que con ſus ſaynes ſuſtenta
del Parnaſſo la Ciudad,
que para gaſtar ſus chiſtes
tiene grande paladar.

Digneſe de aviarme oy
de quanto puedo alcanzar

pa-

para vn regalo, que embio
à Doña Immortalidad.
Esta es la que se desposa
con vn Grande, que le dà
arras de gloria formando
Capital de heroicidad.
Cantele Vsted aquel genio
con que ha logrado hacer ya
al Abasto hombre de Plaza,
gente de empeño al afan.
Pero que dixe? regalo?
nombre es, que no oyò jamas;
y no està en el Diccionario
que ha impresso su Integridad.
Assi al Betis socorriò,
quando no tenia vn pan
que llegar à la onda, aun donde
corrìa con gran caudal.
Supo, que estaba su Corte
con mil hambres de gozar
de sus favores, que le eran
toda su felicidad.
Atacado havia al Pueblo
la Penuria, sin lograr
entrar la mano el Molino,
ni el Cedazo meter paz.
El Sol se andaba en los Campos
hecho de luz vn bausan;

con

con los puntos que à los rayos
ſe les dexaba ſoltar.

Tenia à Flegon, y Etonte,
ſin que les pudieſſe dar
vn pienſo de influxo, ni vn
almud de fertilidad.

La Hogaza lo deſdeñò;
y al huir de ſu Deidad,
Daphne de maſſa, quedò
Tronco de eſterilidad.

Parece, que de los Dioſes
fue caſtigo ſingular
por los deſdenes de meſa
que le hacia ſu crueldad.

De verſe tan pretendida,
ſe havia viſto elevar
muy abatida de corta,
y muy alta de Real.

La Peſte, que hereda al hambre,
y es con ſu genio infernal
en primer grado de abyſmo
Parienta de Satanas.

A la innocente Sevilla
empezò a hacerla expirar,
ſin deſcanſar de Doctor,
ni librar de Sacriſtan.

Mas luego que el Gran MENDOZA
viò arreſgada ſu beldad

el

le diò con dote de dicha;
remedio de actividad.
Con ardiente diligencia
logrò al instante baxar
à la Carestia el morro,
y la condicion al Mal.
Esto es lo que al noble Rimac
le hace constante esperar
vn bien, en que el fer de boca
tendrà mas de realidad.
Al Cielo quiere subir;
y à su Principe immortal
le bayla el agua delante,
porque lo coloque allà.
La Mesa del Sol y el Nilo;
con Plaza y Rio, seran
banquetes de la doctrina
risas de fecundidad.
Enfin todo à sus auspicios
à todo andar se verà
desde el Bollo al Manjarblanco;
desde el Chocio al Massapan.
Tanto la golosa copia
à su zelo abundarà,
que estè à pique la Virtud
de ser pecado mortal.
Solo morirà de rabia
el interes; y serà Rv. ca-

cada aplauso de la Copia
de la Codicia vn puñal.
Enfin victorioso el diente
de toda falta, tendrà
en Capitolios de toldo
Triumphos de fertilidad.
Viva, pues, quien de sus glorias
tanta abundancia nos dà;
y la Fama, sin venderla,
pregone su Eternidad.

DE DON MANVEL DE OLEA, PAGE DE S. Exc.

ROMANCE JOCOSERIO.

THalia, festiva Musa,
que en crepusculo sonante
brillando el canto à dos luzes,
das serenos de donayre.
Pues llevas en el Parnasso,
ni bien alegre, ni grave,
à media rienda la risa,
tienes de medio ojo el sayne;
Oy es preciso, que entones
en harmonia abudante
con Cithara Cornucopia
abastos heroicidades;

Can-

Canta al Varon mas Excelso,
cuyo alto Govierno sabe
con Reglas de Creacion
de la Providencia el Arte.
Por quien con riego de aciertos,
à culturas del dictamen,
de la opulencia el terreno
brota las fecundidades.
Digalo el Betico Emporio,
que en puntos de agonizante,
à milagros de su zelo,
logrò escapar de cadaver.
Tan destruydo lo cogiò,
que yacìa lamentable
en la espina de edificios,
y hecho esqueleto de calles.
Làstima era vèr lo debil
que estaba sin sustentarse
traspillandose de Plazas,
y ahilandose de Habitantes.
El Pan andaba tan alto,
que no lo alcanzaba nadie;
ni vivia en las Artezas,
ni paraba en los Balàes.
Hechos estaban en ella
con traspasso deplorable
los Desiertos de las Troxes
Poblaciones de Hospitales.

Ce-

Ceres se andaba cayendo
por Templos, y por Altares;
ni la veian Panaderos,
ni la adoraban Gañanes.
Porque las Hogazas eran
de natural tan tirante,
que no podia tragarlas
aun el diente mas suave:
Tan tyranas procedian,
que à las mas ilustres fauces
mortificaban de baxas,
quanto subian de Reales:
Nadie pensaba el remedio;
porque eran, para buscarle,
el Betis gente à la Mar,
la Giralda cosa de ayre.
Mas luego que aparecio
Su Excelencia, en dos instantes
se dieron, porque tenian
amassado el entregarse.
Pues su valiente cuidado
con las que puso incessantes
Baterias de Cestones
los Hornos hizo allanarse.
Y en vn Sitio de abundancias;
con tropheos de gaznate,
à la Peruria mas fuerte
la supo coger por hambre.

Lue-

Luego que viò tal desorden,
cogiendolos in flagranti,
hizo quartos à los precios,
que havian querido alzarse.
Desterrò à la Muerte; y porque
las que debia pagasse,
le hizo embargar la Guadaña,
y se la sacò al remate.
Para que los Artificios
del Pan bendito tocassen,
con nueva copia introduxo
otro abasto de Telares.
Assi lo llora Sevilla:
porque Assistente mas grande
en toda tierra de Heròes
no lo han de hallar las Edades.
Pues Lima me digan: nunca
viò Virrey mas adorable,
ni nunca esperò llegar
à verse mas abundante.
Pomòna, Amalthea, y Ceres,
han logrado ya formarse
el Triumvirato del gusto
para Orbes de paladares.
Todas, para contribuyr
al Abasto dominante,
se tratan à boca, y tienen
buenas ganas de ajustarse.

Assi en embriaguez de afecto,
y con ternura trinchante,
està el Vino como vna vba,
y como vna agua la Carne;
En Oceanos del diente
con resacas immutables,
los Panes corren à golfos;
las Frutas à tempestades.
Del Cabildo de la Esphera
salen con varas brillantes
Planetas Executores
à pesar fertilidades.
En el Reyno de la Gula (*)
el *Angú* es Señor del Mate
la *Lagua* Infanta del Sorbo,
Reyes de hojas los *Tamales*.
Enfin todo esto hace vn Numen,
que parece, sin dudarse,
que lo parieron las Dichas,
y lo criaron los Altares.
Viva immortal, viva fausto;
pues con sus nobles afanes
tienen que comer grandezas
las mismas Eternidades.

(*) *Son nombres patrios de algunas comidas vulgares.*

ROMANCE.

Allà và en mis treinta Coplas
la molienda en que se mira,
por echar Pan al Assumpto
hacerme el Ingenio harina.
Porque moviendo el influxo
el cedazo de mi Lyra
saquè vn Romance floreado
de vnas quartètas çernidas.
Y ès que, al salir mas alegre
de Labradora oy Thalia,
se fuè mi Numen al grano
mostrandome ella la espiga.
Y como ès Dios de los Trigos
Vertumno, que los inspira,
por essos trigos de Dios
me obligò à echar la harmonia.
Compañero de los Faunos
quise ser en su familia,
por lograr en el Parnasso
tener cosecha algun dia.
Pero la Beldad discreta,
con el donayre que inclina,
en mas soberano Monte
me diò entrada mas propicia.

Este

Este ès, Señor Vuexcelencia,
cuya cumbre esclarecida
se estiende para ser Campo
en que la abundancia habita.
En èl saben fecundarse
rubias doradas aristas,
donde para los socorros
solo vuestro amor los trilla.
De la alta Betica Corte
ya la indigencia lo diga;
pues solo con el Pan vuestro
consiguiò el de cada dia.
Y como vuestra Piedad
tan de buena massa anima,
hizo despues, que anduviesse
alli à rodo de barrigas.
Con que la correspondencia,
que al beneficio se obliga,
debió para agradeceros
hacer corazon de tripas.
Assi disteis providente
constancia à la Fè divina;
pues ya su cara de herege
la necessidad tenia.
Sin vuestro socorro huviera
en la afliccion padecida,
ya tocada de Epidemia
sido vna Peste Sevilla.

Con

Con que assi con gran razon
debe aquella Corte Invicta,
si la librais de la muerte,
decir, que os debe la vida?
Claro està: si hallò dichosa
de enfermedad que peligra,
à vn tiempo en vuesto remèdio
el Medico, y Medicina
Y ès, que assi para curar
achaques de Monarquias,
tienen vuestras providencias
de todo como en Botica.
Por esso PHILIPPO el Grande
à este Imperio que domina,
os embiò, para que en vos
perfecta salud consiga.
Aora Amalthea, y Livèro
tendràn, pues les fructifica,
la Corona matizada,
la Cornucopia florida,
Aora Ceres, y Pomona
en este Valle que habitan,
teniendo frutos à cargas,
daràn trigos como harina.
Assi podrà en su proloquio
con propriedad decir Lima:
que para ir à Chile ya
de favor no necessita.

Si en vos, de mejor Vertumno
Labradores que cultivan,
son Penates las Piedades,
Lares son las bizarrìas.

Aora tambien se verà,
por sementera mas digna,
en las Troxes de la Gracia
las Miesses de la Justicia.

Aora en segura abundancia
tendrà el Despacho salida,
lograndose su cossecha
sin el trato de vendimia.

Aora enfin, Señor, con vos
esta Minervàl Familia
cogerà à vuestra presencia
frutos de Sabiduria.

Assi se vè: pues venìs
nuevo Sol que la ilumina,
à darle con vuestros rayos
las mas doctas alegrias.

Y pues como Padre à todos
protegeis; mi Poesia,
de tres Premios à que apunta
ved, Señor, si alguno tira.

Mas al Librillo no llego:
porque no quiero que digan,
que ha sido mucha llaneza
hacer pretension tan lisa,

La otra alhaja por mayor
pide persona mas digna;
y assi de mi intento Tacho
aun la gana de pedirla.
Venga sì para llevar
con la decencia debida
las flores de vuestro Aplauso;
siquiera la Canastica.
Y si no fuere esso; haced,
por el pregon que publica,
ya que recibiò mis Coplas,
que me las pague Thalia.

ASSVMPTO DECIMO.

PIDIOSE A LOS INGENIOS, QVE EN treinta Endechas Reales resolviessen el Problema, en que se questiona, qual fuè mayor fineza en S. E. para con su Invicto Soberano; Si dexar gozando de su luz à vn Hijo, como lo es el Sr. D. Rodrigo de Mendoza Monroy y Barrionuevo, Marquès de Monroy y de Cusano, ò traer otro, que lo es el Señor D. Mauro, Consejero del Real y Supremo Consejo de Indias, para exercerlo en su Real Servicio.

DE DON EVSEBIO MARIANO DE SALAzar y Solis.

ENDECHAS REALES

OY; O sagrado Apolo,
que confundir me hace
la estrañez de que raro
irradies sombras, y silencios cantes.
Si està à la vista ciega
del que aspira à alcanzarte
lo luminoso obscuro,
y al oydo absorto mudo lo sonante.

Oy

Oy, que en accion contraria
me apartas, y me atraes,
y hecho Dios impoſſible,
quieres tener ofrendas arduidades?

Oy que del ſacro Monte
y de la Fuente ſuave,
deſpeños ſon los riſcos,
y ſon inundaciones los criſtales.

Oy, que tu ardiente Numen,
terrible de inſpirante,
con influxo amenaza
à obediencia delito me perſuade?

Como intentas, que aſcienda
altura que me abate,
canto que me enſordece,
y luz que me obſcurece de brillante?

Como el arduo Problema,
pretendes que deſate,
ſi con lazos eternos
no ay corte humano à nudos celeſtiales?

Como vn Caſtor y Polux
haràs oy ſeparables,
cuyas luzes no alternas
ſolo ſon de eſplendor identidades?

Como dividir quieres
tan vnidas mitades,
que el corazon heroico
ò ſe dexa las dos, ò las dos trae?

Pero ya del Olimpo
descienden dos Deidades,
que cada vna luciente
de Luceros texidos forma el trage.
Corona la vna ciñe
Regia avn tiempo y triumphante,
pues del valor labrada,
vn Laurel de oro cada punta se hace.
La frente adorna la otra
de plumas radiantes,
alas de la hermosura,
conque rendida vuela al omenage.
Yo, dixo la primera,
soy la España admirable,
en quien el Orbe todo
en lo excelente está lo dominante.
Yo es preciso que venza
en vn noble combate,
en que antes del triumpho
possèo la corona del Certamen.
Del Heròe, que cantas
mas fuè desi apartarse,
y que sin lo viviente
dentro del pecho lo immortal quedasse.
Al Numen que se adora
Victima es mas amante,
al partirse de èl Ara
dexar el corazon donde mas arde.

Rendida la segunda,
assi dixo agradable,
haciendo reverente
nuevas ofrendas las contrariedades?
Yo la America soy,
copia tuya brillante:
pues como haces, que opuesto
lidie el Original contra la imagen?
Traer vn Joven Luzero
à hacerse mas radiante,
mas culto es à su Jove;
y el mayor enlio, mas fineza se hace.
No necesitan luzes
los que Numenes nacen;
pero hacelos mas Dioses
la practica immortal de los altares;
No es esto distinguir
entre Astros tan iguales;
mes es fuerza que aplauda
el Hemisphesio, al Phebo que le nace.
O tu Heròe, que pasa
las Elpheras mas grandes,
desde que fuerte estudias
à ser Alcides, eres ya otro Atlante.
Apolo tan copiado
de tu Vice-Tonante,
que al verla tan fundida,
embidioso del alma està el caracter

Que

Que al tiempo que ſus luzes
afectuoſo te eſparze
haces, que de las tuyas
la miſma iluſtracion llegue à iluſtrarſe.
Que ſeràs en el juſto
Real Indico Conclave
Extracto de vn Imperio,
que en vna mente vn Orbe ha de llevarſe.
Vive eterno, è Iluſtra
mis confines Auſtrales,
continuando en las prendas
todo lo que en las luzes le faltares;
Aſſi con noble empeño
dixeron las deidades;
y abrazandoſe, hicieron
del de el Dominio ſymbolo el enlaze;
Aſſi quedaron ambas,
ſin venzerſe, triunphantes:
que en combates Divinos
ſolo eſtà el exceder en igualarſe.
Cada vna ſuè à ſu Eſphera;
y al vuelo quedò el Ayre
entre luzes y roſas
de sì miſmo Meteoro fragrante.
La Dioſa de las glorias
ſe eſforzò de ſonante;
pues ſi à vna penas baſta,
que harà vn Clarin con dos heroicidades;

ASSVMPTO VNDECIMO

PIDIOSE A LOS LIMANOS APOLOS QVE Cantassen la alta comprèhension de S. E. en los conocimientos que requiere el Govierno de los Pueblos, y la destreza, zelo, y vigilancia con que executò el Recibo y Despacho de dos Flotas de la Nueva-España à que passò de Orden de S. Mag. siendo Assistente de Sevilla; Accion que no se havia encomendado à otro alguno de sus Antecessores.

DEL DOCTOR D. PEDRO DE PERALTA y Barnuevo, Contador de Cuentas y particiones de esta Real Audiencia y demas Tribunales y Cathedratico de Prima de Mathematicas en esta Real Vniversidad.

ROMANCE HEROYCO:

CAnto la fiel Comprehension immensa
De vna Idea, que todo lo ilumina,
Cãto el talento, à quien cedio Neptuno
Toda la azul fluctuante Monarchia.
La aplicacion, el zelo, la finezа
Las luzes, los ardores, las fatigas,
Del mas puro Varon, que de la Espaῆa
Passò à vn Nuevo Orbe Nueva Maravilla.

Musa, si oy à ti misma no te bastas;
De todo el Coro de Helicon te auxilia:
Que no cabe vn Occeano de luzes
En menos que en vn Cielo de harmonias.
Este ès el gran Varon, que en sì no vive;
Pues los mismos espiritus que anima
Embidiosos estan de los despachos,
Porque todo el Heròe se lo aplican.
Que en su mismo desvelo halla el descanso;
Pues hasta los alientos que respira,
Los decreta el afan, no los mantiene,
Los lee la razon no los excita.
Occeano mental, en quien la serie
De los casos està tan incluida;
Que no ay donde no pueda el pensamiento
Navegar del acierto à las orillas:
Donde son los dictamenes y reglas
Sabias regiones, racionales climas;
En que los rumbos ciertos del discurso
Conducen à los puertos de la dicha.
Por esso el Soberano que en dos Mundos
Dos Amphitrites inclyto domina,
Con encargo de honores duplicados
Todo el ceruleo Imperio le confia.
A entregarse le embia de otra España,
Que es mucho mas que traerla, recibirla;
Pues quanto en los embates no se arriesga,
En las seguridades se peligra.

Flotas, que en el Theatro son volubles
Machinas, en que vuelan las Provincias;
Templos, en que es la ofrenda la riqueza,
El Numen el Comercio, Aras las quillas:
Assi embidiosa Thetis de Cybele
A sus confines le llamò tan fina,
Que en la extension de su fluctuante Corte,
Mas fuè que immensa darsela señida.
Assi del Hispaleuse antiguo throno
Zelosa ya la Fundacion Phenicia, (*)
Para hacerse otro Emporio de Virtudes,
Quiere, que otra ereccion le dè mas rica.
Assi à su Hispano compitiendo entonces
Hercules con heroica noble embidia,
No hallando ya mas Tierra de blasones,
Otras Columnas levantò à su vista
Neptuno, que sirviò de tanto Heròe
Las nobles huellas que su Imperio pisan,
Liquido altar el Pielago formando,
Passar su Numen quiso à Idolatria.
Sol crystalino de la instable Esphera,
Al Carro argènteo refulgente aplica
Los candidos yugales con que forma
De vndosas luzes el marino dia.
Todo el sequito junta de sus Dioses,
Todo convoca el Coro de sus Nimphas,
A que del golfo à las immencidades
De otras immencidades se lo sirvan.

(*) Cadiz fundacion de los Phenicios.

No

No assi allà al nob'e auxillo del Troyano
Assistieron en Naves convertidas,
Como alli, por guardar su Vellocino
Nymphas mil cada vela producia.
Y porque del cuydado no tuviesse
Quexa del Zelo la eficacia activa,
En el despacho de segundos leños
Segundas arduidades se le fian,
Aqui es donde el Imperio sin imperio
No manda à la lealtad, sino la inclina;
Porque no està en poder de la obediencia,
El que sin resistencia se resista.
Antes que el Viento el viento del empeño
Las velas llena à soplos de las dichas;
Y antes que el Mar el Mar de los deseos
Por singladuras de fervor las guia,
Mas ay! que de estas glorias insidiosa
De la Virtud la infiel varia enemiga;
La incostante Fortuna, de su rueda
Vn Mongibelo en cada clavo gyra,
Baxa al Erebo, y à las Parcas ruega
El mas cruel de los males que concitan;
Y que el fatal cruzado azero afilen,
Para cortar vn Reyno en vna vida.
De lethal fuego del Averno ardiente
Se atreve el rayo al Numen (que osadia!)
Rindese la materia; y queda el alma
Viviendo alli mejor donde agoniza.

El

El mismo arder de honor à los incendios
De los del accidente le eximia,
Y al corazon heroico que acomete,
el mismo peligrar lo immortaliza.
Creció extremo el fervor; y la que el labio
Respirò Sangre fuè la que, vencida
Dentro del pecho la contraria fuerte
A las heridas del amor vertia.
O quanto puede la lealtad heroica!
Pues en vna contraria sympathia
Por servir, con desmayos se refuerza,
Vive con muertes, y con sombras brilla.
Radiante Genio entonces invisible
Del Cielo se desprende; y porque viva,
Nectar de Eternidad le dà, que breve
No lo restaura ya; lo deifica.
Vive (le dice) porque con la tuya
La publica salud se identifica:
Y el cuerpo de dos Orbes es immensa
La robustèz de luz que necessita.
Vive immortal, y el luminoso Genio
Veloz recobra la mancion divina:
Y entre los nobles Astros de su estirpe
Constelacion de la Virtud lo fixa.
Viva y la Fama, paraque lo adoren,
Con eco original de la voz misma,
Prompta en vn Orbe al resonar MENDOZA,
En otro Orbe PILIPPO le repita.

DE DON CASIMIRO DE BEITIA Y RIAÑO,
Capitan de Cavallos de las Milicias de esta Ciudad.

ROMANCE HEROYCO.

O Tù, canora Diosa del Parnasso;
De Mnemòsine y Jove hija adorable,
Que eres, por la extension de tu harmonia
De Occeanos de luz Thetys sonante.
O tù, sonoro Archivo de la Fama,
Memoria de los siglos inspirante,
Comprehension del Pindo, que en tu mente
Mantienes por espiritus Edades.
Almayor canto del mayor Heròe
La Lyra me preven mas resonante,
Y haz, que el mejor el mas tirante Plectro
Con el mas puro Electro se prepare.
Embia en ella toda la harmonia,
Porque à la voz el instrumento inflames;
Y al traer tu contacto, en vez del brazo,
La adoracion lo pulse como imagen.
Inspira assi del mas glorioso Heròe
La alta Comprehension que haces que cante;
A que la de tu voz sola se vne
Por configuracion de immensidades.
Cantarè assi la idea de aquel Genio,
Que estendiendose à todas arduidades,

Es Argos; y es Briarèo de expedientes,
Compitiendo à las fuerzas los alcanzes.
Aquel intelectual Cielo de luzes
En que son del saber las bastidades
Sabias Constelaciones de noticias,
En que es vn esplendor coda dictamen:
Aquel, que de la luz tanto supèra
Las raras luminosas propriedades,
Sabiendo à lo velòz, y à lo infinito
Vnir lo propagado, y lo incessante.
Pues los perpetuos celestiales gyros
Naturaleza son, no son afanes;
Y allà las assistencias de los Dioses
Son presencias, no son velocidades.
Que à las justas ò injustas pretensiones
Es su lua vn nuevo arte de verdades;
Pues quanto à vnas parece que las dicta
En las otras parece que aun no nacen.
Assi el mas immortal de los PHILIPPOS,
Mas Invicto, mas Inclito, mas grande
Reformando à Neptuno del Tridente,
Le confiò todo el Reyno fluctuante.
Mandale, que no dexe Isla decierta
Del Golfo en los vndosos Arsenales,
Secreto Seno, ni distante Playa
En las Jurisdicciones inconstantes.
Que no entregue al que tiene à su cuydado
Todo el Imperio de las vastidades;

Para que à quanto se abren los Dominios
Fuessen Vizagras las fidelidades.
Assi, porque de Nuevo Occidua Hesperia
Que nautico es Ophir, Colcos nadante,
Por riquezas Provincias se conduſgan,
Por Vellocino vn Mundo se reſguarde.
Dos vezes ricas Poderosas Flotas
A su Zelo se fiaron vigilante;
Porque impusieſſe al Mar vocales puertas
Mientras mas inviſibles, mas constantes.
Assi su afan con ordenes de bronce
Supo cerrar espacios de cryſtales:
Y assi con las faènas del desvelo
Evitò los naufragios de la fraude.
Assi enfrenò las perfidas malicias
Que golfos siempre son mas inconſtantes;
En que los miſmos Puertos son escollos,
Y las ràfagas son las miſmas Naves
Pero ay! que poderoso el Hado impio
Contra la Fortaleza del dictamen,
Para expugnarla entonces mas violento,
Del miſmo Muro le formò el ataque.
Vibròle horrible mal, creciò el insulto;
Y al sentir la conſtancia, hecho Gigante,
Encèlado de llamas mas ardientes,
Paſsò hasta el miſmo Numen los Volcanes.
Paro el heroico Jove assi insultado
Conservò en lo fatal lo fulminante,

Tan firme que del pecho al arojarla,
Roxo encendido rayo hizo la sangre.
Vengan aqui los que elevar quisieron
A sacrificios las temeridades,
Y en el Templo de Honor, en vez del Numen,
Solo al humo intentaron consagrarse.
Que mas fuè estar muriendo los alientos,
Y vivir tan robustas las lealtades;
Y el juicio fuè otro espiritu, que afuera
Estaba alli supliendole el cadaver.
Entonces la Virtud, que en el Heròe
Mas que el Heròe estaba agonizante,
A Jupiter pidiò, para su culto,
Que no dexasse al Mundo sin su imagen.
Diole el Supremo Author la nueva gracia
Con nueva Comission de eternidades;
Y preparando de ellas la ambrosìa,
Baxa al Heròe en que ella misma yace.
Bebe, le dice, porque te eternizes,
La liquida Apotheosis instaurante:
Porque yo misma logre por tu labio
Lo que tu pecho hasta oy logrò animarme.
Vive feliz; que el Cielo te reserva
Para nuevos Confines, nuevos Mares,
Donde has de descubrir nuevos aciertos
En nuevos Orbes de felicidades.
Alli has de mejorar al Gran PHILIPPO
Lo que Alexandaro aun no logrò vsurparse,

Y lo que Alcides no aſpirò à inquirir,
Ni logrò ſubſtituyr al Viejo Atlante.
Dixo: y volando à la manſion celeſte,
Los ecos ſe eſparcieron tan ſonantes;
Que ſe hicieron en Vòrtices ſonoros
Con ondas de eſplendor golfos del Ayre.
Aſſi llegaron à formarle auſpicios,
Que ſonando en los ambitos Auſtrales,
Padrones ſe formaron prevenidos,
En que todas las dichas ſe auguraſſen.
Vive fauſto, y eterno; y tu Renombre
Por Aſtro en cada Polo ſe levante;
Paraque por las luzes de ſu exemplo
Obſerven ſus alturas las Edades.

ASSVMPTO DVODECIMO

ALENTOSE EN ESTE ASSVMPTO A LOS Limanos Cisnes, à que cantassen en vn breve Panegyrico de quarenta versos Hexametros Latinos vn epilogo de las Virtudes precedentes de S E. la generalidad con que se aplica à todas; la singularidad con que hace compatible su Magnificencia con su desinteresz, y finalmente vna ceñida descripcion de la triumphal pompa de su entrada en esta Ciudad, y vna accion de gracias, por haber acceptado este Govierno.

DOCTORIS D. PETRI BRAVO DE CASTILLA, Regalis & Mayoris Collegii S. Philippi Collegæ Regij que Justinianei Codicis in hac Regali Academia Professoris, nunc autem Excellentissimi huius Regni Domini Pro Regis Assessoris generalis.

CARMEN PANEGYRICVM.

DIc mihi, Musa, Virum, puro qui lumine fulgens
Multa dedit Famę; splędens quem Gloria plaudit
Omnigenæ plenum claræ Virtutis honore.
Qui Ibèrum postquam torsit constantior axem:
Tamque novum magnumque tenet Philipicus Atlas,
Progenie Quintus, celso sed Nomine Primus.

Om

Omnes qui superat Proavos Mendozius Heros.
Quem Numen Prudentia adorant Pietasque colentes:
Regiminumque sciens, Hetruscæ (*) inimicus & artis.
Iustitiæ Numen, quo nullus sanctior alter;
Peru quique regit magnum, sine divite Peru;
Ditior adque animi claris virtutibus ipse,
Aurigerasque tenens aras sine cultibus auri;
Pabula qui temnit, puri velut ætheris ignis,
Cuius in adventu, ceu claro Solis in ortu,
Litora Peruvici rident Australia Regni.
Montibus exultat Pluto iam ditior auro;
Flava Ceres gaudet lætis fœcundior arvis;
Et Mare ian paccat Thetys nunc pulchrior vndis;
Ingreditur Limam, veluti quæ numine lapso
Cordibus apparat iam nuc fervidior aras.
Fulcris quod centum centum iam construit arcus
Mercurij Nemesisque Forum nunc actibus amplum;
Aurea quæ surgunt clari miracula Fontis,
Omnia nunc varia varios dant luce colores.
Agmina nuncque regit Mars resulgentibus armis;
Insequiturque gravis Proles coronata Minervæ;
Integer incèdit splendens sanctusque Senatus;
Alta Magistratus præfert insignia Belli,
Rarus quem poscit cultus Regalis Imago.
Aligero incedit equo, flagrantior ipso
Luminis Auctore, Excelsus Mendozivs Heros.
Non tantum Cæsar, non iam Pompeius in vrbe
Marte triumpharunt, quantum nunc egit Amore

(*) *Alludis Machiavello natione Hetrusc.*

Pec-

pectora ductantem meliorem pace Triumphum,
belligeros Magnus Princeps qui vincit & omnes,
insequiturque Jovem ipse suum, velut alter Apollo,
Cantabricæ lumen, Gallæcæ gloria Gentis,
clara Deùm Monroia simul Barnovaque Proles,
præfulgens Maurus; ceù celsa Parentis imago.
Hinc Solesque suos famulantia sydera noscunt.
Resplendet, croceo contextum curribus aurum.
Alæis que micant miris sublimia tecta
Aspice Lima Virum, quem votis speque vocabas;
quique Polum Peru præcellens substinet Atlas.
Grata cole, & tantum præclarum Numen adora,
cultibus atque ipsi fervens tot nomina solve.

DCTORIS D. PETRI DE PERALTA BARnuebo Regij huius senatus & cæterorum Tribunalium Partitionum Quæstoris, & in hac Regali Academia Mathematicarum Primarij

CARMEN PANEGIRICVM.

PAndite nunc Helicone Deæ quo Numine fausto
inclyta resplendens que Novi felicior Orbis
iam Cœlo terrisque redit cælestis Origo:
omine quo Peru redeunt, MENDOZIA Regna;
auspicio quo celsus adestque CAMANIVS Heros;
Gothica Progenies; Eudo quem Zuria plaudunt;

Càntabèr indomitus quem iam Gallæcia fortis
laudat adoratum; nullus quo rectior vnquam
Hesperia Princeps fulsit demissus ab Aula;
qui invènit fecitque simul sublimis honores:
Pròteus in formas virtutum nobilis omnes
aptus; cuique dedit magnas PHILIPPICA greges
Mens sacrata suas; Pietate insignis & armis,
Iustitiæ custos, prudensque & cultor honesti;
magnificus pompa, puro qui Numine justus;
inclytus hostis opum, mirus lustrator opumque.
Integer apparet, veluti sine nubibus æther,
vivorumque animi pelagus sine munere dives.
Iamque Cato fileant purus justusque Camillus:
Huius in ingressu nunquam Limanas ad oras
affulsit maior Cœlo spectante triumphus,
Fœmineæ pulchræ turbæ, cætusque virorum
vrbe fluunt tota; attoniti mirantur & omnes
Laurigeros, gradive tuos, Pallasvè tuosque.
Gloria tunc magni incedit sanctique senatus
iam que Magistratus manibus (mirabile pondus)
Numinis ipsa sui veluti portatilis ara
splendet; peplum que argento præfulget & auro:
Hinc meliorque micat suppremi Regis Imago
sidèrea flagrans veste, & cælestibus armis:
et juxta est Maurus; magnæ spes alta Coronæ,
ad Jovis ipse latusque sui novus adstat Apollo;
cæsarie & vultu juvenis clarissimus Heròs
Noc sic Marcello, non sic magnique Julo

Ene-

Eneas lætis lætꝰ Augustus que beabant.
Vtque Pater lucis Princeps que seguentibus Astris
sic socijs, famulis que micat comitatus vtrimque.
Insequitur Currus croceo velamine tectus,
cui fulgor lucetque suus: Sol fulget & aurum,
ignea cui cedit renitens lux invida Phæbi.
Sextijugi Aurigis alij dextrisque reguntur.
Vincula quis non præripiat cordique catenas?
Quæ non componat mens tunc captiva triuphum?
Splendent altis peristromata pendula tectis;
et domus affulgent ostroque auroque superbæ;
floribus ornantur protæ ductusque viarum.
Hoc est Lima tuum Numen quod sæpius audis:
en grávis incessu veluti inter Sydera celsus
Phæbus equo incendit niveo Cœlumque diemque.
Hic vir iam meruit bis te illustrare rogatus:
immensos ipsi cultus fer grata per Orbem;
et tua pro Templis ferventia pectora vove.
Sit felix æternas sedes dum lustrat Olympi.

D. VIRGINIÆ MARIA GRITA, OLIM EXCE-
llentissimi Pro-Regis Principis de Santa bono Pala-
tij mayoris Magistri.

CARMEN HEROICVM.

MAgnanimum Herc̃em: Longæui Oracula Protei
Hesperiâ in magnâ: Diuumq̃, hominumq̃ canentẽ

facta, & Proregis laudes, prædoniaque Acedem
nunc fari inſipiam, & Pacis ſub ſydere in vrbem
intrantem optatum Rectorem: huic ſvbditus æquè
eſt, populuſque,& æquus,quem frenat: ſplẽdida virtus
it comes, oblatoque oculos avertit ab auro.
Mavre, novi decus altum orbis, quem ſuſtinet, alter
Alcides, Pater ille tuus ſi patris imago es,
ſi excelſas animi virtutes, robora mentis
ſi in te, atavorum pulchro vel ſi in corpore dotes
cernimus vt proprias generoſa in imagine laudes
ille amat expreſſas; paricer tu carmina, pingunt
quæ genitorem, & avos, aſſenſu, atque auribus æquis
exipe, & aonio, noſtroque indulge labori.
Muſa, meo, precor ò muſæve ſimillima Acedes
aſſideas lateri cuſtos, & dirige greſſus.
Optabat dudum maternum inviſere Cœlum
armatas; ac ante, acies recturus Joseph,
fundebatque preces hiſpano ſæpe Tonanti,
littus ad heſperium vt reduces obuertere proras
annueret; Mens illa tamen, quæ flectit habenas
Imperij, noſtri que tenet moderamina mundi
acciri Protœum iubet antea, votane tandem
audiat, & qualem Proregem Fata petenti
Promitant terræ, quam opes non fallat inanis.
Advenit accitus Proteus; miracula rerum
Regis ad imperium oblitus, fluviumque, feramque;
et propiam indutus formam ſic ora reſolvit:
deſine per populos perque hæc tua regna per vrbes

quæ

quærere, cœleſtes aquō gens Indica leges
accipiat, lateri aſſiſtens ANTONIVS hic eſt:
quem petit expertum, ereptumque bis hiſpalatellus,
miranturque Dei: virtute inſignis; at illum
coge reluctantem, ac invitus iuſſa capeſſat:
Dixit, & ad patrium torſiit veſtigia pontum:
At Rex impatiens, fati cui nota voluntas,
extemplō puppes iubet inſtaurare volantes,
quæ exelſum Heròem, Heròeſque Deam celebrantem
laudibus aonijs, noſtra ad confinia ptoſent, &

ASSY aſpirò eſta Limana Athenas en las complacencias de ſu afecto la Grandeza del Heròe que celebraba. Si huviera de compararſe con el objeto el aplauſo, era menester que ſe elevaſſe à immenſo, y aun le faltarì à la demoſtracion caudal para el deſempeño. Son eſtos literarios obſequios toda la ſeguridad del honor conque ſe inmortaliza la virtud para el exemplo. Padrones de gloria que vuelan, pero que mas verdaderamente ſe perpetuan, por que ſe eternizan en la memoria. No tiene lo humano contra lo mortal ni mas eternidad que el canto, ni mas vida que el Panegyrico. Aſſi viven los Hercules y ſe tienen à la viſta los Achiles (*) Las Poeſias ſon vnas lecciones de heroicidad en que eſtudian los corazones la grandeza, que por eſſo en el Theatro Panathenio era Ley de los Athenienſes que ſe cantaſſen cada luſtro los de Homero, y nunca dieron batalla, los Lacedemonios ſin que ſe leyeſſen los verſos de Tyrteo. (*) Son la vida del honor, porque ſon el idioma de la Fama; canta eſta las glorioſas acciones, y no pueden ſer aſſumpto de ſu voz ſino ſon harmonia del metro; gyran immenſos eſpacios ſus acentos, y no pueden elevarſe à ſu vuelo las immobiles laminas que ſe eſculpen, ni las peſadas Eſtatuas que ſe

(*)
armine defunc
is magnusnunc
vit Achilles.
emper & Alci
es carmine vi
us erit. Fauſt.
ndrelin.

luret lib. 6. va
ar.

erigen. Y si la de S. Ex. se ha fatigado por muchos siglos con sus excelsos Progenitores, ahora hará ver al antiguo Mundo que también se comercia de gloria en el Nuevo: y que si la Integridad del Heróe que le ha conducido se niega à las fulgidas producciones de Phebo, sabe este subtituyrse de Apolo para compensarle en esplendores. Brillarà S. Exa. en todo el Orbe, y al reflexo de su luz brillarà este Atheneo que ilumino su esclarecido nombre. (*) El Sol se contiene todo en qualquiera rayo, y assi por poco que designe esta obra la Grandeza de S. Exa. se lleva con el assumpto todo lo que necessita de gloria para la admiracion. Ha intentado esta Real Escuela celebrar à S. Exa. y es ella misma la que se exalta en lo que lo aplude; lo eterno de la alabanza se harà eternidad de su nombre, y sobornando con la oblacion à la Fama correrà la fortuna de luz que su dueño; propiedad es de Mercurio Numen que la preside como Dios de las Sciencias no apartarse del Sol para gozar de eternos lucimientos.

(*) Dum rutilat Phœbi Speculum splendore coruſci. Inde nitore ſuo proxima cunctà micant. Cat. Ranear.

Y pues ya con la venida de S. E. comienza à prosperarse de dichas todo este Grande Reyno, lloviendo el Cielo felicidades como à Rodas el oro quando naciò Minerva, sean sus alabanzas exaltacion de nuestras venturas, que

Claudian. 3. Pr. neg. Stilic.

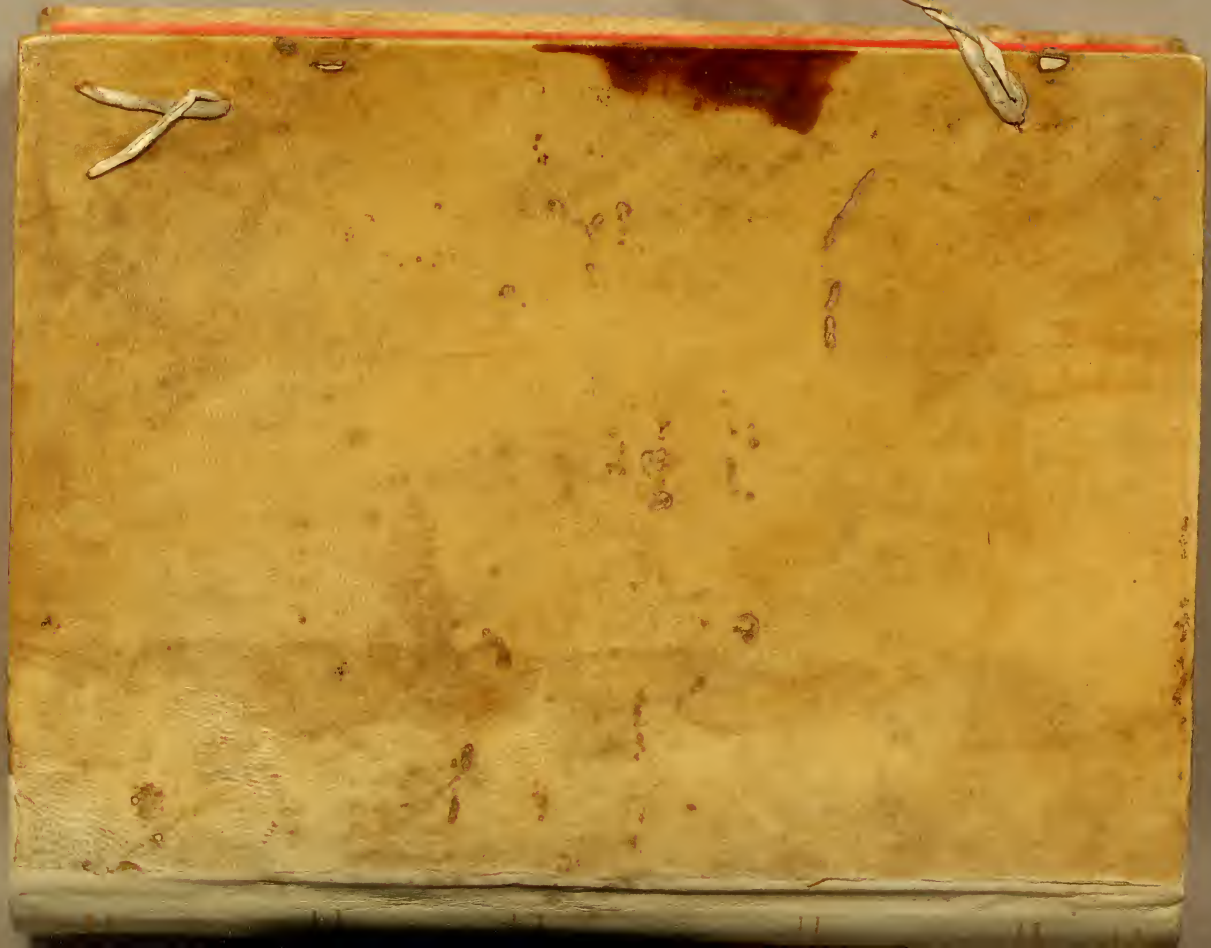
si

sima de ser los efectos de su talento premios de su Integridad no caben las fortunas en toda la esphera de las influencias; y es menester que sufra su esperanza lo succesivo del gozo en la experiencia.

Expectes, & sustineas, Auguste, necesse est.
Nam tibi quod solvat nonhabet arca Jobis.

Sean las publicas demostraciones de alegria auntiempo elogio de su grande merito, y gratitud retribuyda al Cielo, por tan alto beneficio como el Don de vn Principe, en quien espera la instauracion mas feliz el Reyno, la mas alta gloria sus fastos, y la regeneracion mas dichosa sus años. Aclame Lima tan eterno su nombre como sudeseo, y con voz que immortalze su gloria salude esta Minerva reverente su Nombre.

Salve magne parens, mundi qui sæcula mecum
Instaurare paras; talem te cernere semper
Mense suo, tua Lima cupit: sic tempora nasci,
Sic annos intrare decet, da gaudia fastis,
Continua. ---------
Eproperata tuæ manibus pretexta Minærve.

Sign

8736
P426c